



# HECHOS NO PALABRAS

AUGUSTO C. SANDINO Y LA REVOLUCIÓN  
MEXICANA 1926-1930

Alejandra G. Galicia

# **HECHOS NO PALABRAS**

**AUGUSTO C. SANDINO Y LA REVOLUCIÓN  
MEXICANA 1926-1930**

# Cultura

Secretaría de Cultura



## SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Stella Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



## INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

# **HECHOS NO PALABRAS**

**AUGUSTO C. SANDINO Y LA REVOLUCIÓN  
MEXICANA 1926-1930**

Alejandra G. Galicia

*Hechos, no palabras.* Augusto C. Sandino y la Revolución Mexicana, 1926-1930 / Alejandra G. Galicia. – Primera edición. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2026.

432 páginas

ISBN 978-607-549-644-3

1. Sandino, Augusto César, 1895-1934 2. México – Historia – 1910-1940

3. Nicaragua – Historia – 1893-1936 4. Revoluciones – Nicaragua –

Historia – Siglo XX 5. Revolución Mexicana, 1910- 1920 – Influencia.

F1526.S26

G35 2026

972/.082–dc23

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

Portada: Gabriel Fernández Ledesma, Sandino, grabado

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2026.

D. R. © Miguel Huevo Mixco, prólogo.

D. R. © 2026, Alejandra G. Galicia

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos

de las Revoluciones de México (INEHRM),

Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel,

C. P. 01000, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-644-3

HECHO EN MÉXICO

Con especial cariño este trabajo  
está dedicado a mis padres, Leticia y Hugo,  
a Viridiana y Diego, mis hermanos,  
y a nuestra *manada*.



## AGRADECIMIENTOS

El presente texto es la profundización de la tesis de maestría que presenté en 2015 en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante diez años, este proceso fue apoyado y acompañado por personas que compartieron el entusiasmo de seguir escudriñando sobre la relación entre la Revolución Mexicana y Augusto C. Sandino. La primera persona que incentivó esta iniciativa fue el Dr. Horacio Crespo, quien me dio toda su confianza y aliento para que siguiera problematizando en el tema y que esta investigación se publicara. En el mismo sentido quisiera agradecer a la Dra. Victoria Crespo y al Dr. Irving Reynoso por acompañar esta propuesta.

Los planteamientos iniciales de este trabajo fueron apoyados por Guillermo Fernández Ampié y Miguel Ayerdis quienes me ayudaron a hacer trabajo de archivo en Nicaragua, país que visité desde 2013 hasta 2019. Durante este periodo tuve la oportunidad de consultar los archivos y la biblioteca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la Universidad Centroamericana de Managua, ambos cerrados en agosto 2023 por el gobierno de Daniel Ortega; por ello quiero agradecer especialmente a María Auxiliadora Estrada, María Ligia Garay Villa y a Yessica Rivas García, extrabajadoras del IHNCA, por todas las facilidades que me brindaron en ese periodo para la consulta del material que dio forma a esta investigación y por la calidez con la que me recibieron en esos seis años de encuentro.

El diálogo que entablé con Eudald Cortina Orero es fundamental en este proceso. Desde que nos conocimos, en 2017, el intercambio de materiales e ideas ha sido estimulante y lleno de aprendizajes entrañables. Mi reconocimiento para Elian Tuya quien fue la primera que me ayudó a ilustrar

los gráficos que acompañan este trabajo, para Oscar Vez que hizo la actualización de los mismos y para Belinda Escobedo que revisó la redacción y la sintaxis del manuscrito permitiendo que su lectura fuera más fluida.

No puedo dejar de agradecer a aquellos que fueron escuchas de las ideas, de las anécdotas y las emociones que fueron emergiendo en estos diez años: Armado López Arcos, Francisco Cerón, Edith Rosas, Rosario Rodríguez y Mijael Mendoza.

# ÍNDICE

SANDINO SIN MITOS: LA DECONSTRUCCIÓN DE UN ÍCONO LATINOAMERICANO	11
INTRODUCCIÓN	19
1. LA REVOLUCIÓN Y EL GUERRILLERO	
1.1 La iconización de Sandino y la Revolución Mexicana	25
1.2 Propuesta de análisis	43
2. MÉXICO Y NICARAGUA EN EL CIRCUITO DE LA CUENCA DEL CARIBE	
2.1 El circuito de la cuenca del Caribe, 1900-1930	53
2.2 México y su Revolución	68
2.3 Nicaragua y la ocupación estadounidense	87
2.4 México y Nicaragua: la emergencia de Augusto C. Sandino	95
3. LA RED ANTIIMPERIALISTA DE SOLIDARIDAD CON SANDINO, 1927-1929	
3.1 El antiimperialismo latinoamericano de los años veinte	119
3.2 La articulación de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino	149
3.2.1 <i>Revista Ariel</i> : la red de propaganda a favor de Sandino	170
3.2.2 La Red del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua	186
3.3 El balance de fuerzas	201
4. SANDINO EN MÉXICO, 1929-1930	
4.1 México, la opción de Sandino	215
4.2 El reacomodo de fuerzas en México	228
4.3 El itinerario de Sandino en México	238
4.4 Sandino y el gobierno mexicano	249
4.5 Sandino y la solidaridad antiimperialista en México	262
4.6 El regreso a Las Segovias: Sandino y Adalberto Tejeda	283
4.7 Las repercusiones de la visita de Sandino a México	293

☞ Itinerario de Sandino en México	303
☞ Referencias Fotográficas	318
5. AUGUSTO CÉSAR SANDINO Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA	
5.1 Las versiones del sandinismo de los años veinte	323
5.2 La política solidaria del FSLN	340
5.3 Las relaciones efectivas de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino	355
5.4 Sandino y la Revolución Mexicana, la versión del IES	386
CONCLUSIONES	405
FUENTES	411

SANDINO SIN MITOS:  
LA DECONSTRUCCIÓN DE UN  
ÍCONO LATINOAMERICANO

La noche del 21 de febrero de 1934, una patrulla de la Guardia Nacional interceptó el vehículo de Augusto C. Sandino en las inmediaciones del Campo de Aviación de Managua. Junto con Francisco Estrada y Pedro Umanzor, Sandino fue conducido a un siniestro edificio que había funcionado como matadero de ganado, donde fueron asesinados.

Este crimen cerró un capítulo trascendental de la historia nicaragüense: la lucha guerrillera contra la invasión estadounidense. Pero nació un mito. Y como todo mito, su figura pronto fue moldeada, exaltada o distorsionada según las necesidades de quienes la invocaban.

*“Hechos no palabras”*. *Augusto C. Sandino y la Revolución Mexicana. 1926-1930*, de Alejandra G. Galicia Martínez es una invitación a mirar detrás del bronce y descubrir al hombre, las redes políticas y las narrativas que lo convirtieron en un emblema construido y reinterpretado a lo largo del tiempo.

La instrumentalización política de Sandino fue una constante desde los comienzos de su lucha. Su levantamiento armado iniciado en 1927 fue parte de una ola de efervescencia antiimperialista que recorría el Caribe y Centroamérica desde principios del siglo XX. Obreros, mujeres organizadas, líderes sindicales e intelectuales encontraron en su figura el estandarte perfecto para su causa.

La autora distingue dos periodos clave en la instrumentalización del héroe nicaragüense con fines de legitimación política. El primero coincide con el periodo de consolidación de los gobiernos posrevolucionarios mexicanos que utilizaron su imagen para proyectar a México como un referente de la lucha antiimperialista. El segundo momento se produjo décadas después, con el triunfo en 1979 del

Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que reinterpretó su ideario en clave marxista.

En el contexto de la subordinación de América Latina a potencias como Estados Unidos, México intentó consolidarse como líder del movimiento antiimperialista en el continente. Para lograr este objetivo, la figura de Augusto C. Sandino se volvió crucial. Historiadores y propagandistas han presentado su primera estancia en México, en 1923, como un período clave de su formación ideológica. Según esta versión, Sandino habría asimilado durante esa estancia las ideas de la Revolución Mexicana, el sindicalismo y la teosofía, influyendo decisivamente en su futura lucha.

La investigación de Galicia Martínez, sin embargo, desarma versiones oficiales que lo presentan como un discípulo directo de la Revolución Mexicana, advirtiendo que, más allá de coincidencias temporales, no fue tan directa como se ha afirmado repetidamente.

Sandino llegó a México por segunda vez en junio de 1929. Para entonces, su liderazgo en la lucha contra la intervención estadounidense en Nicaragua lo había convertido en una figura reconocida a nivel continental. Sandino llegó a México llevando en sus manos una propuesta panamericana, que denominó “La realización del Supremo Sueño de Bolívar”, que buscaba la unificación de América Latina y lo proyectaba como un líder con una visión que trascendía su lucha local en Nicaragua.

A su llegada a Veracruz, el guerrillero se convirtió en el centro de atención de la prensa y de diversas organizaciones sociales, recibiendo verdaderos baños de masas. Pero el gobierno mexicano, que acababa de normalizar sus relaciones con Estados Unidos, adoptó una postura cautelosa, negándole el respaldo militar o diplomático que Sandino esperaba. Como parte de un acuerdo tácito para preservar la estabilidad regional y complacer a Estados Unidos, Sandino fue confinado en Yucatán y sus comunicaciones fueron bloqueadas.

Para Alejandra G. Galicia Martínez, la política exterior mexicana de entonces funcionó como un juego de ajedrez, donde cada movimiento era evaluado en función de intereses nacionales cambiantes. Su búsqueda de fortalecer su posición dentro del tablero geopolítico latinoamericano y la necesidad de preservar sus relaciones con potencias mayores, principalmente Estados Unidos, llevó a México a reorganizar sus alianzas y a sacrificar ciertas conexiones, entre ellas la que mantenía con Sandino.

En este contexto de promesas incumplidas, Sandino acuñó la frase “Hechos, no palabras”, que sintetiza su reclamo para que México pasara de los discursos bienintencionados al apoyo concreto a su lucha contra la intervención armada de Estados Unidos en Nicaragua.

Por si esto fuera poco, la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética en 1929, que intensificó la persecución interna contra los comunistas mexicanos, vino a agregar un impacto negativo para el apoyo de este sector a su causa. Además, Sandino se vio envuelto en las tensiones internas entre las organizaciones antiimperialistas, integradas por comunistas, apristas y unionistas, que terminaron desmembrando la Red Antiimperialista de Solidaridad con su causa.

Otro hecho que ha sido un terreno fértil para la especulación es la supuesta relación de Sandino con la masonería en México. Si bien Sandino adoptó símbolos y lemas que lo acercaban a movimientos socialistas, anarquistas y obreros de la época, como la bandera rojinegra y el lema “Patria y libertad”, su supuesta práctica o identificación con el movimiento masonónico sigue siendo incierta. Pese a estas incidencias, la vinculación de Sandino con México fue decisiva para su proyección como un símbolo antiimperialista.

### *¿Cómo se fabrica un ícono?*

La iconización de Sandino comenzó inmediatamente después de sus primeras acciones guerrilleras contra los invasores. A partir de ese momento, la construcción de su imagen se convirtió en un campo de batalla. Henri Barbusse lo proclamó "general de hombres libres", y Gabriela Mistral llamó "el pequeño ejército loco" a sus incipientes unidades armadas. En sentido contrario, la propaganda oficial nicaragüense y estadounidense comenzó a difundir su imagen y sus acciones armadas como propias de un "bandido" o un agente "bolchevique".

Su muerte multiplicó las interpretaciones. Sus enemigos elaboraron una versión que buscaba denigrar a la guerrilla y justificar su muerte. Anastasio Somoza lo presentó como un "salvaje, desequilibrado, psicópata y perturbado", por su adhesión al espiritismo.

Su figura actuó como un catalizador que sirvió para unir y también para dividir a los principales movimientos antiimperialistas de la época. La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), establecida en 1925 por iniciativa de la Komintern, aunque se convirtió en un instrumento fundamental para contrarrestar la desinformación que circulaba sobre la lucha sandinista, pronto reveló profundas tensiones y fisuras.

Siguiendo la política de "clase contra clase" adoptada por la Komintern en 1928, los comunistas buscaron hegemonizar el movimiento antiimperialista bajo una narrativa estrictamente marxista. Esto implicaba rechazar alianzas con "líderes reformistas" o con sectores de la pequeña burguesía, una postura que contrastaba marcadamente con el enfoque más inclusivo y pragmático de Sandino. Su relación con los comunistas fue de mal en peor. El punto de quiebre llegó cuando expulsó de su Estado Mayor al comunista salvadoreño Farabundo Martí, acusándolo de ser un "espía" de la Komintern y de hacer declaraciones que lo metían en problemas con el gobierno mexicano.

La mayor de todas las reinterpretaciones de la figura y el ideario de Sandino se produjo décadas más tarde, cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), tras su victoria en 1979, reinterpretó la relación de Sandino con México como parte de su proceso de legitimación política. Esta estrategia del FSLN consistió en acentuar la supuesta influencia de la Revolución Mexicana, al tiempo que establecía lazos diplomáticos renovados con un México que retomaba una política exterior de corte tercermundista.

Para ello, el FSLN otorgó postulados marxistas a la figura de Sandino y estableció una continuidad histórica entre el sandinismo de los años veinte y el de los setenta. Esta narrativa se construyó sobre la base de la supresión del vínculo de Sandino con el liberalismo y el unionismo centroamericano, dos corrientes de pensamiento que la autora considera que fueron cruciales en el ideario del guerrillero nicaragüense.

A través de esta narrativa, el FSLN simplificó la compleja Red Antiimperialista de Solidaridad de los años veinte y redefinió el antiimperialismo en clave exclusivamente comunista. De esta versión manipulada emergió la figura de un "Sandino proletario" y se consolidó la idea de que la Revolución Mexicana había sido la principal influencia ideológica de su lucha. Esta narrativa también presentó el origen humilde de Sandino –hijo ilegítimo de una jornalera– como el motor de su supuesta “conciencia de clase”.

Esta reinterpretación fue adoptada por intelectuales y artistas. Las canciones de Luis Enrique y Carlos Mejía Godoy, verdaderos himnos de la lucha revolucionaria, sirvieron como efectivas herramientas de propaganda y movilización. Esta poética rebelde también tuvo un eco importante en la propaganda del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, en los años noventa.

En el proceso de iconización de Sandino y en la construcción de una memoria histórica funcional al proyecto político del FSLN, los intelectuales nicaragüenses de la época fueron

actores fundamentales. La obra poética de Ernesto Cardenal, especialmente "Hora 0", trazó una línea narrativa que conectaba la guerrilla histórica de Sandino con la lucha contemporánea contra Somoza. Cardenal terminó enfrentándose al régimen de Daniel Ortega, pero el monumento "La Sombra", una imponente escultura en bronce de Sandino creada por Cardenal, sigue siendo el símbolo definitivo de la memoria sandinista.

El papel de Sergio Ramírez también fue crucial en la institucionalización de la narrativa oficial del sandinismo. De acuerdo con Galicia Martínez, desde su posición como vicepresidente de la República (1984-1990) y director del Consejo Editorial de la Editorial Nueva Nicaragua, Ramírez dirigió la recopilación y difusión de documentos y testimonios que buscaban vincular el ideario y la lucha del FSLN con la figura de Sandino.

Estos artistas e intelectuales, al igual que muchos otros, no mantuvieron un apoyo ciego y terminaron confrontando al gobierno que antes habían legitimado. El momento decisivo fue abril de 2018. La brutal respuesta oficial a las protestas ciudadanas forzó al exilio a Ramírez, a los Mejía Godoy y a muchos otros artistas y periodistas, marcando un antes y un después en la Nicaragua contemporánea.

El papel de estos intelectuales ilustra un fenómeno más amplio. La mitificación de los héroes es un proceso inherente a la forma en que las sociedades construyen su identidad y su memoria. Es mucho más fácil movilizar a las masas con la historia de un héroe puro e inmutable que con un personaje matizado y cambiante. En este sentido, la mitificación es una herramienta poderosa y pragmática, no solo para la propaganda política sino también para la pedagogía histórica.

Aunque el mito puede ser útil para inspirar, solo el rigor histórico permite comprender verdaderamente el pasado.

Despojar a Sandino de la espesura mítica que lo ha envuelto durante un siglo, no disminuye su grandeza de haber navegado las turbulentas corrientes ideológicas de su época,

enfrentando peligros y contradicciones, sin perder jamás de vista su objetivo fundamental: la defensa de la soberanía nacional de su país. Al restituir los matices, las contradicciones y las dimensiones menos exploradas de su trayectoria, Alejandra G. Galicia Martínez nos brinda un retrato más genuino y, paradójicamente, más heroico. Este libro constituye una contribución esencial para comprender no solo la figura histórica de Sandino, sino también los mecanismos mediante los cuales se construyen y deconstruyen los mitos fundacionales en América Latina.

Miguel Huevo Mixco  
La Misión, Santa Tecla, agosto de 2025.



## INTRODUCCIÓN

“Hechos no palabras” fue la frase con la que en 1929 Augusto C. Sandino conminó al gobierno mexicano, encabezado por Emilio Portes Gil, a posicionarse políticamente frente a su presencia en territorio nacional y definir si le brindaría apoyo para continuar su lucha de liberación nacional y su resistencia contra la ocupación estadounidense en Nicaragua. Esta oración es también, la analogía de una serie de situaciones a las que se enfrentó el guerrillero nicaragüense en el periodo de auge de su lucha en las que los discursos a su favor opacaron una sucesión de hechos que repercutieron en su movimiento. La máxima, además, hace alusión a lo que significó el surgimiento de la guerrilla sandinista de la década de los años veinte, es decir, pasar de la reflexión y las cavilaciones antiimperialistas a la práctica, concretamente a la toma de las armas.

El presente texto es una actualización de mi tesis de maestría titulada “La Revolución y el guerrillero. El papel de México en el conflicto entre Nicaragua y Estados Unidos: la emergencia de Augusto C. Sandino”. Durante los más de diez años que han pasado desde que se inició esta investigación se han consultado nuevas fuentes y archivos para seguir reflexionando en torno a la relación entre Sandino, la Revolución Mexicana y la solidaridad que se articuló en torno a la guerrilla sandinista, entre los que destaca la totalidad de la publicación hondureña *Revista Ariel*. Los planteamientos con los que se inició esta reflexión no se han modificado, sino que, con el hallazgo de nuevas fuentes, se han profundizado para mostrar la complejidad del momento del surgimiento de la guerrilla sandinista y sus vínculos con México y América Latina.

En un inicio, esta investigación tenía la intención de analizar la influencia que había tenido la Revolución Mexicana en América Latina. Uno de los objetivos de este proyecto fue ubicar las ideas más representativas del movimiento armado mexicano y explicar cómo habían impactado en otros países

latinoamericanos; así, se centró la atención en Nicaragua y específicamente en la figura de Augusto César Sandino. La hipótesis de aquella investigación coincidía con las afirmaciones que sostienen que la Revolución Mexicana había influenciado ideológicamente al guerrillero nicaragüense. Sin embargo, conforme fue posible acceder al análisis y organización de los documentos de Sandino existentes y disponibles en México y Nicaragua, se cayó en la cuenta de que el punto de partida se fundamentaba en una posición más ideologizada que objetiva, pues durante la búsqueda de cartas, partes de guerra, fotografías, etcétera, no se encontraron aquellos elementos que permitieran sostener tal afirmación.

Lo que sí permitió el proceso de investigación, fue percatarse de que la historia no solamente se escribe a partir de las fuentes escritas, sino que el arte y la literatura también tienen un lugar fundamental en su construcción, ya que los espacios públicos que ocupan permiten la instrumentalización de una versión de la historia. De esta forma fue posible observar cómo la complejidad de los personajes y los procesos históricos se han reducido a meros íconos o lugares comunes que permiten nombrar y estetizar el pasado. Este proceso de simplificación y estetización es particularmente complejo en países que, como México y Nicaragua, tienen como referentes de su vida política una guerra civil que en distintos momentos históricos se han visto en la necesidad de elaborar una narración histórica que legitime el triunfo político y militar de ciertos grupos. Más difícil se vuelve cuando las justificaciones históricas se combinan para establecer relaciones diplomáticas entre los gobiernos y estas a su vez se consideran verdades históricas.

La vinculación de los mitos fundantes de México y Nicaragua políticamente puede ser correcta, no obstante, esta situación puede devenir en elaboraciones que en el análisis riguroso no se sostienen. Una de las ideas más fuertes en torno a la relación de estos dos mitos sostiene que:

Las estancias de Sandino en México tienen algunos *claro oscuros* y a la distancia se le pueden dar diversas interpretaciones a los hechos. Lo innegable es que la Revolución Mexicana nutrió el espíritu de Sandino y forjó su lucha, los ideales de la revolución mexicana [sic] permearon en la determinación de Sandino en la defensa de su patria.<sup>1</sup>

Este tipo de afirmaciones abonan a la elaboración de un imaginario revolucionario y épico que ha sido distribuido en espacios donde generan gran impacto como la diplomacia o las artes y en los que los *claro oscuros* no siempre tienen relevancia, al contrario, abonan a reafirmarlo. Ser consciente de que tal relación era una construcción, permitió reconocer la importancia que la información consultada arrojaba. Entre los elementos más relevantes se encontraron una serie de personajes, procesos y situaciones que la historia oficial marginaba u obviaba pero que, al analizarlos con detenimiento, lanzaban mucha información sobre la relación entre Sandino y México.

Esta “nueva información” ampliaba el horizonte de análisis que superaba la relación causal entre la Revolución Mexicana y Augusto César Sandino, complejizando el análisis; lo que orilló a concebir como una totalidad el momento histórico en el que surgió la lucha de Sandino y su relación con México. Al mismo tiempo, se cayó en la cuenta de que la elaboración de esta relación tuvo dos momentos: el primero se relacionó con el proceso de institucionalización de la Revolución Mexicana y la imagen que los gobiernos posrevolucionarios difundieron para legitimarse y el papel que tuvieron en la articulación de un potente movimiento antiimperialista, así como en la ocupación de Estados Unidos en Nicaragua; el segundo fue el uso que se le dio *a posteriori* a la información que surgió durante la presencia de Sandino en México, para justificar el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional a partir de 1979.

<sup>1</sup> Discurso pronunciado por Rodrigo Labardini embajador de México en Nicaragua el 17 de mayo de 2013 incluido en el documento *Sandino y México*, 1ª. Ed., Asamblea Nacional, Managua, 2013, p. 11.

Por lo anterior, para los fines de esta investigación se ha decidido despojar a la Revolución Mexicana y a Augusto César Sandino de la carga valorativa que el tiempo les ha dado y pensar solo en México, con la complejidad que ello implica —el país, el gobierno, el proceso político etcétera— y en Augusto Nicolás Calderón Sandino —el hombre— para determinar, con base en los documentos, las justas dimensiones de los vínculos entre ambas partes. A partir de reconsiderar el rumbo de la investigación, se reformularon los planteamientos sobre los que giraría y en lugar de sostener una afirmación, se optó por responder a la pregunta ¿Cuáles son los elementos que permiten vincular a México, y su *revolución*, con la lucha y la figura de Augusto C. Sandino? Responder dicho cuestionamiento tiene el objetivo de analizar la información existente de los personajes, procesos y situaciones que fueron marginados u obviados en la narración oficial para determinar de qué forma se vinculan México y Sandino.

El cuestionamiento que guía esta investigación tiene dos niveles: el primero es el histórico o el de los hechos; el segundo es el ideológico. Se parte de considerar que la historiografía sandinista estableció una relación directa entre ambos niveles para construir una narrativa lineal que justificara el carácter revolucionario de la lucha nicaragüense de 1927-1930. Para mostrar que esta relación es una construcción, propongo responder las siguientes preguntas: ¿A partir de qué elementos se establece este vínculo? ¿Quiénes establecen estos vínculos? ¿En qué momentos? Para ello se considera necesario rescatar el contexto, a los actores y partir de que la relación México-Sandinino es compleja.

El análisis de la relación México-Sandinino que se desarrolla en este trabajo está organizado en cinco capítulos. El primero se enfoca en describir el proceso de iconización de la relación de México y Sandino, enfatizando el lugar que ocupan las dos estancias de Sandino en territorio mexicano dentro de la narración sandinista. Posteriormente se elabora una propuesta

de análisis de dicha relación a partir de la teoría de redes sociales, la cual permite ubicar a los personajes, procesos y situaciones, con especial atención en ubicar a los sujetos, actores, nodos y procesos y en la información que estos elaboran para la construcción de la relación México-Sandino.

En el capítulo dos se analiza y se reconstruye la correlación de fuerzas que permitió el surgimiento de la lucha contra la invasión norteamericana en Nicaragua. A partir de este objetivo se analiza el papel que tenían México y Nicaragua dentro de la cuenca del Caribe y la importancia de este espacio geográfico para Estados Unidos. De esta forma se ubican los sujetos, actores y nodos, que participarán en la emergencia de la figura de Sandino y se establecerá su relación con México, a la configuración de estos elementos se le denomina circuito de la cuenca del Caribe. El fin de ubicar las relaciones de fuerzas que enmarcan el levantamiento de Sandino y el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN) es explicar cómo se configuró el apoyo internacional a la lucha nicaragüense y la conformación de una de las primeras redes transnacionales de solidaridad del continente americano.

De manera que el capítulo tres, analiza la dimensión real de la participación de México en el movimiento de Sandino. En este sentido, México cobrará relevancia no como protagonista, sino como un espacio en el que se organizó la oposición a la presencia norteamericana en la cuenca del Caribe. De aquí la importancia de los intereses que estas organizaciones tenían en torno a la lucha de Sandino, así como las distintas formas en que lo expresaron. En este capítulo se reconstruyen los vínculos de estas organizaciones a partir de ubicar quiénes las conforman, cuáles son sus proyectos, cuáles son sus coincidencias y diferencias. A dicha reconstrucción se le denominó Red Antimperialista de Solidaridad con Sandino, dentro de la cual se pone especial atención a la información que los participantes de dicha red elaboraron para consignar la relación entre México y Sandino. De la misma forma, se ubica cómo actuaron los sujetos y grupos involucrados dentro del movimiento en apoyo a

Sandino de la década de los veinte, permitiendo dar luz a esos *claroscuros* de las estancias de Sandino en México, pues a partir de la información encontrada, se permite poner en la mesa la relevancia de personajes y situaciones que fueron minimizadas en la narración oficial. Entre los más relevantes se encuentran: el papel del liberal nicaragüense José Pedro Zepeda; la importancia que tenía para Sandino presentar el proyecto *La Realización del supremo sueño de Bolívar* al gobierno mexicano o la cronología de la segunda estancia de Sandino en México.

Para abordar las dos estancias de Sandino en México se retomó esta información y se ubicó en dos momentos: el diplomático y el ideológico. El primero abarca de 1929 a 1930, es decir, la segunda estancia de Sandino en México y se desarrolla en el capítulo cuatro, que tiene como objetivo analizar cómo actuaron los intereses en torno a Sandino en un momento de definición para la resistencia nicaragüense y la lucha antiimperialista del continente.

El segundo momento analiza la primera presencia de Sandino en México (1923-1926). Se parte de la segunda visita de Sandino y de la información que se generó en ese momento, para describir la primera estancia del nicaragüense en México. La principal razón de esta decisión se fundamenta en que no existen fuentes que permitan sostener la afirmación de que la estancia de Sandino en los campos petroleros de Veracruz y Tampico lo influyeron ideológicamente, al contrario, las fuentes a las que refieren muchos investigadores no han sido tratadas metodológicamente. De la segunda visita es posible encontrar más información, pero son datos elaborados por la inteligencia norteamericana; los comunistas que cubrieron la segunda estancia del guerrillero en México y el mismo Sandino años después de su presencia en los campos petroleros de Tampico y Veracruz.

Es importante resaltar que esta investigación no pretende negar la existencia e importancia del vínculo de Sandino con México, por el contrario, lo que se intenta es poner en la mesa los elementos que permitan dimensionar dicha relación.

CAPÍTULO 1  
LA REVOLUCIÓN  
Y EL GUERRILLERO

*1.1 La iconización de Sandino y la Revolución Mexicana*

Después del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979, se consolidó el proceso de iconización de la figura del guerrillero Augusto César Sandino, que consistió en simplificar su complejidad humana e histórica.<sup>1</sup> La figura de Sandino fue un referente de resistencia y oposición a la presencia de la familia Somoza en el poder a partir de su asesinato en 1934. Entre 1959 y 1961 la efigie del guerrillero fue el símbolo anti-somocista que articuló los movimientos estudiantiles y obreros, al Partido Socialista Nicaragüense y al movimiento armado que se constituiría en el Frente Revolucionario Sandino (FRS) primero y el FSLN después; de la misma forma, permitió la construcción de un imaginario que dio identidad a un movimiento internacional contra la dictadura de la dinastía Somoza (1934-1979) y sentó las bases de un gobierno revolucionario (1979-1990).

La iconización de Sandino fue el resultado de la recuperación y reinterpretación del levantamiento encabezado por el guerrillero nicaragüense (1927-1934), su ideario político, así como del símbolo antiimperialista en el que se erigió durante las primeras décadas del siglo XX. Dos de los objetivos de este

<sup>1</sup> Este término se recupera de la iconización que formula Catherine Lacaze para explicar el proceso de heroización que elaboró el FSLN de la figura de Sandino. La historiadora francesa describe a la iconización como la apropiación de la figura de Sandino convirtiéndolo en un símbolo de la lucha revolucionaria. Catherine Lacaze, “El FSLN y la iconización de Sandino”, en *Caravelle Cahiers du monde hispanique et Luso-Brasiliien*, núm 98, 2012, pp. 59-75.

rescate fueron reivindicar la figura del guerrillero de la narración oficial que lo había relegado y difamado,<sup>2</sup> y establecer una continuidad entre la lucha sandinista de los años veinte y la de los setenta para legitimar y dar sentido histórico al proyecto del FSLN.

Para Catherine Lacaze, la categoría iconización hace referencia al proceso iconográfico en el que se establece “una imagen fija, inalterable en el tiempo y espacio [...] la figura es construida según códigos precisos con el fin de favorecer una interpretación única”.<sup>3</sup> Para la historiadora francesa la iconización de Sandino tuvo varias dimensiones que fueron desde su representación como símbolo revolucionario, como un ícono transnacional de resistencia armada y como el arquetipo del verdadero nicaragüense. A partir de esta base se considera que la iconización además de encontrarse en los niveles de representación y los valores atribuidos a Sandino, también se halla en la configuración de un discurso que creó una sensación de armonía y correspondencia entre el guerrillero y su momento histórico. La intención de esta narrativa fue afianzar la identidad del FSLN y asumir su lucha como una prolongación de la guerrilla que encabezó Sandino. Para construir este relato se reinterpretaron los hechos que protagonizó el guerrillero en la década de los años veinte, seleccionando una serie de momentos que permitieron consolidar su lectura marxista de la realidad.

Un componente que permitió crear el sentido de continuidad entre los dos sandinismos, fue la recuperación de testimonios de personajes cercanos al guerrillero, como lo fueron su hija Blanca Segovia Sandino Aráuz (1933-2022) y los veteranos sandinistas Ramón Raudales (1890-1958) y Santos López (1914-1965). Estos últimos, además de dar sus testimonios como parte del Ejército Defensor de la Soberanía

<sup>2</sup> Anastasio Somoza, *El verdadero Sandino o El Calvario de las Segovias*, Amerisque, Managua, 2007.

<sup>3</sup> Lacaze, “El FSLN”, 2012, pp. 60-61.

Nacional de Nicaragua (EDSNN) encabezado por Sandino, fueron piezas clave para la organización de lo que posteriormente sería el FSLN. En 1958 el general Ramón Raudales encabezó una guerrilla en el norte de Nicaragua contra la dictadura de Somoza. Junto con exiliados y miembros de los partidos conservador y liberal, organizó en Honduras un movimiento que reivindicó el nacionalismo, el antiimperialismo y la democracia. Este intento de derrocamiento de la dictadura nicaragüense fracasó en un enfrentamiento en el que el movimiento fue disuelto y Raudales resultó muerto.

Por su parte, Santos López es considerado uno de los personajes más emblemáticos del sandinismo por su amplia participación en el EDSNN, primero en el denominado “coro de ángeles” y, después, en “los palmazones”.<sup>4</sup> Siendo coronel fue sobreviviente del atentado que realizó la Guardia Nacional a la casa de Sofonías Salvatierra la misma noche en que fue asesinado Sandino. A inicios de los años sesenta participó en la fundación del Frente de Liberación Nacional (FLN), dirigió a la primera guerrilla del FSLN y murió siendo miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista.<sup>5</sup>

La recuperación de estos personajes estuvo acompañada de la adopción de los íconos más representativos del sandinismo de los años veinte como estandartes del Frente. Se retomó la bandera rojinegra del EDSNN y se representó la figura de Sandino a través de la silueta del sombrero Stetson, las bo-

<sup>4</sup> Se denominó “coro de ángeles” a los niños entre 12 y 14 años que “[...] metían un alboroto grande en los combates y, con sus voces, daban la impresión al enemigo de que estaban combatiendo con un ejército mucho mayor que el que era realmente”. Por su parte “los palmazones” eran adolescentes de 15 años que “tenían la misión de lanzarse a las trincheras del enemigo a quitarles las armas, correajes y hasta cigarrillos”. Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña*, tomo 1, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2014, p. 100.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 107.

tas y los fusiles. De esta manera la imagen de Sandino se constituyó en una de las bases de la cultura nacional de Nicaragua que acompañó políticas emblemáticas del FSLN como lo fueron la Cruzada Nacional de Alfabetización y la Ley de Reforma Agraria. En este proceso se echó mano de todas las expresiones artísticas, desde la música, la poesía, la pintura y la escultura se intervinieron y resignificaron espacios donde la figura de Sandino tuvo un papel central para dejar huella del triunfo de la oposición a la dictadura somocista. Uno de los personajes más emblemáticos que colaboró en este proceso fue el poeta y teólogo Ernesto Cardenal (1925-2020), quien en su poema “Hora 0” describió el levantamiento encabezado por Sandino desde el inicio de la guerrilla hasta su asesinato y vinculó este hecho con las primeras expresiones de oposición al gobierno de Somoza.<sup>6</sup> Como ministro de Cultura, ya con el FSLN en el gobierno, esculpió y erigió en 1990 el monumento “La Sombra”, en la emblemática Loma de Tiscapa, lugar en donde se encontraba la casa presidencial y el último lugar donde estuvo Sandino antes de ser asesinado.<sup>7</sup>

La configuración de una narrativa histórica que reinterpretó el levantamiento encabezado por Sandino, junto con la descontextualización y simplificación de la figura del guerrillero, omitió y adecuó algunos episodios de la gesta sandinista que redujo la complejidad del contexto en el que surgió el EDSNN a cuestiones meramente anecdóticas. Esta reinterpretación privilegió los documentos que permitieron confeccionar una versión épica de la guerrilla de los años veinte en la cual lo importante no fue explicar el momento histórico en el que un conjunto de sujetos y actores se articularon para oponerse a la ocupación de los Estados Unidos, sino exaltar la

<sup>6</sup> Ernesto Cardenal, *Antología poética*, Homo Sapiens, Rosario, 2004, pp. 21-40.

<sup>7</sup> La idea de Cardenal por construir un monumento en honor a Sandino data de fines de los años cincuenta (1957-1958). Fue hasta 1990, antes de que el gobierno del FSLN entregara la presidencia a Violeta Chamorro, que dicho monumento fue construido en un periodo de tres semanas.

valentía, honradez y heroicidad de un individuo que, por propia voluntad, decidió enfrentarse a la emergente potencia mundial de la época.

La construcción de una narrativa coherente no falta a la verdad, arma una propia. Si miramos con atención cómo se construyó la historia del primer sandinismo es posible darse cuenta de la selectividad y parcialidad con la que se manejó la información, además de la utilización de calificativos para explicar ciertos momentos o personajes. Diríamos que este es un proceso “normal” cuando se pretende consolidar un proyecto de sociedad o a un grupo en el poder. Esta lógica la explica Arnaldo Córdova en los siguientes términos:

Un movimiento revolucionario se emprende para cambiar un antiguo régimen por otro nuevo. Ese es su objetivo primordial. Las ideas con las que se justifica, en el fondo, son secundarias. Lo que cuenta es el triunfo y la derrota sin condiciones del antiguo enemigo. Podría decirse, inclusive que las ideas y propuestas, o la ideología a veces son más importantes luego que se ha triunfado que antes. Por eso mismo, las ideas deben ser reformuladas o es preciso encontrar otras ideas que aclaren las antiguas o les den sentido que en las nuevas circunstancias se requieren.<sup>8</sup>

Sin embargo, un problema que plantea la reformulación de las ideas, la creación de una narrativa o la iconización de un proceso o un personaje, es que todas las áreas de la reproducción de la sociedad se miran desde un cristal previamente pulido haciendo imposible ver y pensar más allá de las ideas que justifica un nuevo estado de cosas. Cuando esa reformulación de ideas se normaliza estamos frente una historia oficial que no solo legitima un nuevo *statu quo*, sino que se convierte en el fundamento a partir del cual se definen valores, acciones

<sup>8</sup> Arnaldo Córdova, “La ideología de la Revolución Mexicana en la perspectiva de un siglo”, en Alicia Meyer (Coord.), *México en tres momentos: 1810, 1910, 2010. Retos y perspectivas*, IIS-UNAM, México, 2007, p. 328.

y formas de pensar que abarcan todas las esferas de la sociedad. Uno de los espacios que se ven imbuidos por esta dinámica es la construcción de conocimiento.

Las ciencias sociales y las humanidades en Nicaragua se caracterizan, desde los años ochenta, por pensarse a partir de interpretaciones que recogen como cimiento los análisis que Carlos Fonseca (1936-1976), uno de los fundadores del FSLN, elaboró sobre la realidad nicaragüense. Las denominadas “Ciencias sociales revolucionarias” tomaron como bases de la reflexión social nicaragüense, el antiimperialismo, la oposición a las oligarquías, la reivindicación social y la luchar armada, tópicos recuperados del movimiento encabezado por Augusto C. Sandino.<sup>9</sup> Estas premisas son la base de importantes elaboraciones intelectuales en las que el ideario de Sandino fue reinterpretado en clave marxista. Un ejemplo es el texto *50 años de lucha sandinista* de Humberto Ortega Saavedra. En este trabajo el entonces miembro de la Dirección Nacional del FSLN elaboró una relectura histórica de la oposición a la dictadura de la familia Somoza y a la presencia de Estados Unidos a partir de un enfoque militarista. Desde una lectura de la lucha de clases y antiimperialista, Ortega Saavedra estableció un hilo de continuidad entre el sandinismo de los años veinte y el FSLN:

... el análisis que aquí se presenta cumple en estos momentos con el papel fundamental de aclarar a nuestra militancia y al pueblo de Nicaragua, esta visión organizada de todo un periodo revolucionario y decisivo; y demostrarnos que la guerra del general Sandino en las montañas de las Segovias al Frente del Ejército Defensor, lejos de haberse agotado en un momento del proceso que se desarrolla durante el mencionado periodo, ha sido determinante permanente de la lucha a lo largo de cincuenta años, y está sirviendo sin duda para detonar, una vez más, la cruzada histórica

<sup>9</sup> Miguel Castilla Urbina, “Aproximación de una historia de las ciencias sociales en Nicaragua”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 33, 1986, pp. 57-92.

de nuestro pueblo, con su vanguardia política y militar a la cabeza,  
para echar por tierra a la tiranía.

¡PATRIA LIBRE O MORIR!  
Dirección Nacional del Frente  
Sandinista de Liberación Nacional  
Algún lugar de Nicaragua.  
Abril de 1978 a los 51 años  
del inicio de la lucha sandinista.<sup>10</sup>

Una de las principales ideas que formuló Fonseca a partir del ideario del guerrillero, fue el protagonismo de la lucha social en el movimiento armado sandinista de los años veinte, este elemento ha sido retomado por las nuevas corrientes de pensamiento posmodernas y decoloniales argumentando que el guerrillero nicaragüense luchó por los oprimidos y desposeídos. Estos intentos más que ejercicios que permitan ampliar el horizonte interpretativo de la guerrilla encabezada por Sandino, resultan ser esfuerzos que redundan en la construcción lineal de la historia nacional y regional que legitiman al actual gobierno del FSLN y su posicionamiento ideológico a nivel continental,<sup>11</sup> de manera que no quedan resueltos varios momentos que explican la complejidad del levantamiento sandinista de los años veinte.

La relación entre Sandino y la Revolución Mexicana es uno de los episodios que también se vio trastocado por dicho proceso de iconización. Las interpretaciones históricas que abordan esta relación se caracterizan por establecer una correspondencia entre el levantamiento armado mexicano ini-

<sup>10</sup> Humberto Ortega, *50 años de lucha sandinista*, Editorial Diógenes, México, 1979, pp. 11-12.

<sup>11</sup> Uno de los ejemplos más interesantes en esta línea es el trabajo del diplomático Carlos Midence, quien desde planteamientos decoloniales reinterpreta la lucha sandinista. Carlos Midence, *Sandinista y el pensamiento otro*, Editorial Amerrisque, Managua, 2009; Carlos Midence, “Comentario. Augusto C. Sandino, una geopolítica decolonial”, en *Geopolítica (s). Revista de Estudios sobre espacio y poder*, núm. 2, vol. 12, 2021, pp. 343-356.

ciado en 1910 y la formación ideológica del guerrillero. La intención de este trabajo es cuestionar esta afirmación, ubicando los vínculos que existen entre el levantamiento de Augusto C. Sandino e importantes actores del proceso revolucionario mexicano; analizar cuál fue la relevancia del gobierno mexicano en el levantamiento armado que se opuso a la ocupación estadounidense en Nicaragua durante el periodo de 1926 a 1930, y explicar qué elementos permitieron la iconización de esta relación.

Dentro de la narración histórica que explica al movimiento sandinista de los años veinte, México (sus gobiernos, su proceso político, su territorio, sus puertos y ciudades, etcétera) ocupa un lugar relevante antes, durante y después del levantamiento encabezado por Sandino. A pesar de esta situación la historiografía oficial trata de forma ambigua esta relación y a falta de claridad, se suelen estetizar los vínculos entre la Revolución Mexicana y la figura del guerrillero nicaragüense. Ejemplo de esta ambigüedad es el mural “Los prometeos” que el gobierno mexicano obsequió al pueblo nicaragüense en los años ochenta. El mural pintado por el artista mexicano-canadiense Arnold Belkin (1930-1992), tuvo por objetivo “celebrar el triunfo revolucionario y conmemorar el aniversario de la Revolución Mexicana hermanando así a los dos pueblos”.<sup>12</sup> El mural de Belkin, ubicado en el actual Palacio de Cultura en la ciudad de Managua, cobra particular importancia por representar la tradición más consolidada del muralismo mexicano al retomar las figuras de Emiliano Zapata y Augusto C. Sandino para sintetizarlas en la figura de Prometeo, el titán que, en la mitología griega, robó el fuego de los dioses para darlo a los hombres para posteriormente ser castigado por Zeus. La recuperación de estos personajes no es casual, pues con ellos Belkin representó la dimensión popular de las dos revoluciones latinoamericanas triunfantes del siglo XX.

<sup>12</sup> Martha Isabel Tapia, “El caso de la restauración del mural *Los prometeos* de Arnold Belkin en Managua, Nicaragua”, en *Crónicas*, núm. 14, 1988.

El símil que hace Belkin entre Sandino y Zapata se ha retomado en otros ámbitos. En la novela *Hubo una vez un General* de Roger Mendieta Alfaro, se describe el vínculo entre los dos próceres de la siguiente forma:

El hombre es un ser cambiante, y sea lo que haya sido el General [Sandino]: obrero de los minerales o aprendiz de revolucionario bajo el fascinante ejemplo de Zapata, al regresar a la Patria le tocó vivir el descalabro político de la intervención armada de los Estados Unidos, y abrigando esperanzas de contribuir a limpiar el rostro del país de las telarañas interventoras como voluntario, buscó a los grupos de los constitucionalistas y se enroló en las filas de la revolución.<sup>13</sup>

Si bien este tipo de confecciones son propias de un universo ficcional, se han rescatado para armonizar la relación entre la Revolución y el guerrillero sin importar los anacronismos. Sin embargo, esta operación crea serios problemas, pues oculta la complejidad de dicha relación al ubicar en igual relevancia las dos estancias que Sandino realizó en México y esto no es necesariamente cierto. Un análisis atento al trato que le da la historiografía sandinista a estos dos momentos muestra cómo fueron sobreinterpretados.

La primera estancia del nicaragüense en México se desarrolló en el periodo de 1923-1926. A pesar de la poca información que se tiene sobre las actividades que desarrolló Sandino como trabajador de la Huasteca Petroleum Company, en Cerro Azul, Veracruz, este periodo adquiere protagonismo, pues se asume que durante esta estancia Sandino se formó ideológicamente al estar en contacto con los movimientos socialista y anarquista de los cuales recuperó ciertos planteamientos sociales, el lema “Patria y Libertad” y la bandera rojinegra. La ausencia de fuentes que permitan reconstruir las actividades del nicaragüense da pie a la especulación

<sup>13</sup> Roger Mendieta Alfaro, *Hubo una vez un General*, PAVSA, Managua, 2005, p. 37.

y a fundamentar la descripción de este momento en lo anecdótico y las generalizaciones.

Del análisis de esta primera estancia se han ocupado Alejandro Bendaña, Jorge Eduardo Arellano y Gracia Margarita Mendoza Bolio. Los tres historiadores sostienen que la estancia de Sandino en México fue crucial en su formación ideológica. Bendaña, ha realizado importantes esfuerzos para sostener esta afirmación, en su texto *Sandino. Mística, libertad y socialismo*, rastrea el ideario que supone que Sandino se encontró en México durante la década de los años veinte. Se enfoca en las ideas socialistas y anarquistas de Plotino Rhodakanati, los hermanos Flores Magón y la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM). Su tesis puede sintetizarse en el siguiente párrafo:

[...] las experiencias y aprendizajes realizados en México entre 1923 y 1926 fueron determinantes en la formación intelectual del prócer, es decir, del ideario que lo impulsa a la acción y que le sostiene hasta su muerte, como sostuvo a sus seguidores en Las Segovias y a las generaciones venideras. No se trata de un caudillo más, sino de un hombre expuesto a la intensa lucha ideológica, social y nacional que significó la Revolución Mexicana.<sup>14</sup>

Esta idea toma otra dimensión en el libro *Sandino. Patria y libertad*,<sup>15</sup> que puede definirse como una nueva apología al guerrillero. Desde una concepción hagiográfica, Bendaña se documenta eruditamente para alimentar el mito de Sandino. Este libro es el nítido ejemplo del proceso de iconización, pues con el afán de conseguir una narración armónica y coherente, el argumento principal se fundamenta en anacronismos, suposiciones y estereotipos. La conjunción de estos elementos tiene dos consecuencias, la primera es que la complejidad de la Revolución Mexicana

<sup>14</sup> Alejandro Bendaña, *Sandino. Mística, Libertad y Socialismo*, Instituto de Investigaciones Internacionales, Managua, 2007, pp. 13-14.

<sup>15</sup> Alejandro Bendaña, *Sandino. Patria y libertad*, Ediciones Centroamericanas Anamá, Managua, 2016.

es reducida al anarquismo magonista y a la cruzada educativa vasconceliana. La segunda es que, a partir del despliegue de la descripción del ambiente que hipotéticamente pudo conocer Sandino, el argumento de Bendaña comienza a caer en contradicciones al afirmar:

Es muy probable que Sandino llegara a la convicción de que, independientemente de sus méritos filosóficos y nobleza de principio, la escuela anarcosindicalista era incapaz de aportar a las luchas de carácter nacional, o aportar desde la perspectiva del oprimido, y la relación del mismo con lo social, lo estatal y lo imperial.<sup>16</sup>

Las ambigüedades de los argumentos de Bendaña se explican en función de las fuentes que el historiador consultó. Como se señaló anteriormente, de esta primera etapa se tienen pocas fuentes directas que corroboren las actividades en las que participó Sandino como trabajador en Cerro Azul. Ciertamente existen testimonios de compañeros de Sandino en la Husteca Petroleum Company, pero estas valiosas fuentes no fueron tratadas con seriedad metodológica, en cambio se privilegiaron aquellos documentos que permitieran describir el contexto de la lucha de los trabajadores mexicanos contra las compañías petroleras, de ahí que tomen relevancia publicaciones como la novela *Rosa Blanca* de Bruno Traveno o la revista anarquista *Sagitario*.<sup>17</sup>

La interpretación que realiza Jorge Eduardo Arellano, es mucho más sobria al ceñirse a la información disponible sobre la primera estancia de Sandino en México. Confirma la presencia de Sandino en Cerro Azul y su labor como tornero. Intentando justificar los fundamentos ideológicos que el guerrillero conoció en México, Arellano indica: “México significó, para él, mucho más que una experiencia laboral. Era una

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>17</sup> Para una exhaustiva reseña del libro de Bendaña consultar la reseña que elaboré sobre este texto disponible en *Pacarina del Sur*, año 8, núm. 32, 2017.

tierra sagrada y amada –como la calificara el 30 de junio de 1929– donde había madurado como hombre y aprendido, entre 1923 y 1926, novedosas ideas a través de la lectura y la relación personal”.<sup>18</sup> Según Arellano, las ideas novedosas con las que se familiarizó Sandino en México fueron: el mestizaje y la visión continental de José Vasconcelos, el sindicalismo de los campos petroleros y la teosofía. Sin ahondar más en estas afirmaciones el historiador nicaragüense sostiene la premisa de que el guerrillero se empapó ideológicamente del proceso mexicano partiendo de una declaración del propio Sandino sin explicar la intencionalidad de dicha afirmación. Este punto es relevante pues, como se verá más adelante, las entrevistas que Sandino concedió a distintos periódicos y reporteros entre 1929 y 1933 tienen objetivos muy específicos.

Gracia Margarita Mendoza Bolio, en su libro *Las huellas de Sandino en México. Estancias y relaciones 1925-1930*, utiliza fuentes orales para reconstruir el contexto histórico que conoció Sandino en esta primera estancia y determinar de qué forma el proceso revolucionario lo influenció política e ideológicamente. La historiadora mexicana complementa el método de historia oral con la investigación documental y el análisis comparativo para llegar a conclusiones generales que permiten confirmar la presencia de Sandino en Cerro Azul y su trabajo como dispensador de gasolina.

Dos de los testimonios que recoge Mendoza Bolio son relevantes. El primero señala que en 1925 los trabajadores de la Huasteca Petroleum Company se organizaron sindicalmente y comenzaron una huelga que duró de mayo a agosto y que terminó disuelta. De este testimonio la autora concluye “Con el transcurso de las entrevistas no pudimos precisar cuál fue la participación de Sandino en dicho conflicto laboral, sin em-

<sup>18</sup> Jorge Eduardo Arellano, *Guerrillero de Nuestra América*, Hispamer, Managua, 2008, p. 24.

bargo, parece lógico suponer que el acontecimiento debe haberle impactado”.<sup>19</sup> El segundo testimonio es el de José Gutiérrez Magaña a quien se identifica como amigo, compañero de trabajo y mentor intelectual de Sandino. En su narración indica que leyó libros en temas sociales, en historia y en temas laborales, pero no abunda en títulos ni autores, de manera que estas referencias redundan en su generalidad:

Sandino simpatizaba con las ideas de Madero de la Revolución. Sandino decía que le gustaría que en Nicaragua se emplearan las ideas de la Revolución Mexicana. Sandino no quería a los gringos, por su nacionalidad, que porque intervenían en algunos asuntos de la política de su país y porque las plantaciones y otras cosas estaban manipuladas por ellos.<sup>20</sup>

Como se puede ver existe un consenso entre los historiadores en confirmar la presencia de Sandino en Cerro Azul como trabajador de la Huasteca Petroleum Company, en razón de que puede documentarse. Aún con esto, existe una tendencia a especular sobre las actividades que el nicaragüense realizó, especialmente aquellas ideas ligadas al movimiento obrero mexicano y premisas que lo hacen coincidir con sus contemporáneos. De manera que se ha considerado a México y su Revolución como un todo, sin distinguir los procesos políticos, sociales y culturales que atravesó, omitiendo conflictos y tensiones internas y externas que los gobiernos pos-revolucionarios enfrentaron para consolidarse.

En contraste con esta primera etapa, los acontecimientos desarrollados durante la segunda estancia de Sandino en México (1929-1930) están mejor documentados, por lo cual es posible dimensionar la importancia de los actores que se involucraron en el levantamiento sandinista durante este pe-

<sup>19</sup> Gracia Margarita Mendoza Bolio, *Las huellas de Sandino en México. Estancias y relaciones 1925-1930*, Silla vacía Editorial-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017, pp. 49-50.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 56.

riodo. Pocos son los autores que han contemplado la complejidad del momento histórico en el que se realiza esta segunda estancia, con mayor tendencia a centrarse en los conflictos y rupturas entre Sandino y el Partido Comunista Mexicano (PCM), y de forma tímida en la relación entre Sandino y el gobierno mexicano encabezado por Emilio Portes Gil (1890-1978).

La historiadora francesa Michell Dospital, en su clásico texto *Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934*, analiza el proyecto político de Augusto C. Sandino. Para lograr su objetivo, Dospital estudia el contexto político, social y económico de Nicaragua y el continente americano, poniendo especial énfasis en la articulación del apoyo internacional que se dio a la resistencia encabezada por Sandino. Para Dospital la segunda estancia de Sandino en México está marcada por el protagonismo del Partido Comunista Mexicano:

hasta 1929, los partidos comunistas latinoamericanos realizaron un trabajo de solidaridad sin precedentes en favor de la causa sandinista. El esfuerzo más importante fue llevado a cabo por el Partido Comunista Mexicano. El 26 de noviembre de 1927, el diputado comunista Hernán Laborde pronuncia, desde la tribuna de la asamblea, un discurso que tendrá repercusiones nacionales e internacionales: denuncia la intervención estadounidense en Nicaragua y aplaude la lucha heroica del ejército sandinista, que a pesar de sus escasos recursos hace frente a los marines.<sup>21</sup>

Por su parte, el historiador alemán Volker Wunderich, ubica la segunda visita de Sandino a México como una etapa fundamental en su lucha. Este planteamiento considera no solo al PCM como un factor fundamental en el desarrollo de la lucha sandinista, sino que también incluye la comunicación de Sandino con el gobierno mexicano. De manera que para Wunderich la presencia de Sandino en México fue parte de su estrategia contra las tropas estadounidenses:

<sup>21</sup> Michelle Dospital, *Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua. 1927-1934*, IHN-CEMCA, Managua, 1996, p. 61.

Cuando el caudillo liberal y pro-norteamericano Moncada resultó electo en noviembre de 1928, a pesar del llamado al boicot de Sandino, el aislamiento político amenazó la lucha armada. Sandino emprendió por ello un viaje a México (1929-1930), con el fin de obtener el apoyo del gobierno mexicano y simultáneamente para intensificar la colaboración con el comité de solidaridad Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC). En este entre acto, poco conocido, el general guerrillero pasó, de un solo golpe, de su solitario campamento a ser el centro de atención de la política latinoamericana. El gobierno mexicano no trató a Sandino como un general en estado beligerante, sino como un refugiado político y lo relegó al estado de Yucatán habiéndolo acordado previamente en secreto con los Estados Unidos, asunto al que por consideraciones políticas se le ha restado importancia.<sup>22</sup>

Una característica que se le otorga a este segundo momento es la centralidad del conflicto entre Sandino y el PCM, en contraste, el episodio entre el guerrillero y el gobierno de Portes Gil es especialmente reducido a una mala experiencia en términos diplomáticos. Esta tendencia ha devenido en la marginación de actores y procesos involucrados en la lucha contra la intervención norteamericana en Nicaragua, específicamente entre los años de 1928-1930, lo que impide situar los distintos intereses que se manifestaron en torno a Sandino, así como el contexto político e ideológico en que emerge la lucha sandinista de 1927, dando la impresión de que los hechos ocurridos en Nicaragua entre 1919-1934 (años de continua presencia norteamericana en Nicaragua) contaron con una dinámica propia y descartan su convergencia con un contexto regional e internacional.

Es así como las siguientes páginas tienen la intención de abordar la relación entre México y Sandino tratando de hacer visibles los vínculos que han dejado en segundo término y posibilitan la descontextualización y el maniqueísmo. Se recupera a los sujetos y actores que participaron de la lucha contra

<sup>22</sup> Volker Wunderich, *Sandino. Una biografía política*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2010, p. 28.

la presencia norteamericana en una región geográfica que supera las fronteras del territorio nicaragüense y los vínculos diplomáticos entre México, Nicaragua y Estados Unidos, en un tiempo que no se limita a los siete años que duró el levantamiento sandinista. Por tal motivo, este trabajo retoma dos líneas de interpretación que se han utilizado para analizar la relación entre el levantamiento sandinista de los años veinte y su relación con el proceso revolucionario de México con el fin de problematizar y ahondar en dicho vínculo. Por un lado, se aborda el aspecto geopolítico que permite explicar el expansionismo estadounidense, así como las reacciones y dinámicas que establecieron distintos actores ante dicho proceso; por otro, se problematizan las relaciones que se articularon en torno a la guerrilla encabezada por Sandino para conformar una de las experiencias pioneras de la solidaridad transnacional en América Latina durante el siglo XX.

La aparición en el escenario internacional en 1927 del EDSNN no fue un hecho aislado al reacomodo de fuerzas resultado del fin de la Primera Guerra Mundial, al contrario, considerar que el levantamiento del guerrillero nicaragüense se inserta en un escenario complejo permite ubicar la importancia de la lucha sandinista de los años veinte. Son pocos los estudios sobre el levantamiento de Sandino que analizan lo ocurrido en Nicaragua en el periodo de 1927 y 1934 más allá de las cuestiones domésticas. Entre 1928 y 1978 solo dos autores han abordado el proceso nicaragüense desde una perspectiva regional. Arnold Toynbee escribió en 1928 un análisis de coyuntura titulado *Los Estados Unidos, México y Nicaragua 1926-1928* en el que explica el conflicto nicaragüense como el resultado de las tensas relaciones entre México y Estados Unidos. Para el historiador inglés, las medidas tomadas por el gobierno mexicano contra los intereses norteamericanos fue el elemento que llevó a un conflicto diplomático a los dos países donde Centroamérica sería el escenario de la confrontación pues, al ser una región estratégica para el despliegue econó-

mico norteamericano, México estaría tentado a utilizar su influencia geográfica e idiomática en los países centroamericanos para neutralizar las voluntades norteamericanas en su territorio y “el levantamiento liberal nicaragüense de 1926 ofrecía al gobierno mexicano una oportunidad para hacer el experimento”.<sup>23</sup>

Un argumento similar utilizó Gregorio Selser en 1978 en *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México-Nicaragua*. Para el argentino, la ocupación estadounidense de Nicaragua fue consecuencia de la confrontación entre las compañías petroleras norteamericanas y el gobierno mexicano en la segunda mitad de la década de los años veinte. Para este autor el objetivo norteamericano era la abrogación de las leyes secundarias del artículo 27 constitucional que afectaban los intereses de la Standar Oil Company y La Royal Dutch Shell.<sup>24</sup>

Ciertamente las tensiones diplomáticas entre Estados Unidos y México son un elemento importante que explica la emergencia de la lucha sandinista de 1927, pero no lo agota. Existen elementos que se han obviado o exaltado en estos y otros análisis tales como el papel que tuvieron los obreros y campesinos –como sujetos en plena constitución– y la consolidación de un añejo movimiento antiestadounidense en Centroamérica. Con el propósito de visibilizar aquellos sujetos y actores que participaron y apoyaron la lucha sandinista este trabajo dialoga con estudios que abordaron a las organizaciones políticas que se vincularon a la guerrilla encabezada por Sandino. El primer acercamiento que muestra la existencia de una organización que apoyó a la guerrilla nicaragüense fue el

<sup>23</sup> Arnold J. Toynbee, *Los Estados Unidos, México y Nicaragua. Sandino, Diomedes de América*, Ed. Aldilá, Managua, 2003, pp. 21-29.

<sup>24</sup> Gregorio Selser, *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México-Nicaragua*, Bruguera Mexicana, México, 1980, pp. 22-55.

texto “Solidaridad con Sandino 1928-1930. Un estudio de relaciones internacionales informales”,<sup>25</sup> publicado por la historiadora Dorotea Melcher en 1989. Este trabajo bosqueja una estructura solidaria conformada por distintas tendencias anti-imperialistas. Basada en el archivo personal del venezolano Salvador de la Plaza, los textos publicados por Sergio Ramírez y el Instituto de Estudio del Sandinismo, Melcher puntualizó los eventos más relevantes que definieron el rumbo de esta estructura.

En la década de 2010 surgieron una serie de estudios que nuevamente se centraron en el apoyo que tuvo el sandinismo, específicamente del Comité Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC). Entre éstos destacan los análisis de Daniel Kersffeld que identifica al MAFUENIC como un esfuerzo de la Kominintern por aglutinar una serie de expresiones antiimperialistas e influir de manera decisiva en los movimientos sociales de la región y en la confrontación geopolítica de la URSS con Estados Unidos.<sup>26</sup> Por su parte Richard Grossman en “Solidarity with Sandino. The Anti-intervention and Solidarity Movements in the United States, 1927-1933”<sup>27</sup> muestra la articulación del movimiento pacifista, anticolonialista y comunista estadounidense que rechazó la política intervencionista estadounidense y apoyó a la guerrilla sandinista. Por último, hay que mencionar el texto de Barry Carr “Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in support

<sup>25</sup> Dorotea Melcher, “La Solidaridad internacional con Sandino 1928-1930. Un estudio sobre relaciones internacionales informales”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, núm. 287, vol. 172, 1989, pp. 219-242.

<sup>26</sup> Daniel Kersffeld, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2012; Daniel Kersffeld, “El Comité Manos Fuera de Nicaragua: primera experiencia del sandinismo” en *Pacarina del Sur*, año 4, núm. 13, 2012.

<sup>27</sup> Richard Grossman, “Solidarity with Sandino. The Anti-intervention and Solidarity Movements in the United States, 1927-1933”, en *Latin American Perspectives*, núm. 36, vol. 6, 2009, pp. 67-79.

of Augusto C. Sandino, 1927-1934”<sup>28</sup> el que, retomando los estudios antes mencionados, sugiere que el análisis de la solidaridad con Sandino debe trascender el estudio del Estado-nación para ubicarse en el ejercicio del análisis transnacional, especialmente el de las redes políticas y culturales.

A partir de lo anterior, en este trabajo se considera oportuno ampliar el horizonte de explicación para analizar la relación México-Sandino desde la configuración histórico-geográfica de la cuenca del Caribe (región que conforman las costas atlánticas de México, Centroamérica, Colombia y Venezuela, así como las islas del Caribe), espacio de influencia de Estados Unidos desde mediados del siglo XIX. Se ubica cómo se relacionaron los actores y sujetos en este territorio geográfico puntualizando cuáles eran las zonas más significativas y las dinámicas que le dieron forma, situándola como el escenario de definición política e ideológica tanto a nivel regional como internacional. En este marco, la relación entre México y Sandino supera la explicación diplomática y la sitúa en una dinámica políticamente más compleja, en la que los espacios, los objetos, las personas y las ideas, permitieron el surgimiento de un movimiento solidario que no solo apoyó la lucha sandinista, sino que también influyó en ella.

## *1.2. Propuesta de análisis*

El presente trabajo gira en torno a las preguntas ¿Cuáles son los elementos que permitieron vincular a México y su revolución, con la lucha y la figura de Augusto C. Sandino? ¿Quiénes formularon este vínculo y con qué finalidad? Para articular la argumentación se ha tomado en cuenta que dicha relación está atravesada por el proceso de iconización ya descrito, en

<sup>28</sup> Barry Carr, “Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in support of Augusto C. Sandino, 1927-1934”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 20, 2014, pp. 141-152.

otras palabras, que la relación está cimentada en fuentes históricas que permiten elaborar una correspondencia entre la Revolución y el guerrillero.

Esta investigación se desmarca de este punto de partida. En consonancia con Gramsci se considera un error admitir como principales causas de explicación de un hecho histórico “un exceso de economicismo y otro de ideologismo, que sobreestiman las causas mecánicas y en otras el voluntarismo o el deseo de los hombres y sus pasiones menos nobles”.<sup>29</sup> Esto no quiere decir que se niegue la existencia de algún vínculo entre las partes, sino que estos no necesariamente corresponden a la premisa de la influencia ideológica de la Revolución Mexicana al guerrillero nicaragüense. Lo que se propone es que los lazos que se construyeron entre las partes se establecieron desde otros frentes.

De manera que, a partir de las fuentes consultadas, se han recuperado sujetos y actores colectivos e individuales que fueron marginados o sobredimensionados en la narrativa sandinista y se observa cómo participaron contra la intervención norteamericana en Nicaragua, cómo se inmiscuyeron en la lucha sandinista, cuál es la relación que estos guardan con México y su Revolución y cuáles fueron los vínculos establecidos. Partiendo de esta base se recuperan algunos elementos del análisis de redes sociales al considerar que para comprender la correlación entre México y Sandino, es necesario pensarla como la convergencia de procesos, sucesos y actores.

El análisis relacional ha sido retomado por varias disciplinas, desde la antropología, la sociología, las relaciones internacionales y la historia con el objetivo de estudiar y explicar el comportamiento o la acción social de los sujetos individuales y colectivos. Particularmente en la historia el análisis de redes sociales se ha utilizado como metáfora para transmitir

<sup>29</sup> Antonio Gramsci, “Análisis de las situaciones: relaciones de fuerzas”, en *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Juan Pablos, México, 1975, pp. 65-76.

la idea de un entramado social complejo, sin embargo, más allá de su representación gráfica historiadores franceses y españoles han partido de premisas que aseveran “que los hombres y las mujeres, son sujeto de la historia, la suya, que es al mismo tiempo económica, política, social y cultural, y que por ello, pueden tomarse como principio de relación e hilo conductor de una investigación”.<sup>30</sup>

Recuperar a los individuos y los vínculos que se establecen como punto de partida de un análisis, implica tomar en cuenta la importancia de la relación del sujeto con su entorno, así como la capacidad de los mismos de transformar su realidad. Por ello se considera que los vínculos establecidos por los seres humanos no se construyen en espacios vacíos, sino que dependen de un escenario dinámico y previamente constituido. Dicho de otra forma, una persona por el hecho de ser sociable cuenta con un capital relacional que depende de su ubicación dentro de una sociedad, de las filiaciones que establece, de los espacios que ocupa y de los valores, ideales y prácticas que adquiere y reproduce.<sup>31</sup>

El análisis de red entonces, además de considerar al individuo como sujeto de observación, se centra en la multiplicidad de relaciones que una persona o un grupo pueda establecer, no solo con otros individuos y grupos, sino con todo aquello que implique una relación. De ahí que cada elemento deba considerarse como un actor con una función dentro del entramado relacional, ya sea como nodos, mediadores, caminos, grupos etcétera.<sup>32</sup> Así, el estudio relacional

<sup>30</sup> José María Imízcoz, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia global”, en *Revista da faculdade de letras*, serie 1, vol. 5, 2004, p. 115.

<sup>31</sup> Jean Pierre Dedieu, “Curso-taller: Las redes sociales como herramientas de conocimiento del mundo imperialista hispanoamericano”, Ciudad de México, 28, 29 y 30 de agosto de 2014, Facultad de Economía UNAM, en asociación con el Instituto Mota y el Instituto Francés para Centroamérica.

<sup>32</sup> Bruno Latour, *Reensamblando lo social. Una introducción al actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008.

parte de concebir a los individuos, grupos de individuos, espacios, medios de comunicación y transporte, objetos, etcétera, “como actores, [que permiten] analizar el conjunto de sus relaciones para encontrar por inducción sus configuraciones colectivas y las regularidades de sus comportamientos”.<sup>33</sup>

El análisis de redes sociales se fundamenta, más que en un estudio deductivo, en un punto de partida inductivo en el que los datos empíricos y las fuentes muestran el tipo de vínculos que establecen los actores involucrados: débiles o fuertes; duraderos o efímeros; solidarios o conflictivos, solo por señalar algunos. Además, para que este tipo de evaluación sea válida, debe integrar “de forma equilibrada dimensiones de la realidad social que considere la relación entre actores y estructuras sociales o sistémicas y la relación actor-cultura (representaciones, valores y normas que lo definen)”.<sup>34</sup>

A partir de lo anterior, la representación gráfica de las relaciones que se configuran cobra relevancia, pues ayuda a ubicar las distintas dimensiones, situando a cada actor dependiendo de las características de cada relación y estableciendo el grado de incidencia que logró en una situación dada.

Se ubicaron las distintas relaciones de fuerzas internacionales, las relaciones objetivas y las inmediatas<sup>35</sup> para analizar el grado de involucramiento que tuvo todo participante en la configuración relacional. Este ejercicio, además de establecer quiénes son las potencias y cuáles son los sistemas hegemónicos, permite situar el alcance y la importancia de las configuraciones políticas y económicas, así como conocer la primacía que pueden tener la tecnología, la ideología y la cultura como actores y mediadores de relaciones.

<sup>33</sup> José María Imízcoz, “Las redes sociales de las élites: conceptos, fuentes y aplicaciones” en Enrique Soria Mesa, Juan Jesús Bravo y José Miguel Delgado, *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Graficas Galán, Universidad de Córdoba, 2009, p. 81.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

Retomando la premisa de Latour, que sostiene que en el análisis relacional todo lo que implique una relación debe ser considerado como actor,<sup>36</sup> para estudiar el vínculo entre Sandino y México, se hace la distinción entre actor y sujeto. Si bien en el análisis relacional el actor funge como un nodo que permite establecer vínculos y conexiones entre distintos actores, los sujetos son aquellos que de manera individual o colectiva le dan sentido a la articulación de una relación. Por ejemplo, los actores pueden ser espacios (países, ciudades, puertos); medios de comunicación o transporte; empresas, compañías, organizaciones, gobiernos etcétera; mientras que los sujetos tienen conciencia del para qué se accede a los gobiernos, para qué se crean organizaciones, cómo se usan los medios de comunicaciones y transportes, etcétera, es decir, los sujetos son aquellos que imprimen de intencionalidad a cualquier actor, son los que producen la información, reproducen prejuicios, ideales, valores y visiones de mundo.<sup>37</sup>

El momento histórico que se aborda para explicar los vínculos entre Sandino y México contó con una correlación de fuerzas muy particular, en otras palabras, con una configuración en la que intervinieron sujetos, actores, nodos, tiempos y espacios. Entre los sujetos se encuentra a empresarios, intelectuales, artistas, estudiantes, obreros, campesinos y oligarquías; por su parte, los actores están compuestos por los gobiernos, los partidos políticos, los ejércitos, las corporaciones norteamericanas y las organizaciones antiimperialistas.

El espacio geográfico en el que interactúan los sujetos y los actores es importante, pues no solo se trata de un marco físico en el que se despliega la acción, sino de un escenario que cuenta con un sentido. En el caso que nos ocupa, la cuenca del Caribe es el espacio-tiempo que ve desplegar a los actores

<sup>36</sup> Latour, *Reensamblando*, 2008, pp. 95-127.

<sup>37</sup> Hugo Zemelman, *Conocimiento y sujetos sociales. Una contribución al estudio del presente*, El Colegio de México, México, 1987; Hugo Zemelman, *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989.

y sujetos y que al mismo tiempo es transformado dependiendo del desarrollo de los problemas y los procesos que los habiten. De esta forma, la cuenca del Caribe puede ser fragmentada por los elementos que cobren relevancia para determinados procesos y proyectos políticos en un momento determinado. En la década de los veinte, dentro de esta región, existían zonas geopolíticamente relevantes, como el Canal de Panamá o la zona canalera de Nicaragua y espacios políticamente relevantes como la Ciudad de México, la Habana, Ciudad de Guatemala, etcétera. Además, existieron espacios que permitieron articular el accionar de los sujetos como las universidades, los clubes, las revistas, los periódicos, el barco o el ferrocarril.

La información producida en este marco permite dar cuenta del momento en que emerge la figura de Sandino y el papel que jugó México en el desarrollo de la guerrilla nicaragüense. En este sentido, cualquier registro que hayan dejado los sujetos y actores, sean correspondencias, memorias, entrevistas, reportajes o fotografías, ayuda a situar las relaciones y ubicar el lugar que ocupó el actor en determinada configuración de vínculos. Por ello, uno de los elementos que interesa resaltar es que cada uno de los registros que deja cada participante ayuda a comprender cómo se concibió el momento que vivieron y la intención que tuvieron para elaborar cierta información.

La información de los registros es fundamental para establecer la temporalidad de esta investigación, pues a pesar de que se centra en el desarrollo de la lucha de Sandino en los años veinte del siglo XX, buena parte de la información producida perduró en el tiempo y permitió que se elaborara una interpretación de los hechos en un momento histórico distinto. De manera que para conocer qué elementos permitieron la iconización de la relación entre Sandino y México, se explica quién, cómo y con qué intención se elaboraron e interpretaron los registros que permitieron establecer dichos vínculos. El análisis de la relación que se aborda refiere a dos

momentos, el primero es el periodo que va de 1927 a 1930, en el que se elaboraron una serie de documentos de inteligencia, entrevistas y reportajes sobre la presencia de Sandino en México. El segundo alude a la reinterpretación que hace de este momento el FSLN durante los años setenta.

Parte de la complejidad a la que se hace referencia tiene que ver con la figura de Sandino. La iconización nos muestra a un hombre consecuente desde sus orígenes hasta el momento culmen de su lucha. Pero desde la perspectiva de este trabajo, esto no es necesariamente así. Una persona no es la misma todo el tiempo, por el contrario, siempre está en constante transformación. Por ello Sandino no puede ser el mismo desde que comienza su peregrinar en Centroamérica y México (1921-1923); el que llega a trabajar a la Huasteca Petroleum Company (1923-1926); el que encabeza la guerrilla en Las Segovias y se convierte en el símbolo del antiimperialismo latinoamericano (1927-1932); y el que pacta la paz con el gobierno de Nicaragua (1932-1934). Esta transición es evidente en los documentos que el guerrillero expide dentro del EDSNN y las declaraciones que elabora para los medios escritos.

Hay que puntualizar que la relación Sandino-México no se establece entre un individuo y un país o un gobierno, sino que involucra una correlación de fuerzas. Ubicar estos elementos tiene la determinación de distinguir las intencionalidades que cada uno de los participantes puso en juego al relacionarse entre sí y el tipo de vínculos que establecieron.

La relación estudiada se ubica en el periodo de entre guerras caracterizado por la crisis de las democracias liberales; el ascenso de los fascismos; el auge de los movimientos obreros y estudiantiles; la consolidación de Estados Unidos como potencia mundial y el surgimiento de la URSS como contrapesos a la expansión de dicha potencia. En este contexto, analizar la relación entre México y Sandino implica considerar una serie de vínculos que tuvieron un impacto durante la consolidación

de Estados Unidos como potencia mundial. A partir de lo anterior se recupera la propuesta de análisis de red social que hace José María Imízcoz concebida como:

[El] estudio de un grupo, entendido como un grupo estructurado de individuos vinculados por una serie de relaciones personales, afectivas y más o menos duraderas de parentesco, amistad, patronazgo, vecindad, paisaje, profesionales, confesionales, asociativas. [...] Se analizan los intercambios, colaboración y conflictos entre ellos, para explicar cómo se configuran las facciones, grupos o redes que actúan en el campo social o político y con qué significado.<sup>38</sup>

Este estudio se centra en la configuración de vínculos pioneros de la acción efectiva de la transnacionalización de valores e ideas que se opusieron al proyecto imperialista norteamericano y se expresaron a través de la solidaridad, la propaganda y la diplomacia. Se considerará a esta configuración de relaciones efectivas<sup>39</sup> como una red transnacional de solidaridad porque incluye a una serie de sujetos y actores –cualesquiera que sean sus esferas de actuación, sus posiciones institucionales y su ubicación geográfica– que se articulan y agrupan internacionalmente a partir de valores, discursos e imaginarios en común, e intercambian información y servicios con el objetivo de incidir en la toma de decisiones de una problemática particular o de influir en el rumbo de un movimiento de carácter político, social o cultural.

En este caso, la organización e interacción entre agrupaciones e individuos se articula en torno a la solidaridad entendida como la adhesión a una causa que se considera común

<sup>38</sup> Imízcoz, “Las redes”, 2009, p. 77.

<sup>39</sup> José María Imízcoz, “El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global”, en Michel Bertrand, Francisco Andujar y Thomas Glesener (Eds.), *Gobernar y reformar la monarquía: los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*, Albatros Ediciones, Valencia, 2017, pp. 65-80.

sin tomar en cuenta el posicionamiento ideológico de los participantes. El objetivo de la solidaridad es crear o preservar un vínculo social a través de la prestación de un servicio o un bien sin esperar su devolución, poniendo en el centro, actuar en favor de una causa.<sup>40</sup> Las redes de solidaridad funcionan con elementos comunes como lo son los contactos o la movilización de los actores; la interlocución o la mediación entre los mismos; la conciencia o empatía por el problema o causa común; los recursos y las campañas o los discursos y recursos que despliegan los actores para exponer los valores, ideales y problemas. A pesar de esto, esta colaboración y coordinación no debe idealizarse, pues ninguna red es armónica debido a que como su intención es incidir, puede contener una serie de intereses que se encuentran constantemente en juego y que definen en buena medida la duración de la red y la consecución de sus demandas, proyectos, etcétera.

Hasta aquí hay que resaltar tres características del análisis de las redes de solidaridad: a) las configuraciones relacionales tienen como intencionalidad incidir en determinada realidad o problema y redireccionarlo según los intereses que configuran dicho entramado; b) las redes no están exentas de conflictos a pesar de compartir valores, ideas o prácticas, al contrario estos elementos además de cohesionar casi siempre se encuentran en tensión a la hora de operar en términos prácticos; c) la redes no solo se configuran por los vínculos que establecen sino por la elaboración de información que elaboran y circulan.

A partir de lo anterior, el análisis de la relación entre México y Sandino pone especial atención en la información que produjeron los miembros que se articularon en torno a la red de solidaridad que apoyó a la guerrilla nicaragüense contra la

<sup>40</sup> Alejandra G. Galicia Martínez y Mariana Bayle, “Solidaridad con Nicaragua. La ambivalencia estratégica de la política antiimperialista mexicana en las décadas de 1920 y 1970”, en Kristina Pirker y Julieta Rostica (Coords.), *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*, CLACSO-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Buenos Aires-México, 2021, p. 162.

presencia de Estados Unidos. Los datos que arroja esta red involucran a una diversidad de actores y sujetos, de manera que es en la efectividad de las relaciones donde se centrará la atención, pues buena parte de los registros que se produjeron permitieron, con el tiempo, construir nuevos vínculos que, al reinterpretarse con otros valores e intencionalidades, construyeron nuevos imaginarios para la realización de nuevas metas.

Ubicar dicha información implicó analizarla a partir de preguntas como ¿quiénes participaron en la relación México-Sandino?, ¿eran sujetos o actores?, ¿cuáles eran sus intencionalidades o proyectos?, ¿cómo actuaron?, ¿qué recursos utilizaron?, ¿qué registros dejaron? y ¿de qué forma dichos registros vinculan a Sandino con México? Estos cuestionamientos permiten reconstruir:

1. El panorama general de los sujetos, actores y nodos.
2. Los espacios de interacción.
3. La configuración de las relaciones, sus cualidades y temporalidades.
4. Los valores, intereses y prácticas que predominaron entre los involucrados, así como el ambiente que construyeron.
5. Las convergencias y tensiones que existieron y cómo se manifestaron.
6. La trascendencia de las relaciones.

El análisis que se plantea no intenta describir los hechos de forma secuencial. Está centrado en el periodo de 1927 a 1930 en el que se considera que se encuentran los fundamentos a partir de los que fue posible constituir la premisa de que Sandino fue influenciado por la Revolución Mexicana. Para lograr este objetivo, el estudio se apoya en una noción de historia intelectual que “privilegia cierta clase de hechos —en primer término los hechos del discurso— porque estos dan acceso a un desciframiento de la historia que no se obtienen por otros medios y proporcionan sobre el pasado puntos de observación irremplazables”.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Carlos Altamirano, *Para un panorama de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005, p. 15.

## CAPÍTULO 2

# MÉXICO Y NICARAGUA EN EL CIRCUITO DE LA CUENCA DEL CARIBE

### *2.1. El circuito de la cuenca del Caribe, 1900-1930*

El Caribe es uno de los espacios que conectan al continente americano con el mundo. Esta característica permite que la región se configure de distintas formas a causa de los procesos que históricamente han compartido las unidades políticas que lo conforman. Por tal diversidad es factible hablar de una pluralidad de Caribes. Sin embargo, para fines de esta disertación, cobran relevancia dos dimensiones de esta región: la dimensión geopolítica que concibe a la cuenca del Caribe como una unidad compuesta por las islas de Cuba, Jamaica, Haití, Santo Domingo y las ínsulas que se extienden desde la Florida, el Golfo de México y las costas de Centroamérica, Colombia y Venezuela; y la de un espacio imaginado articulado por los sujetos y actores que interactúan en él en un tiempo histórico específico.<sup>1</sup>

Como espacio de conexión entre América y el mundo occidental, el Caribe se constituyó como el escenario del surgimiento y desaparición de los principales imperios mundiales: España, Inglaterra, Alemania, Holanda y Estados Unidos fueron protagonistas en su configuración socio-histórica desde el siglo XV hasta entrado el siglo XX.

Desde finales del siglo XIX la cuenca del Caribe fue el escenario de la reconfiguración de las fuerzas políticas y económicas a nivel internacional, los territorios que la constituyen fueron objeto de nuevas formas de dominación y explotación

<sup>1</sup> Ernesto Bassi, “La importancia de ser Caribe: reflexiones en torno de un mal chiste”, en *Aguaita Revista del observatorio del Caribe Colombiano*, núm. 21, 2009, pp. 11-25.

en beneficio de la dinámica capitalista emergente. La guerra hispano-norteamericana de 1898 puso punto final a la presencia de más de cuatro siglos de la Corona Española en el continente americano y consolidó el proceso de expansión de Estados Unidos, una nación relativamente joven, que se presentaba como el prototipo del progreso y la modernidad. Prácticamente desde que las trece colonias obtuvieron su independencia de la Corona Inglesa (1776), su finalidad fue expandirse territorialmente para participar de la carrera imperialista decimonónica, bajo esta consigna desplazó a las principales potencias europeas que se encontraban instaladas en esta área geográfica.

El expansionismo estadounidense inició con la proclamación, en 1823, de la Doctrina Monroe impulsada por el presidente norteamericano James Monroe (1819-1825). Como todo imperialismo, el norteamericano se fundó en una relación de dominación de un país sobre otro u otros utilizando la fuerza militar, económica o política y justificó su existencia por medio de doctrinas y valores que pregonaron la superioridad de una sociedad sobre otras. De esta forma, los gobiernos norteamericanos construyeron un sistema de relaciones internacionales basado en el puritanismo, el desarrollo del capitalismo, la tecnología y la política liberal que enarboló la bandera de la democracia.<sup>2</sup>

La presencia de Estados Unidos en la cuenca del Caribe fue el resultado de la puesta en práctica de políticas de Estado lideradas tanto por gobiernos demócratas como republicanos

<sup>2</sup> Fue una facción radical del protestantismo inglés que creía en la predestinación y elección de algunos hombres para salvar al mundo. Para esta doctrina el hombre “elegido” santificaba a Dios mediante sus triunfos materiales en la vida, los cuales no necesariamente tenían que ser acumulables *per se*, sino que tenían el objetivo de acumular bienes para “su propiedad, la de su nación y la gloria del señor”. María del Rosario Rodríguez Díaz, *El Destino Manifiesto. El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan*, Editorial Porrúa-Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2003, pp. 1-10.

en la que los grupos privados fueron protagonistas. Entre 1817 y 1929, los gobiernos norteamericanos elaboraron cuatro directrices para acceder a recursos naturales e incrementar su fuerza política y su capacidad militar. La primera fue la compra de territorios a las potencias extranjeras y el desplazamiento de los grupos indígenas (1763-1817) con las que obtuvieron la Louisiana y la Florida; la segunda fue la conquista militar (1845-1898) en la que lograron la anexión de Texas, Nuevo México, la Mesilla y las islas de Puerto Rico, Filipinas y Guam. La tercera fue la creación de un área de influencia (1899-1929) mediante una red informal de relaciones políticas y económicas que llevarían a ocupar militarmente países como México, Cuba, Nicaragua, República Dominicana, Haití y Honduras; y la cuarta fue un repliegue militar de la cuenca del Caribe para pedir el apoyo diplomático de la región frente al conflicto armado en puertor.<sup>3</sup>

Estados Unidos tuvo particular interés en la cuenca del Caribe para su afianzamiento como nación y potencia. En los gobiernos de Willam McKinley (1897-1901) y Theodor Roosevelt (1901-1909) se elaboró la política del área de influencia que respondió al agotamiento del anexionismo territorial. Esto es, además de la conquista e incorporación de territorios, los gobiernos estadounidenses ejercieron el dominio a partir de mecanismos informales que les permitieron tener el control económico y político de los países del Caribe y Centroamérica. Bajo esta premisa, una generación de políticos, militares, intelectuales y empresarios elaboraron nuevos supuestos del expansionismo norteamericano basado en la impronta del puritanismo de “El Destino Manifiesto”, el darwinismo social y una lectura teleológica de la historia. El fundamento de este proyecto fue una visión conservadora de la política nacional e internacional en la que las rivalidades eco-

<sup>3</sup> Peter H. Smith, *Estados Unidos y América Latina: hegemonía y resistencia*, Publicaciones de la Universitat de València, Valencia, 2010, p. 55.

nómicas entre los países se disputaban en el terreno naval, espacio que había sido descuidado por los gobiernos anteriores a 1880. No fue casual que, a partir de 1885, con la creación del Colegio Naval, los gobiernos norteamericanos destinaran recursos materiales y políticos para que creciera y se consolidara la marina mercante y militar norteamericana.<sup>4</sup>

La política expansionista naviera fue una propuesta que hizo un grupo de intelectuales, entre los que destacaron Alfred Thayer Mahan (1840-1914), Josiah Strong (1847-1916) y John Fiske (1842-1901), como respuesta a la crisis política y económica consecuencia de la Guerra Civil norteamericana. Esta interpretación consideró tres elementos para la consolidación de Estados Unidos. El primero fue económico, se planteó salir de la crisis utilizando los océanos para transportar mercancías de forma más rápida y buscar nuevos mercados para el exceso de producción de esos años; el segundo fue político, enfocado principalmente en desplazar a Inglaterra como potencia en el continente Americano, de manera que, si los ingleses controlaban a través de sus redes navieras los mercados del continente, lo más obvio era competir en el mismo espacio y con las mismas armas. Por último, el ideológico, el cual estipuló una victoria inminente de la raza sajona frente a las civilizaciones que consideraban inferiores. Esta propuesta se elevó a política de Estado, ya que varios de sus impulsores fueron cercanos a grupos en el poder, especialmente a aquellos que buscaron la consolidación de la estructura militar norteamericana. Ejemplo de esta alineación fue Alfred Thayer Mahan, considerado el fundador de la geopolítica, quien colaboró en el gobierno de Theodor Roosevelt y defendió los intereses de los consorcios de Morgan, Rockefeller, Vanderbilt y Carnegie.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Rodríguez, *El Destino*, 2003, pp. 53-75.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

Por cuestiones geopolíticas la cuenca del Caribe permitió a los gobiernos y consorcios estadounidenses controlar las rutas comerciales de su territorio, así como aquellas que conectaban las transacciones con Europa. Además, esta región proporcionó a Estados Unidos los recursos necesarios para proteger sus intereses en tres aspectos: el de la Seguridad Nacional en un momento en que el abierto enfrentamiento con las potencias europeas era una posibilidad y su poder naval iba en aumento; el paso obligado de las mercancías entre el Atlántico y el Pacífico y el acceso a importantes recursos naturales. En este sentido, la cuenca del Caribe se consideró como un todo que incluía los canales transoceánicos de Panamá y Nicaragua, así como los enclaves de Haití, Cuba y Santo Domingo y la misión civilizatoria de los pueblos conflictivos y atrasados, con oligarquías propensas a la asimilación de los intereses norteamericanos.<sup>6</sup>

De esta manera, la presencia estadounidense acotó los mercados ingleses en la zona reduciéndolos a islas de poca relevancia comercial, como lo fue Jamaica, lo que obligó a los ingleses a replegarse del Caribe y consolidarse económicamente en Sudamérica, principalmente en Argentina, Chile, Perú y Brasil. Estados Unidos obtuvo un amplio margen de movilidad y controló las rutas comerciales con Europa, Asia y entre los países de la región y al mismo tiempo dejó fuera a España al ayudar a la independencia de Cuba y convertir a Puerto Rico en protectorado.

Como todo imperialismo, el que encabezó Estados Unidos a inicios del siglo XX, dependió en gran medida de los avances tecnológicos de su tiempo. El despliegue del capitalismo, la movilidad de personas y la comunicación a través de inventos

<sup>6</sup> María del Rosario Rodríguez Díaz y Margarita Espino Bals, “El Caribe, intereses estadounidenses y mexicanos en los albores del siglo XX”, en *Revista brasileira do Caribe*, núm. 21, vol. XI, 2010, pp. 283-299.

como el telégrafo, la Unión Postal Universal, el buque de vapor y la expansión de redes ferroviarias<sup>7</sup> ayudaron a introducir a la cuenca del Caribe a la dinámica capitalista que dependía del expansionismo de la élite política y financiera estadounidense la cual consolidó a empresas a nivel mundial como la Standar Oil Company que a finales del siglo XIX controlaba el 70% del mercado mundial,<sup>8</sup> además de favorecer a otras que surgían en esta área geográfica como la Cuyamel Fruit Company, la United Fruit Company y la Standar Fruit Company.<sup>9</sup>

Al tiempo que contenían a los intereses ingleses, los gobiernos norteamericanos intervinieron en los asuntos domésticos de las naciones de la cuenca del Caribe creando inestabilidad sobre la base de apoyar conflictos armados y distribuir armas a los grupos que beneficiaban los intereses de las corporaciones norteamericanas. Este mecanismo abrió la puerta para justificar las intervenciones militares bajo el argumento de la protección legítima de los intereses de los ciudadanos norteamericanos.

Como una nueva interpretación de la Doctrina Monroe, Theodor Roosevelt, elaboró en 1904 el Corolario Roosevelt, que otorgó al gobierno estadounidense el derecho, sin previo consenso internacional, de arbitrar conflictos entre las potencias europeas y los países latinoamericanos, además de vigilar e intervenir en los países del continente para mantener el orden político y financiero. Este argumento se esgrimió para ocupar países inestables en dos frentes: el primero fue el político, la mayoría de las intervenciones se presentaron en medio de un conflicto local en la lucha por el poder y la lógica

<sup>7</sup> Eric Hobsbawm, *La era del imperio 1875-1914*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 22-64; Jay Sexton, “William H. Seward, el vapor y el imperialismo estadounidense 1850-1875”, en *Historia Mexicana*, núm. 1, vol. 68, 2018, pp. 285-312.

<sup>8</sup> Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo xx, México, 1999, p. 239.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 230; Marvin Barahona, *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, Ed. Guaymurás, Tegucigalpa, 2005, pp. 52-69.

era implicarse bajo el argumento de supervisar los comicios electorales resguardados por los marines y establecer un cuerpo policial militar (Guardia Nacional) encargado de preservar el orden establecido;<sup>10</sup> el segundo fue el económico, dada la inestabilidad de los países intervenidos el gobierno norteamericano y las élites financieras otorgaban a los gobiernos de Centroamérica y el Caribe empréstitos y para garantizar el pago del mismo se apoderaban de las aduanas para controlar el comercio. De esta manera la democratización de la cuenca del Caribe estuvo acompañada del beneficio que obtenían las principales corporaciones norteamericanas y las élites locales del acceso, explotación y comercialización de los recursos naturales.

A partir de esta dinámica Estados Unidos intervino militar, financiera y políticamente en la cuenca del Caribe alrededor de 40 ocasiones entre 1898 y 1929, intentando dar cierta estabilidad política en los países más controlados, a pesar de las revueltas y conflictos que existían al interior de estos. Este panorama era descrito por el periodista y escritor español Luis Araquistain (1886-1959) en los siguientes términos:

Uno de los ojos de esta tenaza está en manos del gobierno de Washington, el otro en manos de los trust centralizados en Nueva York. Y el dominio que el aparato [del imperialismo norteamericano] ejerce en cada país varía según su resistencia o según la propia comodidad del imperio. Es total en Puerto Rico; parcial, por Tratado, en Cuba; en unos, ocupa las aduanas, para garantía de empréstitos y con derecho de intervenir para asegurarlas, como en Santo Domingo; en otros, establece una ocupación mi-

<sup>10</sup> Al respecto Michel Gobat señala que para los gobiernos norteamericanos imponer la democracia en los países de Centroamérica y el Caribe no implicaba necesariamente una democracia representativa o de masas, sino que era concebida en términos meramente procedimentales, es decir regímenes que llegaban al poder a través de “elecciones limpias”. Michel Gobat, *Enfrentando el sueño americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de los Estados Unidos*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2010, p. 362.

litar permanente, como en Haití. Si necesita construir una República independiente por razones de estrategia naval o mercantil, la desmembra del cuerpo al que pertenecía, como Panamá de Colombia, para adueñarse de su canal. Si teme que otra gran potencia abra una vía interoceánica en Nicaragua, rival de la de Panamá, adquiere por la fuerza el derecho de opción. El Estado ayuda a la empresa privada y la empresa privada al Estado. La conquista se gradúa y matiza en numerosas variedades, alternando hábilmente el dólar y la espada, los capitanes de la banca y la industria y los soldados de infantería de marina.<sup>11</sup>

Para que la presencia política, económica y militar estadounidense fuera posible, los gobiernos y las corporaciones realizaron alianzas y construyeron imaginarios para validar su expansionismo. Como parte de las alianzas los actores estadounidenses negociaron con las oligarquías y los gobiernos locales que consideraron a Estados Unidos un contrapeso a los intereses ingleses en la región y aceptaron su papel de árbitro internacional, especialmente en los casos de Venezuela y Cuba.<sup>12</sup> Esta coalición estuvo acompañada por intentos de unificación regional como lo fue el Panamericanismo que, fundado en el Destino Manifiesto, se consolidó como un “criterio geográfico, de pertenencia hemisférica, a la que se sumaban razones de índole estratégica y geopolítica con componentes ‘novomundistas’ que no dejan de esconder la unilateralidad de la convocatoria y sus objetivos más precisos”.<sup>13</sup> Mientras tanto, las oligarquías aseguraron conservar sus privilegios a cambio de su apoyo a los gobiernos surgidos

<sup>11</sup> Luis Araquistain, *La agonía antillana. El imperialismo yanqui en el mar Caribe. Impresiones de un viaje a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba*, ESPASACALPE, Madrid, 1928, p. 14.

<sup>12</sup> Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1979, p. 283.

<sup>13</sup> Patricia Funes, *Sabvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, p. 208.

de las intervenciones y adoptaron el modelo cultural estadounidense basado en “formas de consumo y prácticas culturales de progreso, civilización y modernidad”.<sup>14</sup>

Los vínculos entre las oligarquías de la región, las empresas, los gobiernos norteamericanos y los grupos de trabajadores configuraron los espacios de socialización y desplazamiento en el que interactuaron y circularon mercancías, personas e ideas para estructurar un circuito en el que tanto el imperialismo norteamericano como su oposición coexistieron para mantenerse y desarrollar sus proyectos de expansión y resistencia. Se denomina circuito de la cuenca del Caribe al conjunto de espacios o nodos dinámicos en el que los sujetos y actores transitaron, se relacionaron, llevaron a cabo acciones o tomaron decisiones para justificar su existencia.

Este entramado espacial comenzó a articularse a mediados del siglo XIX, periodo en el que se establecieron las primeras corporaciones norteamericanas en la cuenca del Caribe, que se beneficiaron de un conjunto de rutas comerciales que previamente construyeron las coronas española y británica a las que se les dotó de dinamismo introduciendo la tecnología más novedosa que permitió que el transporte y la comunicación fueran más rápidas. Este hecho abonó a construir el espacio imaginado que integró a la cuenca del Caribe a una dinámica global. El circuito se conformó por una serie de sitios: ciudades, puertos, rutas marítimas y terrestres, que facilitaron el desplazamiento y la acción del imperialismo estadounidense y su oposición entre 1900 y 1930, periodo en el que se desarrolló la política del área de influencia bajo el Corolario Roosevelt y en el que surgió una oposición a este expansionismo caracterizada por importantes grados de organicidad y distintas propuestas ideológicas.

<sup>14</sup> Gobat, *Enfrentando*, 2010, pp. 77-112.

MAPA 1  
Circuito de la cuenca del Caribe, 1898-1930.



FUENTE: Elaboración propia.

Si se observa detenidamente el tipo de configuración de la cuenca del Caribe en los años veinte (Mapa 1), es posible notar que existían lugares con distinta relevancia y funciones. Algunos destacaban por el grado de industrialización o urbanización que experimentaban o por la importancia económica y militar que tenían para Estados Unidos. A partir de lo anterior, se develan dos tipos de espacios o nodos que configuraron el circuito. Existieron los nodos primarios, es decir, aquellos que, por su importancia geográfica, política, económica y cultural, adquirieron preeminencia por ser centros con altos porcentajes de urbanización o puertos comerciales que eran la antesala a las grandes urbes y lugares donde la presencia de las corporaciones norteamericanas hacía atractiva a una región laboralmente, además de propiciar una migración tanto

interna como externa. Es el caso del Puerto de Veracruz que conectaba a la Ciudad de México con Cuba y la Costa Este de los Estados Unidos.

Los nodos primarios básicamente fueron lugares de destino dentro de las rutas comerciales, de transporte y de itinerarios políticos en los que coexistieron la presencia de las corporaciones norteamericanas y los proyectos opositores, por lo que fueron escenario de confrontaciones. También fueron zonas con mayor afluencia de personas e interacción entre las mismas a través de lugares de socialización como las universidades, los clubes, los sindicatos, las logias, etcétera. En estos sitios también circuló información en todo tipo de libros, revistas, periódicos, volantes e incluso grafitis. Entre los nodos primarios destacan la Ciudad de México y la Habana que se conectaban con otros de igual importancia como Nueva York, París, Londres o Moscú.

Existieron también los nodos secundarios. Estos fueron espacios estratégicos que se consideraron fundamentales en la planificación geopolítica norteamericana, de aquí la importancia de los proyectos canaleros. Los nodos secundarios fueron zonas de tránsito tanto marítimas como terrestres, que ayudaron a que los nodos primarios se conectaran entre sí. El hecho de que fueran zonas de extracción de materias primas y poco urbanizadas no las exentó de albergar oposición a la presencia de Estados Unidos. Los istmos de Nicaragua y Panamá son dos ejemplos de este tipo de nodos. Ambos fueron de primordial importancia para el proyecto expansionista norteamericano al permitir conectar los océanos Atlántico y Pacífico, y reducir el tiempo y los costos de la marina mercante conectando las costas de Estados Unidos con el resto del continente americano. Muchos de los nodos secundarios se beneficiaron de la construcción de infraestructura que desplegaron las compañías fruteras que se iban consolidando en la región. Por lo regular la presencia de la United Fruit Company, principal compañía norteamericana, iba acompañada de

la construcción de vías férreas de la Northern Railway Company, para complementar su proceso de producción. Con todo, la presencia de las compañías fruteras no fue sinónimo del progreso y la modernidad que ansiaban las élites de los países intervenidos.

El flujo de personas, ideas y mercancías en este circuito fue resultado de la reproducción del capitalismo en la cuenca de Caribe. El vaivén de personas y la dinámica entre los nodos da pie a considerar que los vínculos establecidos entre los sujetos y los actores dieron a la cuenca del Caribe un carácter global, pues este espacio no solamente se configuró a partir de las necesidades de la región, sino que permitió que esta se introdujera en una dinámica mundial, condicionada por los intereses, políticas y prácticas comerciales norteamericanos. Por ejemplo, para poder acceder de Europa o América del Sur a México, Centroamérica y el Caribe, era necesario pasar por Nueva York, ciudad que se había convertido desde la primera década del siglo XX en el punto de conexión no solo con el viejo continente sino también con el resto del continente americano.

A inicios del siglo XX Nueva York era la única conexión de la cuenca del Caribe con el resto del mundo. El poeta y diplomático hondureño Froylán Turcios (1875-1943) relata que para llegar a la Tercera Conferencia Panamericana en Río de Janeiro: “Atravesamos Costa Rica de Punta Arenas a Limón. En el Graff Walderse, y en ruta para el norte arribamos a Jamaica. Kingston nos interesó bajo diversos aspectos. En Nueva York permanecemos una semana. Nos fue imposible obtener pasajes para Europa (en esa época no existía ninguna línea directa para el sur de América).<sup>15</sup> Por su parte Luis Arquistain hizo dos viajes a las Antillas Mayores y describe su arribo a la región de la siguiente forma:

<sup>15</sup> Froylán Turcios, *Memorias y apuntes de viaje*, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, Tegucigalpa, 2007, p. 171.

Para ir de España a Puerto Rico no tengo más remedio que pasar por Nueva York. Está suspendido, dicen temporalmente, el siempre escasísimo servicio directo de vapores españoles. En los franceses que hacen escalas en las Antillas no hay que pensar, a menos que se tome el viaje como cura de reposo o vacuna contra la incomodidad: tan lentos y anticuados son los de esa línea. [...] Espiritualmente deprime que el centro marítimo de toda la América septentrional, central y parte de la meridional sea Nueva York. Hay algunas líneas directas con Europa, pero son tan poco frecuentes y fastidiosa, que la mayoría de los viajeros hispanoamericanos prefieren hacer escala en los Estados Unidos. Y no precisamente por placer. Difícilmente habrá ningún país, ni la propia Rusia, que imponga tantas trabas para penetrar en su territorio como en la república del norte.<sup>16</sup>

El flujo de personas también estuvo condicionado por los proyectos nacionales y la demanda laboral de los mercados. Las políticas migratorias fueron selectivas respecto a los grupos raciales, específicamente con los afrodescendientes. Mientras que el México de la pos revolución apostaba por una política basada en la “vía eugénica”, privilegiando la migración europea, cerraba la puerta a las “razas negras, amarillas, malaya e hindú” debido a sus “malas costumbres”.<sup>17</sup> El Caribe y Centroamérica, por su parte, recibían a afrodescendientes provenientes de Estados Unidos para abastecer la demanda de mano de obra de las compañías norteamericanas que operaban en la zona. El desplazamiento por motivos laborales no involucraba únicamente a los afrodescendientes, sino a todos aquellos que necesitaban de trabajo en los pozos petroleros, mineros, las zonas fruteras y las azucareras. Por su parte, algunos integrantes de los movimientos estudiantiles que se atrevieron a cuestionar a los gobiernos autoritarios de la región fueron

<sup>16</sup> Araquistain, *Agonía*, 1928, pp. 27-28.

<sup>17</sup> Pablo Yankelevich, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, Bonilla Artigas Editores, ENAH, Iberoamericana Vervuert, México, 2011, pp. 21-50.

exiliados y transitaron en ciudades como La Habana, Guatemala, Panamá y los puertos de Veracruz, Tampico o Mérida en donde pudieron continuar con sus protestas. El flujo de personas también influyó en sus prácticas culturales y políticas. Según Michel Gobat, buena parte de las élites centroamericanas que se educaron en las universidades norteamericanas adquirieron costumbres, formas de consumo y ocio que eran identificadas con “el espíritu burgués” entre los que se encontraba la práctica del baseball, la asistencia al teatro, los clubes sociales, restaurantes y salones de billar.<sup>18</sup>

A pesar de las dificultades con las que las personas se trasladaron de un país a otro, el circuito permitió la presencia de sujetos itinerantes. Estos eran individuos que ya fueran migrantes, exiliados, empresarios, intelectuales o políticos hacían uso del espacio y lo construían dándole un carácter polémico, pues sus relaciones e interacciones no se basaron solamente en la dominación o la disidencia, sino en la búsqueda de la realización de los proyectos que compartían.<sup>19</sup>

Otro de los elementos que dan forma a este circuito fueron las ideas. Benedict Anderson en su clásico libro *Comunidades imaginarias*, ubica la convergencia entre el capitalismo y la tecnología impresa como uno de los procesos que permitieron la configuración de las naciones, dicha concordancia se caracterizó por rebasar las fronteras geográficas y culturales contribuyendo a crear un sentimiento de empatía de las minorías alfabetizadas a través de la sincronización de los tiempos y la reducción del espacio físico dando la impresión

<sup>18</sup> Gobat, *Enfrentando*, 2010, pp. 101-112.

<sup>19</sup> Los sujetos *itinerantes*, como constructores de espacio, también son personas que cargan en su subjetividad espacios y procesos que inciden en sus proyectos, deseos e intenciones de salir de sus países de origen e incorporarse a las lógicas de movilidad de estos personajes.

de que podían compartir proyectos e identidades.<sup>20</sup> Los años veinte fueron especialmente importantes para la expresión de los grupos alfabetizados del continente, la intercomunicación entre estos se dio de varias formas, ya fuera por medio de epistolarios, compartiendo líneas de pensamiento y lecturas o expresando sus diferentes posturas a través de las revistas con más circulación en el continente. Este tipo de diálogo creó distintas redes que debatieron sobre los acontecimientos y problemas más apremiantes e incluso fueron actores decisivos en ellos.

Así, los medios impresos no solo fueron los encargados de informar a la comunidad lectora, también fueron mecanismo de creación de opinión pública e imaginarios. Como muestra, Benedict Anderson en *Bajo tres banderas*, la publicación y difusión de revistas culturales como espacios de comunicación entre los individuos de la sociedad letrada, fue uno de los medios que vinculó a intelectuales y políticos a distintos proyectos libertarios desde finales del siglo XIX en Europa, Asia y América. Dichos vínculos permitieron la coordinación de distintos procesos de liberación a partir de la mediación de dirigentes o representantes que aunque no siempre se conocieron personalmente, al menos sabían de su mutua existencia por medio de comunicaciones epistolares o por medio de periódicos o lecturas en común. Estas prácticas lograron que los movimientos libertarios de anarquistas, nacionalistas y comunistas tuvieran alcance planetario.<sup>21</sup> De esta forma, los nodos, la afluencia de individuos, la existencia de medios de comunicación y el transporte, permitieron que las dinámicas y relaciones que se registraron en el circuito de la cuenca del Caribe fueran consideradas como parte de una reconfiguración geopolítica y expresión de un momento histórico.

<sup>20</sup> Benedict Anderson, *Comunidades Imaginarias. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 33-73.

<sup>21</sup> Benedict Anderson, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Akal, Barcelona, 2008, p. 251.

## 2.2. México y su Revolución

Dentro del circuito de la cuenca del Caribe, México tuvo un lugar relevante por ser un territorio con importantes yacimientos de petróleo, una materia prima básica en la segunda revolución industrial y fundamental en la competencia imperialista de finales del siglo XIX. Sin embargo, dada la inestabilidad política que experimentó el país, no fue hasta el arribo de Porfirio Díaz (1830-1915) a la presidencia de la República que se impuso un orden político que promovió el usufructo de los recursos naturales en aras del progreso y la modernidad.

El gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911) fue el primero que materializó la premisa del desarrollo económico sobre la base de crear las condiciones para atraer al capital extranjero y fortalecer la estructura estatal. El progreso experimentado durante el porfiriato se cimentó en un gobierno dictatorial, la presencia de grandes propietarios y el positivismo científico que se encargó de explicar el orden social a partir de leyes naturales esbozadas en el lema “orden y progreso”. En este contexto surgió la industria petrolera mexicana y se promulgó un marco jurídico que atrajo a la inversión extranjera para explotar los recursos naturales. Las leyes que regularon el acceso a los hidrocarburos garantizaron la propiedad del suelo y subsuelo, así como las exenciones fiscales:

en 1887 la Ley de mayo eximió a la explotación petrolera de toda contribución federal, estatal y municipal. Posteriormente, con la Ley minera del 4 de julio de 1892, que reservaba implícitamente la propiedad del suelo para la nación, declarando la libre explotación de combustibles minerales que hiciera el dueño de la superficie, se facilitó el surgimiento de las compañías extranjeras en México.<sup>22</sup>

Esta legislación que favoreció la concentración de tierras benefició a los capitales ingleses y estadounidenses y permitió

<sup>22</sup> Mendoza Bolio, *Las huellas*, 2017, p. 37.

el establecimiento de compañías como la Huasteca Petroleum Company, propiedad del norteamericano Edward L. Doehney (1856-1935), y el Águila, del inglés Weetman D. Pearson (1856-1927). La bonanza de esta industria la consolidó como la principal fuente de ingresos del gobierno mexicano, especialmente en 1911, cuando México se fortaleció como país exportador de crudo.

A inicios del siglo XX, las empresas extranjeras fueron los principales aliados del gobierno de Díaz. La producción agrícola y minera, así como la extracción petrolera aumentaron su volumen a costa de la explotación de la mano de obra de los trabajadores mexicanos. Pese a ello, tras 34 años en el poder, la longeva élite política e intelectual que encabezó el porfiriato entró en una crisis política, social y cultural al ser cuestionada por los jóvenes intelectuales y las clases medias urbanas que pusieron en duda los ideales y valores positivistas de la dictadura; mientras que los obreros, los rancheros y los campesinos fueron protagonistas de importantes rebeliones y huelgas.

Tras un complejo proceso de organización social y discusión política, la oposición a Díaz, que inició con la organización de distintos clubes liberales con importantes líderes como los hermanos Flores Magón, dio paso al surgimiento de la figura de Francisco I. Madero (1873-1913) quien se enfrentó al dictador en los comicios de 1910. Debido a ello, en vísperas de las elecciones, Madero fue aprehendido y encarcelado en una gira que realizaba como candidato del Partido Antirreleccionista. Desde su exilio en San Antonio, Texas, convocó al levantamiento en armas que derrocó al gobierno de Díaz y a partir de este momento México experimentó un periodo de inestabilidad política caracterizada por la lucha armada entre facciones revolucionarias, en la que los gobiernos estadounidenses intentaron influir para garantizar los intereses y las propiedades de sus ciudadanos en territorio mexicano.

En particular los gobiernos de William Taft (1909-1913) y Woodrow Wilson (1913-1921) se aliaron con las organizacio-

nes petroleras para hacer efectiva la política del área de influencia y promover la desestabilización en México apoyando a los caudillos que garantizaran los intereses estadounidenses,<sup>23</sup> posición que los llevaría a ocupar militarmente el puerto de Veracruz. Desde la salida de Porfirio Díaz de México en 1911 y con la agitación armada, el gobierno de Estados Unidos y algunos políticos norteamericanos como Henry Lane Wilson (1857-1932) operaron políticamente para intervenir militarmente en territorio mexicano. Fue hasta 1914 que la invasión militar a México se materializó en un momento de intensos enfrentamientos armados a causa del golpe de Estado liderado por Victoriano Huerta (1854-1916) y los asesinatos del presidente Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez.

Las protestas y levantamientos en contra del gobierno de Huerta encabezados por Venustiano Carranza (1859-1920), Francisco Villa (1878-1923), Pablo González Garza (1879-1950) y Emiliano Zapata (1879-1919), fueron considerados una amenaza para los intereses estadounidenses en México. Ante este escenario el gobierno de Wilson reconoció y condicionó un eventual gobierno de Venustiano Carranza, bloqueó económicamente al gobierno de Huerta y decidió intervenir militarmente. Esta intervención tuvo su origen en un incidente ocurrido en Tampico, Tamaulipas, a inicios de abril de 1914:

cuando un grupo de marineros estadounidenses del buque de guerra *Dolphin* bajó a tierra en busca de combustible y fue aprehendido por tropas federales. A pesar de que fueron liberados posteriormente, el representante del vecino país del norte exigió la reparación del daño a las autoridades mexicanas. La exigencia consistía en la presentación de una excusa y en la desaprobación formal del incidente, un castigo al oficial responsable del desaguizado y el izamiento de la bandera de Estados Unidos en

<sup>23</sup> Armando Ruiz Aguilar, *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*, CONACULTA, México, 2010, pp. 19-35.

algún lugar prominente de la playa el cual sería saludado con el disparo de 21 cañonazos, y que debía realizarse en un plazo no mayor de 24 horas.<sup>24</sup>

Ante la negativa de Huerta de aceptar dichas condiciones el gobierno de Estados Unidos intervino en el puerto de Veracruz, en el que el gobierno esperaba un cargamento de armas proveniente de Alemania. El arribo de los marines encontró resistencia por parte de los civiles y de la Escuela Naval de Veracruz, no obstante, el puerto cayó en manos de Estados Unidos desde finales de abril hasta noviembre de 1914. En este marco Estados Unidos inició negociaciones con el gobierno de Huerta en las que se solicitó la renuncia del presidente y la instauración de un gobierno provisional que incluyera a todas las facciones revolucionarias. Estos acuerdos fueron rechazados por Carranza y poco tiempo después Huerta renunció a la presidencia a causa del avance de las tropas carrancistas a la Ciudad de México.

Ya con Carranza en el poder, los intentos del gobierno de Wilson de intervenir militarmente siguieron hasta 1916, después de la incursión de Villa a Columbus, Nuevo México. Este episodio fue el pretexto perfecto para que ambos gobiernos revivieran el acuerdo de 1890 que les permitía defender la frontera común con el objetivo de habilitar una expedición para perseguir y capturar a Villa.<sup>25</sup> La injerencia norteamericana inició con la presencia de tropas en territorio mexicano y devino en una serie de exigencias de carácter político que implicaban la intervención del gobierno estadounidense en asuntos mexicanos.

Las negociaciones para que estas tensiones no desembocaran en un conflicto armado, terminaron ante la presencia de

<sup>24</sup> Marisa Pérez Domínguez, “Invasión norteamericana 1914”, en Javier Torres Pares y Gloria Villegas, *Diccionario de la Revolución Mexicana*, UNAM, México, 2010, p. 102.

<sup>25</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2001, p. 353.

Alemania como aliado de México, a lo que Estados Unidos respondió con el retiro de sus tropas. Las acciones a las que tanto temían las corporaciones estadounidenses se concretarían con la promulgación de la Constitución de 1917, la cual marcó, en teoría, el fin de la lucha armada y el inicio de un nuevo pacto social que daría paso a la conformación de un nuevo Estado.

La Constitución de 1917, de corte liberal, reafirmó algunos de los preceptos de la Carta Magna de 1857, a saber: el régimen federalista, la separación entre la Iglesia y el Estado, y la división de poderes. A estas bases se añadieron una serie de derechos políticos y sociales que eliminaron los privilegios que sostuvieron al régimen porfirista. Una de las novedades de esta Constitución fue el papel central que adquirió el Estado en la regulación de las relaciones políticas y sociales. A partir de este principio los artículos 3°, 27° y 123° otorgaron al Estado su carácter social sobre el cual se consolidó el poder político en México, desarticulando poderes locales y creando una estructura jurídico-política que incluyó a campesinos y obreros dentro de un proyecto nacional. Es decir, el Estado se comprometió con la modernización del país, con la aplicación de las reformas de corte social y la defensa de la soberanía del territorio nacional.

En este panorama, hay que apuntar que estos tres artículos tuvieron dos dimensiones, la social y la política, que se complementaron para dar su nueva forma al Estado mexicano. En el ámbito de lo político estos artículos dotaron al Estado de atribuciones que le permitieron detentar el poder y asumirse como el legítimo representante del interés público. En el artículo 3° se determinaba que el Estado garantizaba una educación laica y gratuita, lo que implicaba que la enseñanza tenía que ser ajena a toda religión, debería estar basada en criterios científicos y ser garantizada por el Estado. Por su parte, el artículo 123° regulaba las relaciones laborales estableciendo los mecanismos y las herramientas jurídicas para que los trabajadores defendieran sus derechos frente a los patrones.

El caso del artículo 27° es particularmente relevante para la argumentación del presente trabajo, debido a que tuvo impacto en el orden nacional al inaugurar una estructura agraria que reconfiguró las relaciones políticas, sociales y económicas para un importante sector de la población. Los preceptos incluidos en este artículo también impactaron en el orden internacional en el momento en el que México asumió el derecho absoluto y perpetuo de su territorio y sus recursos naturales. Este artículo fue resultado de un proceso histórico que rescató y reconoció las tres formas de propiedad agraria existentes en el país: ejidal, comunal y privada. Dicho reconocimiento significó que el Estado se asumía como el único ente habilitado para organizar social, política y territorialmente al país. Es decir, como parte de su tarea reguladora, el Estado reivindicó el dominio absoluto de la nación sobre la propiedad del territorio, tierras, aguas, suelo y subsuelo, teniendo el derecho de transmitirla a los particulares con las características de inembargabilidad, imprescriptibilidad e inalienabilidad las cuales condicionaron su uso y aprovechamiento a favor de la colectividad.<sup>26</sup>

La premisa de que la nación impusiera a la propiedad las modalidades en beneficio del bien común rompía con la idea

<sup>26</sup> En sus primeros párrafos el artículo señala: “La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional corresponden originalmente a la Nación, la cual ha tenido y tiene derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada. La Nación tendrá todo el tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, para hacer una distribución equitativa de la riqueza pública para su conservación. [...] el dominio de la Nación es inalienable e imprescriptible, y solo podrán hacerse concesiones por el Gobierno Federal a los particulares, o sociedades civiles o comerciales conforme las leyes mexicanas, con la condición de que establezcan trabajos regulares para la explotación de los elementos que trata y se cumplan los requisitos que prevengan las leyes”. Jorge Carpizo, *La Constitución Mexicana de 1917*, Coordinación de Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 1973, p. 139.

de considerar a la propiedad privada como un derecho en sí. Por este motivo, el artículo 27 impactó de forma negativa a las corporaciones y al gobierno estadounidense, ya que cancelaba los beneficios que les había otorgado el gobierno de Díaz en un momento en que la producción petrolera de Estados Unidos iba a la baja y requería del petróleo mexicano para competir con Rusia. Si bien esta nueva legislación no aplicó de forma retroactiva, los intereses estadounidenses maniobraron durante la década de los años veinte para no hacer efectivo este mandato.

En el ámbito de lo social estos tres artículos garantizaron el derecho a la educación, el derecho a la propiedad (en cualquiera de sus tres modalidades) y el derecho al trabajo. Al reconocer estos derechos el Estado asumió la función de equilibrar la desigualdad económica y social para hacer efectiva la igualdad política.<sup>27</sup> La Constitución de 1917 colocaba a México como la vanguardia en una región caracterizada por gobiernos autoritarios e intervenidos por Estados Unidos. Este entramado legal permitió que durante el periodo de 1914 a 1930, los gobiernos de Venustiano Carranza (1916-1920), Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928) configuraran un imaginario basado en la lucha armada, el reconocimiento de los derechos sociales y la defensa de la soberanía nacional, que disimuló la aplicación selectiva de los mandatos constitucionales para la consolidación de un grupo en el poder.

Este método puede sintetizarse en la noción de Tierra Revolucionaria que permitió crear legitimidad y construir la hegemonía del Grupo Sonora tanto a nivel nacional como internacional. La imagen de Tierra Revolucionaria fue propagada por un grupo de políticos, intelectuales y artistas, en los distintos países de América Latina. Dicha propaganda se basó

<sup>27</sup> Rolando Cordera Campos, “Derechos sociales y Revolución”, en Torres Pares y Villegas, *Diccionario*, 2010, p. 434.

en lo que Guillermo Palacios definió como fin d'epoque,<sup>28</sup> es decir la Revolución Mexicana se interpretó como una opción de transformación social y cultural y se presentó como una alternativa en un momento en que los paradigmas políticos occidentales eran profundamente cuestionados. Así, México se presentó como una nación joven que incluía a buena parte de los grupos excluidos durante el porfiriato como los pilares de un nuevo orden social. Este hecho no era menor, pues ubicaba a los pueblos originarios, a los campesinos y a los trabajadores como el núcleo de la raza mestiza que llevaría a México al progreso. Además, puso en el centro la defensa de la soberanía que dio lugar a una retórica antiimperialista la cual permitió a los gobiernos posrevolucionarios contrarrestar la ofensiva militar y propagandística que Estados Unidos desplegó contra ellos. Dicha retórica se basó en una doctrina que propuso la unidad continental, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención.

El trasfondo de este imaginario redujo la revolución a un ideal que trascendía en el tiempo y marginaba la consecución de las demandas de justicia social. Para estos años las figuras más representativas de la guerra civil habían muerto y bajo la premisa de la unificación comenzó a construirse una imagen armónica de los acontecimientos que estructuraron a la revolución en tres niveles: el primero como un discurso pasado pero con un amplio horizonte para realizarse en el futuro; el segundo puso en el centro al gobierno que se asumió como el verdadero representante de las masas campesinas y obreras, por último, el tercero definió lo que debía ser lo

<sup>28</sup> “La Revolución Mexicana como tantos otros movimientos libertarios estallaron en coyunturas internacionales [...] suscitó un intenso interés y construyó un poderoso imaginario en la opinión pública mundial, y en especial en los países de América Latina cuyas clases populares sufrían al igual que en México condiciones económicas de gran precariedad”. Guillermo Palacios, “Julio Cuadros Caldas. Un agrarista colombiano en la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, núm. 3, vol. XLIX, 2000, p. 431.

genuinamente revolucionario. Estos tres niveles se concatenaron de manera más nítida en la segunda mitad de los años veinte, pues bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles la apropiación del discurso revolucionario encontró en ciertas polémicas la disputa de los espacios para su reproducción.<sup>29</sup> Dicha narrativa se caracterizó por las omisiones a ciertas figuras revolucionarias, las descalificaciones hacia sus críticos y la eliminación pública a los más reacios oponentes al gobierno de Obregón y Calles. En la lógica del fortalecimiento de este discurso los gobiernos posrevolucionarios premiaron con espacios y recursos a aquellos que abonaron a la construcción de la imagen revolucionaria.<sup>30</sup>

Hacer de la revolución una idea que se materializaría en el futuro permitió el desarrollo de un conjunto de polémicas y confrontaciones para definir el contenido de lo revolucionario que se asemejaba a “‘lo moderno’, ‘lo mexicano’, ‘lo social’ y ‘el desarrollo’, cuya actitud propositiva se orientó hacia la implantación de un régimen civil de gobierno capaz de recuperar la propuesta democratizadora de Madero”.<sup>31</sup> En el mismo sentido esta noción de revolución afianzó la estetización de los sectores sociales que participaron en la lucha armada al representarlos como los pilares de la nueva nación desde una perspectiva épica, civilizadora e incluso redentora. Esta fue una de las funciones propagandísticas del

<sup>29</sup> Víctor Díaz Arciniega, “1925: ¿Dónde quedó la bolita? Contribución al estudio de la ideología de la revolución mexicana”, en *Relaciones*, núm. 25, vol. 7, 1986, pp. 77-114.

<sup>30</sup> Al respecto Víctor Díaz Arciniega hace un análisis de las formas cómo la selección de ciertas novelas, como el caso de *Los de abajo* de Mariano Azuela fue escogida por dar una imagen de virilidad y robustez a la representación de la Revolución. Por otra parte, también señala una polémica dentro de la Universidad Nacional respecto a la conceptualización de un *Derecho Revolucionario* que eliminó a figuras académicas importantes como al jurista Nemesio García Naranjo, quien en un enfrentamiento con Calles fue expulsado y calumniado por los seguidores de Calles.

<sup>31</sup> Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura “revolucionaria” (1925)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 27.

muralismo mexicano, que dio la impresión de que campesinos, indígenas y obreros se incluían como sujetos en la configuración del México revolucionario, en los hechos, empero, los relegó a ser objetos de representación para el nacionalismo mexicano.<sup>32</sup>

Al exterior la legitimidad de los gobiernos mexicanos no fue siempre la misma, pues las necesidades del momento exigieron que se cumplieran objetivos distintos. En un primer momento, la misión propagandística de finales de los años diez, intentó ser un contrapeso a la imagen negativa que Estados Unidos propagó en América Latina y tuvo como actores principales a personajes como Salvador Martínez Alomía, Hermila Galindo, Heriberto Jara, Aarón Sáenz, Alfonso M. Sieller, Luis Cabrera e Isidro Fabela; en un segundo momento, en la década de los veinte, se configuró una red de intelectuales mexicanos y latinoamericanos que, bajo la figura de José Vasconcelos, difundieron el ideario revolucionario. En ambos momentos, la intención fue mostrar que la revolución implicó una emancipación de los intereses imperialistas y las oligarquías del porfiriato para la articulación de una verdadera nación. El despliegue de esta versión se exportó como un discurso homogéneo que tuvo un eco en ciertos grupos de intelectuales, artistas y políticos que reforzaron y problematizaron esta idea de revolución.

En este periodo la imagen de Tierra Revolucionaria también incluyó una serie de acciones encabezadas por los gobiernos mexicanos hacia aquellos grupos que consideraba a sus pares. Por un lado, la propaganda del México revolucionario llamó la atención de políticos e intelectuales que vieron al proceso mexicano con buenos ojos y se dieron a la tarea de analizar y discutir su rumbo, entre los que destacan Víctor Raúl Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Carlos Loveira, Julio

<sup>32</sup> Alejandra G. Galicia Martínez, “Revolución Mexicana y Esoterismo. José Vasconcelos 1921-1924”, en *Revista Melancolía*, núm. 5, 2020, p. 49.

Antonio Mella, Pedro y Max Henríquez Ureña, Tina Modotti, Julio Cuadro Caldas, José Santos Chocano, Anita Brenner, John Kenet Turner, Salomón de la Selva, Sergei Einseinstein, John Reed, Luis Aquistan, Gustavo Machado, Tristan Marof, entre otros. Por otro lado, recibió en territorio nacional a los opositores de las dictaduras y líderes de movimientos sociales de la región. Así se ayudó a que “la presencia [mexicana] en América Latina [alentara] la construcción de imágenes que colocaron a México en la vanguardia de una lucha que se esperaba fuera continental”.<sup>33</sup> Paradójicamente el reconocimiento que alcanzaron los gobiernos mexicanos a nivel internacional con la propaganda revolucionaria contrastó con un estancamiento en la aplicación de los preceptos constitucionales:

A una escasa docena de años del triunfo constitucionalista, buen número de los miembros de la clase política habían mejorado notablemente su situación económica como resultado del uso del poder político para beneficio personal, situación que no les impidió continuar empleando el discurso revolucionario presentándose como abanderados de los intereses de los grupos populares.<sup>34</sup>

Uno de los ejemplos de este proceso fue la aplicación del artículo 27. Los gobiernos de Obregón y Calles utilizaron este artículo para regular el acceso de las compañías petroleras a los recursos energéticos y dejaron de lado el reparto agrario a las comunidades indígenas y campesinas, hecho que también era un mandato constitucional, incluso el gobierno de Calles, que era calificado como uno de los

<sup>33</sup> Pablo Yankelevich, “En la retaguardia de la Revolución Mexicana. Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina”, en *Mexican Studies*, núm. 1, vol. 15, 1999, p. 33.

<sup>34</sup> Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia general de México*, 2007, p. 830.

más radicales, planteó la finalización de la reforma agraria.<sup>35</sup> Este tipo de situaciones muestran la ambigüedad que presentó la imagen de Tierra Revolucionaria, la cual se acentuó en los años veinte, especialmente en el gobierno encabezado por Plutarco Elías Calles. En este periodo caracterizado por la reconstrucción institucional, la Revolución Mexicana se convirtió en una abstracción que “postula una idea de la revolución como un fenómeno siempre en marcha, y al hacerlo, lo que provoca es, de hecho, la conversión de esta idea [...] en un importante elemento suprahistórico, de una temporalidad que si no es ilimitada, tiene sin embargo, la gran virtud de prolongarse así misma mediante la persecución de etapas, periodos, fases, etcétera”.<sup>36</sup>

Las dinámicas, imágenes y valores propias de la idea de Tierra Revolucionaria se materializaron en varios ámbitos, especialmente la Ciudad de México fue el espacio de transformación cultural más relevante al terminar la lucha armada. La capital fue el centro cultural más dinámico del país donde surgieron las campañas de alfabetización, se desarrollaron las vanguardas culturales y tuvieron auge todo tipo de publicaciones. De esta forma la Ciudad de México se igualó a capitales como la Habana, Buenos Aires, Nueva York, París o Berlín en las que el movimiento social era uno de los protagonistas.

De igual forma la metrópoli destacó como un lugar de recepción de exiliados en el que compartieron valores, símbolos y prácticas culturales, propias de las clases medias letradas;<sup>37</sup> se organizaron política y militarmente para combatir

<sup>35</sup> Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del maximato 1928-1935*, Editorial Era, México, 1998, p. 95.

<sup>36</sup> Guillermo Palacios, “Calles y la idea oficial de la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, núm. 3, vol. 22, 1973, p. 265.

<sup>37</sup> Ricardo Melgar Bao, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A Mella*, Sociedad Cooperativa del “Taller abierto”, México, 2013, p. 12.

a los gobiernos autoritarios de América Latina y establecieron contacto con sus homólogos en Estados Unidos y Europa. En este sentido, la Ciudad de México albergó a un heterogéneo grupo de sujetos que, desde distintas posturas ideológicas, comulgaban y veían con simpatía el proceso revolucionario.<sup>38</sup> Con una carga simbólica e ideológica buena parte de la intelectualidad latinoamericana y algunos sujetos itinerantes arribaron a México sin pasar antes por algún país centroamericano o caribeño.

Otro de los factores que reforzaron la imagen de Tierra Revolucionaria y a México como nodo primario, fue la simultaneidad de su proceso revolucionario con la Revolución Rusa de 1917. Después de la Primera Guerra Mundial los países de Occidente enfrentaron una fuerte crisis que puso en tela de juicio la viabilidad del capitalismo como un sistema económico, en este escenario las clases trabajadoras y sus organizaciones emergieron como las protagonistas en la configuración de un nuevo orden mundial. Eric Hobsbawm señala que uno de los rasgos más relevantes de la Revolución de octubre fue el concebirse como un “sistema alternativo y superior al capitalismo, destinado por la historia a superarlo”<sup>39</sup> mismo que tendría un alcance mundial. A partir de esta premisa estableció su confrontación con Estados Unidos, la cual no se daría propiamente en términos armados, sino que se realizaría en los lugares donde estuvieran presentes los intereses capitalistas y las organizaciones de trabajadores.

México fue un espacio fundamental en esta confrontación no solo geopolíticamente sino también por coincidencias ideológicas, específicamente por su postura antiimperialista y la presencia de elementos sociales que legitimaban al Estado mexicano, lo que daba la impresión de un ambiente propicio

<sup>38</sup> Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, El Colegio de México-SRE, México, 2018, p. 44.

<sup>39</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 64.

para expandir la revolución del proletariado. Sin embargo, esta coincidencia que parecía sustancial dio paso a una relación llena de contrastes entre México y Rusia. Durante el periodo de 1919 a 1930 la relación entre ambos gobiernos pasó por dos momentos en los que los comunistas crearon diversas estructuras organizativas y de propaganda para orientar e incidir en la articulación política de los trabajadores en la región latinoamericana.

El primer momento (1914-1924) consistió en el envío de personal soviético, por parte de la Internacional Comunista (Komintern), para organizar el Partido Comunista en México (PCM) bajo la premisa: “En los países no desarrollados, preconizó Lenin, debía prevalecer la táctica de alianza de los movimientos nacional con la burguesía, y el trabajo político debía llevarse a cabo entre la población campesina por ser la mayoría y el movimiento obrero insignificante. En el entendido de que los partidos comunistas de los países explotadores debían asistir a los países subdesarrollados para liberarse del yugo del feudalismo y el colonialismo, el Partido Comunista de los Estados Unidos debía ser el tutor del mexicano”.<sup>40</sup>

Desde el III Congreso de la Komintern, celebrado en junio de 1919, y en el Congreso de los pueblos Orientales de Baku, realizado en septiembre de 1920, México fue reconocido como espacio estratégico para el proyecto comunista, esta impresión fue introducida por el periodista norteamericano John Reed (1887-1920), quien describió al país como un espacio para desarrollar al comunismo y expandirlo al resto del continente. Aún siendo uno de los países más inestables de la región, México fue el escenario que los bolcheviques eligieron y al que enviaron a un selecto grupo<sup>41</sup> para crear las condicio-

<sup>40</sup> Daniela Spencer, *Los primeros tropiezos de la internacional comunista en México*, CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata, México 2009, p. 156.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 108.

nes para el surgimiento de una militancia comunista y experimentar las distintas formas de incrustación e impacto en los demás países de Latinoamérica.

Con esta intención arribaron a México los primeros comunistas rusos, norteamericanos, indios y japoneses, entre los que destacaron Mijail Borondin (1884-1951), José Allen, Charles Phillips, Carleton Beals (1893-1979), Eleanor Parker, Linn Gale, Mike Gold, Manbendra Nath Roy (1887-1954) y Sen Katayama (1859-1933).<sup>42</sup> En el primer intento de organizar al Partido Comunista Mexicano, en 1919, los enviados de la Komintern se encontraron con un movimiento obrero articulado en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) estrechamente vinculada con los gobiernos revolucionarios, debido a ello optaron por organizar la convocatoria para crear al Partido Comunista Mexicano, sobre la base del recién creado Partido Socialista Obrero (agosto-septiembre 1919). Inmediatamente inaugurado el PCM se incorporó a la III Internacional Comunista y se creó el Buró Latinoamericano a partir del cual se pretendió organizar y aglutinar al movimiento obrero de la región:

Por iniciativa del Partido Comunista Mexicano se ha fundado en la Ciudad de México el Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, a fin de unificar los movimientos proletarios que se están desarrollando en las diversas regiones de Centro y Sudamérica, [...] De tal manera [...], el Buró [...] está perfectamente facultado para emprender un movimiento cuyo fin es procurar que las organizaciones proletarias de este continente se den cuenta de la importancia de la Tercera Internacional y se unan con ella para procurar que la lucha final proletaria mundial llegue pronto a su finalidad victoriosa.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 67-152.

<sup>43</sup> “Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los trabajadores de América Latina”, en Horacio Crespo, Víctor Jelfets e Irving Reynoso, *Formación del comunismo mexicano 1919-1921. Documentos para la historia del comunismo en México*, Universidad del Estado de Morelos-Instituto Nacional de Estudios Histórico de las Revoluciones de México, México, 2022, p. 73.

Surgido a partir de la división del movimiento obrero mexicano, el PCM operó sin una base social fuerte y ajena a las necesidades del proletariado mexicano. Ante esta desventaja tuvo que competir con la CROM para atraer a sus filas a las organizaciones que la conformaban. En realidad, lo que había de fondo era la disputa de las masas obreras, pues la CROM pertenecía, en esos años, a la Panamerican Federation Labor de Samuel Gompers, que buscaba contrarrestar al comunismo, influir en el movimiento obrero mexicano y fijar la agenda del movimiento obrero latinoamericano en torno a la política exterior del presidente norteamericano Woodrow Wilson. Sin embargo, el obstáculo más grande para los comunistas serían los anarcosindicalistas, que históricamente encabezaron el movimiento obrero mexicano y que los relegaría en 1921 con la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) de la que serían expulsados el mes de septiembre. Después de la depuración de su estructura se refundó el PCM en el mismo año.

El segundo momento inició en 1924, tras la muerte de Vladimir Ilich Lenin (1870-1924), con el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Rusia y terminó en 1930 con la proscripción del PCM. Durante la década de los años veinte México se confirmó como uno de los escenarios en que se disputó el control de la organización de obreros y campesinos, en el que tanto soviéticos como norteamericanos desplegaron todo tipo de recursos para potenciar o neutralizar el accionar de este sector, así fue como se hizo propaganda, se llevaron a cabo prácticas de espionajes e incluso se fabricó información para justificar la existencia de sus acciones.<sup>44</sup>

Para México el acercamiento con Rusia legitimó a la élite revolucionaria en el poder al mostrar su capacidad y coherencia para seguir los preceptos revolucionarios más radicales.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Daniela Spencer, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, Miguel Ángel Porrúa-CIESAS, México, 2004, pp. 33-45.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 269.

De esta forma, el acercamiento al gobierno soviético fue el reflejo de una actitud ofensiva por parte de los gobiernos mexicanos mostrando su capacidad de hacer efectiva su soberanía y autodeterminación frente a los intereses norteamericanos. En este periodo los comunistas tuvieron un importante margen de movilidad para hacer propaganda a favor del proyecto bolchevique. Así, se le permitió al PCM operar y organizar no solo a obreros sino también a campesinos, financiar órganos de propaganda como *El Machete* y *El Libertador*, realizar actos culturales, etcétera. Pese a ello, no fue sino hasta la fundación de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), en 1925, que la estructura comunista comenzó a tomar forma. La bandera del antiimperialismo fue la estrategia que implementaron para ganar adeptos en México permitiendo la adhesión de organizaciones que no necesariamente comulgaran con las posturas comunistas.

La respuesta positiva que tuvo esta estrategia en la última mitad de los años veinte se ha calificado como pionera ya que aglutinó bajo la identidad marxista y continentalista a los sectores proletarios y campesinos, junto con la pequeña burguesía. El antiimperialismo puede leerse como una política de la Komintern para confrontar a Estados Unidos, la recepción de esta iniciativa se extendió a lo largo del México y América Latina gracias a una estructura editorial y organizativa que permitió la divulgación de los valores y el imaginario comunista, además de incluir a la pluralidad de posturas políticas para combatir la presencia estadounidense en América Latina.<sup>46</sup>

La política antiimperialista no habría sido posible sin haber hecho un balance de las experiencias previas que tuvieron los comunistas norteamericanos tanto en México, como en Centroamérica. Con la fundación del Buró Panamericano, liderado por Sen Katayama, se consideró contemplar

<sup>46</sup> Kersffeld, *Contra*, 2012, p. 327; Ricardo Melgar Bao, “El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”, en *Convergencia*, núm. 21, 2002, pp. 121-143.

a Centroamérica como un espacio de intervención comunista, con todo, su acción se limitó a distribuir 75 ejemplares del folleto de John Morphy sobre la Internacional Sindical Roja, acto que se puede considerar meramente simbólico<sup>47</sup> si se toma en cuenta el trabajo organizativo y propagandístico que se hacía en otros países de América Latina.

Entre 1921 y 1925 los dirigentes comunistas expulsados de México<sup>48</sup> que llegaron a Guatemala, decidieron por cuenta propia comenzar a organizar los Partidos Comunistas en Centroamérica retomando las bases de las organizaciones mutualistas y estudiantiles existentes en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y San José. La experiencia dejó un amargo sabor para los comunistas norteamericanos que en un reporte al Komintern señalaba:

[...] el factor clave por el cual no se tenía un comunismo desarrollado en la región es el hecho de que en Centroamérica se convirtió en una colonia de Estados Unidos, controlado completamente por el imperialismo norteamericano: por el control militar en Costa Rica y Nicaragua, donde las bayonetas americanas apoyan la 'legalidad y el orden', así como por el control absoluto de Guatemala, Honduras y El Salvador. Panamá no era controlada por las tropas estadounidenses, sin embargo los militares de la zona del canal intervenían en los asuntos interiores en el país en caso de disturbios [...] la falta casi completa de empresas industriales y del proletariado excluía la posibilidad de formar una base sólida para el desarrollo del movimiento comunista fuerte que intentara convertir las emociones antiyanquis en lemas

<sup>47</sup> Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, "Hacia la revolución panamericana. La Comintern y la creación del comunismo centroamericano", en *Pacarina del Sur*, año 3, núm. 10, año 3, 2012.

<sup>48</sup> La expulsión de los comunistas de México en 1921 estuvo relacionada a la pugna entre el PCM y la CROM junto con una constante presión de la prensa y el gobierno norteamericano al gobierno mexicano que lo calificaba como bolchevique por permitir la organización de los obreros. Ante esta presión, lo menos que podía hacer el gobierno mexicano, sin recular a su posición de autonomía, era aplicar el artículo 33 de la Constitución, pero no paró las actividades de propaganda del PCM. Spencer, *Los primeros*, 2009.

concretos [...] no había que sorprenderse sobre la inexistencia del movimiento comunista y el hecho de que el grupo comunista en Panamá ‘era nada más un grupo, mientras que el grupo de Guatemala cuenta con apenas una docena de camaradas’. Tampoco se podían observar indicios del movimiento socialista de El Salvador, el cual era absolutamente reaccionario y reformista y no disponía de alguna estructura organizativa y programa definido.<sup>49</sup>

El fracaso no se debió propiamente a la ausencia de organizaciones obreras o al escaso desarrollo industrial centroamericano. La presencia de compañías fruteras norteamericanas y la influencia que ejercían en los gobiernos centroamericanos incidieron en que las organizaciones comunistas operaran en la clandestinidad y la adhesión de los panaderos, zapateros, etcétera, fuera mínima, incluso frustró la creación del Partido Comunista Centroamericano (PCCA) debido a las redes de espionaje norteamericanas que se desplegaron en la región.<sup>50</sup>

Pero este trabajo no paró ahí. La segunda etapa del comunismo en México se extendió a Centroamérica y se enriqueció por la apertura de la estrategia antiimperialista donde en la pretensión de crear filiales de la LADLA en Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y San José se apoyaron en redes y organizaciones antiimperialistas preexistentes. La convergencia de las organizaciones comunistas y los círculos antiimperialistas intelectuales centroamericanos se dio principalmente en espacios universitarios, editoriales y de organizaciones mutualistas.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> Citado en JEIFETS y JEIFETS, “Hacia”, 2012,

<sup>50</sup> Arturo Taracena Arriola, “El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América 1922-1932”, en *Pacarina del Sur*, núm. 10, año 3, 2012.

<sup>51</sup> Ricardo Melgar Bao, “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes, prácticas político-culturales, en América Central, 1921-1933”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 35, 2009, pp. 135-154.

### *2.3 Nicaragua y la ocupación estadounidense*

La presencia de distintos nodos secundarios en Centroamérica ubicó a la región como un lugar de triangulación para la circulación de personas e ideas. De este modo, se conformó un corredor económico, educativo y político que se enriqueció con la aparición de las primeras organizaciones obreras, especialmente de las comunistas en la segunda mitad de los años veinte y con el arribo de exiliados sudamericanos —venezolanos y peruanos principalmente— y caribeños que tenían como fin llegar a México o a Estados Unidos.

Como ya se señaló anteriormente, cada uno de los países que conformó el circuito de la cuenca del Caribe tuvo una importancia específica en la dinámica imperialista de la época. En el caso de Centroamérica fueron dos los países de relevancia geopolítica: Nicaragua y Panamá, ambos destacaron por permitir la construcción de un canal que comunicara el mar Caribe y los océanos Pacífico y Atlántico, para controlar las rutas comerciales de la zona.

La construcción del canal fue un factor —aunque no el único— que definió la relación entre Estados Unidos y Nicaragua, e influyó en el rumbo político del país centroamericano durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Por sus características geográficas, Estados Unidos consideró viable la construcción del canal interoceánico en Nicaragua, ya que el paso natural entre los océanos Pacífico y Atlántico, a través de río San Juan y el lago Cocibolca, era una ruta que ya había sido explorada en siglos anteriores por España, Inglaterra e incluso Holanda. Por este motivo, durante la segunda mitad del siglo XIX, Estados Unidos estableció una relación particular con Nicaragua. Dicho vínculo permitió que por un lado las élites nicaragüenses vieran en la construcción del canal un proyecto que modernizaría al país centroamericano y lo insertaría en el concierto de las naciones desarrolladas. Por otra parte, para los gobiernos estadouni-

denses el canal de Nicaragua permitiría controlar las rutas comerciales en la cuenca del Caribe y conectar las costas Este y Oeste reduciendo tiempos y costos. Por estos motivos Nicaragua fue objeto de todas las formas de intervención estadounidense: desde el intento de anexión a los Estados Unidos por medio de la expedición de William Walker entre 1855 y 1857, hasta la intervención militar que iniciaría en 1912 y terminaría en 1933.

La presencia estadounidense en Nicaragua comenzó entre 1848 y 1849 con la incursión de empresarios y filibusteros que planificaron un diseño del canal e hicieron uso de la vía transísmica durante la fiebre del oro californiano, por ser considerada la ruta más económica y popular para conectar ambas costas de los Estados Unidos a falta de una ruta interna que sería construida hasta 1869. El proyecto canalero benefició a empresarios como Cornelius Vanderbilt (1794-1877) que, a través de American Atlantic and Pacific Ship Canal Company, desarrolló un próspero negocio con el barco de vapor. El despliegue expansionista de Estados Unidos también se manifestó en expediciones militares privadas encabezadas por los filibusteros, personajes que se consideraban representantes del Destino Manifiesto y que:

participaban en expediciones, y ‘aventuras bélicas’ no autorizadas por el gobierno contra países con los cuales Estados Unidos estaba en paz, y cuyo propósito inicial fue enriquecerse. El término se aplicó primero a los bucaneros de las Antillas quienes en busca de presa caían sobre los barcos españoles y posesiones de la corona española. Más tarde se llamó a los aventureros que incursionaron en Cuba y Nicaragua.<sup>52</sup>

Las huestes filibusteras se conformaron por veteranos del ejército estadounidense, forajidos, agricultores, inmigrantes y políticos convencidos de la misión civilizadora de Estados

<sup>52</sup> Fredric Rosengarten, *William Walker y el ocaso filibustero*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 2002, pp. 32-33.

Unidos.<sup>53</sup> En varias ocasiones, estos grupos fueron contratados para pelear en guerras civiles en Centroamérica, como fue el caso de William Walker (1824-1860). La presencia de Walker tiene su antecedente en la inestabilidad provocada por el desmembramiento de la República Centroamericana en 1839 que llevó a las élites nicaragüenses a confrontarse para constituir una nación. Los grupos políticos se dividieron entre los conservadores, que trataron de mantener el orden colonial y los liberales, que buscaron construir un nuevo orden social basado en el libre comercio, la secularización y la búsqueda de la forma republicana de gobierno. La disputa por el poder político entre estos grupos se caracterizó por hacer uso de las armas antes que de la negociación y la construcción de instituciones.

En 1855 el Partido Liberal Nicaragüense contrató a William Walker y sus tropas para derrocar al gobierno conservador afincado en la ciudad de Granada. Mas las intenciones de Walker no eran necesariamente ayudar a los liberales a derrocar a sus rivales sino “‘americanizar’ Nicaragua mediante el reemplazo de población nativa por colonos de estadounidenses, y la implantación de instituciones como la esclavitud”.<sup>54</sup>

En un inicio la presencia de Walker y sus tropas creó grandes expectativas dentro de las élites nicaragüenses por considerar a Estados Unidos como el tipo ideal de la modernidad y el progreso. Creyeron que continuarían con el intercambio tecnológico y cultural iniciado por los comerciantes y empresarios estadounidenses a principios de la década de los años cincuenta.<sup>55</sup> Pero con el arribo de Walker al gobierno de Nicaragua en 1856 todas estas esperanzas se desvanecieron. Al asumir el estadounidense el gobierno se instauró un régimen aristocrático, autoritario y esclavista, que trató de eliminar a

<sup>53</sup> Gobat, *Enfrentando*, 2010, pp. 47-48.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 51.

las élites locales a partir de una serie de medidas como la confiscación de propiedades y la modificación de las leyes electorales.<sup>56</sup> Con estas iniciativas la presencia de Walker significó una amenaza para las élites de El Salvador, Honduras y Costa Rica, y bajo este riesgo los países centroamericanos se aliaron para sacar a los filibusteros de Nicaragua en 1857.

La presencia de William Walker influyó en la configuración política de Nicaragua y reforzó los obstáculos para la conformación de un Estado nacional que, según Andrés Pérez-Baltodano, se caracteriza históricamente por ser una estructura de poder definida por “su baja capacidad de regulación social, la fragmentación social y territorial de su base espacial, su alta dependencia externa y un nivel de autonomía con relación a la sociedad”.<sup>57</sup>

De 1857 a 1893 las élites liberales y conservadoras establecieron un consenso que benefició a esta última. En este periodo el gobierno nicaragüense estuvo ocupado por la facción conservadora que dejó de lado su autoritarismo, la defensa al orden establecido, la obediencia a la jerarquía católica y el respeto a la propiedad privada para adaptar las relaciones entre la iglesia y el Estado a las necesidades de la modernización política del país. En este contexto se sentaron las bases de la modernización nicaragüense partiendo de la exportación de café que, en función de la privatización de tierras comunales, permitió el acceso a tierras y mano de obra para la producción del grano,<sup>58</sup> además facilitó el financiamiento del naciente sector cafetalero y la construcción de una red de

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 58-63.

<sup>57</sup> Andrés Pérez-Baltodano, *Entre el Estado conquistador y el Estado Nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2008, p. 32.

<sup>58</sup> Elizabeth Dore, “Privatización de la tierra y diferenciación del campesinado en Diriomo, 1850-1920”, en *Revista de Historia*, núm. 5-6, 1995, p. 43.

transporte y comunicaciones que permitieron la producción y comercialización de los cultivos.<sup>59</sup>

Este proceso permitió el surgimiento de un nuevo sector social representado por los productores cafetaleros, que incluyó al conjunto de latifundistas, propietarios pequeños y medianos, intelectuales e inmigrantes que se conformaron como un nuevo grupo político que, además de insertar a Nicaragua en el mercado mundial, se consolidó como aliado de los liberales. Es así como se instaló el gobierno de José Santos Zelaya (1853-1919), un cafetalero de Managua, que gobernó de 1893 a 1911 y profundizó las políticas de los conservadores en favor de la producción y exportación de café. En términos políticos el gobierno del managuense intentó ubicar al Estado como articulador de la vida política de la sociedad a través de la separación entre la Iglesia y el Estado, introducir el sufragio universal y la eliminación del requisito de propiedad para ejercer derechos ciudadanos, instaurar el matrimonio civil y abolir la pena de muerte.<sup>60</sup> Sin embargo, a pesar de instalar un marco normativo liberal, el mandato de Zelaya reprodujo una estructura vertical y autoritaria en el gobierno. Una de las ausencias de la administración de Zelaya fue la construcción de un proyecto nacional pues su régimen: “excluyó del poder a la oposición conservadora y limitó la participación política de las masas”.<sup>61</sup> Este programa fue sustituido por un plan que insistió en modernizar a Nicaragua a partir de la construcción del canal, lo que implicó reforzar el aumento del consumo de bienes importados y propició un amplio intercambio cultural procurando la americanización del país.<sup>62</sup>

Zelaya puso especial interés en sus vínculos con Estados Unidos para materializar el proyecto canalero, pero las buenas

<sup>59</sup> Edmond G. Konrad, “Nicaragua durante los 30 años de gobierno conservador (1857-1893)”, en *Mesoamérica*, núm. 30, 1995, p. 297.

<sup>60</sup> María Dolores Ferrero Blanco, *La Nicaragua de los Somoza*, Universidad de Huelva, Huelva, 2010, p. 31.

<sup>61</sup> Pérez-Baltodano, *Entre el Estado*, 2008, p. 373.

<sup>62</sup> Gobat, *Enfrentando*, 2010, pp. 77-78.

relaciones entre las élites nicaragüenses y los intereses norteamericanos terminaron cuando en 1902 el senado de Estados Unidos eligió la ruta panameña como la zona idónea para construir el canal interoceánico. La elección, resultado del cabildeo panameño, frustró relativamente el proyecto nicaragüense y fue un revés para la administración de José Santos Zelaya que, a pesar de haber sido pro-norteamericano y apoyado por empresas estadounidenses, propuso a los rivales de Estados Unidos –Francia, Alemania, Inglaterra y Japón– construir un canal en Nicaragua que compitiera con el de Panamá.

Junto a esta acción y con la negociación de un préstamo con países europeos, Zelaya alteró el orden impuesto por Estados Unidos, lo que fue suficiente para que las fuerzas estadounidenses apoyaran el descontento que existía contra Zelaya y fuera depuesto en 1909.<sup>63</sup> Esta acción dio pie a que se materializara la política de área de influencia estadounidense y confirmó la incapacidad del Estado nicaragüense para regularse política y socialmente, evidenciando su dependencia externa al permitir que el gobierno estadounidense reorganizara política y económicamente al país centroamericano. Con la caída de Zelaya inició un nuevo periodo de intervención estadounidense en Nicaragua, que “se vio sometida a un proceso de ingeniería social diseñado para facilitar el funcionamiento del país dentro de un sistema panamericano promovido por Estados Unidos”.<sup>64</sup>

La injerencia política estadounidense se formuló a través de una variedad de mecanismos jurídicos que en ocasiones carecieron de fundamentos legales. En 1910 se firmó uno de los primeros tratados que fueron consolidando la presencia de Estados Unidos en Nicaragua. El llamado Pacto Dawson

<sup>63</sup> Walter Knut, *El régimen de Anastasio Somoza, 1936-1956*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2004, p. 32.

<sup>64</sup> Pérez-Baltodano, *Entre*, 2008, p. 377.

fue celebrado por ambos gobiernos y contempló la intervención política y económica para restaurar el orden en Nicaragua reduciendo al país a un protectorado. Esta nueva organización política benefició solo a una parte de la oligarquía nicaragüense que sostenía el proyecto de norteamericanización. Con la economía en manos de los estadounidenses entre 1911 y 1912, el gobierno y los banqueros otorgaron dos préstamos a Nicaragua de 1.5 millones y 7 500 miles de dólares, respectivamente, a cambio de ceder el control de las aduanas, el Banco Nacional y el 51% de las acciones del ferrocarril. Este panorama propició una profunda desilusión en las élites nicaragüenses cuando observaron que la presencia norteamericana había politizado las finanzas beneficiando solo a un sector de la población y las promesas de progreso y modernidad no se materializaban.<sup>65</sup> Este fue el marco para un nuevo levantamiento armado. En 1912 Luis Mena (1865-1928) y Benjamín Zeledón (1879-1912), tomaron las armas contra el gobierno de Adolfo Díaz (1875-1964) y la injerencia financiera estadounidense y por primera vez en la historia de Nicaragua se presentó un proyecto que vislumbraba una postura nacional y autónoma:

Mena pasó a encarnar una Nicaragua que celebraba la cultura popular y la diversidad de los grupos étnicos no españoles del país. Este proyecto nacional era mucho más incluyente que la de una Nicaragua cosmopolita pugnada por la élite dominante. En cierta medida, esta nueva visión coincidía con otro discurso emergente en el país que ensalzaba al mestizo, producto de la mezcla racial, como encarnación de la nacionalidad nicaragüense.<sup>66</sup>

Desde esta postura el movimiento encabezado por Mena y Zeledón se caracterizó por ser nacionalista y antiestadounidense. Por estos motivos el levantamiento de Mena fue un

<sup>65</sup> Michel Gobat, “Nicaragua perdió la partida, la ganó la oligarquía. La élite nicaragüense y la intervención financiera de los Estados Unidos en Nicaragua, 1912-1926”, en *Revista de Historia*, núm. 5-6, 1995, pp. 58-71.

<sup>66</sup> Gobat, *Enfrentando*, 2010, pp. 150-151.

claro desafío a la presencia de Estados Unidos en el ámbito legislativo y militar. En el primero se pretendió iniciar un proceso democratizador llamando a elecciones y pretendiendo hacer efectiva la soberanía del Estado al nacionalizar los ferrocarriles y los barcos de vapor que se encontraban en manos de empresarios estadounidenses. Mientras, en lo militar, las huestes de Mena y Zeledón tomaron las vías férreas y avanzaron territorialmente hasta acorralar al gobierno de Díaz en Managua.

Estos acontecimientos desembocaron en una intervención militar. Tras el arribo de las tropas norteamericanas a Nicaragua y la eventual derrota de Mena y Zeledón se implementó una nueva “restauración del orden” que acentuó su carácter excluyente a partir de una estrategia únicamente castrense que impidió la construcción de la ruta canalera de Nicaragua. En este contexto Estados Unidos no realizaría inversiones en Nicaragua y este sería el único país donde la presencia estadounidense fue percibida como una involución antes que un progreso.<sup>67</sup>

En 1914 los gobiernos de William Taft y Adolfo Díaz firmaron el tratado Chamorro-Bryan. El tratado, firmado por el ministro plenipotenciario de Nicaragua, Emiliano Chamorro (1871-1966) y secretario de los Estados Unidos William Jennings Bryan, estipulaba la cesión a perpetuidad al gobierno norteamericano y los derechos exclusivos para la construcción, operación y mantenimiento del canal interoceánico que pasaría por el Río San Juan y el Lago de Nicaragua a cambio de tres millones de dólares. Además, cedía por 99 años las Corn Islands, ubicadas en el caribe nicaragüense y el derecho de operar y mantener una base naval en el Golfo de Fonseca, frontera natural entre El Salvador, Honduras y Nicaragua. Para la década de los años veinte la presencia de los marines norteamericanos en las estructuras administrativas estratégicas, como el Banco Nacional y las instituciones electorales,

<sup>67</sup> Gobat, “Nicaragua”, 1995, pp. 58-71.

era un hecho. En este marco se realizaron las elecciones de 1925 en las que triunfó la coalición conservadora-liberal encabezada por Carlos Solórzano (1860-1936) y Juan Bautista Sacasa (1974-1946).

Existiendo un gobierno electo, validado por Estados Unidos, las fuerzas norteamericanas se retiraron de Nicaragua en el mes de agosto. En septiembre del mismo año Emiliano Chamorro, una importante figura del conservadurismo, dio un golpe de Estado deponiendo al presidente Solórzano. Estados Unidos desconoció los planes de Chamorro, repudió el golpe de Estado y se negó a reconocer su gobierno. Comenzaba así la denominada Guerra Constitucionalista en Nicaragua.

#### *2.4 México y Nicaragua: la emergencia de Augusto C. Sandino*

¿Qué relación podía haber entre uno de los nodos más desafiantes a Estados Unidos y uno de los más controlados por la potencia? La respuesta a esta pregunta se encuentra en una coyuntura dentro de la dinámica que se presenta en las relaciones entre Estados Unidos, México y los países centroamericanos.

Si explicamos esta coyuntura a partir de la premisa de la potencia media, observamos que México se colocó como un país que se sabía débil frente a las principales potencias del mundo pero que trató de afirmar su presencia e influencia sobre las naciones pequeñas<sup>68</sup> para salvaguardarse política y territorialmente. Desde el porfiriato y hasta el gobierno de Álvaro Obregón, México fue cauteloso en sus relaciones con Centroamérica siempre con el objetivo de mantener a raya a Estados Unidos, sin dejar de estar informado y presente en los temas centroamericanos.

<sup>68</sup> Jürgen Buchenau, “México como potencia mediana: una perspectiva histórica”, en *Secuencia*, núm. 41, 1998, p. 75.

Los países de Centroamérica fueron territorios relevantes para la administración de Porfirio Díaz. Guatemala fue el país en el que México centró su atención por la animosidad del presidente Manuel Estrada Cabrera (1857-1924) hacia los gobiernos de Díaz primero y Carranza después. Durante el porfirato se realizaron esfuerzos diplomáticos para solucionar el tema de la frontera con Guatemala que comprometía al estado de Chiapas. Además, se trató de evitar que la inestabilidad de los países centroamericanos pudiera desencadenar confrontaciones y se comprometiera territorio mexicano, por lo que neutralizó todo intento de Estados Unidos por hegemonizar la región. Para conseguir estos objetivos el gobierno de Díaz colaboró con el gobierno estadounidense en la pacificación de Centroamérica. Su presencia como mediador fue requerida a inicios del siglo XX, por el presidente salvadoreño Tomás Regalado (1861-1906) cuando los presidentes Zelaya y Estrada Cabrera trataron de incursionar en El Salvador tras oponerse al proyecto unificador encabezado por el gobierno nicaragüense.

El papel de México como mediador en Centroamérica también fue solicitado en 1906. Junto con Estados Unidos, el gobierno mexicano intervino en el intento de incursión de Nicaragua, Honduras y El Salvador a Guatemala, la cual se vio frustrada.<sup>69</sup> Al año siguiente, 1907, los países involucrados firmaron el Tratado de Paz y Amistad que intentó ser un mecanismo para solucionar los conflictos y unificar la región y en 1908 se instaló la Corte de Justicia Centroamericana, encargada de dirimir los conflictos entre los países. En los últimos años de la dictadura de Porfirio Díaz, las relaciones entre México y los países centroamericanos se caracterizaron por cierta condescendencia de Enrique Creel con los intereses de Estados Unidos, lo que le permitió establecer relaciones cordiales

<sup>69</sup> Xiomara Avendaño Rojas, “A lado o enfrente del imperio. La diplomacia de Nicaragua, México y El Salvador ante el tratado Chamorro Bryan”, en *Estudios Centroamericanos*, núm. 713-714, vol. 63, 2008, p. 156.

con Nicaragua y El Salvador, en vísperas de fortalecer su posición frente a Guatemala.<sup>70</sup>

Con el inicio de la lucha armada de 1910, México se replegó de Centroamérica, excepto de Guatemala al ser un territorio de refugio para los opositores contrarrevolucionarios. Esta actitud fue evidente a finales de la década de los diez e inicios de los años veinte y colocó las relaciones entre México y Estados Unidos en altos niveles de tensión con el riesgo de ocasionar una confrontación armada entre las partes. El constante apoyo norteamericano y guatemalteco a los opositores del bando constitucionalista encabezado por Félix Díaz (1917-1920), así como la propaganda negativa que la prensa norteamericana esparció del movimiento armado aisló al gobierno de Venustiano Carranza. Pese a lo cual, los constitucionalistas “de inmediato echaron a andar una estrategia bajo el supuesto de que, para derrotar militarmente al enemigo, se requería también enfrentar a todos aquellos que pudieran favorecerlo desde el exterior”.<sup>71</sup> A partir de 1914 México volvió a hacer acto de presencia en territorio centroamericano, de nuevo con mucha cautela, teniendo como uno de los temas apremiantes el reconocimiento internacional de los gobiernos revolucionarios. Carranza buscó el reconocimiento de los países de América del Sur y de Europa, pero uno de sus principales objetivos fue “prevenir que Estados Unidos adquiriera fortaleza en el istmo, e impedir que un liderazgo guatemalteco aglutinara contra México al conjunto de la región”.<sup>72</sup>

<sup>70</sup> María Esther Montanaro Mena, “El México porfiriano y sus relaciones con Centroamérica. Una mirada a la labor diplomática de Enrique C. Creel (1907-1910)”, en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, número especial, 2008, pp. 2082-2102.

<sup>71</sup> Pablo Yankelevich, “Centroamérica en la mira del Constitucionalismo”, en *Signos históricos*, núm. 7, año 2002, p. 173.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 176.

Para hacerse presentes los gobiernos mexicanos utilizaron la Doctrina Carranza<sup>73</sup> y desplegaron la diplomacia cultural para promocionar los logros de la Revolución. En Centroamérica esta tarea estuvo encabezada por el poeta y periodista campechano Salvador Martínez Alomía (1875-1920) que, como ministro plenipotenciario, tuvo la misión especial de contactar con diplomáticos centroamericanos para hacer las paces con Estrada Cabrera, potenciar las acciones propagandísticas en favor al gobierno de Carranza mediante el pago de notas a favor de su gobierno en los principales medios periodísticos centroamericanos y utilizar el territorio centroamericano como espacio proveedor y de tránsito de armas provenientes de Sudamérica.<sup>74</sup>

Con una importante presencia estadounidense en Centroamérica Martínez Alomía consiguió normalizar relaciones con los países de la región través de los consulados coordinados por él mismo, logrando posicionar a México como un actor renovado:

Martínez Alomía puso el tono que habría de asumir durante los siguientes años la diplomacia mexicana en Centroamérica aunque

<sup>73</sup> La Doctrina Carranza fue formulada en 1918 por el presidente mexicano Venustiano Carranza como fundamento de la política internacional mexicana, pero esencialmente tenía la intención de “limitar el poder de las naciones fuertes frente a las débiles”, las cuales apelaban a la exaltación moral para echar abajo la fuerza material de una nación invasora, de la misma forma pugnaba por la unión latinoamericana y confiaba en su plena realización. La Doctrina Carranza puede resumirse en seis puntos: 1. Todos los países son iguales ante la ley; 2. Respeto a las instituciones, leyes y soberanía de cada país; 3. Ningún país debe intervenir en los asuntos internos de otro; 4. Se consagra el principio universal de no intervención; 5. Ningún extranjero debe pretender una situación mejor que la de los ciudadanos del país donde se encuentre establecido, ni hacer que su condición de extranjero deba tener algún privilegio y 6. Las legislaciones no deben establecer distinciones por nacionalidad, en tanto no se viole el ejercicio de la soberanía. Hermila Galindo, *La Doctrina Carranza y el acercamiento indolatino*, México, 1919, p. 113.

<sup>74</sup>*Ibidem*, p. 177.

esta no ocultaba la raíz porfiriana en cuanto se refiere a sus propósitos fundamentales (conjurar posibles amenazas contra el territorio nacional, buscar alianzas locales y servir de contrapeso a la influencia estadounidense), resultaba completamente nueva en su dimensión discursiva, no solo por su contenido ideológico sino también porque su prédica apuntaba a generar solidaridad entre sectores sociales que eran ajenos al ámbito tradicional de la acción diplomática.<sup>75</sup>

La presencia de Martínez Alomía coincidió con la firma del tratado Chamorro-Bryan, el cual trastocaba de forma importante a la región en su conjunto. Carlos Meléndez (1861-1919) presidente de El Salvador, denunció a Nicaragua ante la Corte Centroamericana de Justicia por poner en riesgo la seguridad nacional de su país al transgredir sus derechos en el Golfo de Fonseca y violar el Tratado de Paz y Amistad de 1907.<sup>76</sup> El mismo argumento aplicó para Honduras y Costa Rica que con dicho acuerdo veían vulneradas sus fronteras. Según el embajador mexicano, el tratado Chamorro-Bryan no solamente vulneraba la soberanía de los países involucrados, sino también la de México pues:

la base naval de Fonseca, con las de Guantánamo y Panamá permitiría a Estados Unidos controlar militarmente toda la zona del Caribe y el Golfo de México. Desde estas bases rápidamente podía invadir Centroamérica, el Caribe y, por supuesto, la parte sur de México. A demás la base de Fonseca [...] puede considerarse como una amenaza para el ferrocarril de Tehuantepec, que con el Canal de Panamá forman una de las vías de comercio más importantes del mundo.<sup>77</sup>

El acceso de Estados Unidos al Océano Pacífico, con la base naval en el Golfo de Fonseca, implicaba la creación de

<sup>75</sup> Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez, “Centroamérica”, en Mercedes Vega (Coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México: Centroamérica 1821-2010*, vol. 2, SRE, México, 2011 p. 81.

<sup>76</sup> Avendaño Rojas, “A lado”, 2008, pp. 160-161.

<sup>77</sup> José Antonio Serrano, “México y la fallida unificación centroamericana 1916-1922”, en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. 4, 1996, p. 848.

otro enclave en el istmo de Tehuantepec que conectaría con las costas de California y que comprometía las aguas del pacífico mexicano.<sup>78</sup> Ante este panorama la reacción de los gobiernos mexicanos fue apoyar la posición de El Salvador, Honduras y Costa Rica al presentar el caso ante la Corte de Justicia Centroamericana la cual falló a favor de los quejosos y semanas después desapareció, lo que propició que los gobiernos norteamericano y nicaragüense desconocieran la sentencia.

Años más tarde, México también promovió la creación de la República Centroamericana de 1916-1917. El objetivo de este apoyo fue contar con un aliado de mayores proporciones, que le permitiera influir en las decisiones tomadas en la región, seguir impulsando la abrogación del tratado Chamorro-Bryan y acorralar al gobierno guatemalteco de Estrada Cabrera que se había mostrado abiertamente hostil al aislar a la oposición y al acompañar los dictados norteamericanos en la zona.<sup>79</sup> Sin embargo, este intento de unificación propuesto por el gobierno de El Salvador fue abortado por parte de Guatemala y Estados Unidos por considerar que México estaba tras la proposición unionista.

La presencia mexicana en Centroamérica se enmarcó en una configuración política difícil. A la hostilidad del presidente guatemalteco hasta su deposición en 1920, se le sumó la influencia que tenía la United Fruit Company en el presidente hondureño Francisco Bertrand y la ocupación militar en Nicaragua. Solo dos países centroamericanos mantenían relaciones con México: El Salvador y Costa Rica. Los gobiernos mexicanos aprovecharon particularmente la relación con El Salvador, el cual se convirtió en una fuerza de peso en los asuntos de la región al frente del proyecto unificador. De manera que acordó con el gobierno mexicano el traslado de armas provenientes de Chile, la recuperación y venta de 560 mil

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> Castillo, Toussaint y Vázquez, “Centroamérica”, 2011, p. 330.

cartuchos, 230 pistolas y 8 ametralladoras y la proliferación de publicidad positiva a la causa mexicana.<sup>80</sup>

En 1920, tras el fracaso de la configuración del Partido Unionista Centroamericano (PUCA), el gobierno de Obregón ordenó a su cuerpo diplomático aproximarse y apoyar al movimiento unionista liderado por el nicaragüense Salvador Mendieta (1879-1958), que en marzo convocó a la creación de un partido unionista con el afán de revitalizar a la Corte de Justicia Centroamericana. El tema que dividió a los convocados fue nuevamente el tratado Chamorro-Bryan, a la propuesta nicaragüense de que se reconociera el tratado El Salvador, Honduras y Costa Rica se negaron por lo que Nicaragua abandonó las negociaciones. Aun así, la constitución de la República Centroamericana siguió su curso y el 19 de enero se firmó el pacto de San José, que meses después solo fue corroborado por Honduras y El Salvador. Este intento unificador sí tuvo la aprobación de Estados Unidos, actitud que garantizaba que la nueva república se abstuviera de buscar alguna alianza con México.

Ante acciones como estas a los gobiernos mexicanos les quedó claro que no le convenía la desestabilización de la región y menos en países hostiles como Guatemala y que era más práctico y menos riesgoso fortalecer su presencia en los países centroamericanos mediante la propaganda de los beneficios de la Revolución Mexicana dirigida especialmente a los sectores letrados y obreros. Así, el gobierno mexicano mandó un mensaje: México se haría presente en Centroamérica bajo el argumento revolucionario de la hermandad latinoamericana, pero se abstendría de apoyar movimientos sociales e ignoraría las peticiones tanto de apoyo militar que pusieran en peligro su integridad territorial, como las de los obreros y mutualistas guatemaltecos que pretendían deponer a Estrada Cabrera.

<sup>80</sup> Yankelevich, "Centroamérica", 2002, pp. 179-197.

Entre 1921 y 1926 la relación entre México y los países de Centroamérica se limitó a la cooperación y la promoción cultural, lo que propició que Estados Unidos pusiera sus ojos de nuevo en las actividades de México en la región, por considerarlas peligrosas o una “influencia conflictiva”. En un reportaje titulado “México procura sobresalir en Centroamérica” de la revista *Current History* la política mexicana era concebida de la siguiente forma:

La creación de una esfera mexicana de influencia en Centro América, por su proximidad, afinidad de cultura, y activa amistad, en oposición a las tácticas de la diplomacia del dólar de los Estados Unidos, revive la fe de México en su propio destino. Es difícil pensar de México en este nuevo papel y fácil levantar lo hombros de impotencia [...]

México marcha sobre el Canal con música, banderas y flores. Nosotros [los estadounidenses] marchamos con ametralladoras colares y marinos.<sup>81</sup>

El contraste de esta percepción perjudicaba a Estados Unidos ya que su presencia era asemejada a una involución por no materializar el desarrollo económico y por el grado de violencia que se expresaba en su presencia. México, por su parte, era considerado positivamente por los países centroamericanos ya que sus representaciones diplomáticas estaban a cargo de poetas y educadores, como Alfonso Cravioto (1884-1955), que tenía buenas relaciones con los sectores letrados de la región. Así, los gobiernos mexicanos enviaban a los países centroamericanos aeroplanos y estaciones de comunicaciones inalámbricas, tecnología que permitían la intercomunicación entre ellos. Además de estas acciones que eran estimadas de forma positiva, se realizaron eventos culturales (como la donación de bibliotecas) y propagandísticos, especialmente la

<sup>81</sup> “México procura sobresalir en Centroamérica”, noviembre de 1927, en AGNM, Fondo Obregón-Calles, Caja 74, Exp. 217-S-130.

proyección de películas a favor de la Revolución, con la intención de mostrar un lazo fraterno entre los países. En el mismo artículo se señalaba:

El gobierno mexicano ha mejorado las comunicaciones. Se mantiene un servicio de buques del gobierno, para pasaje y carga, por la costa oeste. Arreglos recientes han llegado a disminuir el costo de los mensajes por el cable, y se acaba de instalar un servicio directo de cable entre El Salvador y Honduras. México intentará servir a todo Centroamérica, inclusive Panamá y Cuba, con informaciones por radio. El señor Antonio Moreno, director de telégrafos nacionales de México, ha hecho un expenso viaje por todo Centro América, para arreglar esto y otros asuntos tendientes a meras comunicaciones.<sup>82</sup>

México se convirtió en un modelo cultural y político para los países centroamericanos. Desde cuestiones, aparentemente mínimas como la organización de los primeros Juegos Centroamericanos que se llevarían a cabo en la Ciudad de México,<sup>83</sup> la promoción del turismo e intercambios académicos, pasando por el intercambio tecnológico y la construcción de infraestructura terrestre que conectó a México con los países centroamericanos, hasta tomar como modelo las leyes laborales mexicanas producto del artículo 123.

A pesar de la buena recepción de México en Centroamérica, los gobiernos revolucionarios no tenían intenciones económicas ni territoriales en América Central, su principal objetivo era salvaguardarse de algún intento de intervención estadounidense. Tanto Álvaro Obregón como Plutarco Elías Calles se dieron cuenta de que el control de Estados Unidos en la cuenca del Caribe lo iba acorralando cada vez más, por lo mismo, pusieron énfasis en diseminar la Doctrina Carranza dando la impresión de que lideraba un bloque cultural que incluía México, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica.

<sup>82</sup> *Ibidem*.

<sup>83</sup> Yoel Cordoví Núñez, “Narrativas de la nación cubana en los primeros Juegos Centroamericanos”, en *Secuencia*, núm. 90, 2014, pp. 149-163.

El año de 1926 es clave para las dinámicas y las tensiones entre los distintos sujetos y actores que conforman la cuenca del Caribe. La actitud aparentemente pasiva de los gobiernos mexicanos en Centroamérica se modificó cuando se presentó la oportunidad de perturbar la presencia estadounidense en la región. Existían rumores de que a través de la política de cooperación cultural se llevaban a cabo actividades de desestabilización. El golpe de Estado que dio Emiliano Chamorro al gobierno del presidente Carlos Solórzano y vicepresidente Juan Bautista Sacasa fue el momento oportuno para su incursión, así se documentaba en la prensa norteamericana:

No teniendo evidencias documentarias, no puedo hacer una declaración categórica de que México se ha entrometido en la política interna de sus vecinos. Es cierto que no ha mandado marinos. Pero, después de hablar con oficiales y emigrantes de Nicaragua, estoy convencido de que México ayudó materialmente a instalar el gobierno liberal, y de que ahora, está ayudando en el movimiento para derrocar a Chamorro. Es posible que también haya tomado actividad en otras partes. Hay numerosos incitadores en Honduras.<sup>84</sup>

Los gobiernos mexicanos sabían desde al menos cinco años atrás por medio de José Almaraz, su embajador extraordinario en Nicaragua, que para poder limitar la presencia de Estados Unidos en Centroamérica era importante su acercamiento a los partidos Liberal y Unionista nicaragüenses que podían nivelar la balanza para que el proyecto unionista pudiera realizarse.<sup>85</sup> Además, el momento de la intromisión mexicana estuvo enmarcado por las tensas relaciones entre el gobierno mexicano y las empresas petroleras norteamericanas en el proceso

<sup>84</sup> “México procura”, 1927.

<sup>85</sup> Serrano, “México”, 1996, p. 864.

de aplicación de las leyes reglamentarias del artículo 27, que alteraban los Tratados de Bucareli firmados en 1923.<sup>86</sup>

La intervención del gobierno mexicano en el conflicto nicaragüense fue cautelosa, utilizó todas las herramientas diplomáticas que tuvo a su disposición y aprovechó los espacios que Estados Unidos dejó libres para desestabilizar a Centroamérica. El golpe de Estado nicaragüense puso a prueba los acuerdos de Washington firmados en 1923 que establecían que no se reconocería ningún gobierno emanado de un golpe de Estado. Frente a este panorama, el grupo de liberales encabezado por Sacasa emprendió la defensa del orden constitucional, lo que implicó la condena del gobierno de Emiliano Chamorro y la búsqueda de reconocimiento del gobierno norteamericano. Así salió de Nicaragua en enero de 1926 con su gabinete para cumplir sus objetivos.

En este contexto, el gobierno del republicano Calvin Coolidge (1872-1933) no prestó apoyo a Sacasa ni reconoció el gobierno de Chamorro. Este fue el momento que aprovechó

<sup>86</sup> Los Tratados de Convención Especial de Reclamaciones, mejor conocidos como los Tratados de Bucareli fueron signados la segunda mitad de 1923, durante el gobierno de Álvaro Obregón, con el objetivo de canalizar la exigencia de los ciudadanos norteamericanos por “daños causados a sus bienes por guerras internas” durante el periodo de 1910 a 1921 y garantizar el reconocimiento de Obregón en la presidencia. De esta forma, los tratados garantizaban las propiedades de los ciudadanos norteamericanos en territorio mexicano, además se negaba la retroactividad del artículo 27 a las compañías petroleras norteamericanas, así como se accedió a reanudar el pago de la deuda externa suspendida por Carranza y la indemnización a los norteamericanos por los daños causados por la guerra civil. Este tratado fue desconocido por Plutarco Elías Calles en 1926 cuando promulga la Ley reglamentaria del artículo 27 en el ramo del petróleo, que en su artículo 2 señalaba: “Solo la Nación podrá llevar a cabo las distintas explotaciones de los hidrocarburos, que constituyen la industria petrolera [...] En esta Ley se comprende con la palabra petróleo a todos los hidrocarburos naturales a que se refiere el artículo”. Ley reglamentaria del artículo 27, diciembre de 1926, disponible en [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lrart27\\_rp/LRArt27\\_rp\\_abro.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/abro/lrart27_rp/LRArt27_rp_abro.pdf) [Consultado 7 de abril de 2025]

el gobierno de Plutarco Elías Calles para intervenir prestando apoyo al gobierno legítimo de Nicaragua. Según José Pedro Zepeda, representante del gobierno liberal en México:

el Dr. Sacasa fue llamado a México y después de varias conversaciones en las que se puso de manifiesto el profundo desinterés y altruismo de México, que nada pidió ni siquiera promesas de orientación política en el nuevo orden de cosas que fueran a establecerse en Nicaragua, salió Sacasa para Guatemala con el propósito de ir a encabezar el movimiento que había sido iniciado en Nicaragua.<sup>87</sup>

No sabemos qué tan verídica sea la versión de Zepeda. El IHNCA albergó un documento que da cuenta de la existencia de una serie de acuerdos secretos que fueron signados por Calles y Sacasa. El Tratado Secreto Concertado entre el Presidente Calles y el Dr. Juan B. Sacasa consideró el golpe de Chamorro una amenaza para la paz y estabilidad de Latinoamérica en su conjunto y pugnó por el restablecimiento del Poder Ejecutivo nicaragüense representado por el gobierno depuesto. En su artículo primero del tratado se señala:

El Gobierno de México por medio de este tratado secreto-provisional, se obliga solamente a otorgar ayuda moral y económica al Ciudadano Presidente Constitucional de Nicaragua, Dr. Juan Bautista Sacasa, hasta el momento en que pueda recobrar el Poder Ejecutivo de Gobierno de la República hermana de Nicaragua. En lo que concierne a la ayuda moral el Gobierno de México realizará todos los esfuerzos posibles utilizando los medios diplomáticos a fin de inducir a las otras Repúblicas hermanas de Centro y Sur América a romper sus relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno del usurpador Emiliano Chamorro y al mismo tiempo las invitará a que hagan constatar su simpatía hacia el Gobierno Constitucional que encabeza el Dr. Juan B. Sacasa.

<sup>87</sup> Carta de Pedro José Zepeda a Emilio Portes Gil, México, D.F, s/f, AGNN, Colección Augusto C. Sandino, Caja 3, Exp. 67.

En lo que concierne a la ayuda material, el gobierno de México contribuirá con todos los fondos que sean necesarios a la organización de una expedición militar que irá a pelear a territorio nicaragüense y proporcionará las armas, municiones y medios de transporte que se requieran para facilitar las operaciones militares en dicha región.<sup>88</sup>

Según este documento, retomado de *La Prensa* de San Antonio, el gobierno de Calles ofreció apoyo pecuniario a los liberales para la instalación de oficinas en territorio mexicano y realizar propaganda a su favor (art. 2); se comprometió a proporcionar los barcos para las expediciones a territorio nicaragüense (art. 3); reconocer diplomáticamente el gobierno de Sacasa y financiar su instalación en cualquier lugar de Nicaragua (art. 6) con un monto de diez millones de pesos que serían recuperados con bonos en los ferrocarriles de Nicaragua (art. 7). A cambio, el gobierno de Sacasa se comprometía a convocar al Congreso para aprobar el derecho de México a colonizar San Juan del Norte, San Juan del Sur y Chinandega (art. 4) y abrogar todos los tratados firmados por Chamorro con el fin de salvaguardar la integridad de la región latinoamericana (art. 7).<sup>89</sup> No se puede corroborar que el tratado firmado por Calles y Sacasa sea verídico, pero en retrospectiva la mayoría de los puntos coinciden con los hechos posteriores.

El acuerdo con México y los hechos que le precedieron, no habrían sido posibles sin el trabajo y resistencia de un grupo de liberales nicaragüenses que rompieron con la tradicional postura de las élites de ese país de depender políticamente de Estados Unidos. Poco se sabe de las acciones que realizó este grupo para sostener el breve gobierno de Sacasa, aún así, es necesario detenernos a analizar algunos de los personajes y las labores que realizaron para comprender el papel que tuvo México en la guerrilla encabezada por Sandino.

<sup>88</sup> “Tratado Secreto Concertado entre el Presidente Calles y el Dr. Juan B. Sacasa”, S/F, IHNCA-UCA, ACS, Documento sin clasificar.

<sup>89</sup> *Ibidem*.

Desde que Sacasa salió de Nicaragua para buscar el reconocimiento del gobierno estadounidense el grupo de liberales que lo acompañó sabía de la importancia de dos ámbitos que se complementaban: el diplomático y el militar. De manera que, además de buscar el apoyo de Estados Unidos, procuraron la ayuda de México y Costa Rica designando como representantes del gobierno legítimo de Nicaragua a Timoteo Vaca Seydel, José Pedro Zepeda y Clodomiro Urcuyo.<sup>90</sup> La tarea diplomática de este grupo consistió en constantes negociaciones con una serie de personajes de alto nivel para solucionar el conflicto, siendo el gobierno mexicano el único en la región que los respaldó. José Pedro Zepeda y Clodomiro Urcuyo establecieron comunicación con el presidente Calles y con el escritor yucateco Antonio Mediz Bolio (1884-1957) quien fungió como embajador de Nicaragua del 23 de enero de 1925 al 18 de enero de 1926, para posteriormente instalarse en Costa Rica por órdenes de Aaron Sáenz (1891-1983), ministro de relaciones exteriores de México.

Desde que se instaló en Nicaragua Mediz Bolio se involucró en las dinámicas políticas nicaragüenses, simpatizó con el gobierno de Solórzano y colaboró en la organización obrera de Nicaragua.<sup>91</sup> Su reacción tras el golpe de Chamorro fue inmediata, puso a la disposición del presidente depuesto un buque mexicano para salir del país, ofrecimiento que Solórzano rechazó.<sup>92</sup> A partir de ese momento el yucateco colaboró con la resistencia de Sacasa participando en la red de comunicación entre México, Nicaragua y Costa Rica.

Una de las funciones que tuvieron los miembros del gobierno de Sacasa fue la difusión de información a favor de la

<sup>90</sup> Mónica Toussaint y Guillermo Fernández Ampié, *Modesto Armijo. Diario dedicado a su esposa, Carmenza Mejía Aráuz (octubre de 1926-julio de 1927)*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2015 p. 109.

<sup>91</sup> Jürgen Buchenau, *Calles y el movimiento liberal en Nicaragua*, Boletín 9, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torre Blanca, México, 1992, pp. 6-7.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pp. 8-9.

resistencia liberal para contrarrestar la información tendenciosa o equivocada que circulaba en los corrillos políticos norteamericanos contra el gobierno de Sacasa. Según lo registrado por Modesto Armijo (1886-1968), ministro de instrucción pública del gobierno depuesto, la resistencia nicaragüense le dio importancia a la prensa, el cable y el cine, no solo para establecer comunicación con el resto del continente y comunicar sus posiciones políticas, sino que los utilizaron para producir información y crear opinión pública.

La prensa norteamericana, como *The New York Times*, *The World*, *The Baltimore Sun*, *The Chicago Tribune*, fue fundamental para los liberales nicaragüenses, pues a partir de ella se enteraban cómo se configuraba el escenario político y militar norteamericano y sopesaban el rumbo de su resistencia.<sup>93</sup> La cercanía de los periodistas norteamericanos a Sacasa y su gabinete estuvo a la orden del día durante su estancia en Puerto Cabezas, incluso estos eran fuente de información, al confirmar o desmentir las noticias que obtenían sobre los movimientos de los marines norteamericanos y sus combates con las tropas liberales. Las comunicaciones por cable también fueron fundamentales, incluso Armijo aseguró: “Si no fuera por la comunicación radiográfica, el mundo no se daría cuenta de nuestra existencia”.<sup>94</sup>

El uso de los medios de comunicación por parte de los liberales nicaragüenses auxilió al sostener, desde el punto de vista anímico, la resistencia. Se recibían noticias como la siguiente:

El servicio radiográfico de los vapores yanquis frente a este puerto nos suministra dos noticias importantes: el aumento del distanciamiento entre el ejecutivo norteamericano y el Senado con motivo de los asuntos de Nicaragua y México, y la cancelación que ha hecho el General Calles del permiso de explotar cinco pozos de petróleo pertenecientes a los yanquis [...] Nuestra causa

<sup>93</sup> Toussaint y Fernández Ampié, *Modesto*, 2015, p. 156.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 152.

vive todavía gracias, digámoslo con franqueza, al gesto de dignidad que hace el pueblo norteamericano.<sup>95</sup>

No solo el cablegrama fue una herramienta utilizada por los liberales, también utilizaron el cine ya que la Casa Pathé, compañía cinematográfica francesa, envió a un representante a seguir los movimientos de Sacasa y su gabinete. Los noticieros de esta importante casa del entretenimiento, utilizaron información de los sucesos de Nicaragua en sus primeros noticieros.<sup>96</sup>

En México los nicaragüenses se encargaron de dar conferencias para informar sobre la situación que atravesaba la resistencia de Sacasa. Sobresale la participación del poeta y periodista Hernán Robleto (1892-1968), quien fue asignado subsecretario de instrucción pública y durante su estancia en México haría propaganda contra el golpe de Chamorro y Estados Unidos. El 23 de enero dio un discurso en el teatro Abreu,<sup>97</sup> que evidenció las complicaciones del momento, al respecto Armijo relata:

Hernán Robleto, mi impulsivo subsecretario, está en México haciendo una alharaca de oncemil demonios. Dictó una conferencia en la capital ante cinco mil espectadores, poniendo como *chupa de domine* al bucanero Coolidge. Lo malo fue que se pasó de la cuenta, dando a conocer, aunque indirectamente, cosas que tratamos de ocultar, y sobre todo, aparece como funcionario del gobierno de constitucional de Nicaragua —carácter que lo obliga a amarrarse un poco la lengua—. Como Robleto no ha tomado aún posesión de su cargo se acordó en consejo comunicar a Vaca Seydel que el acometido de Hernán no tiene representación del gobierno, pues ya nos imaginamos el material que [Adolfo] Díaz y

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>97</sup> “El imperialismo norteamericano. Discurso de Hernán Robleto en el mitin del 23 de enero en el teatro Abreu para protestar contra el imperialismo de los Estados Unidos”, en *Revista Ariel*, núm. 43, 1 junio de 1927, pp. 862-864.

comparsa sacarán de las imprudencias subsecretariales, o por lo menos intentarán sacar.<sup>98</sup>

El apoyo de Calles al gobierno de Sacasa era un secreto a voces que tras el curso de los acontecimientos se iría confirmando, especialmente en el ámbito de lo militar. La resistencia liberal en territorio nicaragüense encabezada por José María Moncada (1870-1945) se caracterizó por su precariedad, pero sostenida a toda costa con recursos que llegaban del exterior y los pocos con que se contaba en el interior. En este sentido el apoyo mexicano fue fundamental al dotar de armas y el transporte de las mismas.

Entre julio y agosto de 1926 el gobierno de Calles proporcionó armamento a los liberales ubicados en ambas costas de Nicaragua. La primera pista del apoyo de México al gobierno de Sacasa fue el embarque de los liberales desde el puerto de Salina Cruz, Oaxaca, que arribó al puerto de Corinto, en el Pacífico, entre agosto y diciembre de 1926. Posteriormente saldría ayuda desde Coatzacoalcos, Veracruz; y Mazatlán, Sinaloa; para este momento el gobierno estadounidense ya había ubicado el trasiego de armas y habrían impedido el desembarque de los navíos mexicanos.<sup>99</sup> A pesar del conflicto armado que pudieron desatar estas incursiones y ante la negativa del gobierno mexicano por negociar un embargo de armas con Estados Unidos, los pertrechos siguieron circulando hacia Nicaragua gracias a las operaciones de Luis Morones (1890-1946), secretario de Industrias y Joaquín Amaro (1889-1952), secretario de guerra.<sup>100</sup>

Los esfuerzos realizados por los liberales nicaragüenses se concretaron a inicios de diciembre de 1926 cuando el gobierno de Sacasa se instaló en Puerto Cabezas, ubicado en el

<sup>98</sup> Toussaint y Fernández Ampicé, *Modesto*, 2015, p. 193.

<sup>99</sup> Buchenau, *Calles*, 1992, p. 11.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 13.

Atlántico y ocho días después el gobierno de Calles lo reconocía. El ministro de Educación, Modesto Armijo dio cuenta de la noticia:

Don Clodomiro Urcuyo, nuestro representante en Costa Rica, comunica que el gobierno de México ha reconocido al Dr. Sacasa. Esta noticia que todos esperábamos es tan grata como la de la llegada de 1000 rifles y municiones en la goleta Superior, hace pocos días. Por supuesto que la ojeriza yanqui para con nosotros viene a aumentarse. Sin el apoyo de México ni siquiera hubiéramos iniciado el movimiento, pero ese mismo apoyo nos coloca en peor posición ante el bucanero rubio.<sup>101</sup>

Ante este panorama Estados Unidos desplegó su armada en Puerto Cabezas, declarándolo zona neutral, logrando desarmar y embargar las armas que México proporcionó a los liberales nicaragüenses. A pesar del revés sufrido por la dirección del movimiento liberal, los demás generales del movimiento siguieron avanzando, desde el sur de Nicaragua, hasta casi sitiar Managua. El apoyo a los liberales nicaragüenses ponía en un dilema a las autoridades norteamericanas. Por un lado, el golpe de 1926 no había sido previsto y no se había reconocido el gobierno de Chamorro y, por otro, la injerencia mexicana era vista como un desafío, aunque el gobierno callista negaba su participación ante la prensa, sostuvo el desconocimiento al gobierno golpista y brindó su reconocimiento al gobierno de Juan Bautista Sacasa.

La intervención de Calles en la trama nicaragüense lo posicionó como un actor relevante para el desarrollo de los acontecimientos tanto, que el mismo Sacasa recurrió al presidente mexicano para solicitar su consejo. En carta del 12 de octubre de 1926 el representante del gobierno depuesto escribió a Calles:

Las inapreciables pruebas que tengo de la alteza de miras de Ud. y de su noble y enérgica actitud con respecto al actual problema

<sup>101</sup> Toussaint y Fernández Ampicé, *Modesto Armijo*, 2015, p. 101.

político de Nicaragua, me alienta para suplicarle se sirva conceder benévola acogida a los señores Dr. Julián Irías y Dr. Manuel Cordero Reyes, representantes míos de absoluta confianza; a quienes he dado el cargo de reiterar a Ud. las expresiones de mi vivo agradecimiento por su valioso apoyo material y moral, así como de tratar amplia y confidencialmente con Ud. recogiendo sus valiosos consejos, sobre lo que debe hacerse en las actuales circunstancias en que sin duda está por resolverse de manera definitiva, el destino de mi patria.

Si el pueblo nicaragüense a través de un largo periodo de penalidades ha sabido mantener inquebrantables sus aspiraciones patrióticas; también sabrá transmitir de generación en generación, como legado de honor, la gratitud que siente hacia la gran nación mexicana y hacia su esclarecido mandatario por la eficaz cooperación que le ha brindado para la realización de nuestras aspiraciones.<sup>102</sup>

La opinión pública internacional también reaccionó al apoyo que recibió Sacasa por parte del gobierno mexicano. La instalación del gobierno liberal de Nicaragua le valió a Calles una serie de felicitaciones que llegaron de distintas partes del mundo y de distintas corrientes ideológicas: José Allen de la Liga Antiimperialista de las Américas aplaudía la política internacional de México y expresaba su solidaridad con el gobierno mexicano.<sup>103</sup> La Liga Patriótica Nicaragüense, radicada en Nueva Jersey, hacía una fuerte condena a la presencia norteamericana en Nicaragua.<sup>104</sup> Mientras, desde Berlín, la Liga Contra el Imperialismo envió sus congratulaciones por el apoyo del gobierno mexicano a la causa nicaragüense para poner fin a la cruel presencia de los marines en Centroamérica, especialmente tras el bombardeo de Ocotal que dejó centenas

<sup>102</sup> Carta de Juan Bautista Sacasa a Plutarco Elías Calles, Guatemala, 12 de octubre de 1926, IHNCA-UCA, ACS, sin clasificar.

<sup>103</sup> Telegrama de José Allen al presidente de la República Plutarco Elías Calles, 9 de diciembre de 1926, AGNM, Fondo Obregón-Calles, Caja 74 Exp. 217-S-130.

<sup>104</sup> Telegrama del Doctor Herradora al presidente de la República Plutarco Elías Calles, 30 de diciembre de 1926, AGNM, Fondo Obregón-Calles, Caja 74, Exp. 217-S-130.

de ciudadanos asesinados. El telegrama enviado por dicha organización estaba suscrito por Albert Einstein, Henri Barbusse, Jawahar Lal Nehru y Willy Münzenberg.<sup>105</sup> La intervención mexicana en Nicaragua también fue recuperada por la intelectualidad centroamericana para mostrar una derrota de Estados Unidos después de años de intervención en los países de la región. Revistas como *Repertorio Americano* daban cuenta de lo acontecido desde la perspectiva picaresca y crítica de la caricatura.

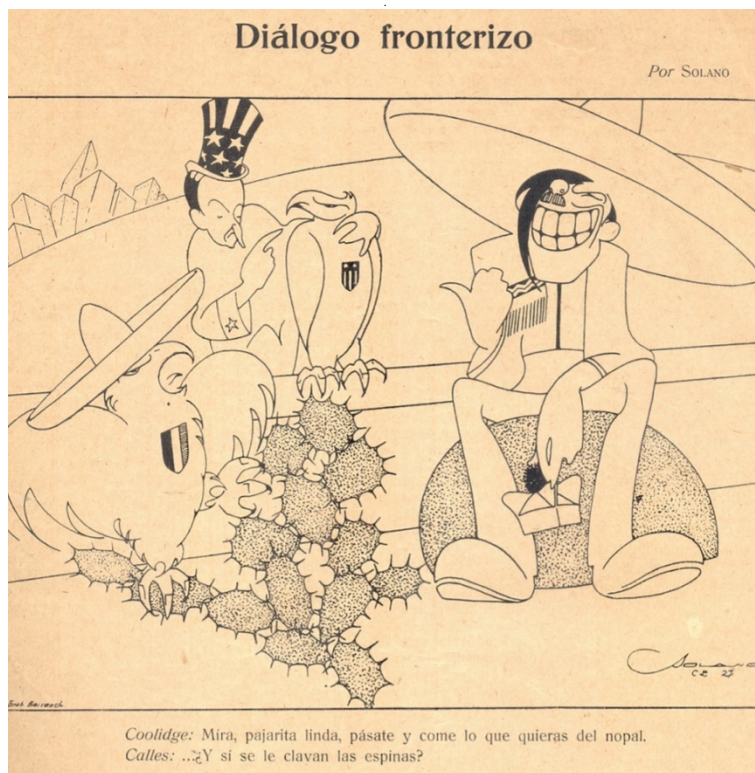
Entre marzo y mayo de 1927 el coronel Henry Lane Stimpson y José María Moncada, sin autorización de Sacasa, firmaron el Pacto del Espino Negro. En dicho acuerdo se puso fin a la Guerra Constitucionalista y la destitución de Adolfo Díaz en la presidencia, el desarme de los ejércitos mediante la paga de 10 dólares por cada rifle y 20 por cada ametralladora, se pactaron elecciones supervisadas por la marina norteamericana y la creación de una fuerza policial dirigida por la misma institución. La firma del Pacto del Espino Negro además de asegurar la paz nicaragüense era un claro mensaje para el gobierno de Plutarco Elías Calles, así lo analizaba Arnold Toynbee en 1928:

En este juego los jugadores no estaban muy parejos y era evidente que en cuanto el presidente Coolidge decidiera extender su fuerza arrinconaría al presidente Calles. Tal fue, de hecho, el efecto de los movimientos de Stimpson en favor del presidente Coolidge; y si esos movimientos se hubieran coronado con un jaque mate, la diplomacia del Departamento de Estado hubiese disfrutado un notable triunfo, porque entonces los Estados Unidos habrían obtenido pleno reconocimiento por una política constructiva en Nicaragua, y que de hecho esas medidas constructivas eran incidentales a la contienda diplomática con México podría haber sido ignorado u olvidado.<sup>106</sup>

<sup>105</sup> Telegrama de la Liga Contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional al presidente de la República Plutarco Elías Calles, 15 de julio de 1927, AGNM, Fondo Obregón-Calles, Caja 74, Exp. 217-S-130.

<sup>106</sup> Arnold Toynbee, *Los Estados Unidos*, 2003, p. 72.

IMAGEN 1  
Diálogo fronterizo, caricatura de Solano.



FUENTE: *Repertorio Americano*, tomo XIV, núm. 33, enero de 1927, p. 45.

¿Por qué Estados Unidos no dio el jaque mate a México? En una relativa pacificación de Nicaragua la negativa del General liberal Augusto C. Sandino por reconocer el Pacto del Espino Negro daba un nuevo giro a la lógica de la guerra civil que había imperado en Nicaragua como forma de acceder al poder. La negativa a entregar las armas del –hasta entonces– desconocido General y su retórica nacionalista, dio a la guerra civil un sentido de liberación nacional, pues ya no se trataba propiamente de una disputa del poder político sino de rechazar la injerencia norteamericana en todos los ámbitos de la

vida política nicaragüense. El enemigo no era ya el gobierno de Calles, en sus intentos por desestabilizar el orden impuesto por Estados Unidos, la hostilidad se encontraba en casa y cuestionaba con argumentos firmes su presencia.

El año de 1926 es fundamental para las relaciones en la cuenca del Caribe. En tan solo unos meses la presencia estadounidense en la región fue trastocada a partir de las actitudes desafiantes por parte de México y Nicaragua hacia Estados Unidos. El gobierno de Plutarco Elías Calles trascendió la actitud cautelosa que caracterizó a los gobiernos mexicanos desde el porfiriato. En buena medida esta actitud se explica porque el tema del reconocimiento de los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana se había saldado en 1924 con el reconocimiento que otorgó el gobierno de la URSS.

Mientras, en Nicaragua, el golpe de Estado de Chamorro y la negativa de Estados Unidos por reconocer el gobierno constitucional de Sacasa rompió con la dependencia política que caracterizó al país centroamericano desde la segunda mitad del siglo XIX. Este momento tan significativo permitió a las élites nicaragüenses trascender las confrontaciones entre conservadores y liberales para ir planteándose la configuración de un Estados soberano, es decir, un Estado moderno. La coyuntura también permitió crear un antecedente en la articulación y el accionar de una serie de sujetos que incidieron políticamente en el devenir de los acontecimientos. Lo que parece una derrota a los gobiernos de México y Nicaragua, no es más que la complejización de los factores que definirán el despliegue político en la cuenca del Caribe durante el transcurso del siglo XX. Esta nueva etapa la inaugura la resistencia de Augusto C. Sandino y su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Augusto Nicolás Calderón Sandino (1895-1934) nació en Niquinohomo, un pequeño poblado perteneciente al departamento de Masaya, Nicaragua. Fue hijo natural de Gregorio Sandino, un agricultor cafetalero de clase media que desempeñó el cargo de juez y alcalde durante el gobierno de José

Santos Zelaya, y Margarita Calderón, una recolectora de café. Fue reconocido a los nueve años por su padre y pudo estudiar la primaria, se familiarizó y adoptó el pensamiento liberal, partido al que pertenecía su padre.

Como parte de su adaptación a la familia Sandino, Augusto tomó parte de los negocios familiares volviéndose comerciante de frijol y maíz. Teniendo recursos viajó hacia Costa Rica y en San Juan del Sur, aprendió el oficio de mecánico. Su matrimonio con María Soledad Sandino en 1921, se frustró a causa de un malentendido con un joven de una buena familia de Masaya. El incidente lo obligó a salir de Nicaragua para recorrer La Ceiba hondureña, Guatemala y arribar a los campos petroleros de Veracruz y Tampico en 1923.

Augusto C. Sandino regresó a Nicaragua en 1926, se empleó como administrador en la mina de San Albino, departamento de Nueva Segovia. Se incorporó al levantamiento liberal en el mes de agosto y dirigió una pequeña tropa que armó comprando pertrechos en Honduras. En los primeros meses de 1927 Sandino y su ejército fueron anotándose algunas victorias que se consumaron con la toma del departamento de Jinotega con lo cual fue designado General. En abril la Guerra Constitucionalista llegaba a su recta final tras la firma del Pacto del Espino Negro. Con un discurso nacionalista contestó con negativas los distintos acercamientos de las fuerzas norteamericanas que le pedían e incluso amenazaban con el desarme. Acompañado con no más de 30 hombres Sandino inició la resistencia nicaragüense para conseguir la libertad y soberanía de Nicaragua. Su primera batalla fue en Ocotal, en la que resultó derrotado. Con todo, esta derrota puso a la lucha del EDSNN en la agenda internacional y lo haría el ícono del antiimperialismo latinoamericano de finales de los años veinte.



## CAPÍTULO 3

# LA RED ANTIIMPERIALISTA DE SOLIDARIDAD CON SANDINO, 1927-1939

### *3.1. El antiimperialismo latinoamericano de los años veinte*

El expansionismo de Estados Unidos en Latinoamérica, especialmente en la región de la cuenca del Caribe, estuvo acompañado de un importante sentimiento antiestadounidense que fue en aumento durante la década de los años veinte. Esta reacción, enmarcada en el periodo de la primera posguerra, coincidió con la decadencia de Europa como referente civilizatorio, la consolidación de Estados Unidos como potencia económica y la Revolución Rusa de 1917.

Este reacomodo geopolítico y cultural impactó a los países latinoamericanos en tres niveles. En el nivel internacional se colocó a América Latina como un espacio de influencia y disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En el nivel regional posibilitó la configuración y defensa de una identidad fundada en el ideal de la unificación de la América hispana. Mientras que, en lo nacional, emergieron procesos de cambio social que incluían a nuevos sujetos: obreros, intelectuales, campesinos, mujeres e indígenas.

En este marco convergieron dos generaciones críticas a todo tipo de injerencia estadounidense en la región. La primera generación fue testigo de la guerra entre Estados Unidos y España y de “las tormentosas relaciones culturales y políticas entre imperios”<sup>1</sup> que dieron forma a distintos procesos políticos en los países latinoamericanos. La Guerra de 1898 marcó a intelectuales de la talla del cubano José Martí (1853-

<sup>1</sup> Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2006, p. 69.

1895), el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) y el uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) quienes elaboraron fuertes críticas al utilitarismo, el pragmatismo, el militarismo y el materialismo con el que se identificó a los Estados Unidos.

Desde un enfoque crítico al positivismo imperante, que dio forma a las sociedades latinoamericanas del siglo XIX, la también llamada generación del novecientos, dejó de ponderar a Estados Unidos como modelo a seguir al considerarlo un peligro para sus naciones en términos políticos, económicos, culturales y religiosos. A la agresividad de los planteamientos que justificaron la expansión estadounidense, esta postura respondió con la denuncia contundente a los valores materialistas con los que se identificó al naciente imperio. La base de dicha crítica fue el modernismo que, además de ser uno de los movimientos artísticos de Latinoamérica más influyentes del siglo XX, puede ser considerado un horizonte de comprensión y lectura de la realidad que permite explicar el accionar en un determinado momento histórico. Según José Luis Abellán:

debemos de poner en tela de juicio la tesis de que el modernismo es ante todo una cuestión poética, dando tanta importancia a la prosa como a la poesía. Carlos Arturo Torres lo identifica con “una tendencia intelectual”, mientras Roberto Brenes Mesén lo caracteriza como “una manifestación de un estado de espíritu contemporáneo, de una tendencia universal, cuyos orígenes se hallan profundamente arraigados en la filosofía trascendental que va conmoviendo los fundamentos de la basta fábrica social que llamamos el mundo moderno”.<sup>2</sup>

Como un prisma de expresiones filosóficas, políticas y culturales el modernismo consideró al tránsito del siglo XIX al XX como un momento de profundas transformaciones resultado de los procesos de modernización. Así, el escenario urbano

<sup>2</sup> José Luis Abellán, *La idea de América. Origen y evolución*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2009, p. 115.

—caracterizado por la preeminencia de avances tecnológicos como la electricidad, el correo postal, los automotores etcétera— vio emerger nuevos sujetos sociales: obreros, estudiantes, mujeres e intelectuales que manifestaron su interés por participar del espacio público con demandas que fueron desde la instauración de regímenes democráticos, su inclusión en los proyectos nacionales hasta el reconocimiento de sus derechos políticos y sociales. En este escenario, un grupo de intelectuales reflexionaron y elaboraron una serie de premisas en torno al papel de América Latina en un contexto de importantes cambios geopolíticos.

Una característica de esta lectura fue una postura ambigua ante los procesos de modernización que, por un lado, encarnaban el caos, el materialismo, el mecanicismo, la despersonalización, etcétera y, por otro lado, representaban un modelo de desarrollo al que había que aspirar. No fue casual que propusieran la viabilidad de un desarrollo material y tecnológico al servicio de la verdad y la belleza,<sup>3</sup> que para ellos representaba la verdadera civilización. Esta búsqueda en el fondo implicó una disputa por detentar lo esencialmente occidental, de ahí que se planteó una confrontación entre razas: la sajona y la latina, que podría sintetizarse en la oposición de los valores como el utilitarismo y el pragmatismo frente a lo bello, lo verdadero y lo bueno.

En términos políticos, desde la postura modernista se procuró la unidad en tres niveles. El primero reivindicó el ámbito individual representado por la figura del ciudadano del mundo, exaltando un cosmopolitismo que se reducía a Francia y España, para asumirse como herederos de grandes civilizaciones e imperios y protagonistas de un proceso de modernidad cultural y económica. En la confrontación con el elemento sajón exacerbó una actitud viril y heroica que procuró una apariencia estética, sinónimo de resistencia y emancipación.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 92.

El segundo aspiró a la construcción de la nación. Iván Schulman señala que para los modernistas el concepto de nación “no se identifica con las nuevas élites sino con los elementos imaginados e híbridos de la nacionalidad”,<sup>4</sup> es decir, la nación concebida por los modernistas se alejó de la noción burguesa por considerarla la máxima expresión del materialismo y, al mismo tiempo, subestimó al sujeto popular al conceptualizarlo como una masa amorfa sin capacidad de organización y voluntad. De manera que el nacionalismo de los modernistas situó el despliegue imperialista de la época como un factor que obstaculizó la fundación y consolidación de las naciones latinoamericanas y, ante tal situación, sus esfuerzos se tradujeron a una serie de proyectos de corte individual que fueron “un discurso del deseo, un discurso que propone la revolución necesaria, sin ser instrumental ni pragmático, sin formular un programa de acción”.<sup>5</sup>

El último nivel fue el regional. En este, la confrontación entre lo sajón y lo latino se planteó entre dos bloques culturales, por ello el modernismo apeló a la unificación de los países de la región sostenida en un hispanismo en el que el origen y el futuro de cada uno de sus miembros comprometía al todo. Esta premisa permitió darle a la América hispana un lugar dentro de la lógica imperialista no como una potencia como tal, pero sí como un actor que a partir de determinadas condiciones cobraría relevancia para revelarse como el legítimo heredero de la civilización occidental. Bajo esta premisa surgieron una serie de proyectos de unificación latinoamericana durante las primeras décadas del siglo XX como *Nuestra América* de José Martí, *El porvenir de América* de Manuel Ugarte, entre otros. José Enrique Rodó, uno de los máximos exponentes de esta corriente, planteó en su discurso *Ariel*, de 1900, la bús-

<sup>4</sup> Iván Schulman, *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 2002, p. 35.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 37.

queda de una identidad continental propia, un desarrollo independiente y la unidad de la región. En su alocución dirigida a la juventud señaló:

Todo el que se consagre a propagar y defender, en la América contemporánea, un ideal desinteresado del espíritu –arte, ciencia, moral, sinceridad religiosa, política de ideas– debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir [...] el honor de vuestra historia futura depende de que tengáis constantemente los ojos del alma la visión de esa América regenerada, cerniéndose a lo alto a las realidades presentes como en la nave gótica el vasto rosetón que arde en la luz sobre lo austero de los muros sombríos.<sup>6</sup>

El llamado providencial de Rodó a la juventud a la que le atribuyó “la iniciativa audaz, la genialidad innovadora”<sup>7</sup> perfilaba a los jóvenes como uno de los sujetos protagónicos de la generación posbélica. Esta generación superó la actitud idealista del arielismo frente a Estados Unidos y se posicionó del lado de las clases populares, sin embargo, cimentó su intervención pública en los postulados modernistas, es decir, sobre la “la idea de ‘élite’ heroica (de vanguardia), la defensa de un territorio moral y en algunos casos ‘estético’ y, sobre todo, la autoafirmación de unos valores propios que se asientan para algunos en la ‘latinidad’, para otros en el espíritu anti-norteamericano o bien otras formas que guardan la misma lógica argumentativa”<sup>8</sup>.

Esta generación retomó ideas anarquistas, socialistas y comunistas para elaborar sus críticas a la presencia estadounidense, las oligarquías, así como al corpus liberal positivista que legitimó la configuración de sociedades desiguales.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> José Enrique Rodó, *Ariel*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985, pp. 50-51.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>8</sup> Funes, *Salvar*, 2006, p. 218.

<sup>9</sup> Carlos Gregorio López Bernal, “Alberto Masferrer, Augusto César Sandino: Antiimperialismo, espiritualismo y utopía en la década de los veinte”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 35, 2009, p. 88.

Como parte de este horizonte de pensamiento, la generación posbélica se identificó con obreros, campesinos, pueblos originarios y, en algunos casos, con las mujeres. El lugar protagónico que ocupó la juventud se basó en la consigna de la intervención social desde una actitud moralizante que permitió, no solo a los estudiantes sino también a ciertos intelectuales, rearticular la relación entre cultura y política dirigida hacia los grupos populares. La imbricación de ambas generaciones consolidó la tradición antiestadounidense a partir de:

[un] doble movimiento de protesta y contrapropuesta reactiva se irá construyendo en nuestra cultura la idea de que América Latina configura una unidad integrada alrededor de esencias –según se pretenda– prehispánicas, coloniales o postindependistas, y a la cual solo un proceso exterior de balcanización habría venido a disociar. Latinoamérica resultaría así una misma entidad sustancial que realiza en acto potencialidades hasta entonces replegadas en el mutismo cálido al que habría condenado desde siempre la presencia del Otro, encarnado en figuras de los colonialismos y los imperialismos en turno. La ‘expresión’ de dicha esencialidad cabría recuperarla en aquella subterránea tarea de la escritura que revela que desde Bolívar hasta Martí, de Bilbao hasta Hostos, desde Cecilio del Valle hasta Ugarte y tantos otros, un hilo rojo antiimperialista recorrería el denso entramado de la discursividad latinoamericana.<sup>10</sup>

En este marco, el antiimperialismo se convirtió en una posición política que permitió la reflexión y encausó la acción de los distintos sujetos que aparecieron en el espacio público con variados intereses e intencionalidades. Desde esta perspectiva se asume la existencia de una pluralidad de posturas antiimperialistas porque, como señala Andrés Kozel, el antiimperialismo, entendido como una forma de resistencia política y cultural, no es exclusivo de una doctrina o ideología, ya que

<sup>10</sup> Oscar Terán, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos Editora, Buenos Aires, 1986, pp. 85-86.

cumple con funciones específicas<sup>11</sup> en un momento histórico determinado:

[...] el antiimperialismo sería un componente activable desde distintas posiciones ideológicas, dado su enraizamiento en disposiciones ubicadas en capas más ‘profundas’ de significación. El antiimperialismo puede ser voluntad u ornamento —con distintos grados de funcionalidad o disfuncionalidad— pero puede ser ambas cosas dependiendo el caso. Mentar la ubicuidad relativa y el profundo anclaje del antiimperialismo no equivale a mentar su omnipresencia ni tampoco la adhesión generalizada los núcleos de significados que porta.<sup>12</sup>

En los años veinte las expresiones antiimperialistas fueron el resultado de la politización y la movilización de obreros, estudiantes, campesinos, mujeres e intelectuales que reaccionaron desde distintas posturas ideológicas al expansionismo estadounidense que los explotaba como mano de obra, les imposibilitaba la concreción de un Estado nacional o coartaba el pleno desarrollo de la identidad latinoamericana. Una de las particularidades de estas resistencias fue el grado de organicidad que alcanzaron, así como su diseminación a lo largo de la región, logrando configurar uno de los movimientos antiimperialistas más importantes en la historia de América Latina.

El movimiento antiimperialista latinoamericano se caracterizó por ser plural e incluyente —coexistieron posiciones orgánicas e individuales de corte liberal, socialista, anarquista, hispanoamericanista y comunista— al grado de llegar a colaborar en ciertas coyunturas<sup>13</sup> como en los casos de las intervenciones de México, Nicaragua, Haití, Cuba y República

<sup>11</sup> Andrés Kozel, Florencia Grossi y Delfina Moroni, *El imaginario antiimperialista de América Latina*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreana Gorini, Buenos Aires, 2015, pp. 12-13.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>13</sup> Dos trabajos que dan cuenta de estas características son el de Kersffeld, *Contra*, 2012, y Roberto Deras, *La liga antiimperialista de San Salvador frente a la intervención en Nicaragua (1926-1927)*. [Tesis de Maestría] Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador, 2013, p. 115.

Dominicana. Las distintas organizaciones antiimperialistas que surgieron en este periodo hicieron de la defensa de la soberanía nacional su principal bandera de lucha, rechazaron la presencia estadounidense y las posturas colonialistas que la acompañaron. A partir de la exacerbación de un sentimiento de unidad continental algunas de estas organizaciones se desplegaron desde México hasta Argentina, articulando dinámicas que les permitieron construir espacios para organizarse y materializar sus proyectos, compartir, en algunos casos, integrantes y producir información a favor de su causa.

La configuración de estrategias comunes por parte de las organizaciones fue un rasgo distintivo del movimiento antiimperialista de los años veinte. Ya fuera formando colectivos o manifestándose individualmente contra las oligarquías latinoamericanas y Estados Unidos, se hizo patente así la convivencia del antiimperialismo arielista y la generación posbélica, pues como parte de la búsqueda de formas de articulación, convergieron en espacios y establecieron relaciones que les permitieron coordinar acciones solidarias llegando a traspasar las fronteras nacionales. A pesar de los rasgos que se han venido describiendo, debe señalarse que una de las características de este movimiento fue la presencia de tensiones y fracturas que giraron en torno al liderazgo del conjunto de organizaciones antiimperialistas, así como de la definición del marco ideológico que guiaría la reflexión y la acción del mismo.

La coyuntura que se presentó en la cuenca del Caribe en 1926, protagonizada por Estados Unidos, México y Nicaragua, permitió que las organizaciones antiimperialistas emergieran como actores relevantes para desarrollo del levantamiento armado liderado por Augusto C. Sandino. La participación del movimiento antiimperialista en la lucha sandinista puso de relieve sus dinámicas, coincidencias y diferencias, pero lo más relevante de todo fue que mostró la viabilidad de la organización de los nuevos actores políticos

y su protagonismo en los procesos políticos que definían el rumbo de las naciones latinoamericanas.

El apoyo a la lucha sandinista se desplegó en el circuito de la cuenca del Caribe. Uno de los escenarios en el que se desarrollaron las tensiones y coincidencias del movimiento antiimperialista fue México. Este país adquirió relevancia dentro del circuito por su posición geopolítica, por el proceso de reconstrucción institucional que se desarrolló en los años veinte y por la intervención del gobierno mexicano en el conflicto entre Nicaragua y Estados Unidos. Como nodo primario, México fue uno de los espacios en el que transitaron todo tipo de sujetos itinerantes (políticos, intelectuales, líderes obreros e inmigrantes) y su proceso político se erigió como un referente para los grupos antiimperialistas que legitimaron sus proyectos revolucionarios a partir de su organización en las principales ciudades y puertos del país, recuperaron las banderas más representativas de la Revolución Mexicana como parte de sus proyectos políticos y, en algunos casos, recibieron el auspicio del gobierno mexicano para realizar incursiones armadas.

Entre 1924 y 1927, México fue el escenario en el que se fundaron y operaron importantes organizaciones antiimperialistas desde aquellas de corte liberal decimonónico hasta las propuestas influidas por la Komintern. De las distintas organizaciones que surgen en este periodo cuatro posturas fueron relevantes en el desarrollo de la guerrilla sandinista: La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), la Alianza Popular Revolucionaria (APRA), la Unión Centro Sud-Americana y de las Antillas (UCSAYA) y el unionismo centroamericano que se manifestó de forma más cohesionada.

La fundación de la Liga Antiimperialista de las Américas se enmarcó en una serie de variables político-ideológicas que definieron las relaciones entre México y la Unión Soviética. A partir de la fundación del Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1921, la presencia del comunismo dentro de los movimientos de obreros, campesinos y artistas adquirió relevancia

como un grupo político en la vida nacional. Daniel Kersffeld señala que el elemento que condicionó la existencia del PCM y la creación de la LADLA fue el apoyo que los comunistas otorgaron a Plutarco Elías Calles en la contienda presidencial de 1924.<sup>14</sup> Ese mismo año México y Rusia restablecieron relaciones diplomáticas coincidiendo en la necesidad de promover el reconocimiento de sus respectivos gobiernos entre países europeos y latinoamericanos. Este hecho fue una respuesta al imperialismo estadounidense de ambos países. México utilizó el vínculo con Rusia como un contrapeso a Estados Unidos, lo que le permitió reafirmarse como nación soberana, además de protegerse de posibles intervenciones. Rusia vio en México la puerta de entrada a Latinoamérica para cumplir el objetivo de extender la revolución del proletariado en el resto del mundo. A partir de este momento las revoluciones de México y Rusia fueron equiparadas creando paralelismos entre la Constitución de 1917 y los postulados de la Komintern, lo que le valió al gobierno mexicano ser calificado de bolchevique por parte de los grupos conservadores mexicanos y estadounidenses.<sup>15</sup>

A esta variable hay que incluir la resolución del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista de 1925, la cual abordó la cuestión colonial de América Latina y estableció como tarea para los comunistas de la región incluir a los campesinos y todos los movimientos nacionalistas como parte de la lucha antiimperialista. Con este objetivo se funda en el mismo año la LADLA. Daniel Kersffeld define a esta organización como una parte de la estrategia de la Komintern en la Latinoamérica que pretendió concentrar a los sectores antiestadounidenses apoyándose en las distintas organizaciones obreras, campesinas y de las clases medias.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Kersffeld, *Contra*, 2012, p. 25.

<sup>15</sup> Daniela Spencer, “Uso y abuso de la ideología en las relaciones entre Estados Unidos y México durante los años veinte”; en *Secuencia*, núm. 34, 1996, p. 35.

<sup>16</sup> Kersffeld, *Contra*, 2012, p. 11.

La LADLA tuvo una dirigencia norteamericana encabezada por José Allen y Richard Phillips, ambos pioneros del comunismo en México, a ellos se adhirieron connotadas figuras de las esferas política y cultural mexicana como Diego Rivera (1886-1957), Úrsulo Galván (1893-1930), Carlos Pellicer (1897-1977), José Clemente Orozco (1883-1949), Xavier Guerrero (1896-1974), David Alfaro Siqueiros (1896-1974), Germán List Arzubide (1898-1998), Enrique Flores Magón (1877-1954), entre otros; así como importantes dirigentes latinoamericanos como Julio Antonio Mella (1903-1929), Salvador de la Plaza (1896-1970) y los hermanos Machado entre otros. La LADLA creó una estructura organizativa y de propaganda a partir de la cual se diseminaron el imaginario, los valores y los principios comunistas en los países latinoamericanos. Como parte de la estructura propagandística se creó la revista *El Libertador*, que circuló de 1925 a 1929. En el primer número de la revista definió su función en los siguientes términos:

EL LIBERTADOR es órgano de la Liga Anti-imperialista Panamericana [sic]. Trata de organizar todas sus fuerzas anti-imperialistas de la América Latina, de unificarlas en una unidad continental, de aliarlas con los aliados naturales que existen en Europa, en Asia, en África, y DENTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS MISMOS; de despertar a las masas somnolientas de obreros y campesino, de indígenas, mestizos y blancos, que gimen bajo el yugo del imperialismo pues el dueño de nuestras industrias es el mismo capital yanqui, y la huelga en la plantación o mina; en la refinería o el ingenio, en el campo de salitre o de petróleo, es siempre huelga contra el amo extranjero; de unir la fuerza de dichas masas el pensamiento de los intelectuales; y de dirigir el pensamiento de los intelectuales sobre las fuerzas clasistas de los obreros y campesinos; de buscar conexiones en todos los países de América Latina y en todas las organizaciones ya sean sindicatos o ligas agrarias, sociedades estudiantiles o de intelectuales [...].<sup>17</sup>

<sup>17</sup> “El Peligro; Las Posibilidades; El propósito”, en *El Libertador*, vol. 1, núm. 1, marzo, 1925, p. 2.

*El Libertador* asumió que formaba parte de una tradición de publicaciones antinorteamericanas dirigidas por intelectuales como los argentinos Manuel Ugarte y José Ingenieros, los mexicanos Isidro Fabela y José Vasconcelos, el colombiano José María Vargas Vila, el cubano Emilio Roig de Leuchsenring, el venezolano Francisco Blanco Fombona y otros más, pero se declaraba el órgano de un movimiento no de un intelectual: “[somos] La semilla que todos ellos y que muchos más han sembrado empieza ya a brotar y su fruto es: organización”.<sup>18</sup>

*El Libertador* fue dirigida por el pintor Diego Rivera, el agrarista Úrsulo Galván, el escritor estridentista Germán List Arzubide y los militantes comunistas venezolanos Gustavo Machado y Salvador de la Plaza. La revista constó de 22 números y se publicó de forma intermitente debido a problemas financieros,<sup>19</sup> independientemente de esta situación, la revista se vinculó con publicaciones de todo el continente. En 1926 *El Libertador* canjeó números con revistas como la costarricense *Repertorio Americano*; las hondureñas *Acción Cívica* y *El Norte*; las guatemaltecas *Nuestro Diario* y *La Revista del trabajo*; las cubanas *Boletín del cigarrero*, *Acción Socialista*, *Cuba contemporánea*, *Vulcano* y *Revista de Derecho Internacional*; las argentinas *La Internacional*, *Juventud comunista*, *La Chispa*, *La protesta*, *Nosotros*, *Nuestra América* y *El Obrero Gráfico*; las dominicanas *Ateneo Paladión* y *Listín Diario*; las chilenas *Acción Directa*, *El Comunista* y *La Unión*; las mexicanas *El Libro y el pueblo*, *La voz del campesino*, *Pro Patria*, *La Patria Grande*; la colombiana *El Espectador*; entre otras que se sumaron durante 1927, 1928 y 1929.<sup>20</sup>

En buena medida el canje de revistas estuvo relacionado con la construcción del frente antiimperialista que permitió difundir el ideario comunista y contribuyó a que las secciones de la LADLA se reconocieran entre ellas. Para el caso colombiano, Andrés Caro lo explica de la siguiente forma:

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Ricardo Melgar Bao, “El universo”, 2002, p. 127.

<sup>20</sup> “Canje y Administración”, en *El Libertador*, vol. II, núm. 9-10, 1926.

Además de El Libertador los contactos con LADLA permiten acceder a La Correspondencia Sudamericana órgano del Secretariado Sudamericano de la Comintern, El Machete órgano del Partido Comunista de México y La Chispa órgano del Partido Comunista Obrero Argentino. Para 1928 aparece Claridad y La Humanidad dentro de la red de la prensa e intercambios del Libertador y La Correspondencia Sudamericana, los principales periódicos del antiimperialismo y comunismo en la región.<sup>21</sup>

La relación entre la LADLA y la Komintern estuvo caracterizada por cierta indeterminación resultado de su estrategia al querer hegemonizar el movimiento antiimperialista. Dicho de otro modo, pretendió erigirse como el grupo articulador orgánico e ideológico del antiimperialismo en la región a partir de una narrativa marxista y una estructura organizativa con lógicas y dinámicas definidas desde los lineamientos de la III Internacional. Al mismo tiempo, intentó mantener su identidad comunista soterrada, ya que, en su afán de aglutinar a las organizaciones antiimperialistas de disímiles ideologías, se dio cuenta que al identificarse abiertamente con el comunismo no alcanzaría su objetivo, debido a que serían rechazados por aquellos que veían con desconfianza a esta ideología.

Esta ambigüedad se evidenció cuando la LADLA se declaró apartidista y negó tener vínculos con algún gobierno,<sup>22</sup> aunque su horizonte de lectura de la realidad se sustentó en un marxismo ortodoxo. Desde este marco, explicó al imperialismo como la máxima expresión del capitalismo representado especialmente por Estados Unidos, el cual se debía combatir a través de la revolución mundial basada en un ideario anticapitalista que se materializaría a través de internacionalismo. Teóricamente la revolución estaría encabezada por la clase trabajadora más, en la práctica, los protagonistas fueron los

<sup>21</sup> Andrés Caro Peralta, “La sección colombiana de la Liga Antiimperialista de las Américas (1926-1929)”, en *Revista Izquierdas*, núm. 29, 2020, p. 4369.

<sup>22</sup> Melgar Bao, “El universo”, 2002, p. 128.

intelectuales que se movieron en el ámbito de lo político asumiéndose los legítimos representantes de los trabajadores, que tenían como fin construir el bloque en el que comulgaban los obreros, campesinos y la pequeña burguesía.<sup>23</sup>

Orgánicamente la LADLA aprovechó el antiimperialismo para encauzar el sentimiento antinorteamericano que existía en países que fueron trastocados o que veían en peligro su existencia por causa del proyecto expansionista de Estados Unidos y, con base en esta situación, ampliar la estructura de la Komintern creando organizaciones de masas. Los trabajos que analizan el surgimiento de las secciones de la LADLA en América Latina coinciden en señalar que la Liga casi siempre utilizó a organizaciones sindicalistas, anarquistas o socialistas que ya contaban con un trabajo previo entre obreros, campesinos, artistas e intelectuales. Esta fue la base de las secciones de la organización comunista en México, Argentina, Colombia, Cuba, Brasil, Uruguay, Costa Rica, El Salvador, Puerto Rico, República Dominicana y Panamá.<sup>24</sup> La fundación de secciones latinoamericanas de la LADLA comenzó en 1926, y a partir de ese momento se desplegaron una serie de estrategias contra los gobiernos autoritarios de la región y las distintas expresiones del imperialismo estadounidense. De manera que se realizaron mítines y protestas en contra de los gobiernos de Juan Vicente Gómez, se apoyaron huelgas, se hizo propaganda a favor de las causas que apoyaba la LADLA y se promovieron boicots a las empresas norteamericanas.

<sup>23</sup> Ricardo Melgar Bao, “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes, prácticas político-culturales, en América Central, 1921-1933”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 35, 2009, p. 136.

<sup>24</sup> *Ibidem*, Roberto Deras, “Una mirada al antiimperialismo latinoamericano desde la invasión norteamericana en Nicaragua y la fundación de la Liga Anti-imperialista de San Salvador (1926-1927)”, en *Revista Realidad*, núm. 136, 2013, pp. 281-328; Daniel Kerssfield, “La liga antiimperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica”, en *Revista Estudios*, núm. 22, 2009, p. 106.

Otra de las organizaciones antiimperialistas con especial relevancia en la década de los años veinte fue la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fundada y dirigida por el líder estudiantil peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979). Si bien la APRA no tuvo su origen en México, existe una estrecha relación entre ambas partes que debe ser considerada para fines de esta argumentación. Por varias décadas la historiografía aprista sostuvo que la Alianza se fundó en México el 7 de mayo de 1924, durante un acto estudiantil en el que Haya de la Torre fue el protagonista. Estudios realizados en años recientes<sup>25</sup> han demostrado que la creación de la APRA fue el resultado de un peculiar proceso organizativo fundado en ejercicios epistolares entre el líder estudiantil y un grupo de exiliados peruanos a comienzos de 1925.<sup>26</sup> Dicho proceso implicó la afinación de las ideas fundadoras de la organización como lo fue su denominación, que pasó de ser Alianza Revolucionaria Hispanoamericana a Americana, así como sus líneas de acción.

Tanto en París como aquí ha quedado definitivamente constituida la Alianza Revolucionaria Hispanoamericana, que significa un frente único internacional de estudiantes, obreros, campesinos, etcétera y cuyos puntos generales son estos: Acción de los pueblos de América: 1-. Contra el imperialismo yanqui. 2-. Por la unidad política de las 21 repúblicas latinoamericanas. 3-. Por la supresión de la explotación del hombre por el hombre (reparto de tierras y nacionalización de industrias). 4-. Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5-. Por la ayuda en favor de todos los pueblos oprimidos del mundo. Esos serán los puntos generales, o las declaraciones

<sup>25</sup> Ricardo Melgar Bao, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, en Marta Elena Casaús y Manuel Pérez Ledesma, *Redes intelectuales y formación de nacionales en España y América Latina 1890-1940*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2004, pp. 65-105; Martín Bergel, “Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano”, en *Política de la Memoria*, núm. 15, 2014/2015, pp. 61-85.

<sup>26</sup> Bergel, “Un partido”, 2015, pp. 74-75.

básicas del partido. Cada país tendrá una sección de él y aplicará esos postulados conforme a sus necesidades. Las reuniones en París y en Londres han dado gran resultado. Todos los artistas e intelectuales jóvenes, que están en París, lanzarán un llamamiento de adhesión a nuestra alianza. Ya tenemos respuestas favorables de Cuba, Perú, Chile y Panamá.<sup>27</sup>

Los textos publicados por Martín Bergel muestran que la forma en que se articuló la APRA permitió su configuración como una comunidad política, un movimiento político-ideológico y una identidad partidaria.<sup>28</sup> Si bien estas dimensiones tienen distintos fundamentos, la relación de Haya de la Torre con el proceso mexicano explica el ámbito simbólico y una parte del ideológico de la organización. La referencia de la fundación de la APRA en México respondió a una estrategia para legitimar la condición revolucionaria, latinoamericanista y antiimperialista de la APRA frente a los esfuerzos de la LADLA por organizar y encabezar el movimiento antiestadounidense de la región. Además, el acto fundacional fortaleció la figura de Haya como líder del aprismo evidenciando sus vínculos con José Vasconcelos (1882-1959), titular de la Secretaría de Educación durante el gobierno de Álvaro Obregón, que en ese momento ya era reconocido como el “maestro de América” y con quien cultivó un vínculo muy leal.

Ciertamente, la experiencia mexicana no definió al APRA organizativamente, pero fue muy significativa para la difusión de sus planteamientos programáticos. Durante la estancia de Haya de la Torre en México, entre noviembre de 1923 y mayo

<sup>27</sup> Carta de Haya de la Torre a Romain Rolland, Londres, 6 de abril de 1925. Citada en Bergel, “Un partido”, 2015, p. 73.

<sup>28</sup> Martín Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, núm. 1, 2009, pp. 41-66; Martín Bergel, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 18 de mayo de 2017, [En línea]; Martín Bergel, *La desmesura revolucionaria. Cultura política en los orígenes del APRA*, La Siniestra ensayos, Lima, 2019.

de 1924, sostuvo relaciones con distintos grupos protagonistas de los ámbitos intelectuales, culturales y políticos, destacan sus vínculos con Antonio Caso (1883-1946), Daniel Cossío Villegas (1898-1976), Carlos Pellicer, Diego Rivera, Alfonso Goldschmidt (1879-1940) y Rafael Carrillo Azpeitia (1903-1998), quienes garantizaron su acceso a otros países y espacios donde pudo continuar su formación y la organización de la APRA,<sup>29</sup> al respecto Ricardo Melgar Bao apunta:

La amistad de Haya de la Torre con Rafael Carrillo Azpeitia dirigente del Partido Comunista de México, el cual le otorgó una carta credencial como representante de la juventud comunista acreditándolo ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista con sede en Moscú. [...] Haya en escritos ulteriores, veló su vínculo con Rafael Carrillo y el OCM, presionado por su antagonismo con la Comintern. La versión reiterada de Haya y de sus biógrafos solo hace referencia a las credenciales expedidas por la Federación Obrera Local de Lima de explícita orientación anarcosindicalista, para que este comunicase sus saludos al proletario ruso y se abocase a estudiar las condiciones de Rusia, las cuales debería transmitir en un informe.<sup>30</sup>

El uso a modo de la presencia de México en el rumbo del proyecto político del peruano, incluyó dotar de identidad y enmarcar programáticamente a la APRA con la intención de superar en ambos aspectos a la Revolución Mexicana. Para explicar el papel que tuvo México en la identidad aprista, es necesario volver al 7 de mayo de 1924. El hecho de que desde 1927 se insistiera en la fundación de la APRA en México, estuvo relacionado con la elaboración de un ritual que incluyó una bandera (elaborada por Diego Rivera) y un himno que daba identidad y arraigo a la Alianza. Esto parecería ser importante para una comunidad desterritorializada como la

<sup>29</sup> Ricardo Melgar Bao, "Redes", 2004, pp. 93-96.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 85-86.

APRA, sin embargo, la adquisición de ritos y símbolos respondió a su disputa con la LADLA, la cual contaba con un universo simbólico de alcance internacional.

Ideológicamente la APRA se influenció de distintas expresiones políticas para elaborar una propuesta auténticamente latinoamericana. Un lugar predominante en dicha propuesta, lo ocuparon las tres revoluciones más importantes del siglo XX: la rusa, la china y la mexicana. La Revolución Mexicana fue el primer acercamiento de Haya al fenómeno revolucionario y de su experiencia en México recuperó lo popular, el nacionalismo y el antiimperialismo. Mientras que, de la Revolución Rusa, rescató la premisa de la lucha de clases y la perspectiva de leer al imperialismo como un fenómeno económico. De la Revolución China aprendió la organización y movilización de las masas.

Aunque Haya de la Torre declaró que la Revolución Mexicana era un movimiento espontáneo y carente de un programa político,<sup>31</sup> paradójicamente sabía de la importancia de México y su revolución en términos simbólicos y programáticos. Ejemplo de esto fue el Plan de México, proclamado en 1927 y elaborado al regreso del peruano de su estancia en Londres. En dicho plan se daba origen al Partido Nacionalista Revolucionario Peruano, un organismo político-militar dirigido por Haya de la Torre y radicado temporalmente en México.<sup>32</sup> Programáticamente este proyecto hizo eco de la Constitución de 1917 al proyectar el reparto de tierras, la desarticulación del latifundio y la educación laica y gratuita. En el punto 15 del Plan se señala:

15°. El lema del movimiento será el de Tierra y libertad que dio Emiliano Zapata a la Revolución Mexicana de la que fue mártir

<sup>31</sup> Bergel, “Un partido”, 2015, p. 79.

<sup>32</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, “El Plan de México”, en Ricardo Melgar Bao y Osmar González (Comps.), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreana Gorini, Buenos Aires, 2014, pp. 61-62.

y hoy es símbolo, la bandera del Partido Nacionalista Libertador será la bandera del APRA: fondo rojo con un continente indioamericano en oro encerrado en un círculo de oro también. El emblema central de la bandera y los colores rojo y oro, así como el lema “Tierra y Libertad” quedan adoptados como los oficiales del movimiento en todas sus actividades.<sup>33</sup>

Otra de las fuentes de las que se nutrió ideológicamente el APRA, fue de los planteamientos del pensador anarquista Manuel González Prada (1944-1918) para definir a los sujetos que, según la doctrina aprista, encabezarían la revolución. En 1905 González Prada dictó una conferencia en la Federación de Obreros y Panaderos titulada “El intelectual y el obrero”, en ella equiparó las actividades manuales e intelectuales sosteniendo que todo trabajo requiere una actividad física e intelectual y sostuvo: “Cuando preconizamos la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo no pretendemos que a título de una jerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o lazarrillo del obrero”.<sup>34</sup> Este tipo de premisas permitieron que el núcleo de apristas se asumieran como el “Frente único de trabajadores manuales y trabajadores intelectuales” en el cual convergerían campesinos, obreros y clases medias, mismo que sería equiparado por Haya de la Torre con el Kuomintang.

La APRA se constituyó a partir de un grupo de jóvenes peruanos exiliados ligados a los ámbitos artísticos, intelectuales y académicos<sup>35</sup> con un importante compromiso social que

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>34</sup> Manuel González Prada, *Pensamiento y librepensamiento*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2004, p. 114.

<sup>35</sup> Martín Bergel, “Nomadismo”, 2009; Martín Bergel, “*Con el ojo izquierdo mirando a Bolivia*”, de Manuel Seoane, Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”, en Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas (Coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, El Colegio de México-Universidad de Colima, México, 2012, pp. 283-311.

bajo la dirección de Haya de la Torre se formaron en el marxismo leninismo. Una de las principales características de este grupo fue su itinerancia continental, a partir de la cual fundaron las llamadas células apristas en países como Argentina, Chile, Perú y los países centroamericanos. Al igual que otros elementos que configuraron al APRA la creación de estas células se magnificó pues usualmente eran constituidas por un grupo pequeño de apristas instalados en determinada ciudad e incluso, como veremos más adelante, adherían a su movimiento a aquellos intelectuales que simpatizaban con su programa o eran convenientes para sus fines.

Considerándose una nueva intelectualidad, los apristas realizaron diversas actividades que incluyeron el periodismo en distintas revistas como lo fueron *Repertorio Americano* de Costa Rica, *Atuei* de Cuba, e incluso creando efímeras revistas o boletines apristas como lo fue *Indoamérica*<sup>36</sup> editada desde México y que llegó a vincularse con distintas publicaciones del continente:

De Argentina: *Revista del Círculo Médico Argentino*, *Boletín del Centro de Estudiantes de Medicina* de la UBA, *Comentarios*, el *Boletín Renovación* vocero de la Unión Latino Americana, y *Guerrilla*, la revista itinerante dirigida por Blanca Luz Brum. De Cuba: *Nuestra América* fundada por Eutiquio Aragonés Iturbide, escritor español. De Honduras: *Ariel* dirigida por Froylán Turcios. De México: *Forma* bajo la conducción de Gabriel Fernández Ledesma amigo de Haya de la Torre, *Mexican Folkways* dirigida por Frances Toor, *Revista de Estadística Nacional*, *Revista Mexicana de Economía*, *Mástiles* publicada en Morelia y dirigida por Francisco Arellano. De República Dominicana: *Patria*. Del Perú: *Amauta*, *Boletín Titicaca*, *La Sierra*. De Europa: la francesa *Monde* y la alemana *Der Sturm*.<sup>37</sup>

De igual forma los apristas fueron destacados polemistas, conferencistas y propagandistas y su actividad política los

<sup>36</sup> Ricardo Melgar Bao, “El antiimperialismo de la Revista Indoamérica”, en *Pacarina del Sur*, año 9, núm. 31, 2018.

<sup>37</sup> Ricardo Melgar Bao, “El antiimperialismo”, 2018.

llevó a las actividades clandestinas y las acciones armadas. La APRA se concibió como un movimiento de articulación latinoamericano y pretendió exportar la revolución al resto de la región, la cual era considerada como la más alta expresión antiimperialista. En el “Informe a la junta de Comisiones de la Célula del APRA en París” se señala:

que el movimiento revolucionario de América Latina, debe orientarse fundamentalmente hacia un formidable estallido nacionalista, revolucionario de carácter antiimperialista continental, cuya más inminente acción ha de ser: romper las trabas feudales, expulsar al imperialismo y emprender la jornada hacia el socialismo.<sup>38</sup>

En México operó una célula del APRA conformada por Magda Portal (1900-1989), Carlos Manuel Cox (1902-1986), Serafín Delmar (1901-1980), Manuel Vázquez Díaz, Jacobo Hurwitz (1901-1973), Esteban Pavletich (1906-1981) y Nicolás Terreros (1921-1982). Durante los años de 1927 y 1928, con Haya de la Torre en territorio mexicano, se pretendió que esta célula se convirtiera en la Sección Mexicana del APRA, que daría lugar al Partido Nacionalista Revolucionario Peruano, no obstante, este proyecto se frustró debido a la crisis política que conllevaría el asesinato de Álvaro Obregón, quien siendo presidente aprobó y financió el arribo de Haya de la Torre a México en 1923.

En abril de 1927 un grupo de exiliados latinoamericanos en México fundó la Unión Centro Sudamericana y de las Antillas (UCSAYA), los objetivos de esta organización fueron promover la unificación de los países de la región para salvaguardar los derechos y libertades de la amenaza de Estados Unidos,<sup>39</sup> y “[defender] los intereses raciales, [realizar] la propaganda contra la absorción injusta de los poderosos, ha-

<sup>38</sup> “Informe. A la junta de Comisiones de la Célula del APRA en París”, en Melgar Bao y González (Comps.), *Víctor Raúl*, 2014, p. 74.

<sup>39</sup> *La Batalla*, año 1, núm. 1, mayo 1927, p. 7.

cer prevalecer el derecho propio contra los desmanes del imperialismo en todos sus aspectos”.<sup>40</sup> La UCSAYA fue presidida por el venezolano Carlos León (1868-1942) y el modernista argentino Alejandro Sux (1888-1959), quien fungió como director de *La Batalla*, órgano propagandístico que se inauguró el 1 de mayo y ostentó el lema “Unión o muerte”.

La vocación latinoamericanista de la UCSAYA se reflejó en la configuración de su Comité Ejecutivo formado en septiembre de 1927 por: Ernesto Cabrera (Guatemala), Francisco de P. Dávila (Colombia), Zacarías Hinojosa (México), Alejandro Sux (Argentina), Amado Chaverri (Costa Rica), Santiago García (Cuba), Gaspar Mora (Chile), Rafael L. Golibart (República Dominicana) Rafael R. Pedrueza (Ecuador), Víctor Cauvin (Haití), Rafael Heliodoro Valle (Honduras), Hernán Robleto (Nicaragua), Jacobo Hurtwiz (Perú), Federico A. Velarde (Puerto Rico), Miguel Paredes (El Salvador), y Adolfo Agorio (Uruguay). Entre los adherentes a la UCSAYA encontraremos al haitiano Joseph Jolibois Fils, al mexicano Jesús Silva Herzog y al venezolano Eduardo Machado.<sup>41</sup>

Ricardo Melgar Bao define a la UCSAYA como un bolivarianismo, no solo por su configuración latinoamericana, sino también por sus pretensiones de fundar filiales en los distintos países de la región. Ideológicamente esta organización antiimperialista contó con una configuración heterodoxa, pues sus integrantes militaban desde el anarquismo hasta el socialismo, dicha flexibilidad se ve reflejada en el artículo titulado “El baluarte Ruso”:

*La Batalla* se ha trazado una línea de conducta honrada y sincera; sin banderas ni etiquetas, persigue un ideal bien determinado: la

<sup>40</sup> Carta de Carlos León a Plutarco Elías Calles, 20 de agosto de 1927. AGNM, Fondo Obregón-Calles, Caja 74, Exp.217-S-130.

<sup>41</sup> Ricardo Melgar Bao, “Un neobolivarianismo antiimperialista: La Unión Centro Sudamericana y de las Antillas UCSAYA”, en *Políticas de la Memoria*, núms. 6/7, 2007, p. 154.

defensa y propagación de ideas revolucionarias, sean cuales fueren sin dejar de criticar lo que ellas pudiesen contener de equivocado, falso o prematuro: hacer frente a la coalición de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, que están robusteciéndose con la debilidad creciente de los revolucionarios subdivididos hasta el infinito.<sup>42</sup>

La convivencia de distintas ideologías dio a la UCSAYA un perfil que combinó el positivismo propio del nacionalismo decimonónico con una retórica revolucionaria que incluyó las problemáticas de la clase obrera. Como parte de su proyecto político, propuso la búsqueda del desarrollo industrial y la promoción de programas de colonización europea como base del progreso moral y material para los países de la región. Para esta corriente antiimperialista la unificación de la América Latina no se daba en términos culturales, sino mercantiles, con el objetivo de configurar un bloque comercial que defendiera la soberanía de los países de la región y compitiera con Estados Unidos. Mientras que en su órgano de propaganda se incluían notas sobre la situación de los trabajadores en México y Argentina y se publicitaban textos como *Sembrando ideas, Tierra y Libertad*, *Verdugos* y *Semilla Libertaria* de Ricardo Flores Magón, el *Manifiesto Anarquista* de Pierre Ramus, entre otras obras de Prudhon y Kropotkin.<sup>43</sup>

Junto a lo anterior, en *La Batalla*, resalta una veta cultural con la presencia de cuentos, reseñas de libros y poemas de corte modernista, así como de reseñas de obras teatrales y de películas de cine. Además de importantes denuncias contra la presencia de Estados Unidos en México, Nicaragua y Haití por parte de diversos actores, entre los que resalta una condena que hizo la Logia Acción Núm. 31:

LA DEFENSA DE LA LIBERTAD, une su protesta a la del pueblo de Nicaragua, representado legalmente por el gobierno constitucional del presidente doctor J.B Sacasa, contra el abuso de fuerza

<sup>42</sup> “El baluarte Ruso”, *La Batalla*, año 1, núm. 1, 1927.

<sup>43</sup> “Librería de La Batalla”, en *La Batalla*, año 1, núm. 1, 1927.

que deshonra a la nación más poderosa del mundo, y excita, tanto al mundo masónico como al profano, aprestar todo su apoyo al puñado de valientes que dan actualmente el ejemplo de preferir la muerte al deshonor.<sup>44</sup>

La UCSAYA es una de las organizaciones antiimperialistas poco estudiadas y debido a ello no se sabe el alcance que tuvo. Sin embargo, de los pocos análisis que se tienen se puede deducir una serie de características, por ejemplo, fue una organización constituida por personalidades antes que de organizaciones políticas o sociales, así se explica la presencia de Federico Acosta Velarde (1896-1944) presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico y Joseph Jolibois Fils (1891-1936) líder de Unión Patriótica de Haití.

Un elemento que es importante resaltar, es que varios de los integrantes de la UCSAYA fueron cercanos a los gobiernos de Obregón y del Maximato, como fueron los casos de Rafael Heliodoro Valle (1891-1959) y Alejandro Sux, este último publicista del presidente mexicano Portes Gil,<sup>45</sup> mientras que el costarricense Amado Chaverri (1891-1960) fue propagandista de la Revolución Mexicana, trabajó en el Departamento de Prensa de la Secretaria de Gobernación, fue editor de la revista *México y Centroamérica*<sup>46</sup> y escribió libros como *Sonora y Carranza* (1921), *La Patria Grande, Calles y el futuro de México* y *La gran vida*. En su corto periodo de vida, la UCSAYA, de agosto de 1927 a inicios de 1929, se vinculó fuera de México con el *Repertorio Americano* de García Monge, con quien realizó canjes; se carteó con importantes intelectuales como Manuel

<sup>44</sup> Abel Gámiz, “Contra el imperialismo norteamericano”, en *La Batalla*, año 1, núm. 1, 1927, p. 9.

<sup>45</sup> Ricardo Melgar Bao, “El exilio sudamericano en el México revolucionario: claves de autoctonía e identidad política”, en *El volcán*, núm. 13, 2012, p. 35.

<sup>46</sup> Rivera Mir, *Militantes*, 2018, p. 240.

Ugarte<sup>47</sup> y líderes nacionalistas como el puertorriqueño Pedro Albizú Campos.<sup>48</sup>

Uno de los antiimperialismos que pasa inadvertido en el panorama de los años veinte, es el centroamericano. En comparación con las organizaciones que se han descrito anteriormente, esta expresión antiimperialista tiene dos características que la hacen muy particular. En primer lugar, recuperó el proyecto del siglo XIX que intentó unificar a Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica en un ente supranacional sobre la base de elementos comunes como la cultura, el territorio y la lengua. Este proyecto funcionó como una utopía para los países centroamericanos pues, desde sus primeros planteamientos, los distintos proyectos mediante los que pretendió unificar a las cinco naciones centroamericanas, se frustraron por diferentes motivos. Al conjunto de los planteamientos e intentos por unificar política y culturalmente a la región central de América, se le denomina unionismo.

Desde sus inicios, el unionismo centroamericano reaccionó a la presencia de Estados Unidos. Las primeras expresiones unionistas hicieron referencia a la presencia de William Walker en Nicaragua, cuando el proyecto colonizador del filibustero había pasado sobre los intereses de los liberales nicaragüenses y su presencia se consideró una amenaza para el resto de los países centroamericanos. Como respuesta a esta situación, las clases dirigentes y letradas utilizaron distintos mecanismos para exacerbar el miedo sobre la presencia de las huestes de Walker y la defensa de la unión centroamericana. Un ejemplo claro de estos mecanismos fue el folleto costarricense *Clarín patriótico* que circuló desde 1857 y que contenía

<sup>47</sup> Carta de Carlos León a Manuel Ugarte, 3 de septiembre, 1928. AR-AGN-MU1, S7 2220, Correspondencia. 1928-1930.

<sup>48</sup> Alberto García Mendoza, “La visita de Pedro Albizu Campos a México en el último año de la presidencia de Plutarco Elías Calles (1927-1928)”, en *CARICEN*, núm. 21, 2020, pp. 45-46.

poesías y cantos exaltando términos como la nación, el patriotismo y la independencia y presentaban a los filibusteros como el bárbaro impío, el representante de la esclavitud y la traición.<sup>49</sup>

La segunda característica del unionismo es su fragmentariedad. Teresa García Giráldez señala que el unionismo tiene una connotación polisémica, pues se le puede considerar un movimiento intelectual, político, económico y un imaginario.<sup>50</sup> Según esta misma autora, las expresiones unionistas de las primeras décadas del siglo XX reaccionaron al positivismo, al liberalismo y al materialismo y se fundamentó en un pensamiento regeneracionista que consideró al progreso como sinónimo de una evolución espiritual en términos individuales y colectivos.<sup>51</sup> El unionismo se caracterizó por ser un movimiento diverso en posturas políticas, por lo cual se propusieron varios proyectos de unificación en los cinco países de la región, ya fueran de corte político, estético o, en ocasiones, de ambos, incluso con distintos tonos antiimperialistas. En general estos proyectos fueron prohispanistas y rechazaron las dictaduras, las oligarquías y a la presencia de Estados Unidos, esta posición dependió del tipo de intervención que vivieron y el desarrollo económico que dicha intervención propició, pues mientras en El Salvador y Guatemala la presencia norteamericana era representada por las principales compañías fruteras, en Nicaragua y Honduras la presencia financiera

<sup>49</sup> Juan Rafael Quesada Camacho, *Clarín Patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*, Eduvisión-Museo Histórico Juan Santa María, San José, 2010, pp. 23-54.

<sup>50</sup> Teresa García Giráldez, “El concepto de unionismo y los significados compartidos entre los intelectuales centroamericanos (1880-1930)”, en Marta Elena Casaús (Coord.), *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, F&G, Guatemala, 2010, pp. 203-247.

<sup>51</sup> Teresa García Giráldez, “La construcción de redes y los espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano”, en Casaús, y Pérez Ledesma, *Redes*, 2004, p. 120.

corporativa propició posiciones más radicales en torno a la ocupación militar norteamericana.

El unionismo fue la expresión antiimperialista que más recuperó al modernismo como horizonte de lectura de la realidad. El modernismo en Centroamérica se desarrolló a la par de una incipiente modernización que permitieron las distintas formas de intervencionismo norteamericano y tuvo como principal actor a compañías fruteras como la United Fruit Company. Algunos analistas sostienen que el modernismo en esta subregión se caracterizó por su prolongada vigencia, la ausencia de autores de primer orden, con excepción de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo y el peso que estéticamente tiene el verso.<sup>52</sup> Consideramos esta afirmación problemática ya que, si bien es cierto que la presencia norteamericana y la inestabilidad política centroamericana definieron las características culturales de la región y condicionaron su contacto con las tendencias literarias y políticas europeas del siglo XX, esto no implicó que un importante grupo de intelectuales centroamericanos saliera de sus países y conociera otro tipo de experiencias estéticas para, posteriormente, erigirse como destacados escritores, poetas o artistas, ejemplo de ello son los casos de Alberto Masferrer (1868-1932), Joaquín García Monge (1881-1958) Salomón de la Selva (1893-1959) y Efraín Salvador Salazar Arrué, alias Salarrué (1899-1975).

De manera que, si el modernismo tuvo una prolongada vigencia, se debió a que fue el horizonte de comprensión desde el cual se explicó y entendió la situación que atravesaban los países centroamericanos. Este grupo encabezado por Rubén Darío, echó mano de las distintas publicaciones periódicas para expresar su anhelo de unificación. Al respecto Margarita Rojas y Flora Ovares señalan:

<sup>52</sup> José Antonio Funes, “Froylán Turcios (1874-1943) y el modernismo en Centroamérica”, en *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, vol. 35, 2006, pp. 195-220.

Uno de los escritores que más escribió sobre la unidad del Istmo fue Rubén Darío. Su quehacer periodístico y su práctica literaria eran consecuentes con su idea de la unión centroamericana y la paz. En sus textos, la defensa del unionismo abarca tanto el plano político como el literario; en el primero, se traduce en una intensa actividad editorial —es el principal proyecto generacional—, y en el segundo, el ejercicio de una escritura sustentada —expresión y contenidos— en la noción de la armonía universal. Tanto su papel de guía de los escritores de la época como sus indudables resultados literarios revelan una total coherencia en todas sus actividades.<sup>53</sup>

El unionismo como una expresión que concatenó lo político y lo estético, tuvo como principal sujeto a la intelectualidad centroamericana, constituida por poetas, periodistas, educadores, abogados, políticos y diplomáticos que desde el horizonte modernista reaccionaron al proceso de mercantilización de la tarea intelectual y se posicionaron como protagonistas en la construcción de las naciones centroamericanas. Los modernistas centroamericanos trataron de crearse certezas frente a la presencia de Estados Unidos, planteando la confrontación con el imperialismo en el terreno lingüístico y estético abriéndose a otros registros culturales, como lo fue el hinduismo o utilizando “una adjetivación e imaginaria que recurrió a la sinestesia, los colores, la luz, el uso de figuras mitológicas y el metaforismo que refracta a la tecnología y la ciencia retomando la identidad nacional”.<sup>54</sup> El proyecto unionista también conectó con organizaciones mutualistas, estudiantiles y obreras que concretaron sus esfuerzos en la creación de espacios de sociabilidad —conferencias, publicaciones (periódicos y revistas)— donde circularon sus principales postulados, muchos de ellos vanguardistas para una Centroamérica apenas industrializada.

<sup>53</sup> Margarita Rojas González y Flora Ovares, “La gran causa nuestra. Unionismo y modernismo centroamericano”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 46, 2020, p. 2.

<sup>54</sup> Schulman, *El proyecto*, 2002, p. 247.

Entre las figuras unionistas destacaron: Rubén Darío, Moisés Vicenzi (1895-1964), Vicente Sáenz (1896-1963), Joaquín García Monge, Alberto Masferrer, Francisco Gavidia (1863-1955), Modesto Armijo, Salvador Mendieta (1879-1958), Máximo Soto Hall (1871-1943), entre otros. En la década de los años veinte los integrantes de este grupo, sin importar el país de origen, se asumieron como un todo y se articularon para encausar el proyecto unionista. Algunos de estos personajes elaboraron distintos proyectos de unificación. Se considera relevante describir de manera sucinta dos ejemplos de esta posición antiimperialista. El salvadoreño Alberto Masferrer concibió al unionismo como un partido político, un movimiento social y un sistema de gobierno de carácter contrahegemónico y movilizador de las clases populares. Planteó un sistema de gobierno basado en la federación cuya vocación sería la “unión de la América Hispana”. Para Masferrer los principales promotores del unionismo serían los intelectuales y los *hombres antorcha*, estos últimos conceptualizados como aquellos que se propusieron como misión salvar y regenerar a la humanidad a través de valores y una mística individual y colectiva,<sup>55</sup> frente a las consecuencias que dejó la primera guerra mundial.

Por su parte, el hondureño Froylán Turcios consideró que el unionismo, además de ser una tarea centroamericana, tenía una proyección continental para defenderse de “la despótica garra de hierro, abierta sobre nosotros desde la Casa Blanca de Washington, que símbolo preclaro de la libertad, se ha convertido, para las pequeñas nacionalidades del Caribe en siniestro emblema de destrucción y muerte”.<sup>56</sup> A pesar de reconocer el progreso civilizatorio norteamericano, Turcios

<sup>55</sup> Marta Elena Casaús, *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas*, F&G Editores Guatemala, 2012, pp. 127-150.

<sup>56</sup> Froylán Turcios, “Por la autonomía de Centroamérica”, en *Repertorio Americano*, vol. 15, 1923, p. 217.

denunció la colusión entre las clases dirigentes y los banqueros estadounidenses y para combatir la presencia militar legítimó todo tipo de formas para combatirla.

En este contexto, el movimiento encabezado por Sandino se leyó como una expresión del unionismo, incluso la postura del nicaragüense puede caracterizarse como un nacionalismo que no descartó proponer la unión de los países centroamericanos. Desde la perspectiva masferreriana el guerrillero nicaragüense era el fiel representante del *hombre antorcha*;<sup>57</sup> mientras que para la lectura turciana el uso de las armas como una forma de combatir la presencia estadounidense en Centroamérica estaba plenamente justificada. Estas posturas coincidieron en su oposición a Estados Unidos, la exaltación del nacionalismo y el uso de la categoría “patria” como elementos identitarios.

El antiimperialismo unionista estuvo abierto a las alianzas con los otros proyectos a partir de las coincidencias de ideas, valores, intenciones y prácticas. Tanto la LADLA como la APRA tuvieron en Centroamérica su campo de acción. Mientras la LADLA organizó a obreros, mutualistas, estudiantes y algunos campesinos; la APRA tuvo una gran recepción en los ámbitos intelectuales centroamericanos. En comparación a la postura comunista, el unionismo no vio a las clases populares como principal sujeto revolucionario, al contrario, su movimiento estuvo formado por las clases medias letradas que se oponían a las élites, que vulneraban la soberanía nacional beneficiándose de las distintas formas de intervención norteamericana.

Este es el contexto antiimperialista en el que se enmarca el surgimiento de la guerrilla sandinista. Tanto la LADLA, la APRA, la UCSAYA y los unionistas centroamericanos pusieron en juego sus diferencias y coincidencias políticas e ideológicas, pues el levantamiento armado encabezado por Sandino, llevó a los militantes de estos grupos a pasar del discurso antiimperialista a la práctica. De inicio, podríamos afirmar que la

<sup>57</sup> Casaús, *El libro*, 2012, p. 143.

LADLA y la APRA protagonizaron las primeras tensiones, ya que su disputa por definir quiénes eran los sujetos revolucionarios, quiénes eran los enemigos, en qué espacios y mediante qué mecanismos se llevaba a cabo la lucha antiimperialista, fue dejada de lado para tratar de incidir en el desarrollo de los acontecimientos en Nicaragua, influir en el liderazgo de Sandino para liderar el movimiento antiimperialista. Sin embargo, la correlación de fuerzas se modificaría con el desarrollo de las confrontaciones armadas y las negociaciones políticas presentadas entre 1927 a 1930.

### *3.2 La articulación y operación de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino*

El año de 1927 fue un parteaguas para el movimiento antiimperialista latinoamericano. En febrero se realizó el Congreso Antiimperialista de Bruselas, organizado por la Liga Mundial contra el Imperialismo y la Liberación Nacional, que aglutinó a las organizaciones antiimperialistas a nivel mundial. De este encuentro surgieron las “Resoluciones sobre la América Latina”, en las que se hizo un balance sobre los estragos del imperialismo en Latinoamérica y se propuso avanzar en una serie de medidas para contrarrestar la presencia estadounidense en la región en función de construir un frente de fuerzas antiimperialistas que incluyera a organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles e intelectuales; pugnar por la unión política y económica de América Latina; defender la nacionalización del suelo y subsuelo; la liberación de las colonias de Puerto Rico y Filipinas; la salida de las tropas norteamericanas en Nicaragua y Haití, la independencia de Panamá y la libre circulación por el Canal, así como la supresión de las dictaduras en América Latina.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> “Las resoluciones sobre la América Latina”, en *El Libertador*, vol. II, núm. 12, 1 de junio de 1927, pp. 10-12.

Cinco meses después tras el conflicto diplomático entre Estados Unidos, Nicaragua y México, el 16 de julio, el General Augusto C. Sandino rechazó el Pacto del Espino Negro y se negó a deponer las armas hasta la retirada de los marines de territorio nicaragüense, dando lugar al surgimiento de la lucha armada del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. La derrota que sufrió Sandino y su ejército en la batalla de Ocotal fue fundamental para generar indignación entre las organizaciones antiimperialistas y el público en general, ya que en este combate los marines realizaron ataques aéreos destruyendo la ciudad y registrando una serie de ultrajes a la población. En este contexto el levantamiento sandinista permitió que las organizaciones materializaran la retórica y sus análisis antiimperialistas.

Estos dos elementos fueron clave para el movimiento antiimperialista latinoamericano. Mientras que las “Resoluciones sobre la América Latina” fueron un factor de conflicto entre la LADLA y la APRA por encabezar la lucha antiimperialista continental, el levantamiento sandinista les permitió articularse y realizar acciones coordinadas que mostraron la comunión de las organizaciones en torno a una lucha contra el imperialismo. Daniel Kersffeld describe este proceso en los siguientes términos:

Las protestas, manifestaciones, los mítines políticos y los encuentros culturales en apoyo a la guerrilla insurgente en Nicaragua se constituyeron en un punto de encuentro entre agrupaciones que se vieron obligadas a interactuar en el mismo escenario izquierdista y latinoamericanista y, aunque por momentos tensa, la camaradería imperante entre comunistas apristas, liberales, socialistas, nacionalistas, etcétera, se construyó en un fenómeno que, con sus propios matices, fue prácticamente inédito en la historia de los países de la región.<sup>59</sup>

Este apoyo puede analizarse a partir de una serie de relaciones efectivas que se establecieron en torno a la lucha del

<sup>59</sup> Kersffeld, “La liga”, 2009, p. 111.

EDSNN en general y de la figura de Sandino en particular. Se denominará a este conjunto de vínculos “Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino”. La articulación de estos vínculos permitió la configuración de una estructura de diplomacia, inteligencia, propaganda y militar, que trascendió las fronteras centroamericanas y permitió a la guerrilla sandinista visibilizarse, cuestionar la política intervencionista estadounidense en la cuenca del Caribe y hacer de Sandino la principal figura antiimperialista del continente.

Además de la postura antiimperialista, esta red recurrió a la solidaridad que, como valor humanista, permitió la convergencia de distintas posturas políticas para condenar los métodos y mecanismos que utilizaron los gobiernos estadounidenses para intervenir en los países centroamericanos y del Caribe. Por ello, en esta red encontramos la presencia de organizaciones de corte anarquista, socialista, comunista, de liberales y nacionalistas que participaron en distintas formas y niveles en la estructuración y operación de la red.

La efectividad de los vínculos estrechados entre las organizaciones antiimperialistas durante el periodo de 1927 a 1930, además de materializar las acciones que mostraron combatir y repudiar la presencia de Estados Unidos en Nicaragua, evidenciaron la existencia de una unidad e identidad continental. Así, el movimiento antiimperialista latinoamericano se presentó como un bloque homogéneo y de acción coordinada. Aún así, los intereses y las dinámicas de las distintas organizaciones definieron en gran medida los límites de las acciones solidarias con el movimiento sandinista. La efectividad llevó a que la solidaridad con Sandino tuviera un alcance continental convirtiendo al levantamiento nicaragüense en uno de los acontecimientos que marcaron la primera mitad del siglo XX latinoamericano.

La Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino se estructuró a partir de la rearticulación de la resistencia liberal nicaragüense en México, Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica. Desde el derrocamiento de Carlos Solórzano y

Juan Bautista Sacasa, los liberales nicaragüenses establecidos en México y los distintos países centroamericanos se dieron a la tarea de denunciar el golpe de Estado a través de distintas acciones propagandísticas y diplomáticas. Entre las medidas tomadas destaca la organización de espacios para informar el rumbo del conflicto nicaragüense, como la Conferencia pro Nicaragua en la que el costarricense Vicente Sáenz intervino para dar su testimonio sobre las implicaciones de la presencia estadounidense en los países centroamericanos;<sup>60</sup> en el mismo sentido, el Comité pro Nicaragua de Defensa Nacional, ubicado en San Salvador, envió a Ricardo Jiménez (1859-1945), presidente de Costa Rica, una misiva en la que le solicitaba el reconocimiento del gobierno de Sacasa instalado en Puerto Cabezas para poner fin “al grave conflicto por venir en Centro América que tiene consternados pueblos hermanos del continente asociados enteramente al dolor que aflige nuestra ensangrentada Nicaragua”.<sup>61</sup>

En mayo de 1927, R.A. Sarabia, representante de la LADLA en Guatemala, escribió a Froylán Turcios informándole sobre una iniciativa presentada a la Liga con el objetivo de convocar a un congreso en México para solicitar a los países de la región su manifestación conjunta para pedir el retiro de las fuerzas estadounidenses de Nicaragua.<sup>62</sup> En el mismo mes, la Liga Antiimperialista de San Salvador,<sup>63</sup> de corte unionista, fundada en 1926 por los nicaragüenses Agenor Argüello (1902-

<sup>60</sup> “Conferencia pro-Nicaragua”, en *Revista Ariel*, núm. 41, 1927, p. 828.

<sup>61</sup> “Radiograma dirigido al presidente Jiménez”, en *Revista Ariel*, núm. 42, 1927, p. 840.

<sup>62</sup> “Lucha contra el imperialismo yankee”, en *Revista Ariel*, núm. 44, de 1927, p. 874.

<sup>63</sup> Roberto Deras señala que la Liga Antiimperialista de San Salvador se fundó el 21 de noviembre de 1926. Su orientación fue unionista “pues el hecho de realizar campañas espirituales y el énfasis en la custodia de lo propio deja claro que su interés va orientado a defender la soberanía política y económica, sino también moral y cultural. Deras, “Una mirada”, 2013, pp. 97-98.

1962), José Constantino González (1884-1964), el médico Jesús Zamora (?-1982), y el salvadoreño Miguel Pinto, director del *Diario Latino*, se dedicó a denunciar en diversos diarios y revistas el golpe de Estado de Chamorro y celebrar el no reconocimiento del gobierno de Adolfo Díaz por parte del gobierno de México.<sup>64</sup> Tras el levantamiento de Sandino esta organización dio pie al surgimiento de la Asociación Autonomista Nicaragüense que en su programa rechazó la presencia de Estados Unidos en Nicaragua por violar los tratados internacionales y el orden constitucional nicaragüense, declaró traidores a la patria a todos aquellos que estuvieran conformes con la intervención norteamericana; llamó a los nicaragüenses dispersos en el mundo a constituir asociaciones del mismo corte; hizo hincapié en que el gobierno de Moncada no era reconocido por los gobiernos de Centroamérica y Sudamérica; señaló que la presencia de Estados Unidos era un riesgo para la región centroamericana y se adhirió a la lucha sandinistas en los siguientes términos: “Consideran patriótica la actitud rebelde del general Augusto C. Sandino, quien en estos momentos encarna la dignidad nacional, enfrentándose, rifle en mano, a los marinos estadounidenses, a los que bate heroicamente en las montañas de Segovia”.<sup>65</sup>

En marzo de 1928, José María Zeledón Brenes (1877-1949) fundó el Comité Pro Sandino en Costa Rica fungiendo Joaquín García Monge como tesorero. En la declaración de motivos que justificaba su constitución se señalaba:

El Comité Pro-General Sandino, organizado en San José de Costa Rica, para allegar auxilio moral y económico a los ciudada-

<sup>64</sup> “Cablegrama de la Liga Antiimperialista” en *Revista Ariel*, núm. 39, 1927, p. 800.

<sup>65</sup> “Manifiesto de la Asociación Autonomista Nicaragüense a los pueblos latinoamericanos y especialmente a los de América Central”, en *Revista Ariel*, núm. 51, 1927, pp. 987-988.

nos rebeldes que en la manigua nicaragüense oponen a la invasión norteamericana la heroica protesta que salvará ante la Historia la dignidad de Centroamérica.<sup>66</sup>

Este Comité pro Sandino, además de condenar la presencia de Estados Unidos en Nicaragua por considerar ilegal e ilegítimo al gobierno de Adolfo Díaz, hizo referencia a las violaciones que realizaban los marines en territorio nicaragüense, y resolvían organizar colectas para ayudar a la manutención del movimiento sandinista, llamaban a abstenerse de la compra de mercancías norteamericanas y se comprometían a mantener informada a la población a través de las agencias de publicidad y de los corresponsales del *Repertorio Americano*.

La relevancia de México para la conformación de la red no radicó necesariamente en su imagen de Tierra Revolucionaria, sino en el apoyo concreto que el gobierno de Calles otorgó a Sacasa y que caló hondamente en un grupo de centroamericanos que participaban activamente en la vida política y cultural mexicana, como lo fueron Rafael Heliodoro Valle y Hernán Robleto, ambos miembros del Comité Ejecutivo de la UCSAYA. El 20 agosto de 1927 la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas organizó un comité de perfil humanitario para apoyar a las víctimas nicaragüenses de los ataques estadounidense. El objetivo de este comité fue comunicado al presidente Calles en los siguientes términos:

llenando nuestro deber estamos acudiendo a las organizaciones honradas del mundo, para tocar a las puertas de la honradez y pedir un auxilio a favor de las víctimas de la invasión yanqui en Nicaragua. La UCSAYA ha organizado un Comité con tales fines, y en nombre de él nos dirigimos a Usted para solicitar su ayuda. Las víctimas del invasor yanqui en el sufrido País centro-americano exigen por deber de humanidad, por piedad si se quiere, ya que no por cooperación de las clases bien intencionadas del Universo, exigen una ayuda en su calvario, un poco de dinero para

<sup>66</sup> “Comité pro-Sandinó en Costa Rica”, en *Repertorio Americano*, vol. 16, 1928, p. 178.

levantar una parte de los muros derruidos por la dinamita destructora de los Estados Unidos, para cubrir las llagas abiertas por las bayonetas de los soldados extranjeros, para llevar a las bocas que dejó hambrientas la destrucción de las sementeras [sic]; para enjugar muchas lágrimas de huérfanos y para facilitar al pueblo nicaragüense los medios para continuar la resistencia.<sup>67</sup>

La misiva escrita por el venezolano Carlos León, presidente de la organización continuaba describiendo los bombardeos de los marines y la destrucción a los pueblos nicaragüenses, así como las violaciones de mujeres y asesinato de dirigentes liberales, entre otras atrocidades propias de un escenario bélico. El mismo llamado hacia la UCSAYA en Centroamérica a organizaciones como la Federación de Estudiantes Universitarios de El Salvador.<sup>68</sup>

En enero de 1928 se conformó el Comité pro-Sandino en la Ciudad de México encabezado por quien fuera representante de Sacasa ante el gobierno mexicano en 1926: José Pedro Zepeda<sup>69</sup> y Enrique Rivera Bertrand organizaría otro comité en Veracruz. Para el mes de febrero esta organización dio paso a la fundación del Comité ¡Manos Fuera de Nicaragua! (MAFUENIC) el cual aglutinó a una serie de organizaciones antiimperialistas de todo el continente a favor de la causa de Sandino. Antes de proseguir con la descripción de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, es necesario problematizar sobre cómo la resistencia de los liberales nicaragüenses instalados en México y Centroamérica permitió la articulación de un movimiento de alcance continental. La historiografía sandinista y algunos estudios que analizan el papel de la Internacional Comunista en América Latina, ubican al MAFUENIC como el ente organizador de la solidaridad con Sandino, sin tomar en cuenta las características de los grupos

<sup>67</sup> Carta de Carlos León a Plutarco Elías Calles, 20 de agosto de 1927. AGNM, Fondo Obregón-Calles, Caja 74, Exp. 217-S-130.

<sup>68</sup> Comunicación de la UCSAYA. Unión Centro Sud Americana y Antillana, en *Opinión Estudiantil*, época 5, núm. 22, 1927, p. 3.

<sup>69</sup> Kerssfield, “El Comité”, 2012.

que lo conformaron y reduciendo las tensiones que existieron en este movimiento a la rivalidad entre la LADLA y la APRA. Para analizar el tránsito de una resistencia local a una continental y comprender los límites de la solidaridad con Sandino, es necesario poner atención en el grupo de centroamericanos que se articuló para sostener la guerrilla sandinista.

El primer contacto que tuvo Sandino fuera de Nicaragua ya establecido su Cuartel General en Las Segovias, fue con Froylán Turcios, quien se vinculó a los gobiernos de Manuel Bonilla (1903-1907) y Francisco Bertrand Barahona (1911-1912), como ministro de gobernación y como secretario de la legación de Honduras en Costa Rica, respectivamente. Sirvió como primer secretario de la Tercera Conferencia Panamericana en Río de Janeiro, fue cónsul de Honduras en Francia y ocupó el cargo de diputado. Además, presidió el Ateneo de Honduras y fue vocal de la Academia Científico-Literaria de Honduras. Turcios fue uno de los editorialistas más importantes de Centroamérica; a través de su trayectoria política y diplomática construyó vínculos con importantes políticos, editores e intelectuales de Latinoamérica y España. Uno de sus más cercanos y entrañables colegas, amigos y colaboradores, fue Rafael Heliodoro Valle, que establecido en México desde 1921 se posicionó como uno de los principales gestores culturales y políticos en los gobiernos posrevolucionarios.

La correspondencia entre ambos hondureños nos muestra un grado de complicidad personal, ideológica y política que los llevó a compartir una serie de acciones encaminadas a intervenir en la vida política de Honduras.<sup>70</sup> Entre las prácticas más comunes sobre las que fundaron su amistad, estuvo el intercambio de recortes para reproducir en sus respectivas publicaciones y fungir como mediadores para vincular a distintos personajes del ámbito político y cultural entre Honduras

<sup>70</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Froylán Turcios, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 2019, 1915-1942, 136 docs.

y México. Un caso que podemos referir es el de Severo Amador (1886-1931). El quasi desconocido escritor y pintor zacatecano, amigo de Heliodoro Valle, pudo publicar cuentos como *Estampas viejas* y *La candela* en revistas como *El Ateneo de Honduras*, dirigida por Turcios.<sup>71</sup>

Esta dinámica es fundamental para la construcción de la red, ya que la posición de Heliodoro Valle en la vida política y cultural mexicana le permitió tener comunicación con artistas, intelectuales y políticos de la talla del pintor argentino Emilio Pettoruti (1897-1971), la poeta chilena Gabriela Mistral (1889-1957), el criminólogo e historiador cubano Fernando Ortiz (1881-1969), los pensadores peruanos César Falcón (1892-1970) y José Carlos Mariátegui (1894-1930), los argentinos Manuel Ugarte (1875-1951), Alfredo Palacios (1878-1965) y Leopoldo Lugones (1874-1938), el boliviano Tristán Maroff (1898-1979), los mexicanos José Vasconcelos (1882-1959), Alfonso Reyes (1889-1959) y Carlos Pellicer, solo por mencionar a algunos.

A partir de los vínculos editoriales y epistolares, Heliodoro Valle se relacionó con importantes figuras de la UCSAYA como lo fue Alejandro Sux, con el que se carteó desde 1915, cuando el argentino radicaba en París y al cual recibió a su llegada a México en 1925.<sup>72</sup> De igual forma, se vinculó con importantes líderes sociales en México, como el presidente del PCM Hernán Laborde y de América Latina, como el haitiano Joseph

<sup>71</sup> Severo Amador, “Estampas viejas”, en *Ateneo de Honduras. Órgano del Centro del mismo nombre*, año V, núm. 50, p. 1888; Luis Adrián Linares Sánchez, “Creo que seremos más felices, si no aquí, más allá de la muerte: espiritismo y misticismo en dos mujeres frágiles de Severo Amador”, en José Ricardo Chaves y Alejandra G. Galicia Martínez, *Esoerósfera. Diez ensayos de esoterismo, política y cultura*, Bonillas Artiga y IFFL-UNAM, México, 2023, pp. 177-200.

<sup>72</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Alejandro Sux, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 1936, 1924-1954, 73 docs.

Jolibois Fils y el puertorriqueño Pedro Albizú.<sup>73</sup> Su posición en México también le permitió estrechar vínculos con la intelectualidad centroamericana: Joaquín García Monge, Moisés Vincenzi, Máximo Soto Hall, Salatiel Rosales, Francisco Gavidia, Alberto Masferrer, Rafael Arévalo Martínez, Roberto Brenes Mesen, Juan Bautista Sacasa, Hernán Robleto, Vicente Sáenz, Toño Salazar, etcétera.

La relevancia de Heliodoro Valle como principal figura de la intelectualidad centroamericana en México, así como su papel estratégico en el proceso de institucionalización de la revolución, al ser secretario de José Vasconcelos y parte de sus proyectos educativos, permitió enlazar a los unionistas centroamericanos con las demás organizaciones antiimperialistas latinoamericanas. No únicamente por ser parte del Comité Ejecutivo de la UCSAYA, sino porque su tarea de editor permitió establecer el intercambio entre el boletín *El Libro y el pueblo*, del que fue director de 1923 a 1926, y *El Libertador*, y que a causa de esta práctica la revista *Acción Cívica* y *Revista Ariel*, ambas dirigidas por Turcios, fueran incluidas entre las revistas con las que canjeaba el equipo editorial de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Hay un detalle que vale la pena señalar en este punto. En septiembre de 1927, cuando formalmente se fundó la UCSAYA y se designó a Heliodoro Valle como parte del Comité Ejecutivo, el hondureño respondió el nombramiento con el siguiente mensaje:

Contesto su circular del 26 de septiembre anterior, agradeciéndole la participación que se me hace de la forma en que ha quedado constituido ese Comité Ejecutivo.

Ya he dicho al señor doctor León que yo estoy identificado con el programa de ustedes, pero mis ocupaciones en “Excelsior”

<sup>73</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Hernán Laborde, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 1115, 1923, 1 doc.; Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Joseph Jolibois Fils, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 1093, 1928, 5 docs.

me impiden prometerles acudir a las reuniones que tienen, deben estar seguros, eso sí, de que en el periódico prestaré mi contingente puntual.<sup>74</sup>

La respuesta que da Heliodoro Valle, que podría ser calificada de discreta, contrasta con el nivel de involucramiento que tuvo en la estructura y funcionamiento de la red, como se verá más adelante. Otro de los elementos a considerar para explicar el alcance continental que tuvo la solidaridad con Sandino se encuentra en las actividades paralelas que llevó a cabo la red. Si bien en el ámbito de lo público el apoyo a la guerrilla se presentaba como una acción humanitaria, existía un ámbito clandestino en el que estaba implícita la acción armada. Algunos militantes de las organizaciones antiimperialistas involucrados a favor de la guerrilla sandinista ya contaban con experiencia al organizar comités de solidaridad como lo fueron aquellos que se manifestaron a favor de Sacco y Vanzetti, acompañaron la huelga de hambre de Julio Antonio Mella<sup>75</sup> y formaron parte del Comité Manos Fuera de China. Este grupo formado por exiliados venezolanos, peruanos y cubanos contaban con una estructuración previa para intervenir militarmente en Venezuela. El 9 de enero de 1926 se constituyó un grupo de apoyo a la revolución en el país andino:

En la ciudad de La Habana, a 9 de enero de 1926 se reunieron los compañeros Salvador de la Plaza, Gustavo Machado, Eduardo Machado (venezolanos), Juli Antonio Mella, Leonardo Fernández Sánchez, Orosmán Viamontes (cubanos), Jacobo Hurwitz, Luis F. Bustamante (peruanos), con el fin de construir un grupo capaz de aprovechar la revuelta armada que se prepara en Venezuela e iniciar allí la Revolución Social.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Hernán Robleto, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 1694, 1917-1953, 27 docs.

<sup>75</sup> Kerssfield, *Contra*, 2012, pp. 40-46.

<sup>76</sup> Acta de Constitución [del grupo de apoyo a la revolución en Venezuela], en Melgar Bao y González (Comps.), *Víctor Raúl*, 2014, p. 155.

El 16 de enero este grupo se volvió a reunir para definir la línea programática de la organización y designar a los delegados que fundarían las secciones de esta agrupación en los distintos países de América Latina. Su programa contemplaba: la denuncia de los crímenes cometidos por Juan Vicente Gómez y la condena al gobierno estadounidense por su apoyo a la dictadura gomecista; la formación de un frente único, no importando la ideología de las organizaciones opositoras, para el derrocamiento de Gómez; constituir Comités Pro Libertad de Venezuela en cada país del continente; procurar la obtención de dinero para adquirir armas; presionar a los gobiernos latinoamericanos para romper relaciones con el gobierno de Gómez, por último, lograr informar mediante la prensa del continente la situación de la revuelta.<sup>77</sup> Se designó a los siguientes personajes para organizar las secciones revolucionarias: Julio Antonio Mella, Salvador de la Plaza y Eduardo Machado en México; Eudocio Ravines y Oscar Herrera en Argentina; Gonzalo Escudero en Ecuador; Juan de Dios Romero en Colombia; Pío Tamayo en Costa Rica; Nicolás Terreros y Esteban Pavletich en Guatemala; Luciano Castillo y Carlos Manuel Cox en Perú y Ricardo Martínez en Nueva York.<sup>78</sup>

El plan para comenzar la revolución en Venezuela tuvo que dejarse en el tintero hasta 1929, debido a que entre la oposición al gobierno de Juan Vicente Gómez existían importantes diferencias ideológicas y programáticas para derrocar a la dictadura venezolana.<sup>79</sup> La coyuntura nicaragüense de 1927 permitió a este grupo materializar el proyecto de iniciar la revolución por la vía armada, varios de sus integrantes fueron parte de las estructuras de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino y su participación mostró que las acciones

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 158-159.

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp. 157-158.

<sup>79</sup> Pedro David Correa Pérez, “¿La revolución puede esperar? El PVR en los debates y acciones de los exiliados venezolanos (1927-1929)”, en *Se-cuencia*, núm. 114, 2022, pp. 1-22.

solidarias a favor de Nicaragua atravesaban los procesos internos de las organizaciones antiimperialistas.

El unionismo centroamericano y la LADLA fueron la base de la red de solidaridad con Sandino, mientras que la UCSAYA encabezó la dirigencia del MAFUENIC. Entre estas organizaciones existieron importantes coincidencias y diferencias que marcaron la duración de dicho entramado. Entre las coincidencias encontramos su rechazo y condena a las distintas formas de intervención de Estados Unidos en Latinoamérica y a las oligarquías que se beneficiaban con la presencia de los consorcios estadounidenses; la defensa de principios políticos como la soberanía y la democracia; la estrategia de formación de frentes únicos; la necesidad de elaborar y distribuir propaganda para mantener informada a la opinión pública y legitimar sus acciones solidarias. Las diferencias serían igual de importantes, pues en ellas se centró la disputa por hegemonizar al movimiento antiimperialista. Entre los elementos que estuvieron en juego se encuentran: qué organización influiría en la guerrilla de Sandino, qué concepción del antiimperialismo era más válida y qué organización se vería beneficiada por importantes actores políticos, como lo sería el gobierno de Plutarco Elías Calles. Lo interesante en las dinámicas de coincidencia y desacuerdo no radicará únicamente en los programas ideológicos, sino que estas se presentaran en momentos específicos del desarrollo de la lucha encabezada por Sandino.

Estos elementos constitutivos de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino se expresaron públicamente en el MAFUENIC, que fue parte de una estructura diplomática y militar más amplia, que aglutinó a organizaciones locales y operó en distintas áreas. Mientras que la LADLA utilizaba al MAFUENIC para movilizar a las bases de las organizaciones que la conformaban y realizaban importantes actos de agitación, protestas, mítines y propaganda en todos los países donde tenía incidencia, los políticos e intelectuales centroa-

americanos configuraron una estructura diplomática y de inteligencia para el tránsito de personas, dinero e incluso armas hacia Las Segovias.

En este punto, es necesario desglosar cómo se conformó el MAFUENIC para ubicar los intereses y alcances de cada una de las principales organizaciones que le dieron forma. El comité central del MAFUENIC lo conformaron la Liga Internacional Contra el Imperialismo, el Socorro Obrero Internacional, la UCSAYA, el Comité Continental de la LADLA y sus secciones de México y Nicaragua, la Federación Anticlerical Mexicana, la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos, la Unión Patriótica de Haití, la Liga Internacional Antifascista y la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza.<sup>80</sup> El Comité Directivo estuvo a cargo de Jacobo Hurwitz como secretario general, Rafael Ramos Pedrueza y Carlos León como tesoreros, todos ellos miembros de la UCSAYA.<sup>81</sup>

Uno de los elementos que posibilitaron la organización del MAFUENIC fue que con base en el apoyo que le otorgó el gobierno de Calles a Sacasa, así como las distintas felicitaciones que obtuvo el gobierno mexicano por tal acción de parte de las organizaciones antiimperialistas, permitieron que Carlos León y José Pedro Zepeda se acercaran al mandatario para avalar la creación y operación del Comité. Es importante poner énfasis en el apoyo de Calles a la solidaridad con Sandino, pues esto permite explicar la presencia de organizaciones como la Federación Anticlerical Mexicana, presidida por Belén de Sárraga, la librepensadora española que fungió como propagandista del gobierno de Calles.<sup>82</sup>

Continuando con el perfil humanitario, el MAFUENIC justificó su intervención en la guerrilla nicaragüense y, en el mismo

<sup>80</sup> “¡Manos Fuera de Nicaragua! Actividades y propósitos”, en *El libertador*, vol. II, núm. 15, 1928, p. 4.

<sup>81</sup> Kerssfeld, *Contra*, 2012, pp. 139-140.

<sup>82</sup> María Fernanda Fernández Aceves, *Mujeres en el cambio social del siglo XX mexicano*, CIESAS-Siglo XXI, México, 2014, p. 79.

sentido, comenzó sus intentos de hegemonización del movimiento antiimperialista al dar protagonismo a la LADLA y a *El Libertador* como articuladores de la solidaridad con Sandino:

¡Manos Fuera de Nicaragua!

En ‘El Libertador’, órgano permanente del Comité Continental de La Liga Antiimperialista de las Américas, adoptado como órgano oficial del COMITÉ ¡MANOS FUERA DE NICARAGUA!, podrán nuestros lectores seguir el desarrollo de las actividades conducentes a prestar auxilios médicos a los que luchan en Nicaragua por la emancipación de ese país y de América Latina, y de propaganda del Frente Único contra los avances del imperialismo yanqui que, atento solo a sus propios intereses, opone la calumnia al ideal y el crimen a la resistencia heroica y justiciera.<sup>83</sup>

Desde su constitución, el MAFUENIC realizó importantes trabajos de propaganda y agitación a favor de la lucha sandinista. El 11 y 12 de febrero de 1928, se llevó a cabo una jornada denominada “Días Manos Fuera de Nicaragua” en la que se realizaron mítines informando sobre los enfrentamientos en Las Segovias y se recolectaron fondos para enviar una comisión médica a Nicaragua.<sup>84</sup> Este tipo de actividades fueron constantes, el primero abril del mismo año, se desarrolló un mitin en el teatro Virginia Fábregas en el que Carlos León leyó un telegrama de Turcios exaltando la lucha de Sandino, seguido de Jolibois Fils quien describió la situación de la ocupación de Haití. El clímax del mitin fue la intervención de Carleton Beals que, recién llegado de Las Segovias, compartió sus impresiones sobre guerrilleros nicaragüenses.<sup>85</sup> Todas estas actividades fueron documentadas en *El Libertador* y el periódico *El Machete*, órgano de difusión del PCM.

Junto con la propaganda y agitación la LADLA utilizó al MAFUENIC para expandirse organizativamente en México y en el

<sup>83</sup> “¡Manos Fuera de Nicaragua!”, en *El Libertador*, núm. 15, vol. II, 1928, p. 3.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> “Carleton Beals con Sandino”, en *El Libertador*, núm. 17, vol. II, 1928, p. 6.

resto de América Latina. Entre abril y mayo de 1928 la Liga confirmaba la creación de subcomités del MAFUENIC<sup>86</sup> en Veracruz, Tampico, Guadalajara, Ciudad Victoria, Pachuca, Durango, Oaxaca, Monterrey y Puebla. Este mismo proceso ocurrió fuera de México, por ejemplo, la sección colombiana de la Liga creó el Comité Central Sandinista en Colombia que ostentó el lema “Por la unión de los pueblos de América”, dicho comité realizó importantes manifestaciones a favor de Sandino y contra la presencia estadounidense tanto en Nicaragua como en el país andino.<sup>87</sup> Un proceso parecido se dio en Costa Rica con la fundación de una célula del MAFUENIC encabezada por Carmen Lira.<sup>88</sup> Daniel Kersffeld documentó que en Estados Unidos también se organizó un importante movimiento de solidaridad con Sandino vinculado al MAFUENIC, aunque buena parte de las organizaciones que se solidarizaron no necesariamente eran afines al Komintern.<sup>89</sup>

Toda la estructura desplegada por la Liga Antiimperialista de las Américas dotó al movimiento sandinista de su característica continental y de masas, que era novedosa por su condena a la ocupación nicaragüense y la coordinación de acciones contra los intereses de Estados Unidos en los distintos países de la región. La efectividad de estas manifestaciones contrastó significativamente con la resistencia encabezada por Sacasa, la cual basó su estrategia en la diplomacia. No es que la diplomacia no haya tenido un papel relevante en la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, pero no fue el único frente en el que los centroamericanos actuaron para apoyar la resistencia sandinista.

Nicaragüenses, hondureños, salvadoreños, costarricenses y guatemaltecos de tendencia unionista coordinaron esfuerzos individuales y colectivos dentro y fuera de Centroamérica

<sup>86</sup> “Gran Mitin en el teatro Fábregas”, en *El Libertador*, núm. 17, vol. II, 1928, pp. 17-18.

<sup>87</sup> Caro Peralta, “La Sección”, 2020, pp. 7376-7378.

<sup>88</sup> Kersffeld, “La liga”, 2009, p. 111.

<sup>89</sup> Kersffeld, *Contra*, 2012, pp. 142-143.

para apoyar al EDSNN. Uno de los casos que vale la pena señalar es el de Máximo Soto Hall, radicado en Buenos Aires. Durante 1927 y 1928 Soto Hall escribió la novela *La sombra de la Casa Blanca* (1927), el ensayo *Nicaragua y el imperialismo norteamericano* (1928) y la obra de teatro *Sandino* (1928), que montó en el Ateneo de Buenos Aires con fines informativos.<sup>90</sup> En estos tres textos de corte unionista e influidos por su amistad con José Ingenieros y Manuel Ugarte, líder de la Unión Latinoamericana (organización antiimperialista argentina que estaría en estrecho contacto con la APRA y el unionismo centroamericano) Soto Hall condenó las acciones estadounidenses en Centroamérica y expresó su admiración por Sandino.

Sin duda, la acción organizada de los centroamericanos en favor de Nicaragua se realizó en México y Centroamérica. Desde 1927 hasta 1929 elaboraron rutas de tránsito, mecanismos de identificación, formas de circulación de dinero, medicinas y armas, así como de comunicación para sostener la guerrilla sandinista. En este momento aparece la figura de Rafael Heliodoro Valle. El intelectual hondureño fue una pieza clave para la red de solidaridad con Sandino, ya fuera por su posición dentro de los ámbitos políticos y culturales mexicanos y centroamericanos, por su papel de editor de importantes publicaciones mexicanas, por ser parte de la UCSAYA, organización que estuvo presente en el MAFUENIC, o por ser uno de los principales contactos de Turcios. Además de estos elementos, no existe un documento que confirme los grados en que se involucró Valle con la lucha sandinista.<sup>91</sup> A pesar de

<sup>90</sup> Mario Oliva Medina, “Tres itinerarios en la creación literaria antiimperialista de Máximo Soto Hall (1899-1928)”, en Pita González y Marechal Salinas (Coords.), *Pensar*, 2012, p. 68.

<sup>91</sup> Durante la consulta del Fondo Rafael Heliodoro Valle albergado en la Biblioteca Nacional de México nos dimos cuenta que hay una constante en la clasificación de la correspondencia del hondureño, y es que no están disponibles todas las cartas que Valle sostuvo en esos años con importantes figuras como Turcios, Sacasa o Vicente Sáez.

ello, sí existen tres guiños que permiten afirmar que Valle fue parte medular de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino. Hay dos cartas que Haya de la Torre escribió a Valle que dan cuenta del involucramiento del hondureño en la solidaridad sandinista. La primera misiva a la que se hará referencia, no está fechada, pero en ella el peruano elogia a las acciones de Valle:

Mi querido Rafael

Mil y mil gracias por el esfuerzo. Comprendo cuánto vale tu ayuda en un medio hostil y lindebergheado. Pero tú eres ahí, Rafael, arcángel sin aeroplano, el centinela del latinoamericanismo que no quiere que el grito del soldado que anuncia el peligro de ese ahogado por el ruido imperioso de Mafarka (te acuerdas de Marinetti) foráneo y glacial.<sup>92</sup>

Esta carta llena de analogías nos remite a la gira que Charles Lindbergh (1902-1974), el piloto norteamericano que fue el primero en cruzar por aire el Atlántico, realizó en Centroamérica durante 1928. La presencia de Lindbergh fue polémica porque se consideró que su visita era un intento de desviar la atención de los acontecimientos en Nicaragua. No fue casual que la prensa centroamericana insistiera en comparar la proeza del estadounidense con la lucha de Sandino, al cual Haya de la Torre identificó con el Mafarka futurista de Filippo Tommaso Marinetti. La segunda misiva es más explícita, pues lo involucra como mediador en la gira que Haya de la Torre planeaba en Centroamérica, así como su intención de influir en las principales figuras antiimperialistas latinoamericanas. El 26 de enero de 1928 el peruano escribió:

Querido Rafael Heliodoro:

Recibí al salir autorización de Mitchel para la publicación de sus declaraciones. He hecho ese telegrama que espero de tu maravi-

<sup>92</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Víctor Raúl Haya de la Torre, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp.1019, 1922-1937, 14 docs.

llosa eficiencia periodística se publique. En la Argentina el movimiento a favor del viaje a Nicaragua es enorme. [Alfredo] Palacios vendrá velis novis. Ayúdanos. La oposición vendrá de Díaz y Coolidge. Hay que precisarlo. Tú, hombre de visión (porque eres en diarísimo como el Niño Fidencio en medicina, monarca adolescente en estas regiones) comprenderás la fuerza que tiene que los países grandes e importantes de nuestra América se interesen en Nicaragua, como a través de Palacios, está ocurriendo ahorita en la Argentina.<sup>93</sup>

En estas comunicaciones no se encuentra una afirmación que explicita la centralidad de Valle como intermediario en la estructura a favor de Sandino, pero sí se deja entrever una posición privilegiada del hondureño y cierta influencia en el tema nicaragüense. Una tercera evidencia la proporciona César Falcón. Entre junio y julio de 1929 Heliodoro Valle y Falcón se cartearon para tratar el tema de un libro que el peruano quería publicar con textos de Valle; entre los temas que trataron está el viaje de Sandino a México. Falcón escribió: “Según las noticias telegráficas, el general Sandino está ya en México. Le ruego decirme si le entregó mi carta. Tengo mucho interés en comunicarme con él y le agradeceré mucho que tenga la bondad de conectarnos”.<sup>94</sup> El 22 de agosto Valle le respondió: “Envié al general Sandino la carta de usted, por medio de su representante el doctor Pedro J. Zepeda. Puede escribirle a Mérida Yucatán. A última hora se dice que está para salir de allí, pero no lo creo.”<sup>95</sup> Esta misiva deja ver de forma particular el contacto de Valle con los organizadores de la solidaridad con Sandino en México.

La articulación entre centroamericanos permite entender cómo fue que los movimientos antiimperialistas que no estaban en México o que no fueran parte del MAFUENIC llegaron

<sup>93</sup> *Ibidem.*

<sup>94</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con César Falcón, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 753, 1928-1947, 11 docs.

<sup>95</sup> *Ibidem.*

a tener contacto con Sandino. La hipótesis de esta investigación, es que por medio de Valle o Turcios, el guerrillero pudo establecer comunicación con Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui y Gabriela Mistral.

Como se ha visto, la Red Antiimperialista con Sandino se configuró a partir de la coincidencia de combatir un enemigo en común: Estados Unidos. La red es la expresión de la afinidad en la que sus integrantes establecieron contacto ya fuera por medio de cartas, revistas, libros, viajes, apoyo económico, etcétera. Este entramado se conformó, a su vez, por dos redes egocentradas. La primera fue intelectual y dependió de la *Revista Ariel. Autonomía, patria, letras, ciencias, misceláneas*,<sup>96</sup> en la que la figura de Froylán Turcios fue fundamental, ya que como vocero del EDSNN informó del rumbo de los combates entre los sandinistas y los marines, recibió todas las cartas y opiniones en apoyo a Sandino y configuró una narrativa modernista desde la que se construyó un imaginario sobre el guerrillero.

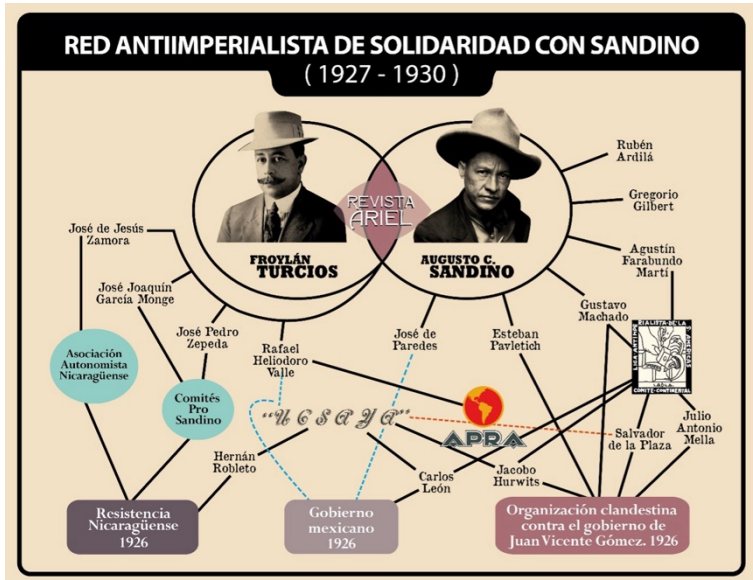
Por otra parte, se configuró la red del *Estado Mayor*, en la que es posible encontrar los distintos intereses que se construyeron alrededor de la lucha de Sandino. La vinculación entre los miembros socialistas, apristas, unionistas y el EDSNN se hizo a partir de cartas de presentación que se enviaban a Turcios y que este mismo expedía para que fueran aceptados dentro de las filas sandinistas. En este sentido, es posible decir que Turcios fue un filtro para engrosar las filas del EDSNN. La presencia de mexicanos, venezolanos, salvadoreños, peruanos, dominicanos y colombianos en el EDSNN, estuvo acreditada por Turcios y muestran que los distintos grupos ant imperialistas tenían representación en el ejército sandinista.

Este punto es fundamental para comprender el rumbo de la lucha sandinista de los años veinte. Los recursos humanos que se proporcionaron al EDSNN entre 1927-1928 tendrán un

<sup>96</sup> En adelante nos referiremos a esta publicación como *Revista Ariel*.

papel importante en la visita de Sandino a México en 1929 porque, aun con la desarticulación de la mayor parte de la estructura de solidaridad, que además coincide con la ruptura entre Turcios y Sandino, se definirá otra etapa de la lucha por la defensa de la soberanía nicaragüense y a partir de ello se explicará la confusa y opaca presencia de Sandino en México.

GRÁFICO 1  
Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino (1927, 1930).



FUENTE: Elaboración propia.

La Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino tuvo funciones mediáticas de largo alcance, puesto que contrarrestó la información negativa sobre la lucha sandinista que circuló por parte de la prensa estadounidense con base en la difusión de las cartas de Sandino, las entrevistas que le realizaron y las opiniones vertidas en *Revista Ariel*. Además, proporcionó recursos materiales y humanos que trascenderían el

rumbo de la lucha del EDSNN, pues estos elementos permitieron construir narrativas latinoamericanistas a partir de enaltecer la figura de Sandino.

La duración de la red dependió de las decisiones que la jefatura del EDSNN tomó en torno al rumbo de su lucha, los conflictos al interior del movimiento antiimperialista latinoamericano y de las medidas que tomó el gobierno norteamericano para combatir al movimiento sandinista. Lo que se considera necesario recalcar, es el alcance transnacional de los vínculos que establecieron los distintos sujetos, debido a que uno de los resultados de esta articulación y acción conjunta, llevó a que los Estados Unidos replantearan su política de expansión en la cuenca del Caribe.

### *3.2.1. Revista Ariel: la red de propaganda a favor de Sandino*

En líneas anteriores se señaló que una de las características del movimiento antiimperialista de los años veinte fue la configuración de espacios de coexistencia y colaboración. Un ámbito privilegiado en el que estos grupos interactuaron fueron las revistas. En general, las publicaciones periódicas posibilitaron la comunicación de colectivos e individuos a través de la circulación de símbolos e ideas. Al respecto Fernanda Beigel señala:

Si bien los semanarios proliferaron en el último tercio del siglo XIX, fue en las primeras décadas del siglo XX cuando las revistas promovieron un nuevo modo de organización de la cultura, ligado a la explosión de editorialismo y el periodismo vanguardista. Estas publicaciones tuvieron un papel protagónico en la consolidación del campo cultural pues se caracterizaron por amalgamar las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de experiencias políticas y culturales diversas. En esta inflexión ellas expresaron las más contradictorias tendencias ideológicas.<sup>97</sup>

<sup>97</sup> Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana, en *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 8, núm. 20, 2003, p. 107.

El periodismo y el editorialismo ayudaron a que los intelectuales adquirieran cierta autonomía frente al poder, ejercieran su crítica a las oligarquías y se adscribieran a diversos proyectos ideológicos distintos del liberalismo decimonónico. En este sentido, las revistas que circularon en América Latina posibilitaron la configuración de redes entre políticos, artistas e intelectuales. En el caso que nos ocupa, las revistas ayudaron a que las distintas posiciones y organizaciones antiimperialistas dialogaran y polemizaran sobre el rumbo de los acontecimientos en que se encontraron involucrados.

Uno de los pilares que sostuvo a la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, fue una estructura de propaganda que permitió la comunicación entre las organizaciones antiimperialistas, el guerrillero nicaragüense y la opinión pública de los países latinoamericanos, de Estados Unidos y de algunos países europeos. El entramado propagandístico alcanzó un nivel continental, debido a que varias revistas y periódicos de la región se involucraron en escribir y publicar noticias sobre la resistencia sandinista. En el universo de publicaciones involucradas sobresalen aquellas que formaron parte de las estructuras propagandísticas de las organizaciones antiimperialistas como *El Libertador* de la LADLA, *La Batalla* de la UCSAYA o *El Machete* del PCM. De entre todas ellas, tiene un lugar especial *Revista Ariel*, dirigida por el hondureño Froylán Turcios.

En una época en la que los medios de comunicación eran escasos, las revistas fueron los vehículos de circulación de ideas que, junto a los diarios, el telégrafo y el correo postal, permitieron la intercomunicación de las clases letradas de distintas partes del continente. Ricardo Melgar Bao apunta que en la década de los años veinte no era tan nítido el límite entre campo cultural y campo político,<sup>98</sup> este elemento permitió a las publicaciones manifestar sus posiciones políticas e ideoló-

<sup>98</sup> Melgar Bao, “El antiimperialismo”, 2018.

gicas y dar forma a una identidad colectiva, por lo tanto, fueron portavoces de proyectos específicos e instrumentos de intervención en las coyunturas políticas.

En las revistas se materializaron las relaciones efectivas que coincidieron en un tiempo y espacio que articularon un determinado panorama ideológico, estético y artístico,<sup>99</sup> y de la misma forma, construyeron imaginarios y ambientes. Las revistas político-culturales fueron productos intencionales de una persona o un grupo de personas que definieron los contenidos y símbolos incluidos en una publicación, dado que actuaron como catalizadores, orientadores o colaboradores de proyectos políticos-culturales, pero esencialmente tuvieron una función de difusión.<sup>100</sup> Como apunta Fernanda Beigel, la tarea del editor fue fundamental para definir el perfil de la revista, pues su trayectoria política e intelectual definió en cierta medida las categorías histórico-sociales con que se organizó el universo discursivo según su época.<sup>101</sup>

La empresa editorial que encabezó Turcios tuvo una base programática y estética inscrita en el modernismo y el unionismo centroamericano. A pesar de que en las coordenadas estéticas de la época, que tendían hacia las vanguardias, el modernismo podría considerarse anticuado, el ideario unificador de Centroamérica y la preponderancia de lo nacional tuvo un importante arraigo entre políticos e intelectuales de la región. *Revista Ariel* fue parte del proyecto editorial que Turcios construyó desde 1894 en el que combinó su tarea como político, diplomático, escritor y líder de la intelectualidad hondureña. A partir de 1909 fue responsable de los diarios *El Herald* (1909-1910) y *El Nuevo Tiempo* (1912-1916), y de revistas como *El pensamiento* (1894), *Esfinge*, *Revista de Altas Letras* y *El*

<sup>99</sup> Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, CIALC-UNAM, México, 2010, p. 14.

<sup>100</sup> Beigel, "Las revistas", 2003, p. 109.

<sup>101</sup> *Ibidem*, pp. 105-115.

*Ateneo de Honduras* (1906-1916). Con la inauguración de la imprenta El Sol en 1916 y la librería Hispanoamérica en 1922, pudo sostener y difundir una parte importante de su proyecto editorial,<sup>102</sup> especialmente *Esfinge*, *Hispano-América*, *Boletín de la Defensa Nacional* y *Revista Ariel*. En el mismo periodo también publicó sus libros *Prosas nuevas*, *Floresta sonora* y *Tierra maternal*, entre otros.

Este proyecto editorial, que aún no termina de dimensionarse, ubicó a Turcios como uno de los centroamericanos más cosmopolitas de los años veinte, posición basada en los vínculos que construyó entre la intelectualidad latinoamericana. El hondureño se relacionó con figuras de las letras latinoamericanas como Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Salvador Novo, a quienes consideró sus maestros. Además, tuvo contacto con algunos de sus contemporáneos, como el español Ramón del Valle Inclán, el argentino Manuel Ugarte, los peruanos José Santos Chocano y Francisco García Calderón, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, la chilena Gabriela Mistral y la uruguaya Juana de Ibarbourou.<sup>103</sup> En otro trabajo definimos a *Revista Ariel* como:

una fusión de contenidos de tres revistas anteriores: *Esfinge*, *Revista de Altas Letras*, *Hispano-América* y *Boletín de la Defensa Nacional*. La primera de corte literario y promoción cultural, la segunda de corte netamente hispanista y la tercera con un fuerte tono de denuncia frente a la presencia norteamericana en Honduras. A partir de este conjunto de revistas, el poeta hondureño definió las características de su posterior línea editorial: de un lado, poniendo énfasis en el contenido literario cosmopolita e hispanófilo y, del otro, definiendo las categorías desde las cuales se elaborará la denuncia de la presencia norteamericana en Honduras.<sup>104</sup>

<sup>102</sup> Turcios, *Memorias*, 2007, p. 3.

<sup>103</sup> Medardo Mejía, *Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1980, p. 18.

<sup>104</sup> Alejandra G. Galicia Martínez, “Froylán Turcios y Revista Ariel”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 13, 2019, pp. 91-112.

Los primeros visos de la actitud antiimperialista que empararía a *Revista Ariel*, se encuentran en la sección “La Voz de Ariel”, que se incluyó en *Boletín de la Defensa Nacional*,<sup>105</sup> en ella Turcios recuperó la tradición rodoniana de las esencias sajona y latina en constante confrontación. *Revista Ariel* (1925-1943) contó con dos épocas. La primera de 1925 a 1928 publicada en Tegucigalpa que constó de 70 números. La segunda abarca de 1937, año en que Turcios llegó de Francia a Costa Rica y donde editó la revista hasta su muerte en 1943. Hay un proceso interesante que atraviesa *Revista Ariel* durante su primera época, ya que de 1925 hasta la primera mitad de 1927, experimenta esa zona liminar que describe Melgar Bao al conjugar los ámbitos político y cultural. En este periodo la revista dio cuenta de la conformación del movimiento antiimperialista latinoamericano y de la presencia estadounidense en la cuenca del Caribe, informó de los movimientos independentistas de Abd el-Krim y Mahatma Gandhi y siguió reproduciendo poesía y prosa modernista. A partir de la segunda quincena de julio, *Revista Ariel* comenzó a ser una publicación netamente antiimperialista, línea que se consolidó por la tarea que Sandino le encomendó a Turcios al designarlo su representante internacional y a *Revista Ariel* el órgano oficial de la lucha sandinista. En el periodo de 1927 a 1928 la revista tuvo el objetivo de informar el rumbo político y militar de la lucha sandinista y contrarrestar la propaganda negativa que la prensa norteamericana y nicaragüense desplegó en contra de la guerrilla y de la figura de Sandino.<sup>106</sup> Al respecto la revista hondureña definió su objetivo:

Es cierto que Washington ha dirigido los fuegos de su propaganda, en su propio territorio, para demostrar que el General Sandino es un bandido, el “Pancho Villa” centroamericano, que

<sup>105</sup> *Boletín de la Defensa Nacional*, Ed. Guaymurás, Tegucigalpa, 1981, pp. 149 y 163.

<sup>106</sup> Gregorio Selser, *El pequeño*, 1980, pp. 235-236.

es necesario acabar con él para traer la felicidad y progreso a Nicaragua. Se pretende, pues, con esta propaganda perniciosa engañar a la opinión pública norteamericana.

En consecuencia, intentamos nosotros demostrar lo contrario, es decir, presentar a Sandino tal como es; un luchador de su país contra los traidores y contra los invasores de su patria. Hay que repetir mil veces que Sandino –figura casi mística– no es un rebelde, porque rebelde no es quien presenta y encarna los ideales de independencia e integridad de su pueblo y lucha porfiadamente por liberarlo y emanciparlo.<sup>107</sup>

En este periodo se articuló una red de intelectuales en torno a *Revista Ariel* que incluyó las distintas posturas anti-imperialistas, orgánicas e individuales y pretendió contribuir en el rumbo de la guerrilla sandinista. Para conseguir este objetivo intervinieron al menos cuatro actores: las colaboraciones individuales de políticos e intelectuales de renombre, las organizaciones antiimperialistas, una serie de publicaciones periódicas con las que Turcios intercambiaba información y las cartas que envió Sandino desde el Cuartel General de Las Segovias.

*Revista Ariel* siguió de cerca la resistencia de los liberales nicaragüenses desde su inicio, informó sobre los combates aéreos que los marines realizaron en Chinandega<sup>108</sup> durante la guerra constitucionalista; dio seguimiento a los acontecimientos políticos en Estados Unidos y Nicaragua que definieron el conflicto, condenó las violaciones a la soberanía de Nicaragua y alertó lo que este hecho significaba para el conjunto de los países centroamericanos. La primera noticia sobre Sandino que se registra en *Ariel* es de julio de 1927, en ella Turcios saludó la actitud del nicaragüense a no deponer las armas.<sup>109</sup>

<sup>107</sup> “Sandino, campeón de la libertad, juzgado por eminentes escritores”, en *Revista Ariel*, núm. 61, 1928, pp. 1147-1148.

<sup>108</sup> “Aviadores yankees asesinando nicaragüenses”, en *Revista Ariel*, núm. 40, 1927, p. 816.

<sup>109</sup> “La digna actitud del General Sandino”, en *Revista Ariel*, núm. 46, 1927, p. 904.

A partir de agosto las páginas de la revista hondureña incluyeron las comunicaciones que emitió el guerrillero nicaragüense desde su Cuartel General.

En carta del 24 de septiembre Sandino escribió a Turcios para designarlo su vocero con las siguientes palabras: “Nadie mejor que usted puede ser el fiel representante de nuestros sagrados derechos para defender la soberanía nacional interpretados por su sano intelecto y por su grande amor a su tierra y a su raza, lo cual deja aquilatado al defendernos con todo el entusiasmo y la virilidad de su pluma”.<sup>110</sup> A partir de este momento en *Revista Ariel* se reproducirán las cartas que llegaban a Turcios desde el Cuartel General. En las casi treinta misivas que Sandino envió al poeta hondureño encontraremos desplegados que dan cuenta de los objetivos de la guerrilla, explicó sus posiciones políticas frente a la presidencia de Adolfo Díaz, los movimientos realizados en las principales batallas entre los sandinistas y los marines —en las que destacaron los ataques aéreos al Cuartel General en Las Segovias, así como la derrota de la batalla de Ocotal—;<sup>111</sup> escribió su autobiografía<sup>112</sup> en la que confesó ser de origen popular y definió la causa de su lucha como “La ansia de libertad y el deseo de independencia”.<sup>113</sup> En otras publicaciones hizo referencia al número de hombres que formaron parte su ejército, arrojó la cifra de dos mil y denunció la indiferencia de los gobiernos latinoamericanos con respecto a la situación de Nicaragua.

Desde las primeras apariciones de Sandino en las páginas de *Revista Ariel* su negativa a deponer las armas fue aplaudida y calificada de heroica. Con esta base, Turcios configuró una

<sup>110</sup> “Carta del heroico defensor de la soberanía de Nicaragua, General Augusto C. Sandino”, en *Revista Ariel*, núm. 52, 1927, p. 999.

<sup>111</sup> “El combate del Ocotal descrito por el General Sandino”, en *Revista Ariel*, núm. 48, 1927, p. 953.

<sup>112</sup> Augusto C. Sandino, *Revista Ariel*, núm. 65, 1928, p. 1213.

<sup>113</sup> “Carta abierta al General César Augusto Sandino, París, enero 1928”, en *Revista Ariel*, núm. 62, 1928, pp. 1163-1164.

narrativa en la que primaron las analogías para explicar y dimensionar la importancia política del movimiento armado nicaragüense, pero este recurso también sirvió para estetizarlo. Así, se exaltaron y esencializaron los sujetos y los objetos involucrados en la guerrilla. Frases como “General de Hombres Libres” y “El pequeño ejército Loco”, de Henrie Barbuse y Gabriela Mistral, respectivamente, generaron empatía por ensalzar actitudes como el heroísmo, la virilidad y el arrojo, que en la época fueron valoradas positivamente.<sup>114</sup> *Revista Ariel* configuró un discurso identitario en clave hispanófila y un imaginario épico y devoto en torno a la figura de Sandino.<sup>115</sup> La vertiente hispanista configuró un discurso identitario basado en la distinción racial entre los hispanoamericanos y los angloamericanos. Esta diferenciación llevó a considerar que la unión de los pueblos hispanoamericanos era representada por la sangre como condición de parentesco o linaje. Al respecto, Isidro Fabela señaló: “[...] el General Sandino es sangre de nuestra sangre”<sup>116</sup> y el peruano César Falcón escribió al nicaragüense:

Usted es el capitán de nuestra Hispanoamérica, usted no está luchando por la libertad de Nicaragua, sino por la libertad de todos los pueblos hispánicos, de todos los pueblos de nuestra sangre, nuestro espíritu y nuestra lengua, porque de un modo o de otro, son pueblos irredentos.<sup>117</sup>

Para buena parte de los intelectuales el levantamiento de Sandino era el resultado de la traición por parte del General

<sup>114</sup> Galicia Martínez, “Froylán”, 2019, p. 108.

<sup>115</sup> Alejandra G. Galicia Martínez, “Sandino en Ariel: representaciones de un héroe en una revista antiimperialista”, en Kozel, Grossi y Moroni, *El imaginario*, 2015, p. 149.

<sup>116</sup> Isidro Fabela, “Carta abierta al General César Augusto Sandino”, en *Revista Ariel*, núm. 62, 1928, pp. 1163-1164.

<sup>117</sup> “Mi Capitán” Carta de César Falcón a Augusto César Sandino, Londres, 6 enero 1928, en *Revista Ariel*, núm. 62, 1928, p. 1170.

Moncada, de la oligarquía nicaragüense y de las élites de Hispanoamérica. Es así como el contenido de la lucha de Sandino se sintetizó y simplificó sobre la idea de la defensa de una raza frente la agresión de otra, el chileno General Araya plasmó esta premisa con las siguientes palabras:

Sandino combate por nuestro honor, es decir, por el honor de la América-indo mediterránea. Porque es preciso saber que, aunque estas naciones vivan separadas, en el mundo nos miran como en conjunto y tanto nuestros pecados como nuestras virtudes se aprecien en pro o en contra de la colectividad. Si en Nicaragua no hubiera ya hombres como Sandino, el mundo nos despreciaría, porque eso sería lo mismo decir que aquí no quedan más que traidores.<sup>118</sup>

El tono épico de la narrativa turciana se basó en la clara desventaja numérica en término de soldados, armas y recursos, con que Sandino y su ejército se enfrentaron a los Estados Unidos. Las noticias que sobre el levantamiento sandinista dieron cuenta de los combates en los que el ejército rebelde, aplicando la estrategia de guerra de guerrillas, vencía y engañaba a los marines norteamericanos eludiendo el ataque aéreo y derribando los aviones con el arsenal que confiscaban a las mismas tropas estadounidenses en las emboscadas que llevaban a cabo.

Algunos de los colaboradores de *Revista Ariel* compararon la gesta de Sandino con héroes de la mitología griega y romana, como lo hizo el boliviano Tristan Maroff que igualó a Espartaco con Sandino.<sup>119</sup> La semejanza entre los personajes no era arbitraria, la condición de esclavo de Espartaco se vinculaba a la situación de sometimiento de los nicaragüenses. De igual forma la rebeldía era un elemento en común, pues al

<sup>118</sup> General Araya, “¿Quién es el General Sandino?”, en *Revista Ariel*, núm. 62, 1928, p. 1178.

<sup>119</sup> Tristán Maroff, “Espartacus y Sandino”, en *Revista Ariel*, núm. 67, 1928, pp. 1247-1248.

comandar la reacción más radical, que hasta esos años se había manifestado contra la presencia norteamericana en la región de la cuenca del Caribe, Sandino emulaba la gesta de Espartaco, quien lideró la rebelión esclava más importante contra la República Romana. Para reafirmar la impronta modernista de *Revista Ariel*, Turcios incluyó poemas como el del hondureño Guillermo Bustillo Reina que desde Nuevo Orleans escribió el siguiente verso:

Cesáreo como César y augusto como Augusto.  
Sigue, César Augusto, con tu brazo robusto,  
Dando tajos mortales al búfalo sajón.  
Bolívar te dá alientos y Morazán te guía;  
Nicaragua a tu acero su libertad confía  
y la América Hispana te abre su corazón.<sup>120</sup>

Expresiones como estas dan cuenta de la forma en que el ejercicio de la analogía entre el guerrillero nicaragüense y los héroes romanos no solo le atribuyeron un carácter heroico a Sandino, engrandeciendo su figura e incluso equiparándolo moralmente con su oponente. Más aún, se puede apreciar cómo este tipo de locuciones magnificaron el nombre del guerrillero nicaragüense que pasó de ser *Augusto C. Sandino*, nombre con el que firmaba cartas, partes de guerra y comunicados, al de *Augusto César Sandino*, nombre con el cual aún se le reconoce históricamente.

La santidad y la virilidad fueron dos elementos recurrentes a exaltar en la lucha sandinista. El mexicano Isidro Fabela describió a Sandino como apóstol y santo de una causa casi imposible. Su virtud radicaba en la prédica y la superación de las adversidades y eso lo enaltecía porque lo hacía trascender en la historia al ofrecer su vida a la lucha por la libertad y por la soberanía de Nicaragua. Su consagración a una lucha en tal

<sup>120</sup> Guillermo Bustillo Reina, "Sandino", en *Revista Ariel*, núm. 67, 1928, p. 1240.

desventaja también presagiaba su condición de mártir. La alusión a pasajes bíblicos fue recurrente para explicar la lucha sandinista. El uso del Salmo de Samuel no solo fue utilizado porque la figura de Goliat representaba a la potencia más poderosa del mundo, sino porque según las noticias difundidas en *Revista Ariel* y en otros medios, mostraban la forma en el imperio era humillado. En un compendio de opiniones sobre Sandino, Turcios recogió las siguientes palabras: “enhiesto en el majestuoso pedestal de sus montañas y desafiando los aeroplanos guerreros del gobierno, no del pueblo de los Estados Unidos que ha sabido abatir, se nos figura un nuevo David derribando con la honda de la libertad al moderno Goliat de corazón de dólar”.<sup>121</sup>

Aquellos que abonaron a esta narrativa eran intelectuales que no necesariamente simpatizaban con las organizaciones antiimperialistas de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, pero veían con buenos ojos el movimiento nicaragüense. Además, eran personalidades con las que Turcios había estrechado vínculos desde antes del levantamiento sandinista: Isidro Fabela, Jaime Torres Bodet, Alfredo Trejo Castillo, Romualdo Elpidio Mejía, Alberto Masferrer, Américo Lugo, Ricardo Palma, José Santos Chocano, César Falcón, Federico Madriz, Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Waldo Frank, Luis Arquistan.

Una de las características de *Revista Ariel* en el periodo de 1927 a 1928, fue la incorporación de la pluralidad de posiciones que coexistieron en el amplio espectro antiimperialista de los años veinte. Turcios amplió sus criterios editoriales e incluyó información de organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas, siempre y cuando sus comunicaciones estuvieran relacionadas al ambiente antiimperialista. También incluyó propuestas políticas que intentaron dar respuesta al complicado momento que atravesaba Centroamérica, destacando el

<sup>121</sup> “Sandino, campeón de la libertad, juzgado por eminentes escritores”, en *Revista Ariel*, núm. 61, 1928, pp. 1147-1148.

“Proyecto de Pacto de la Liga de las Naciones Americanas” elaborado por el presidente uruguayo Baltazar Brum y la “Alianza Continental” encabezada por Manuel Ugarte.<sup>122</sup>

Es interesante encontrar en *Revista Ariel* documentos que permiten observar la forma en cómo estrecharon relaciones las organizaciones antiimperialistas. Por ejemplo, a inicios del mayo de 1927, se publicó el documento que la Liga Antiimperialista de San Salvador envió al Congreso de Bruselas en el cual condenaban la violación del derecho internacional que permitía la presencia estadounidense en Nicaragua.<sup>123</sup> En el mismo sentido, tuvo espacio el movimiento antigomecista incorporando noticias sobre la sección venezolana de la LADLA y los planes de intervenir militarmente contra la dictadura de Juan Vicente Gómez.<sup>124</sup>

Las principales organizaciones involucradas en la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino tuvieron cabida en *Revista Ariel*. La APRA estableció contacto con la revista hondureña en noviembre de 1927 para hacer pública la intención de Haya de la Torre de involucrarse en la comisión electoral que se habría propuesto para vigilar las elecciones presidenciales de Nicaragua de 1928.<sup>125</sup> Además, se publicó uno de los documentos fundacionales de la organización peruana *¿qué es el APRA?* y se encontraron misivas de Haya de la Torre y de importantes miembros de la sección mexicana del APRA, como Esteban Pavletich y Magda Portal.<sup>126</sup> De la UCSAYA apa-

<sup>122</sup> “Proyecto de Pacto de la Liga de las Naciones Americanas”, en *Revista Ariel*, núm. 47, 1927, p. 921; “Comisión Organizadora de la Alianza Continental”, en *Revista Ariel*, núm. 47, 1927, p. 921.

<sup>123</sup> “Un memorándum de la Liga Anti-imperialista de El Salvador enviado a su representante en el Congreso Antiimperialista de Bruselas”, en *Revista Ariel*, núm. 41, 1927, p. 830.

<sup>124</sup> “Último crimen yankee”, en *Revista Ariel*, núm. 45, 1927, pp. 895-896.

<sup>125</sup> “APRA”, en *Revista Ariel*, núm. 55, 1927, pp. 1057-1059.

<sup>126</sup> “APRA”, en *Revista Ariel*, núm. 55, 1927, p. 1056; “APRA, sección mexicana”, en *Revista Ariel*, núm. 57, 1928, p. 1056.

recieron una serie de manifestaciones en contra de la presencia de Estados Unidos en Nicaragua, sus posicionamientos en la sexta conferencia panamericana, así como cartas que enviaron a Sandino en las que muestran su adhesión al movimiento que encabezó.<sup>127</sup> Mientras que de la LADLA aparecieron notas referentes a personajes como Gustavo Machado y Carleton Beals.<sup>128</sup> Además, *Revista Ariel* incluyó notas sobre otros grupos antiimperialistas como la ULA de Manuel Ugarte,<sup>129</sup> El Partido Nacionalista Puertorriqueño,<sup>130</sup> la Unión Patriótica de Haití<sup>131</sup> y los antigomecistas venezolanos encabezados por José Rafael Pocaterra.<sup>132</sup>

Otra de las variables que muestra la tendencia antiimperialista de *Revista Ariel* fue el contacto que estableció con revistas vinculadas a la red como *La Batalla* y *Repertorio Americano*, además de otras que colaboraron a la lucha sandinista haciendo propaganda a su favor. Durante el periodo en que *Revista Ariel* fungió como órgano oficial del sandinismo, publicaciones como *El Libertador* promocionaron su circulación con publicidad como la siguiente:

Suscribirse a “Ariel” es contribuir a la propaganda antiimperialista. “Ariel” es el órgano oficial del ejército libertador del General Sandino. Hágalo inmediatamente. Envíe copias a sus amigos haga circular por todos los medios.<sup>133</sup>

<sup>127</sup> “Una significativa carta”, en *Revista Ariel*, núm. 59, 1928, p. 1056.

<sup>128</sup> “Una generosa excitativa” en *Revista Ariel*, núm. 65, 1928, p. 1208; “Una entrevista con Carleton Beals, el periodista norteamericano que visitó al Gral. Sandino”, en *Revista Ariel*, núm. 65, 1928, pp. 1211-1212; “La liga antiimperialista norteamericana”, en *Revista Ariel*, núm. 70, 1928, p. 1294.

<sup>129</sup> “En argentina y Uruguay sigue, airada, la protesta contra los actos en Nicaragua”, en *Revista Ariel*, núm. 70, 1928, p. 1142.

<sup>130</sup> Acosta Velarde, “Partido Nacionalista de Puerto Rico”, en *Revista Ariel*, núm. 67, 1928, p. 1240.

<sup>131</sup> Jolibois Fills, “Misión Patriótica para la independencia de Haití” en *Revista Ariel*, núm. 63, 1928, p. 1179.

<sup>132</sup> Ayme Laguado F., “Panfleto Contra el sátrapa Juan Vicente Gómez”, en *Revista Ariel*, núm. 65, 1928, pp. 1215-1216.

<sup>133</sup> *El Libertador*, vol. II, núm. 17, abril, 1928.

En este nivel de operación de la red también colaboró Rafael Heliodoro Valle desde México. El 10 de febrero de 1928 Valle escribió a Turcios:

Mi querido Froylán

Allí le va todo lo que Excelsior ha publicado sobre Sandino.

La mejor presea para usted es que el héroe lo ha denominado su maestro. Nos da vergüenza vivir en una época en que hay un Hombre así; pero los que no podemos ir a pelear a su lado conformémonos con mover la pluma en su defensa.

Excelsior quiere un autógrafo de Sandino, con un saludo para este pueblo que simpatiza unánimemente con él. Usted queda autorizado para solicitárselo,

Va un cariñoso abrazo de su amigo.<sup>134</sup>

La carta que se ha reproducido de Valle, permite reconocer algunas de las prácticas editoriales que alimentaron *Revista Ariel*, por un lado, el canje entre publicaciones y, por el otro, la práctica del recorte. Como parte de la práctica del canje encontramos revistas como: *Las Artes Gráficas en México*, *Repertorio Americano* y *Boletín de Fomento y comunicaciones de República Dominicana*. Mientras que por medio del recorte estarán presentes publicaciones de distintas inclinaciones ideológicas que apoyarían a Sandino como *El Nacionalista de Puerto Rico*, *El Tiempo* de Bogotá, *La Nación* de Buenos Aires, *El Universal Gráfico*, *El Diario de Yucatán*, *Excelsior* de México, *El forjador* de Honduras, *La Prensa* de San José, *Diario de Occidente* de Nicaragua, *El Heraldo* de Cuba, *Patria Libre*, *El Salvador* y *ABC* de España.

Por la ausencia de registros que den cuenta del tipo de vínculo que había entre Turcios y otros editores solo podemos afirmar que el proyecto editorial del hondureño contempló revistas como las argentinas *Plus Ultra*, *Caras y Caretas*, *La Novela Semanal*, *Fray Mocho*, *Nosotros*, *Atlántica* y *Sagitario*; las

<sup>134</sup> “Carta de Rafael Heliodoro Valle”, en *Revista Ariel*, núm. 62, 1928, p. 1167.

españolas *Tesoros de las familias*, *Eco de la Moda y Esfera*, además de la cubana *Revista de Avance*, entre otras.

Uno de los ejercicios periodísticos que trascendió a nivel internacional, y en el que estuvieron coordinados Turcios y las publicaciones de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, fue la serie de reportajes que realizó Carleton Beals al guerrillero nicaragüense. El periodista comunista norteamericano visitó el Cuartel General de Las Segovias en febrero de 1928, y desde el 22 de ese mes hasta el 18 de abril, publicó en *The Nation* artículos que detallaron su visita a Las Segovias y su encuentro con Sandino. Describió los violentos ataques de los marines a las tropas sandinistas, la táctica de guerra de guerrillas y la que parece ser la primera entrevista con Sandino en la que explicó que el único objetivo de su lucha “es conseguir la soberanía de Nicaragua”.<sup>135</sup> Buena parte de estos artículos fueron reproducidos por el Comité Pro-Sandino de Costa Rica, el *Universal Gráfico* de México,<sup>136</sup> *El Libertador*, mientras que en *Revista Ariel* también aparecieron noticias y reportajes de Beals.<sup>137</sup> Por lo anterior, *Revista Ariel* representó un espacio-ficción en el que sus integrantes están presentes en un documento físico que los agrupa y caracteriza al mismo tiempo. Dicho de otra forma, aquellos que se aparecen en ese espacio le dan un matiz a la revista y esta a su vez reafirma su condición antiimperialista. A partir de esta fórmula se creó un clima antiimperialista que se combinó con una exacerbación belicosa (guerra entre razas como metáfora, pero también como un hecho real). La constante comunicación entre los intelectuales, las organizaciones antiimperialistas y Sandino, dieron la impresión de que actuaban en conjunto contra la intromisión de Estados Unidos

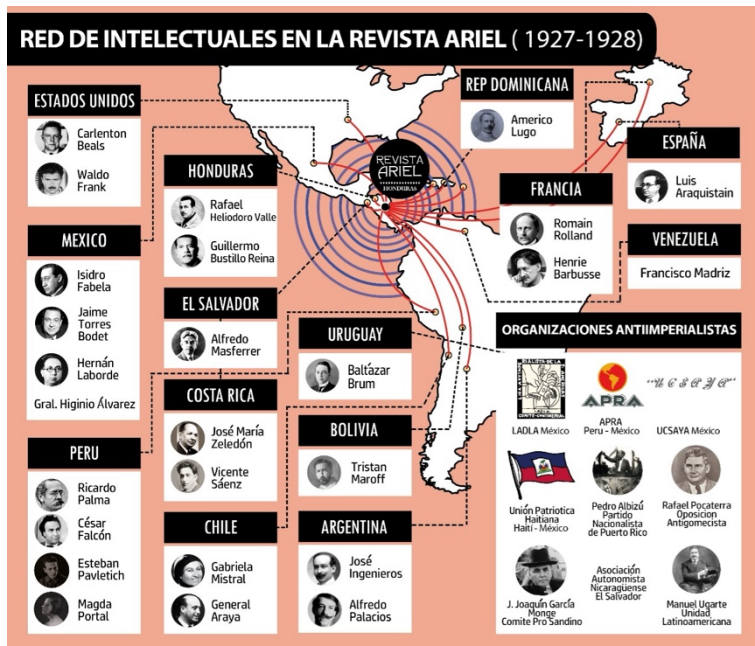
<sup>135</sup> Carleton Beals, *Banana Gold*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1983, p. 150.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>137</sup> Carta de Carleton Beals a Turcios, en *Revista Ariel*, núm. 68, 1928, p. 1260; “Con Sandino en el corazón de la montaña”, en *Revista Ariel*, núm. 68, 1928, pp. 1264-1266.

en Nicaragua y comenzaban a denunciar la misma situación otros países ocupados.

GRÁFICO 2  
Red de intelectuales en *Revista Ariel* (1927-1928)



FUENTE: Elaboración propia.

Si bien el imaginario antiimperialista de corte modernista de *Revista Ariel* fue definido por Turcios, también fue resultado de aquellos que tuvieron cabida en esta publicación, porque sin importar la posición política de los colaboradores cada uno de ellos contribuyó a delinear los elementos que configuran una idea de unidad e identidad hispanoamericana sostenida en tópicos como la raza y la sangre que se simplificó en la figura de *Augusto César Sandino*. La sensación de unidad e identidad hispanoamericana se logró mediante un diálogo imaginario que la intelectualidad estableció con Sandino, en el que se compartió un problema: la presencia amenazante de

los Estados Unidos; un proyecto: la consolidación de las naciones latinoamericanas y una utopía: la creación de la patria grande. Cada una de las colaboraciones publicadas en *Revista Ariel* da la sensación de que las distancias se acortan y el tiempo se sincroniza. Al establecer el diálogo entre Sandino e intelectuales la empresa antiimperialista no es solo del guerrillero y su ejército, sino de cada uno de los hispanoamericanos que se sienten ofendidos por la presencia militar, financiera e incluso cultural norteamericana, es el tiempo del antiimperialismo y la liberación de los pueblos hispanoamericanos.

### *3.2.2 La Red del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua*

Entre 1927 y 1928 se desplegó la estructura de inteligencia que hizo posibles las comunicaciones epistolares entre Sandino y Turcios, así como la circulación de personas, dinero, medicamentos y armas al Cuartel General de la guerrilla nicaragüense. Esta estructura articulada desde México hasta Las Segovias estuvo encabezada por los unionistas centroamericanos y varios testimonios dan cuenta de cómo operó.

El ya mencionado Carleton Beals, en su libro *Banana Gold* de 1932, explica que su viaje a Nicaragua de 1928 se fraguó en México, donde se le emitieron cartas de presentación para Jesús Zamora, presidente de la Asociación Autonomista de Nicaragua, quien junto con el director de *El Diario de El Salvador* le proporcionaron cartas de presentación para Turcios. Evidentemente su siguiente punto de arribo fue Tegucigalpa y para llegar ahí salió del puerto salvadoreño de La Unión.<sup>138</sup> Ya en la capital hondureña se instaló en el hotel Roma y se

<sup>138</sup> Carleton, *Banana*, 1983, p. 14.

reunió con Turcios en la librería Hispanoamérica, que también funcionó como su oficina.<sup>139</sup> El poeta hondureño expidió los salvoconductos a Beals para llegar al Cuartel General, lo dotó de caballos y un guía para el viaje; por lo relatado por el periodista estadounidense, los guías casi siempre eran parte del mismo EDSNN que se hacían pasar por campesinos. Los integrantes de esta estructura sabían que eran espíados y esta dinámica fue revelada años después por la inteligencia norteamericana:

*Ruta:*

Tegucigalpa-Talanga 50 milla por automóvil.

Talanga a Jacaleapa, Danlí o Escupa dos días a caballo.

Desde cada uno de estos puntos hay varios caminos que atraviesan la frontera.

*Procedimiento:*

Nunca se toman precauciones previas al arribo de los mensajeros de Sandino. Ellos simplemente se aparecen en la oficina de Turcios o en otros puntos de reunión.

A su retorno son recogidos en las afueras de la ciudad por un automóvil después del atardecer. Turcios paga para llevar a los mensajeros a Talanga:

Benditti- propietario del Hotel Roma.

Lala Moncada- Una dama reconocida.

Dr. José Durón- Médico del Hospital General.

Hay por lo menos otros dos hombres que pueden salir de la ciudad a cualquier hora sin llamar la atención y recoger a los mensajeros.

Los lugares donde se puede conseguir caballos a cualquier hora sin previo aviso son los siguientes:

En Cantamarranas con Rafael Siliézar, en Jacaleapa con General Teófilo Cárcamo, en Danlí con Manuel Guillén, en Cifuentes con Leopoldo Gamero.

Como se informó en el radiograma del 2 de julio, ese procedimiento ha llevado a la muerte por lo menos a siete mensajeros los que han tenido que ser abandonados. Al final los mensajeros siguen a pie, por lo que no hay forma de acertar la ruta.<sup>140</sup>

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>140</sup> R.R. Isaguirre y A. Martínez (Comps.), *Informantes de la historia. Sandino y los U.S. Marines*, Ed. Guaymuras, Tegucigalpa, 2000, pp. 192-193.

Durante los primeros años de la lucha sandinista se integraron a las filas del EDSNN algunos miembros de las organizaciones antiimperialistas que apoyaron a Sandino. Todos ellos llegaron a Las Segovias gracias a la estructura de inteligencia y colaboración descrita. Entre 1928 y 1930 algunos de estos personajes fueron parte del Estado Mayor del EDSNN y actores relevantes en el transcurso de la lucha sandinista.

La participación de estos sujetos en distintas organizaciones antiimperialistas se debió en gran medida a la movilidad que tuvieron dentro del circuito de la cuenca del Caribe y a la recepción de exiliados en países como Cuba y México que permitió su libre reunión, organización y manifestación en espacios públicos. Varios de estos personajes fueron protagonistas de luchas antiimperialistas en sus propios países o donde existieron las condiciones para hacerlo. Destacan aquellos que fueron parte del grupo que se conformó en La Habana durante 1926, para propiciar y apoyar la revolución venezolana y algunos que fueron militantes de alguna organización repudiaron la presencia de Estados Unidos en sus respectivos países.

En la entrevista que Sandino le concedió al periodista español José Román en 1933, reconoce que varios latinoamericanos formaron parte de su ejército en un grupo denominado “La Legión Latinoamericana”, destacó entre ellos al salvadoreño Agustín Farbundo Martí (1893-1932), al guatemalteco Manuel Girón Ruano (1868-1929), el venezolano Carlos Aponte (1900-1935), el dominicano Gregorio Urbano Gilbert (1898-1970), los colombianos Rubén Ardilá y Alfonso Alexander, al mexicano José de Paredes y al costarricense Marcial Salas, remarcando que todos ellos tuvieron un rango militar.<sup>141</sup> Si se presta atención a este grupo, es posible notar que la presencia de estos personajes dentro del EDSNN no coincide en el tiempo, dado que formaron parte de distintos momentos

<sup>141</sup> José Román, *Maldito País*, en Aldo Díaz Lacayo (Comp.), *Entrevistas-Reportajes*, Ed. Aldilá, Managua, 2010, pp. 297-391.

de la lucha sandinista. Mientras que la presencia de Girón Ruano se dio al inicio del levantamiento, la de Alfonso Alexander ocurrió al final de la pugna antiimperialista, la presencia de estos dos personajes no tiene la misma relevancia que quienes formaron parte del Estado Mayor del EDSNN durante los años de 1928-1930, resaltan: José de Paredes, Gregorio Gilbert, Agustín Farabundo Martí y Rubén Ardilá, algunos de los cuales fueron actores importantes en el segundo viaje de Sandino a México.

A los anteriores hay que agregar a un conjunto de personajes que, aunque no participaron dentro del Estado Mayor del EDSNN, si representaron los intereses de las organizaciones antiimperialistas en Las Segovias e intentaron influir en el rumbo de la lucha nicaragüense, entre los que destacan el venezolano Gustavo Machado y el peruano Esteban Pavletich.

A la estructuración de estos vínculos se denomina la red del Estado Mayor, vigente durante 1928-1930. Los miembros que integraron esta estructura cumplieron tareas militares y de inteligencia. La incorporación de estos personajes al ejército sandinista se dio por mandato de alguna organización antiimperialista o por iniciativa propia y estuvieron avalados por Froylán Turcios. La presencia de La Legión Latinoamericana muestra la relevancia que tuvo para Sandino la presencia de otras organizaciones antiimperialistas latinoamericanas, así como la solidaridad de las mismas. Esta configuración permite ver los intereses inmiscuidos en la lucha sandinista. De esta manera es posible ubicar cuatro grupos que trataron de intervenir en el rumbo de la guerrilla nicaragüense: los comunistas, los apristas, los nacionalistas y unionistas centroamericanos, especialmente, los exiliados nicaragüenses.

a). *Los comunistas.* Daniel Kersffeld señala que los enviados al Cuartel General por parte de la LADLA cumplieron diferentes objetivos y de acuerdo con su perfil, fue el papel que desempeñaron en la lucha sandinista. Carlos Aponte, miembro del Partido Revolucionario Venezolano y de la sección venezolana de la LADLA, fue el primero de este grupo que

formó parte del EDSNN (1927-1928) con un perfil militar por haber participado en el Partido Comunista Cubano contra la dictadura de Machado y en el atentado al escritor Laureano Vallenilla Lanz, diplomático del dictador venezolano Juan Vicente Gómez.

Agustín Farabundo Martí fue uno de los personajes más activos en la configuración del comunismo centroamericano en Guatemala y El Salvador, estuvo estrechamente relacionado con los contactos del PCM especialmente con Roswell Backwell (también conocido como Resalió Negrete) encargado de organizar al Partido Comunista Centroamericano en 1921. A Martí se le atribuye la autoría intelectual del *Manifiesto del Partido Comunista Centroamericano* (PCCA), motivo por el cual fue perseguido en Guatemala y deportado a Managua donde fue encarcelado. Después de ser liberado viajó a Nueva York para ser instruido por la LADLA y posteriormente incorporarse a las filas del EDSNN.<sup>142</sup> Arribó a Las Segovias en junio de 1928 con la consigna de atraer a Sandino a las filas del comunismo o por lo menos conseguir su apoyo en términos programáticos. Dentro del EDSNN, Farabundo primero fue secretario particular de Sandino y posteriormente fue nombrado coronel.

Por último, Gustavo Machado que, aunque no participó directamente en el EDSNN, su papel como propagandista fue fundamental. En esta tarea se involucró con Sócrates Sandino (1898-1934), medio hermano del guerrillero, vinculado en Nueva York con la LADLA, juntos realizaron varias campañas en Estados Unidos y México para recaudar fondos y hacer declaraciones políticas a favor de Sandino. A este grupo hay que agregar la presencia de algunos mexicanos que se incorporaron al ejército sandinista en combate como fue el caso de

<sup>142</sup> Las bases del PCCA constaban de 22 puntos, en el punto 9 se señalaba: “Realizar propaganda y agitación de masas por medio de la prensa, mítines y círculos familiares apoyando luchas reivindicativas”, Taracena Arriola, “El Partido”, 2010.

Andrés García Salgado, quien ingresó a Las Segovias para enrolarse al ejército de Sandino.<sup>143</sup>

b). *Los apristas*. Desde noviembre de 1927 la APRA confirmó a Turcios la participación de Haya de la Torre en la comisión que vigilaría las elecciones presidenciales de Nicaragua de octubre de 1928. La presencia del líder aprista se enmarcó en un trabajo de búsqueda de adherencias a su movimiento en Argentina, resultado de este surgieron una serie de propuestas para integrarse a la lucha sandinista como la siguiente:

El secretario general de Estudios Antiimperialistas del APRA, Doctor Bustamante dijo: [...] que la decisión de los desterrados antiimperialistas peruanos de ponerse a las órdenes de Sandino había seguido inmediatamente por un acuerdo del Comité Ejecutivo Internacional del APRA para convertir el Frente Único de Trabajadores Manuales de Intelectuales en “La Legión Latinoamericana por la libertad de Nicaragua”.<sup>144</sup>

La creación de esta legión nunca se concretó, sin embargo, Haya sí realizó su gira en Centroamérica en junio de 1928, en la que impartió una serie de conferencias estableciendo contacto con importantes unionistas como Alberto Masferrer y Joaquín García Monge. Como ha documentado Jussi Pakkasvirta, la intención de Haya era obtener información de la práctica revolucionaria, pero debido a las objeciones que puso el peruano solo se estableció en San José.<sup>145</sup> En la lógica de ir fortaleciendo su movimiento y colocar a la APRA como uno de los más cercanos a Sandino nombró a Turcios como miembro honorario de la Alianza, a inicios de mayo:

El Comité Ejecutivo internacional del *Apra* en México, teniendo en cuenta que la labor desplegada por Ud. desde las columnas de

<sup>143</sup> Andrés García Salgado, *Yo estuve con Sandino*, Bloque Obrero Heriberto Jara, México, 1979.

<sup>144</sup> “APRA”, en *Revista Ariel*, núm. 55, 1927, p. 1056.

<sup>145</sup> Jussi Pakkasvirta, “Victor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica: ¿La primera y última fase del aprismo internacional?”, en *Revista de Historia*, núm. 44, 2002, pp. 9-31.

*Ariel* representa la más brillante campaña de prensa contra el imperialismo de Estados Unidos de Norte América, y está inspirada en los más altos ideales de unidad latinoamericana, siendo al presente el único vocero de la defensa, hasta hoy irreductible, de Nicaragua; tiene el honor de comunicarle que, en sesión última, ha nombrado a Ud. miembro honorario del *Apra* en Honduras y su más genuino representante; ya que su actual labor nos evidencia la analogía de sus convicciones ideológicas con el credo profesado por nuestro partido.<sup>146</sup>

La presencia de la APRA no sería solamente simbólica, tuvo representación en Las Segovias con uno de los apristas más connotados de la época: Esteban Pavletich. El escritor y activista, desterrado del Perú en julio de 1925, participó en el movimiento inquilinario de Panamá y por ese motivo fue deportado a Guatemala donde formó parte de la campaña contra la United Fruit Company. En 1926 llegó a la Habana donde participó en el Partido Comunista cubano y fue considerado uno de los participantes del plan que derrocaría a la dictadura gomecista. El peruano con un historial militante de las causas sociales y de constantes exilios formó parte del grupo cercano a Sandino al final de su estancia en México, el guerrillero no lo reconoce como parte de su Estado Mayor, pero sí estuvo cerca de los altos mandos de la guerrilla nicaragüense.

c). *Los unionistas centroamericanos y los exiliados nicaragüenses*. El exilio nicaragüense de los años veinte no está plenamente documentado, se sabe de este por la relevancia que tuvieron algunos personajes como adherentes a la lucha sandinista entre los que sobresalen: José Pedro Zepeda, Enrique Rivera Bertrand y José Constantino González, quienes organizaron los primeros comités solidarios con la lucha nicaragüense.

José Pedro Zepeda es uno de los personajes más enigmáticos del liberalismo nicaragüense. La totalidad de los estudios académicos que analizan el levantamiento de Sandino hacen

<sup>146</sup> “El director de *Ariel* fue nombrado miembro honorario del APRA en Honduras”, en *Revista Ariel*, núm. 68, 1927, p. 1262.

referencia a la presencia de Zepeda en la resistencia nicaragüense sin poder desentrañar quién era y qué intereses tenía en el levantamiento sandinista. De la poca información que se tiene sobre este personaje se sabe que fue medio hermano de Rogerio de la Selva,<sup>147</sup> hermano del poeta Salomón de la Selva;<sup>148</sup> realizó sus estudios universitarios de medicina en México en la Universidad Nacional, mediante la cual adquirió el título de Doctor<sup>149</sup> y posteriormente se especializó en enfermedades tropicales en las universidades Tulane, Nueva Orleans y La Sorbonne, París.<sup>150</sup>

Según el diario de Modesto Armijo la primera vez que aparece Zepeda en la defensa del constitucionalismo es a inicios de noviembre de 1926 y de ahí hasta la derrota de Sacasa acompañó a los liberales nicaragüenses como representante del presidente constitucional ante el gobierno mexicano. Según lo que puede leerse en el diario de Armijo, Zepeda era visto con reserva por sus compatriotas ya que se impuso como el intermediario entre los gobiernos de Nicaragua y México. El recelo con el que era visto Zepeda radicaba en una serie de decisiones que tomó a costa del mismo Sacasa y que llegaron a entorpecer las negociaciones entre los gobiernos cuando las resoluciones no le eran favorables. La designación de Zepeda como representante de Sacasa fue polémica, Armijo la describe de la siguiente forma:

[...] estamos en un callejón sin salida con la designación del ministro en México. [...] Sacasa lo nombró [a Zepeda] su agente

<sup>147</sup> Rogerio de la Selva fue secretario particular del presidente mexicano Miguel Alemán Valdés (1946-1952).

<sup>148</sup> Entrevista con Juan Zepeda Novelo, realizada en la Ciudad de México el 1 de abril de 2017. La relación familiar entre Zepeda y Rogerio de la Selva no ha podido ser corroborada.

<sup>149</sup> Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, Ediciones Botas, México, 1941, p. 339.

<sup>150</sup> Entrevista con Juan Zepeda Novelo, realizada en la Ciudad de México el 1 de abril de 2017.

revolucionario estando en México Luis Felipe Obregón, Guillermo Salazar y José Prado, tres centroamericanos distinguidos que hubieran podido indistintamente representarnos con desinterés y lealtad. [...] aunque el error de la designación de Zepeda –tipo ambicioso y díscolo– lo explica diciendo qué cuando llegó a México, Zepeda tenía ya empezada la tarea ante Calles y no quedaba más camino que confirmarlo en el ejercicio de un cargo que virtualmente representaba [...] Ciertamente que Zepeda ha prestado servicios a la causa, pero esos servicios se compensan con los males que ha generado su ambición a la presidencia y su megalomanía.<sup>151</sup>

El segundo momento en el que aparece Zepeda es con la fundación del Comité Pro-Sandino en México a inicios de 1928. El vínculo con Calles que celosamente cultivó y publicó, es el que posiblemente lo colocó como una pieza clave para que, tanto Sandino como los unionistas centroamericanos, establecieran contacto con las altas esferas del poder político en México. No se sabe hasta qué punto la presencia de los centroamericanos cercanos a los círculos de poder posicionaron a la UCSAYA como una de las organizaciones más relevantes en la articulación de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino. Para conocer el grado de involucramiento entre las partes, queda pendiente seguir escudriñando los vínculos entre Hernán Robleto, Zepeda y Valle, pues las relaciones mantenidas por estos personajes fueron fundamentales en el devenir del conflicto nicaragüense. Por ejemplo, la relación entre Hernán Robleto y Heliodoro Valle antes que ser política fue editorial. Robleto fue director de las revistas *Nicarao* y de *Nicaragua informativa* en las que Valle y García Monge eran colaboradores,<sup>152</sup> además, durante su estancia en México en la década de 1920 escribió en *El Universo Ilustrado* dirigido por Valle.

<sup>151</sup> Toussaint y Fernández Ampí, *Modesto*, 2015, p. 207.

<sup>152</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Hernán Robleto, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 1694, 1917-1953, 27 docs.

Uno de los personajes que tuvo importantes vínculos con los centroamericanos fue Carlos León, líder de UCSAYA. León fue un destacado intelectual venezolano exiliado en México desde 1922, fundó el Partido Revolucionario de Venezuela y como presidente fundador de la UCSAYA se relacionó con actores de las distintas organizaciones antiimperialistas, especialmente con los unionistas centroamericanos Hernán Robleto y Rafael Heliodoro Valle. Sumado a ello, formó parte de distintos círculos de intelectuales *posrevolucionarios* mexicanos, conexiones que le permitieron acercarse a los gobiernos de Obregón y Calles.

Otro personaje que pasa casi desapercibido es Sócrates Sandino, su parentesco con el guerrillero nicaragüense lo ha relegado a un segundo lugar y algunos biógrafos del guerrillero se centran en su afición a la juerga y la bohemia marginando el papel que tuvo en la lucha antiimperialista. Según las pocas referencias que se tienen, Sócrates fue enviado a trabajar a Nueva York en 1927, ahí se incorporó al primer comité de solidaridad sandinista en Estados Unidos. Entre 1927 y 1928 se incorporó a la tarea propagandística del MA-FUENIC junto con Gustavo Machado, siendo uno de los principales oradores y firmando los comunicados que informaban sobre la situación en Nicaragua. Para 1929, en la segunda estancia de Sandino a México, se incorporó al Estado Mayor del EDSNN.<sup>153</sup>

Del resto de los integrantes nicaragüenses se sabe muy poco. Sobre Enrique Rivera Bertrand únicamente se conoce que fue el apoyo de Sandino en Veracruz encabezando uno de los primeros comités Pro Sandino; respecto a José Constantino González, se sabe que fue un elemento muy activo en la fundación de la Liga Antiimperialista de San Salvador,<sup>154</sup>

<sup>153</sup> “Enlist with Sandino!, Stop the Flow of Nicaraguan Blood! A Letter from the Brother for General Sandino”, Fondo Augusto C. Sandino, AGN-Nicaragua.

<sup>154</sup> Deras, *La Liga*, 2013.

que se acreditó y es reconocido como periodista y que representó a Sandino en el Segundo Congreso Antiimperialista realizado en Frankfurt en 1929.

Los vínculos que elaboraron Zepeda, León, Valle, Zamora y Turcios fueron el núcleo que articuló la solidaridad con Sandino en los ámbitos diplomáticos y logísticos. Si bien ninguno de ellos formó parte del Estado Mayor del ejército sandinista, estos, especialmente Zepeda y Turcios, fueron fundamentales en la toma de decisiones y rumbo de la guerrilla nicaragüense.

d). *Los nacionalistas*. Como parte de las luchas contra la presencia de Estados Unidos en la cuenca del Caribe se encuentran las figuras de Gregorio Gilbert, Rubén Ardilá y José de Paredes. Estos personajes acudieron a Las Segovias sin ser necesariamente militantes de alguna organización antiimperialista, pero sí influidos fuertemente por un sentimiento de ofensa tanto en el ámbito individual como colectivo. Que estos personajes no hayan militado en alguna organización no implica que no tuvieran contacto con algún otro movimiento antiimperialista. El caso de Gilbert es un ejemplo de ello. Al tomar la decisión de dirigirse hacia Nicaragua, Gilbert contó con el apoyo económico del periódico *La Opinión* y del Partido Nacionalista de Puerto Rico en San Pedro de Macorís. Su decisión fue publicitada en los siguientes términos:

Considerando nuestra sagrada devoción por la causa de la libertad en Nicaragua, el heroico G.U. Gilbert nos dirigió esta carta desde San Pedro Macorís, cuando resolvió viajar a Nicaragua. Más tarde a invitación de agente nuestro vino a nuestras oficinas, y le entregamos entonces dos cartas de recomendación, una para el señor Froilán Turcios y otra para el General Augusto César Sandino, con quienes mantenemos correspondencia habitual. Además, hicimos al héroe alguna ayuda para su viaje y le obvia- mos dificultades. [...] Si Gilbert logra incorporarse a las tropas de Sandino, la República Dominicana tendrá al fin su representación en aquellas gloriosas huestes libertadoras, y, de acuerdo con cartas nuestras que lleva actuará además como corresponsal especial de *La Opinión* para enviarnos frecuentes notas de la campaña. ¡Rogemos a Dios por el triunfo de nuestro joven héroe y

por la Santa Causa de Nicaragua que con tanto ardor y patriotismo defiende el glorioso Sandino!<sup>155</sup>

Gilbert se convirtió en una celebridad después de asesinar al teniente Button de la infantería de Marina norteamericana, durante el desembarco de las tropas en San Pedro Macorís en 1916, motivo por el cual fue perseguido, encarcelado y condenado a muerte, para después ser indultado.<sup>156</sup> Con este historial la figura de Gilbert cobró importancia. Durante su viaje a Nicaragua acompañó a Pedro Albizú Campos, líder del Partido Independentista Puertorriqueño, en un tramo de la gira que realizó entre 1928-1929 para hacer propaganda a favor de la independencia de Puerto Rico. En octubre de 1928 se incorporó al EDSNN en el que ocupó el grado de coronel. De hecho, la inteligencia norteamericana sabía de su intención de incorporarse al EDSNN y esta se reportó al secretario de Estado en los siguientes términos:

Señor:

Tengo el honor de reportar que se ha informado en 'La Opinión', uno de los periódicos más importantes de Santo Domingo, el arribo del 'gallardo compatriota' Gregorio Gilbert a Tegucigalpa.

Este joven negro dominicano, quien fuera asesino de un Oficial de Infantería de Marina durante la ocupación militar, no es tomado realmente en serio por la mayoría de dominicanos, aunque su presente aventura pueda traerle alguna notoriedad a un considerable elemento que endiosa a Sandino. Un alto oficial dominicano recientemente retirado, en una conversación en la Legación se refirió a él como un verdadero vagabundo a quien otros le han atribuido como una gran hazaña haber disparado al teniente Bolton.<sup>157</sup>

<sup>155</sup> Gregorio Urbano Gilbert, *Junto a Sandino*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1979, p. 11.

<sup>156</sup> Gregorio Urbano Gilbert, *Mi lucha contra el invasor yanqui de 1916*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1975, p. 289.

<sup>157</sup> Isaguirre y Martínez (Comps.), *Informantes*, 2000, p. 210.

Una de las particularidades del arribo de Gilbert a Tegucigalpa fue que la ruta que tomó para llegar a Nicaragua no fue la usual, debido a que no le fue posible pasar por México a causa de las políticas migratorias mexicanas que cerraban las puertas a personas de ascendencia asiática y afroamericana. El dominicano recorrió una ruta más segura que implicó a Belice y Jamaica para llegar a Honduras.

De Rubén Ardilá se tiene poca información. Se sabe que nació en Zapatoca, Colombia. Hijo de un rico hacendado y estudiante de un internado de Jesuitas. Sobre José de Paredes hay varias versiones de su arribo a Las Segovias. La primera señala que estudió en San Francisco en la escuela politécnica y que fue enviado por la LADLA para arribar al EDSNN,<sup>158</sup> otra es que arribó a Nicaragua en agosto de 1926 en el barco *Superior* durante la expedición enviada por el gobierno mexicano en apoyo a los liberales nicaragüenses.<sup>159</sup> En realidad no se sabe cuándo ingresó a las filas del EDSNN, pero su presencia es muestra del apoyo del gobierno mexicano a los liberales nicaragüenses.

La coordinación de estos personajes permitió que las acciones en apoyo al EDSNN se materializaran. Pese a que los capitales relacionales con los que contaba cada grupo eran distintos, no todos tuvieron la misma importancia. Como ya se mencionó, la LADLA contó con el apoyo de los gobiernos de la Rusia Soviética y de alguna forma del gobierno mexicano, también contó con el apoyo de las organizaciones campesinas, mutualistas y obreras de México, Colombia, Argentina, Uruguay y Estados Unidos, las cuales fueron movilizadas para realizar manifestaciones, mítines y distintos tipos de colectas para enviar insumos al EDSNN. Se podría afirmar que el apoyo

<sup>158</sup> Legión Latinoamericana de Sandino, IHNCA, IES D32G10015, IHNCA-UCA, Managua.

<sup>159</sup> Informe completo del mexicano José de Paredes, Archivo General de la Nación-Instituto Nicaragüense de Cultura, Caja 1, Exp. 68.

y la solidaridad de las masas populares se manifestaron a través de estas organizaciones. Sin embargo, será a través de la vinculación de exiliados nicaragüenses y venezolanos, cercanos a los círculos de poder en México, con el movimiento de solidaridad encabezado por los comunistas que la red funcionó y materializó el apoyo a Sandino.

Entre marzo y abril de 1928 la inteligencia norteamericana desplegada en Centroamérica, principalmente en Honduras y Guatemala, tuvo la información sobre la recolección de fondos para la lucha sandinista y ubicaban a la LADLA y al MA-FUENIC como las principales organizaciones que estaban a cargo de esta tarea:

Se ha observado que varios centenares de alumnos se han adherido a esta Liga, habiendo recolectado a la fecha 3665 pesos, los que se dice son para la compra de suministros médicos para los rebeldes nicaragüenses. Los informes de prensa sostienen que la primera remesa de México por la suma de \$ 250 dólares fue recibida por Froylán Turcios, representante de Sandino en Honduras.<sup>160</sup>

La misma inteligencia señaló al general José Álvarez, jefe del Estado Mayor de la presidencia de México, como uno de los principales operadores del gobierno mexicano que apoyaba al movimiento antiimperialista a través de Salomón de la Selva y que incluso pretendía auxiliar militarmente a Sandino. Aunque esta información fue desmentida por el embajador de Estados Unidos en México, Dwigth Morrow. En una carta dirigida al secretario de Estado norteamericano, el embajador señaló:

El Departamento está enterado, por supuesto, de la existencia en México, así como en otras partes, incluyendo en los Estados Unidos, de un llamado 'Comité Pro-Sandinó', que recolecta fondos abiertamente en lugares públicos así como en privado, supuestamente para enviar suministros médicos a las Fuerzas de Sandino. Esta organización está entendido es de carácter *privado* y no tiene

<sup>160</sup> Isaguirre y Martínez (Comps.), *Informantes*, 2000, p. 181.

conexión con el gobierno de México. La organización parece gozar particularmente el favor de ‘Ucsaya’ [sic] la que también está activa en el país pero no tiene conexión con el gobierno.<sup>161</sup>

Si bien en este comunicado Morrow deslinda al gobierno mexicano de todo tipo de apoyo a Sandino, brinda un dato importante: la centralidad de la UCSAYA en la recolección de fondos. Como presidente tesorero del MAFUENIC, Carlos León junto con José Pedro Zepeda coordinaron la recolección y envío de fondos, así como de todo tipo de comunicación para hacerlos llegar a Turcios y este a su vez a Sandino. La misma inteligencia norteamericana en junio de 1928 señalaba:

Aparentemente todos los fondos recolectados para Sandino van dirigidos a Carlos León apartado postal #619 o Avenida F. y Madero apartado 215, ambos en la Ciudad de México. De allí los mensajeros llegan a Tegucigalpa y cuando alguien toma el dinero, pero como hay tanta actividad, es prácticamente imposible seguir todo el proceso.<sup>162</sup>

Al tiempo que la inteligencia norteamericana confirmaba la recolección y circulación de dinero para el EDSNN, señalaba que “miembros radicales de prensa” eran enviados hacia Las Segovias provenientes de México y comenzaba a ubicar las dinámicas de la comunicación entre Turcios y Sandino dando un detalle importante: “Finalmente tengo la mayoría de los detalles de esta línea de comunicaciones. Turcios nunca, en ningún momento, ha conocido la ubicación de Sandino. Todo lo que él hace es esperar a que Sandino envíe un mensajero y de este modo enviarle encomiendas con este”.<sup>163</sup> Entre los meses de julio y agosto la inteligencia estadounidense conoció esta estructura perfectamente, al

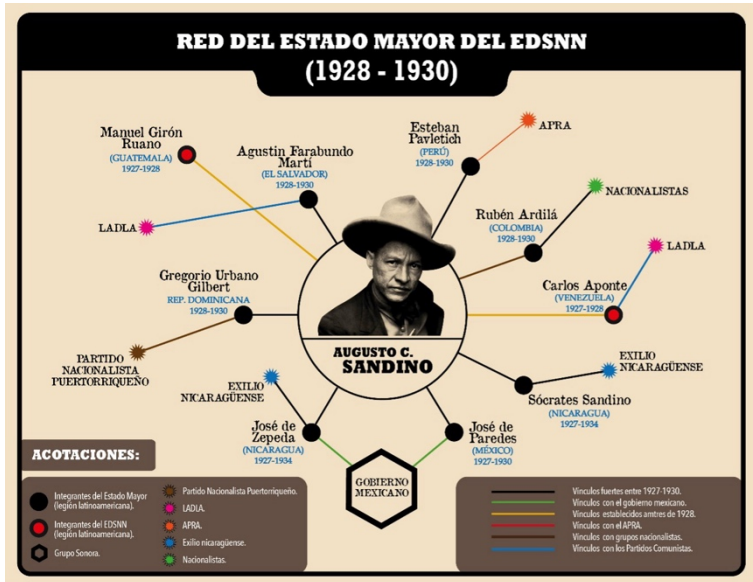
<sup>161</sup> Carta de Dwight Morrow al secretario de Estado de los Estados Unidos, México, 11 abril de 1928, incluido en Isaguirre y Martínez, *Informantes*, 2000, pp. 182-183.

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 188.

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 189.

grado que pudo situar algunos de sus puntos débiles, entre los que destacó la mensajería por la cual se comunicaban Sandino y Turcios. Este fue el punto que infiltró, pues con la información que interceptó, pudo exacerbar la desconfianza entre las partes y creó la confusión que sería el preámbulo de la ruptura entre Turcios y Sandino.

GRÁFICO 3  
Red del Estado Mayor del EDSNN (1928-1939).



FUENTE: Elaboración propia

### 3.3 El balance de fuerzas

Durante el periodo en que estuvo activa la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino los actores involucrados realizaron actividades propagandísticas, diplomáticas y militares que llevaron a Sandino a ser considerado la figura antiimperialista más importante de América Latina. La que podríamos calificar como la etapa latinoamericanista de la lucha de San-

dino estuvo fundada en una serie de tensiones entre los grupos antiimperialistas que se involucraron en la solidaridad con la guerrilla sandinista.

En este periodo la Red tuvo distintos momentos. De 1927 a inicios de 1928 se estableció el primer contacto de Sandino al exterior, específicamente con Turcios y comenzaron a conformarse los primeros comités de solidaridad. Entre 1928 y 1929, sería el periodo más intenso de trabajo propagandístico y clandestino de la red, en el que las organizaciones antiimperialistas desplegaron sus recursos para influir en el movimiento sandinista. Por último, entre 1929 y 1930, comenzó el desmembramiento de la Red. En cada uno de estos momentos existieron diferencias y tensiones entre los grupos que fueron determinando el funcionamiento de la red y el apoyo hacia el movimiento sandinista.

Las tensiones entre los grupos se dieron en varios niveles—desde los más simbólicos hasta los operativos— y con distintos objetivos. Las diferencias se establecieron en torno a las decisiones claves que definían la concreción de sus objetivos políticos. Se han ubicado tres niveles en los que estas tensiones se hicieron evidentes. El primero fue la pugna por liderar el movimiento antiimperialista latinoamericano, siendo de vital importancia la posición que adquiriría cada organización en la lucha sandinista y poniendo en juego la capacidad de cada grupo para influir en el funcionamiento de la red. Junto a esta situación había otra de nivel regional, que consistía en expandir la presencia de cada organización en Centroamérica. El segundo nivel, estrechamente ligado al anterior, fue la necesidad de influir programáticamente en la guerrilla nicaragüense y obtener el apoyo del gobierno mexicano, esto caló específicamente en el funcionamiento de la red. El tercer nivel implicó a los procesos internos de cada organización, pues los conflictos que se presentaron a propósito del desarrollo de la lucha política en otros países de la región, pesaron en la continuidad del apoyo a la guerrilla sandinista. Esta disputa se

presentó especialmente entre dos grupos: los comunistas y los unionistas.

Los primeros desencuentros dentro de la Red se presentaron en los inicios de su organización y estuvieron relacionados con qué actores se posicionaban como articuladores de la solidaridad con Sandino frente al gobierno mexicano. El deslinde que hizo Morrow sobre la acusación del apoyo que el gobierno mexicano otorgaba al movimiento antiimperialista era una verdad a medias; después de la ayuda que dio Calles al gobierno de Sacasa y de su política velada de apoyo a los exiliados latinoamericanos, era un hecho que el gobierno mexicano estaba al tanto de la estructuración de la solidaridad y fue consultado para saber sobre el funcionamiento de la misma. El 12 de mayo de 1928 la Liga Nacional de Estudiantes de México escribió a la Secretaría de Gobernación para consultar quién operaba como intermediario entre la guerrilla nicaragüense y aquellas organizaciones que habían realizado colecta de recursos para apoyar la lucha contra la ocupación de Nicaragua:

Como no tenemos corresponsal en la República de Nicaragua para el envío de lo colectado entregamos las precitadas cantidades al Comité que se denomina Manos Fuera de Nicaragua, posteriormente se ha presentado en nuestras oficinas enviados del señor Pedro J. Zepeda Agente Confidencial del Gobierno que presidiera el señor doctor Sacasa, del señor Víctor Raúl Haya de la Torre, este último declara ser Presidente de la organización A.P.R.A.

Por parte del Comité Manos Fuera de Nicaragua y el doctor Zepeda han reclamado se les entregue las cantidades colectadas alegando cada uno tener permiso confidencial de la Presidencia de la República para tal objeto.

Como deseamos ponernos a salvo de posteriores responsabilidades preguntamos en forma muy atenta a quién debemos entregar en lo futuro las cantidades por recaudarse, dado

que las cantidades ya recaudadas han sido entregadas al Comité Manos Fuera de Nicaragua según documentos que obran en nuestro poder.<sup>164</sup>

La misiva anterior es muy reveladora en varios aspectos que definieron el funcionamiento de la red. Uno de los temas que tensó constantemente a las organizaciones antiimperialistas fue quién iba a ser reconocido por el gobierno mexicano como representante de la solidaridad con Sandino. En comparación con la resistencia liberal de 1926 en la que Zepeda se impuso como intermediario entre los gobiernos de Nicaragua y México, esta vez no le fue fácil posicionarse; la razón es que, por un lado, competía con una estructura organizativa relevante que operaba en México y, por otro, se le dificultó acceder a los favores de Calles. En un comunicado del 6 de febrero de 1928 un agente de la oficina confidencial de la Secretaría de Gobernación reportaba lo siguiente:

El Dr. Pedro José Zepeda, representante de los revolucionarios de Nicaragua, Balderas 24, me expresó que sus agradecimientos al gobierno de México lo obligan a usar de una conducta que se ajuste única y exclusivamente al fin de socorrer a sus hermanos e Nicaragua, teniendo como norma sus conocimientos diplomáticos y de la liberal buena voluntad del C. Presidente de la República y que seguramente el incidente del H. Ayuntamiento capitalino que le exigía una constancia escrita del C. Oficial Mayor de esta secretaría a fin de mejor organizar las funciones que proyecta para allegarse elementos.

Los procedimientos que me indicó usaba para tal objeto me permiten creer que en verdad no se ha externado que el Gobierno le dé un ostensible apoyo, pues se ve que es respetuoso de las leyes del país.<sup>165</sup>

<sup>164</sup> Carta de la Liga Nacional de Estudiantes al C. Jefe del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, 12 de mayo de 1928, AGNM, Secretaría de Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 0273/131627/3.

<sup>165</sup> Relativo a la actitud del Dr. Pedro José Zepeda, representante de los revolucionarios de Nicaragua, 6 de febrero de 1928, AGNM, Secretaría de Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 266, Exp. 25.

Evidentemente el no reconocimiento de Zepeda por parte del gobierno mexicano como articulador de la solidaridad con Sandino jugó a favor de las organizaciones que conformaron el MAFUENIC, pero este no fue el único esfuerzo del médico nicaragüense por ubicarse como una pieza fundamental en la estructura solidaria desde México. Otro elemento que refleja la carta de la Liga Nacional de Estudiantes es el vínculo que estrecharon los unionistas centroamericanos con la APRA, siendo esta alianza en la cual Zepeda encontró un lugar para operar y estar cerca del gobierno mexicano. Pocos días después de dicha misiva se fundó el MAFUENIC, el cual se asumió como representante de la solidaridad con Sandino en América Latina y reconoció a Turcios como representante del guerrillero. Establecida esta formación, los intereses de las diferentes organizaciones antiimperialistas en torno a la guerrilla sandinista se pusieron a prueba.

Durante el desarrollo del año de 1928 cada una de las organizaciones antiimperialistas definió a sus actores para hacerse presente dentro del EDSNN y dar la apariencia de que el proceso nicaragüense comulgaba con su postura ideológica. La primera jugada la realizó la LADLA con el envío de Carlos Aponte a Las Segovias, momento en que se posicionó como uno de los militares más efectivos del ejército sandinista. El 5 de febrero de 1928 Haya de la Torre escribió a Turcios felicitándolo por haber sido designado vocero de Sandino y ofreció una misión de apristas para incorporarse a las filas sandinistas:

Soldados como somos del APRA hemos seguido desde el primer momento las incidencias de la lucha; pero creyendo que era necesario dar a nuestra adhesión mayor realidad, los desterrados del Perú por nuestras campañas antiimperialistas hemos resuelto ofrecer al general Sandino, por el digno intermedio de Ud, nuestra contribución de sangre ofreciendo nuestros servicios incondicionalmente y poniéndonos a las órdenes del Ejército Libertador nicaragüense para luchar en sus filas.<sup>166</sup>

<sup>166</sup> “Carta de Haya-Delatorre [sic] para Froylán Turcios”, en *Revista Ariel*, núm. 63, 1928, p. 1185.

Este ofrecimiento coincidía con la gira que Haya de la Torre planeaba hacer en Centroamérica, misma que contaba con el apoyo de Alfredo Palacios y Manuel Ugarte. La visita del peruano fue promocionada y organizada por Esteban Pavletich, quien había establecido comunicación con Turcios desde 1927 para agradecer sus manifestaciones de solidaridad por su expulsión de Cuba. Pavletich escribió a Turcios ratificando la adhesión del APRA a la lucha sandinista<sup>167</sup> y se encaminó a Las Segovias en marzo. Ante las noticias de la presencia aprista en Las Segovias la LADLA comisionó a Gustavo Machado como representante del MAFUENIC para viajar hacia el Cuartel General sandinista y conseguir la representación de Sandino en México.

La excusa con la que Machado se encaminó a Nicaragua fue la de entregar al EDSNN la cantidad de 10 000 pesos.<sup>168</sup> El primer obstáculo con el que el venezolano se encontró al transitar las rutas articuladas por los centroamericanos fue la negativa de Turcios para dejarlo pasar, actitud que ya había tomado con Carlos Aponte<sup>169</sup> y que contrastó de forma significativa con la que el poeta hondureño acogió y apoyó el viaje de Pavletich. La tensión creada por este primer rose aumentó con la búsqueda de Machado por la representación sandinista en México que en ese momento ostentaba Zepeda. Con el fin de obtener dicha representación Machado recurrió a la calumnia, la información falsa y la creación de confusión. En el caso de Zepeda, el venezolano acusó al nicaragüense de un mal uso de los fondos recolectados para la guerrilla sandinista. Mientras que, para crear conflicto entre Turcios y Sandino, mintió acerca de los 10 000 pesos enviados a la lucha sandinista por el MAFUENIC. El asunto del dinero que entregaría Machado a Sandino fue muy importante. Como parte de

<sup>167</sup> “Carta de Esteban Pavletich a Froylán Turcios”, en *Revista Ariel*, núm. 64, 1928, p. 1196.

<sup>168</sup> “Diez mil pesos para Sandino”, en *El Libertador*, núm. 18, 1928, p. 3.

<sup>169</sup> Wunderich, *Sandino*, 2010, pp. 214-215.

la tarea de representante internacional de Sandino, Turcios era el encargado de recolectar el dinero y hacerlo llegar al guerrillero, sin embargo, Machado insistió en una entrega personal. Al llegar a Las Segovias, Machado señaló haber dejado el dinero con Turcios creando un conflicto entre los dos centroamericanos. Con este resultado, Machado regresó designado representante de Sandino en México y con una bandera norteamericana firmada por Sandino como trofeo.

A esta primera confrontación entre comunistas y unionistas, se sumarían las posiciones encontradas de Sandino y Turcios en dos procesos importantes de la coyuntura centroamericana. El primer caso fue la disputa fronteriza entre la Cuyamel Fruit Company y la United Fruit Company (UFCO) que derivaría en un conflicto fronterizo que involucró a Guatemala y Honduras. La cesión de territorio hondureño a la UFCO por parte del gobierno guatemalteco fue condenada por Turcios.<sup>170</sup> La respuesta de Sandino a la posición del hondureño fue llamar a la unidad y definir una posición latinoamericanista de su movimiento:

En nombre de Nicaragua, de Honduras, de Guatemala y en el nombre de Dios, querido amigo mío, yo le suplico a usted y a todos los hombres de entendimiento y claro patriotismo de la América Central, traten de evitar por todos medios posibles, el acaloramiento de ánimos y la ruptura de nosotros mismo. Ustedes están en la obligación de hacer comprender al pueblo de la América Latina que entre nosotros no deben existir fronteras y que todos estamos en el deber preciso de ocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispana, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees.<sup>171</sup>

<sup>170</sup> “Cuestión de límites entre Honduras y Guatemala”, en *Revista Ariel*, núm. 65, 1928, p. 1207.

<sup>171</sup> Carta de Sandino a Froylán Turcios, 10 de junio de 1928, en Sandino, Augusto C., *El pensamiento vivo de Sandino*, EDUCA, San José, 1977, pp. 139-140.

El segundo caso fueron las elecciones presidenciales previstas en el Pacto del Espino Negro realizadas en noviembre de 1928. Meses antes de la realización de los comicios surgió una discusión sobre si la elección debía llevarse a cabo. Sandino se oponía a las elecciones porque estarían organizadas por las tropas estadounidenses.<sup>172</sup> En esas condiciones el principal motivo de su levantamiento seguía intacto, ya que se evidenciaba la injerencia política de los Estados Unidos en Nicaragua, situación que legitimaba su defensa a la soberanía del país centroamericano. Sin embargo, para Turcios el llamado a elecciones era una vía para terminar con la guerra. La posición de Sandino procuró mantener el objetivo de su lucha pues, de realizarse las elecciones y establecerse un gobierno constitucional, su movimiento de liberación nacional se convertiría en una guerra civil y Turcios no estaba dispuesto a dar su apoyo a una guerra fratricida.

La discusión también implicó a las organizaciones antiimperialistas. La Unión Latinoamericana propuso la creación de una comisión de vigilancia electoral en la que participarían José Vasconcelos, Alfredo Palacios y Haya de la Torre, a la que se adhirió Sócrates Sandino, siendo propagandista del MA-FUENIC. Dicha propuesta se presentaba en el marco del inicio de la gira de Haya de la Torre en Centroamérica, la que aprovechó para acercarse más al movimiento sandinista al nombrar a Turcios como miembro honorario de la APRA y crear una célula aprista en Nicaragua.<sup>173</sup> La comisión de vigilancia electoral fue una propuesta que causó polémica en los distin-

<sup>172</sup> Manifiesto, IHNCA-UCA, S/F.

<sup>173</sup> “El director de Ariel fue nombrado miembro honorario del APRA en Honduras”, en *Revista Ariel*, núm. 65, 1928, p. 1662. Según Michelle Dospital, Haya de la Torre mantuvo comunicación con el diario nicaragüense *La Tribuna* que el 12 de diciembre de 1928 anunció la creación de una célula del APRA encabezada por Salvador d’ Abelles. Dospital, *Siempre más allá*, p. 52.

tos frentes antiimperialistas, porque no solo se trataba de incidir en el rumbo de la lucha sandinista, sino también de los canales para tal fin:

La LADLA y la UCSAYA se pronunciaron en contra [del arbitraje electoral para las elecciones en Nicaragua]. Exageraron en su condena, al sostener que dicha moción era violatoria de la política interna y de la soberanía nacional, como el causado por el injerencismo diplomático y militar norteamericano. La postura defendida por la APRA y la ULA [...] fue criticada por reconocer implícitamente a los únicos dos contendientes: el conservador Díaz y el liberal Sacasa y dejar de lado a Sandino y su lucha por la liberación nacional. Bajo tales términos la salida electoral no resolvía el problema de fondo generado por la intervención imperialista norteamericana.<sup>174</sup>

La propuesta de la comisión de vigilancia electoral contrariaba la postura de Sandino porque seguía legitimando la intervención estadounidense, de manera que el guerrillero no validaba la propuesta. El elemento que, a juicio de esta investigación, dinamitó una parte de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, fue el cierre de *Revista Ariel*, ordenado por el gobierno hondureño del Dr. Paz Barahona. El último número de la revista circuló el 15 de julio de 1928, la generalidad de este ejemplar da cuenta del espacio que ganó la lucha sandinista en la región y por tal motivo la cancelación de la publicación provocó una reacción de indignación entre los simpatizantes de Sandino, empezando por el propio Turcios quien escribió para *El Cronista* de Tegucigalpa:

La propaganda en favor del Héroe de la Raza se intensificará más cada día en las naciones, aún en la misma tierra centroamericana totalmente esclavizada por el yanqui. Solo en Honduras se viola con cinismo la Constitución y se pisotea la libertad de prensa para

<sup>174</sup> Melgar Bao, *Vivir*, 2013, p. 114.

evitar esas generosas y patrióticas propagandas y se persigue a los sandinistas como criminales.<sup>175</sup>

Sandino recuperó el argumento de la violación constitucional para condenar el cierre de la *Revista Ariel* e interpretó que la decisión del gobierno hondureño: “solo se explica estando la República hermana bajo el tutelaje anglo-sajón: más si es libre, según el tenor de su Ley fundamental, mal puede ser el representante de un país extranjero ejercer acción de cohecho que ponga en entredicho toda la dignidad del Ejecutivo de una nación independiente”.<sup>176</sup> Para los integrantes de la red el cierre de la revista hondureña también fue un tema en sus epistolarios, en una carta que Carlos León envió a Manuel Ugarte se puede leer: “Ya U. sabrá que Summerlin el ministro de Estados Unidos en Honduras, ordenó al servil Barahona la supresión de Ariel y que Ariel fue suprimido”.<sup>177</sup>

A pesar de este duro golpe Sandino y Turcios se mantuvieron en comunicación, pero la relación se siguió desgastando. Entre noviembre y diciembre de 1928, ya con la elección de José María Moncada como presidente de Nicaragua, el guerrillero y el poeta entraron a la etapa final de su epistolario, el detonador de la relación fue la intención de Sandino de viajar a México para proveerse de armas y de apoyo diplomático, derrocar a Moncada e instalar una junta de gobierno encabezada por Pedro José Zepeda en alianza con el Partido Liberal y Laborista de León y el Grupo Solidario de Managua.<sup>178</sup> A este plan Turcios se opuso. No solamente se trataba de continuar con una guerra fratricida tras las elecciones de 1928, sino “imponer un nuevo caudillo”, que en

<sup>175</sup> Froylán Turcios, “*Ariel* y el imperialismo yanqui”, en *Repertorio Americano*, núm. 8, 1928, p. 116.

<sup>176</sup> Augusto C. Sandino, “Suspensión de la Revista ‘Ariel’”, en *El Libertador*, núm. 20, 1928, p. 2.

<sup>177</sup> Carta de Carlos León a Manuel Ugarte, 3 de septiembre de 1928, ARAGN-MU1, S72220, Correspondencia 1928-1930.

<sup>178</sup> Carta de Sandino a Turcios, 20 de noviembre de 1928, *El Pensamiento*, Tomo 1, 1984, pp. 150-152.

términos de la historia política nicaragüense continuaba con la tradición maniquea de acceder al poder y en esa lógica era más valioso apostar por la democracia restringida que ofrecía la ocupación norteamericana.

La ruptura también fue resultado del despliegue de la inteligencia norteamericana establecida desde Nueva York, México, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Como parte de la tarea de inteligencia se encargó la búsqueda, fabricación y omisión de información, así como la interceptación de comunicaciones con el fin de dar cuenta de los integrantes de la red, sus movimientos y planes para continuar la lucha.

El año de 1928 también fue importante en la confrontación entre la LADLA y la APRA en la que los intentos por influir en el rumbo de la lucha sandinista se enmarcaron en una pugna mucho más compleja de la que participaron Haya de la Torre y Julio Antonio Mella, que inició en el Congreso de Bruselas y giró en torno a las formas de combatir al imperialismo. Entre los debates que tuvieron, es posible encontrar que en la presentación de la revista *Indoamérica* los apriistas acusaron a los comunistas de ser: “un grupo seudo revolucionario” que sembraba dudas sobre su papel político en la lucha antiimperialista entre los centroamericanos, por lo que los acusaron de divisionistas en aras de “mantener su punto de vista exclusivista europeo, frente a la realidad económica y social de Indoamérica”.<sup>179</sup> Como parte de las tensiones que existían con los comunistas la APRA sostenía:

Queremos demostrar a los nacionalistas latinoamericanos jóvenes que no necesitamos ni de yanquis ni de rusos para protestar contra quienes nos atropellan. El APRA eminentemente latinoamericano y nuestra legión no tendría ni jefes ni sargentos extraños a nuestros países. No. Queremos pues ponernos a las órdenes de un jefe latinoamericano como Sandino.<sup>180</sup>

<sup>179</sup> Ricardo Melgar Bao, “El antiimperialismo”, 2018.

<sup>180</sup> “APRA”, en *Revista Ariel*, núm. 55, 1927, p. 1056.

A finales de 1928 e inicio de 1929 el balance de fuerzas ante este escenario es poco favorable para el movimiento nicaragüense. En términos propagandísticos, la ruptura con Turcios y el cierre de *Revista Ariel* implicó una gran merma para la lucha nicaragüense que perdió un espacio en el cual contrarrestar las difamaciones que se le imputaban y la solidaridad de la intelectualidad latinoamericana. Después de este episodio la lucha de Sandino solo se conocería por las polémicas con las organizaciones comunistas que lo apoyaron en México y por las esporádicas menciones que tuvo en *Repertorio Americano*.

La ruptura entre Sandino y Turcios trastocó al antiimperialismo unionista pues, con la salida de Turcios de Honduras, la estructura de inteligencia y logística que se construyó durante 1927 y 1928 se tuvo que reestructurar. Organizativamente el unionismo se resquebrajó y de este, solo sobrevivió la estructura de nicaragüenses afincados en México y El Salvador, liderados por Zepeda y Zamora, respectivamente. La representación, el EDSNN también quedó mermada. Con la salida de Turcios el ejército sandinista perdió a su representante internacional, dejando que los comunistas y Zepeda se disputaran la representación en México.

Ideológicamente el panorama era más complejo. Si bien la organización que más vínculos estableció con la lucha sandinista fue la LADLA, por los distintos recursos de movilización y propaganda que desplegó para hacerse presente en el EDSNN, esto no quiere decir que influyeran en las decisiones de Sandino. Por su parte, los unionistas tenían un capital relacional más importante que los comunistas, no solo controlaban los recursos monetarios y humanos que se enviaban a Las Segovias, también tenían nexos con el grupo de poder en México y con los intelectuales latinoamericanos y a pesar de que los comunistas albergaban a las organizaciones de obreros y campesinos en México, estas no eran unas fuerzas independientes de los grupos de poder mexicanos.

Además, Sandino fue muy reticente al aceptar formar parte de las filas comunistas y coincidió más con los planteamientos unionistas y apristas. Aunque puede llamar la atención tal simpatía con los postulados de la APRA, especialmente debido a su escasa presencia en el ejército sandinista, se infiere que es lógica esta adhesión para los unionistas como lo fueron Turcios, García Monge, y Masferrer.

De manera que la relación entre Sandino y los comunistas era más bien pragmática pues, mientras los comunistas internacionalizaron y dieron un toque social a la guerrilla nicaragüense, Sandino se benefició de este apoyo como uno de los sostenes de su lucha. Frente a la desarticulación de la red los comunistas no dejaron de pretender capitalizar al sandinismo, pues desarticulado el unionismo, minimizado el aprismo y con la articulación de los venezolanos para llevar a cabo el plan elaborado en 1926 de actuar contra el gobierno de Juan Vicente Gómez, la dirección de la LADLA conminó al sandinismo a abandonar la empresa de liberar Nicaragua.

La Liga Antiimperialista de las Américas considera que si la situación de lucha en Nicaragua por el aumento de fuerza de invasión yanqui, así como por la traición de los nativos la imposibilidad de obtener parque, alimentos etc... hace insostenible por más tiempo la guerra contra el invasor, solo queda a los miembros del Ejército Libertador una determinación, y es, trasladar su campo de acción a otros campos de Lucha contra el imperialismo, sin aceptar ningún compromiso que directa o indirectamente les propongan los invasores. La lucha contra el imperialismo no podemos concebirla circunscrita a un solo pedazo de territorio de América, ella es continental e internacional.<sup>181</sup>

Con estas declaraciones se puede concluir que el viaje a México tampoco era bien visto por los comunistas, mas para Sandino, su salida de Las Segovias resultaba inminente.

<sup>181</sup> “La Liga Antiimperialista y el General Sandino”, *El Libertador*, núm. 20, vol. II, 1929, p. 2.



CAPÍTULO 4  
SANDINO EN MÉXICO, 1929-1930

*4.1. México, la opción de Sandino*

Para comprender la decisión de Sandino de viajar a México hay que considerar los motivos detrás de la propuesta de deponer a Moncada y crear un contragobierno. Dicho plan respondió a la reconfiguración de fuerzas en Nicaragua después de las elecciones de 1928. Volker Wunderich apunta que esta decisión se enmarcó en una paradoja entre el rumbo militar y político de la guerrilla. En términos militares:

El año de 1928 transcurrió con mucho éxito para el EDSN de Nicaragua, ya que pudo resistir a todas las ofensivas montadas por la infantería de marina estadounidense. Dado el desequilibrio de fuerzas, eso era mucho más de lo que se podía esperar. Según la valoración interna hecha por los jefes militares de los EE.UU., se llegó a una especie de situación de empate: los marines no estaban en condiciones de vencer realmente a la guerrilla y tampoco de desalojarla de aquellas partes del país en las cuales contaba con el apoyo de la población. Por el otro lado, las tropas de intervención tenían en sus manos a todas las ciudades y plazas relevantes del país, mientras que para los rebeldes continuaba siendo cosa de un futuro inalcanzable la conquista de la llanura del Pacífico.<sup>1</sup>

El apoyo y la legitimidad que alcanzó la lucha sandinista entre la población no fue suficiente para influir en el rumbo político de Nicaragua y esta incapacidad llevó al sandinismo a una crisis tanto en el plano nacional como en el ámbito regional. En términos nacionales, la búsqueda de la estabilidad política y la lucha por el poder se redujo a una pugna entre los grupos que formaban parte de la facción liberal, de manera que los liberales se encontraban ante la disyuntiva de asumir

<sup>1</sup> Wunderich, *Sandino*, 2010, p. 181.

los acuerdos del Espino Negro y adherirse a la candidatura de Moncada, o apoyar los planteamientos de Sandino que defendían el orden constitucional nicaragüense. Varios fueron los intentos del guerrillero por impedir las elecciones, en un primer momento propuso que Moncada retirara su candidatura y se presentaran en su lugar dos relevantes figuras del liberalismo: Sofonías Salvatierra o Escolástico Lara, propuesta que fue rechazada. Debido a esta reacción, Sandino optó por impedir los comicios, empresa que fracasó porque la narrativa a favor de la democracia y del voto popular convenció a un buen número de nicaragüenses.<sup>2</sup>

Aunque la realización de elecciones era parte de la estrategia estadounidense para justificar su intervención en los distintos países de la cuenca del Caribe, en la Nicaragua de 1928 el objetivo también fue deslegitimar la guerrilla sandinista. Existían una serie de argumentos por los cuales se descartó la lucha armada para acceder al poder. El primero de ellos se relacionó con la ilegitimidad de llegar al poder por medio de actos fuera de la ley, como lo fue el golpe de Estado de Chamorro, motivo por el cual la vía armada fue duramente cuestionada. El segundo tuvo que ver con la participación de los partidos liberal y conservador en los comicios electorales, actitudes que desconocieron a la guerrilla como actor político y legitimaron la presencia estadounidense. El tercero implicó el descontento en regiones como Jinotega y Matagalpa, con las actividades sandinistas que pretendían boicotear las elecciones.<sup>3</sup> El 1 de enero de 1929, José María Moncada asumió la presidencia de Nicaragua e instaló su gobierno en el que destacó la figura de Juan Bautista Sacasa como embajador de Nicaragua en Washington. Sacasa había dejado de ser un actor relevante, pero su presencia como parte del gobierno legitimó

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 183-188.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 192.

la nueva configuración política. Ante este panorama la reacción de Sandino fue condenar toda esta estructura, sin que ello tuviera alguna consecuencia.

Si en el panorama político nicaragüense el guerrillero se encontraba marginado, en el ámbito regional no era tan distinto. La desarticulación de la Red Antiimperialista de Solidaridad comenzó el mes de enero con la ruptura entre Sandino y Turcios. Antes de que se diera la fractura entre los centroamericanos, Sandino confirmó el 3 de enero a García Monge la recepción de 112. 50 dólares recolectados por el Comité Pro-Sandino de Costa Rica por medio de Turcios.<sup>4</sup> Cuatro días después, el poeta hondureño presentó su renuncia como representante del EDSNN, la cual fue aceptada el mismo día.<sup>5</sup> La ausencia de un personaje que coordinara la circulación de información y que avalara a quienes se acercaban a la guerrilla, trastocó la comunicación de Sandino y el movimiento antiimperialista.

Desde enero hasta mayo del mismo año, Sandino buscó compensar la ausencia de Turcios diversificando los canales de distribución de información y asignando representaciones del EDSNN a distintos actores, los cuales podían aceptar, modificar, autorizar y firmar cualquier decisión que consideraran favorable al movimiento sandinista. Esta situación evidenció que la estructura de apoyo a Sandino se encontraba en un proceso de reorganización. Para compensar el vínculo internacional el guerrillero confió su representación al MAFUENIC facultándolo para que, a su vez, expidiera las representaciones que considerara necesarias.<sup>6</sup> En carta a Machado del 18 de enero, Sandino señaló:

<sup>4</sup> Carta de Sandino a Joaquín García Monge, 3 de enero de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

<sup>5</sup> Carta de Sandino a Turcios, 7 de enero de 1929, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 1, 1984, p. 305.

<sup>6</sup> Acuerdo del 18 de enero de 1929, IHNCA-ACS, D 11 G11 0012.

En esta fecha dirijo al MAFUENIC el acuerdo por el cual le nombro a él representante colectivo de nuestro ejército y de conformidad con ese acuerdo ya no será necesaria la representación personal mía que usted desempeña de la manera más digna por el que le rindo en nombre de nuestro ejército y el mío propio la más profunda gratitud.

En el mismo acuerdo queda facultado el MAFUENIC para conferir representaciones en donde él las juzgue necesarias dentro del Continente y en la comunicación explicativa que dirija al Comité le expreso que puede usted llevar nuestra delegación a donde sea necesaria para mayor beneficio de la libertad continental.<sup>7</sup>

En Centroamérica la lógica fue similar, sin embargo, la desorganización fue más evidente y, por lo mismo, riesgosa. En Honduras Sandino designó a Manuel Antonio Lacayo como agente privado de comunicación y definió que “a él se deberá enviar toda correspondencia y a él deberán ser girados todos los fondos que se nos envíen sin hacer público el carácter en que está el señor Lacayo para evitarle molestias de las autoridades hondureñas”.<sup>8</sup> La designación de Lacayo intentó suplir las tareas propagandistas de Turcios, pues fungió como su suministrador de insumos para el correo de los sandinistas y fue el contacto con el que el guerrillero envió información a *El Sol* de Tegucigalpa<sup>9</sup> y a otros personajes. En esta dinámica destaca la comunicación que Sandino tuvo con alguien de seudónimo “Condor Centroamericano” a quien, con reticencia, avaló para arribar a Las Segovias e integrarse su ejército. Esta carta permite ver el grado de desorganización que existió en la red de contactos de Sandino, basten como ejemplo las instrucciones que el guerrillero dio, donde instaba al interesado a conseguir un salvoconducto de quien lo enviara para después decirle: “este salvoconducto puede que no sea necesario

<sup>7</sup> Carta de Sandino a Machado, 18 de enero de 1929, IHNCA-ACS, D 11 G11 0012; Carta al Secretariado General del Comité Manos Fuera de Nicaragua, 18 de enero de 1929, IHNCA-ACS D 11G11 0012.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Carta de Sandino a Manuel Antonio Lacayo, 9 de febrero de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

porque el Señor Cruz Rojas le pondrá a usted bajo la conducción de nuestro correo especial y sin mucho peligro para usted hacer su arribo a este Cuartel General, pero no está de más que traiga este documento”.<sup>10</sup>

Otro ejemplo de la confusión que creó la fragmentación de la representación de la guerrilla en Centroamérica tuvo relación con José de Jesús Zamora, quien apoyó a Sandino desde el inicio de su levantamiento, encabezó a la Asociación Autonomista Nicaragüense, formó parte de la Liga Antiimperialista en El Salvador y participó activamente de la logística de la Red Antiimperialista de Solidaridad. En carta del 15 de abril Sandino desconoció a Julio César Rivas como su representante, le manifestó a Zamora que la representación que le había otorgado Rivas era falsa y que en el caso de que quisiera ser representante de su ejército tenía que solicitarlo al MAFUENIC.<sup>11</sup> Después de esta aclaración y debido a la demora del correo, Sandino reculó esta posición y volvió a escribir al médico nicaragüense reconociendo su apoyo a la lucha y le exhortó a que “se traslade a la hermana República de Honduras a participar de los acontecimientos venideros”.<sup>12</sup> El 4 de mayo Sandino designó a Zamora como delegado de una misión especial ante los gobiernos de México y Latinoamérica para gestionar asuntos a favor de la lucha sandinista.<sup>13</sup>

En su afán de conseguir adeptos fuera de Nicaragua, Sandino también buscó el apoyo de los gobiernos centroamericanos sin obtener respuesta. Como prueba de esa comunicación se tiene la misiva que escribió a Cleto González Víquez, presidente de Costa Rica (1928-1932):

<sup>10</sup> Carta de Sandino a Condor, 9 de febrero de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

<sup>11</sup> Carta de Sandino a José de Jesús Zamora, 15 de abril de 1929, IHNCA-ACS D 11G11 0012.

<sup>12</sup> Carta de Sandino a José de Jesús Zamora, 2 de mayo de 1929, IHNCA-ACS D 11G11 0012.

<sup>13</sup> Credencial a favor de José de Jesús Zamora, 4 de mayo de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

Muy señor mío:

En el afán de liberar a mi Patria he querido hacerme representar ante los cuatro gobiernos que todavía quedan en Centro América.

En estos momentos Nicaragua tiene una palanca como la que tenía ARQUÍMIDES y necesita un punto de apoyo igual al que él pedía.

Ruégole consultar a su pueblo si allí estará el punto de apoyo que esta sección de la Patria Grande, busca por mi medio.

ARQUÍMIDES podía volver al mundo, nosotros juntos podemos NO ser humillados por yankee.

Si Nicaragua no encuentra en ese pueblo hermano el punto de apoyo que busca, tal vez esta nota encuentre un lugar en su historia.<sup>14</sup>

La situación anteriormente descrita muestra que, si bien la renuncia de Turcios fue una baja importante para la Red Antiimperialista de Solidaridad, no quiere decir que lo que quedó de ella haya dejado de funcionar, si no que trató de reestructurarse. En este sentido, la atomización de la representación tuvo una doble intención, por un lado intentó evitar la monopolización de la información diversificando los canales de distribución y por otro lado trató de atraer a sus simpatizantes para impedir la dispersión del apoyo que podrían otorgar a la guerrilla.

Este era el panorama al que Sandino se enfrentó para planear su viaje a México. El guerrillero tenía claro que era necesario conseguir los apoyos que reconocieran su posición política en Nicaragua y mantener su contacto con el movimiento antiimperialista latinoamericano para denunciar la ilegalidad del proceso electoral y refrendar la vigencia de la lucha armada. De esta manera, consideró fundamental contar con el apoyo del gobierno mexicano para, de nuevo, crear un contrapeso a la presencia estadounidense en Nicaragua y reestructurar la Red de Solidaridad desde México. Con este plan preparó su viaje en estos dos frentes y a

<sup>14</sup> Carta de Sandino al Presidente de Costa Rica, Cleto González, 12 de marzo de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

inicios de enero comisionó al Dr. Domingo Mairena Hernández como su representante ante Zepeda y el MAFUENIC y a José de Paredes lo envió a contactarse con Emilio Portes Gil, presidente de México.

Si bien la designación de Mairena es anterior a la ruptura con Turcios, hay que tener en cuenta que las relaciones entre Sandino y el poeta hondureño se encontraba desgastadas, por ello la designación de un tercer representante también fue una de las causas de la ruptura entre ambos. La misión de Mairena no se completó debido a que se quedó en Tegucigalpa más días de los planeados. Según Wüderich, la misión fue obstaculizada por Turcios, pero en la carta que Sandino envió a Gustavo Machado señala que: “A causa de haberse entregado el Dr. Mairena a la ebriedad en Tegucigalpa le queda retirada la representación que llevaba y aún en el caso de que llegue hasta esa ciudad no debe considerársele con representación nuestra ante nadie”.<sup>15</sup> Como consecuencia de este fracaso no pudo haber contacto entre las representaciones de Sandino en México y Mairena fue cesado de su cargo.<sup>16</sup>

Semanas después, Sandino envió a José de Paredes para entrevistarse con Portes Gil. Paredes estaba comisionado a entregar una carta de Sandino fechada el 6 de enero, pero debido a las dificultades para acercarse al presidente mexicano, entregó otra solicitando el apoyo del gobierno mexicano en los siguientes términos:

El señor General Augusto César Sandino tuvo a bien confiarme una misión confidencial ante usted, de la cual creo ya estará enterado. En vista de las dificultades para comunicarme personalmente con usted me permito por este medio hacerle saber que en sus manos está que Nicaragua tenga paz, a usted le confiamos nuestro honor y nuestra autoridad moral ganada en 21 meses de cruentos sacrificios. Durante este tiempo señor licenciado, el

<sup>15</sup> Carta de Sandino a Machado, 1929.

<sup>16</sup> Carta de Sandino a Mairena, 18 de enero de 1929, IHNCA-ACS D 11G11 0012.

mundo ha visto con fría indiferencia nuestro esfuerzo por liberrar nicaragua de la intervención extranjera.

Pero hemos llegado a lo último y apelamos a la nobleza de usted, para salir honrosamente de Nicaragua, solo mediante su intervención será la única manera de que nosotros aceptemos una rendición de otra manera lo único que nos queda es morir en nuestros puestos.<sup>17</sup>

Zepeda tuvo conocimiento de la misión de Paredes y estuvo al tanto de la respuesta que llegó cuatro meses más tarde. Mientras esto sucedía, Sandino siguió con los preparativos para salir de Las Segovias tomando medidas logísticas y organizando una propuesta política que justificó su visita a México y su cercanía con el gobierno de Portes Gil. Como parte de la logística, el guerrillero otorgó nuevas funciones a algunos miembros de su Estado Mayor, y asignó cargos a algunos de los militantes del EDSNN. A Rubén Ardilá lo nombró correo especial ante el gobierno de Honduras para obtener un salvoconducto que le permitiera transitar por territorio hondureño,<sup>18</sup> Gregorio Gilbert fue designado delegado de una misión especial ante las instituciones, organizaciones sociales y particulares;<sup>19</sup> Farabundo Martí fue designado coronel,<sup>20</sup> además, a cada uno de ellos se les autorizó dar las declaraciones que consideraran pertinentes y favorecieran la causa. En la misma lógica autorizó la salida de Las Segovias a una serie de mexicanos que recientemente se habían incorporado a las filas del EDSNN, entre los cuales se encontraban Alfredo Vega, Jorge Chávez y Andrés García Salgado.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Carta de José de Paredes a Emilio Potes Gil, 16 de febrero de 1929, IHNCA Colección Augusto C. Sandino, Caja 1 Exp. 67.

<sup>18</sup> Salvoconducto emitido por el gobierno de Honduras, 4 de mayo de 1929, AGNN.

<sup>19</sup> Credencial a favor del Ciudadano Gregorio Urbano Gilbert, 4 de mayo de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

<sup>20</sup> Nombramiento, 4 de mayo de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

<sup>21</sup> Permiso, Nombramiento, 4 de mayo de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

Por su parte, Juan Mejía Colindres, radicado en Danlí, Honduras, fue designado por Sandino para coleccionar la cantidad de 150 dólares y financiar su trayecto hacia la frontera sur de México.<sup>22</sup> En esta estrategia se enmarca la asignación de la representación de José de Jesús Zamora a quien se le encomendó una doble tarea ante los gobiernos de México y América Latina y frente a las instituciones, organizaciones sociales y particulares.<sup>23</sup> El papel que le asignó a Zamora tenía la intención de cubrir el lugar de Turcios al concentrar las representaciones y tomar el control de situaciones que no terminaban de confirmarse en ese momento, como la aceptación del MAFUENIC de la representación del EDSNN o la petición de informes a Gustavo Machado respecto a su tarea como representante de Sandino en México. Especialmente el trabajo de Zamora debía establecer vínculos con organizaciones afines a la lucha sandinista, bajo el argumento de la defensa del conjunto de la región, el médico nicaragüense tenía la encomienda de operar para que se llevara a cabo una conferencia en la Ciudad de Buenos Aires en donde Sandino presentaría su proyecto de unificación continental titulado *La Realización del Supremo Sueño de Bolívar*.<sup>24</sup>

La faena encomendada a Zamora fue parte del fundamento político que Sandino utilizó para justificar su viaje a México. El 20 de marzo de 1929, Sandino redactó *La Realización del Supremo Sueño de Bolívar* y escribió cartas a los presidentes de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia,

<sup>22</sup> Carta de Sandino a Juna J. Colindres, 10 de mayo de 1929, IHNCA-ACS D11G11 0012.

<sup>23</sup> Credencial a favor del Ciudadano José de Jesús Zamora (a), 4 de mayo de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3; Credencial a favor del Ciudadano José de Jesús Zamora (b), 4 de mayo de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

<sup>24</sup> Memorándum de instrucciones al ciudadano José de Jesús Zamora delegado de la misión especial del EDSNN ante el pueblo mundial y ante las instituciones, agrupaciones o personas particulares, IHNCA-ACS D11G11 0012.

Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y Estados Unidos, para discutir la propuesta política contenida en dicho plan. Sobresale la misiva que envió al mandatario argentino Hipólito Yrigoyen a quien conminó a aceptar la invitación para participar en dicha conferencia, nombrar a la comitiva que representaría a Argentina y confirmar si la reunión podía realizarse en Buenos Aires.<sup>25</sup>

Mientras tanto, en México Zepeda y Sócrates Sandino presionaban para que Portes Gil diera una respuesta a Paredes. El hermano del guerrillero insistió, vía telegrama, en obtener una respuesta de Portes Gil, pero este lo canalizó con su secretario particular.<sup>26</sup> La respuesta positiva del mandatario mexicano llegó a Sandino a finales de mayo y en carta del día 31 Sandino le respondió:

Muy señor mío.

Honrome en hacer de su conocimiento que ayer, 30 del presente mes, llegó a nuestro Cuartel General el Capitán José de Paredes, después de haber vencido los muchos obstáculos que a su paso le enfrentó el enemigo.

Está en mi poder salvo-conducto y estoy enterado de las invitaciones verbales traídas por el Capitán de Paredes.

Hoy mismo se expidieron las ordenes de reconcentración de las columnas que operan en diferentes sectores de la República.

Tomando en cuenta el generoso apoyo que su gobierno nos ofrece por conducto del propio Capitán de Paredes, me permito en nombre de nuestro Ejército aceptar la suma de 10.000 —diez mil dólares— que serán empleados en las mismas fuerzas de [ilegible] reconcentración a este cuartel General.

El primero de junio saldré para de Las Segovias para esa capital.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Carta de Sandino a Hipólito Yrigoyen, 20 de marzo de 1929, en Sandino, *Pensamiento*, Tomo 1, 1981, pp. 169-172.

<sup>26</sup> Telegrama de Sócrates Sandino a Emilio Portes Gil, 13 de mayo de 1929; Telegrama de Emilio Portes Gil a Sócrates Sandino, 15 de mayo de 1929, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 45, Exp. 2/622.

<sup>27</sup> Carta de Sandino a Portes Gil, 31 de mayo de 1929, Fondo Augusto C. Sandino, AGNN, Caja 1, Exp. 18.

Sandino salió en la fecha indicada con parte de su Estado Mayor: José de Paredes, Agustín Farabundo Martí, Gregorio Gilbert y Rubén Ardilá. La puesta en marcha del viaje a México causó distintas reacciones. Además de la negativa de Turcios y los comunistas a apoyar dicho plan, tenemos las reacciones que se dieron al interior de Nicaragua, el *Diario de Costa Rica* publicó que el gobierno nicaragüense había recibido la información de que Sandino había cruzado la frontera rumbo a México y recalcó: “Los periódicos de Managua expresan su júbilo por la aparente certeza de que Sandino no será más un factor de disturbios en los departamentos del Norte”.<sup>28</sup>

Por su parte, aquellos medios que habían apoyado a Sandino un año antes no dieron información al respecto. El *Repertorio Americano*, uno de los pocos espacios que reproducían información a favor del sandinismo después del cierre de *Revista Ariel* solo publicó la “Carta abierta a los actuales gobiernos: de las quince repúblicas indo-hispanas, que aunque amenazadas todas, todavía no han perdido su soberanía”<sup>29</sup> en la que el guerrillero reclamó a los presidentes de los países de la región la indiferencia ante el intervencionismo estadounidense en Nicaragua y planteó el riesgo de Latinoamérica a ser invadido por Estados Unidos. Esta misiva daba un primer aviso del propósito de los sandinistas por ir a México al considerar su importancia geopolítica: “La célebre Doctrina Carranza expresa que México tiene, por su posición geográfica, que ser, y en realidad lo es, el centinela avanzado del hispanismo en América. ¿Cuál será la opinión del actual Gobierno mexicano respecto a la política que desarrollan los

<sup>28</sup> “Oficialmente se informa al Gobierno de Nicaragua que Sandino cruzó la frontera de Guatemala Rumbo a México”, *Diario de Costa Rica*, 29, junio, 1929, Documento incluido en Sandino Situation, Report num. 483, San José, agust, 1929. IHNCA, ACS, Sin clasificar.

<sup>29</sup> “Carta abierta a los actuales gobiernos: de las quince repúblicas indo-hispanas, que aunque amenazadas todas, todavía no han perdido su soberanía”, en *Repertorio Americano*, tomo XVII, núm. 24, 1929, p. 324.

yanquis en Centro América?”<sup>30</sup> Después de esta misiva, no aparecerán más noticias en la publicación dirigida por García Monge en las que Sandino sea el protagonista, hasta su asesinato en 1934.

En México también hubo oposición al arribo del guerrillero. El 7 de febrero el periodista guanajuatense Heriberto Barrón escribió a Portes Gil para informarle sobre las noticias publicadas en la prensa nacional sobre el viaje de Sandino a México. En dicha comunicación se sugería negar la entrada al nicaragüense por considerar su presencia como un acto de agitación política que pretendía “contrarrestar la [labor] de nuestra cancillería, que tras mucho esfuerzo y trabajo y con la colaboración del embajador Morrow, quien nos estima se ha dado cuenta de nuestros problemas nacionales y de nuestros ideales, ha conseguido al fin un buen entendimiento con los Estados Unidos, como no había existido en años”<sup>31</sup>.

El análisis de Barrón, independientemente de su exageración al calificar a Sandino de agitador comunista, no estaba alejado de la realidad. Con el arribo de Sandino a México no solo estaba en juego la resistencia sandinista, sino que también se veía comprometida la estabilidad que desde 1927 construyeron el gobierno de Calles y el embajador Dwight Morrow. El desgaste mediático que había sufrido el gobierno norteamericano al ser duramente cuestionadas sus intervenciones en Nicaragua, Haití y República Dominicana, así como las posibilidades de un enfrentamiento armado con México, provocó que se reconsiderara la política de expansión norteamericana. Por esa situación, el gobierno de Calvin Coolidge nombró a Morrow como embajador de Estados Unidos en México en 1927, esta designación fue un respiro para ambos países, pues además de destensar las relaciones diplomáticas que había provocado la representación de James Sheffield, se inauguró

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> Carta de Heriberto Barrón a Emilio Portes Gil, 7 de febrero de 1929, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 45, Exp. 2/262.

una nueva y más diplomática forma de intervención: la política del “Buen Vecino”.

Dwight Morrow pertenecía a grupos económicos emergentes como J. P. Morgan & Co., Bankers Trust Company y General Electric, que se oponían a la política de intervención militar y aduanal en la cuenca del Caribe. Para este grupo la política hacia México era particularmente perjudicial a sus intereses así, se estructuró la teoría de la “tutoría moral”, que consistió en un paternalismo imperialista fundado en un etnocentrismo “capaz de apreciar las posibilidades del Otro”,<sup>32</sup> es decir, dejaba de lado la idea de la cultura dominante y pasaba a concebir las relaciones con México y América Latina como una constante cooperación y búsqueda de convergencias entre la cultura anglosajona y la latina.

La estrategia del grupo al que representaba Morrow consistió en apoyar la pacificación de México, lo que implicó un reconocimiento al gobierno de Calles y los subsecuentes presidentes. El restablecimiento de la cordialidad entre ambos gobiernos levantó el embargo de armas a México establecido desde 1926, año en que se proporcionó apoyo militar a los liberales nicaragüenses. Este hecho respondió a la necesidad de mantener la estabilidad en el país y consolidar el poder político en un contexto de abierta confrontación con sus opositores. De manera que lo que estaba en juego era el afianzamiento del Grupo Sonora frente al apoyo del rebelde nicaragüense. En este marco el gobierno de México aceptó recibir a Sandino en condición de refugiado a quien se le garantizarían sus derechos y se le proporcionaría ayuda económica a él y su Estado Mayor.<sup>33</sup>

A pesar de este complejo panorama, Sandino contaba con una serie de elementos a su favor: la imagen de figura antiim-

<sup>32</sup> Collado, *Dwight Morrow*, 2005, p. 48.

<sup>33</sup> Carta de Emilio Portes Gil al General J.J. Méndez, 25 de junio de 1929, México D.F, Fondo Augusto C. Sandino, AGNN, Caja 1, Exp. 67.

perialista elaborada por la Red Antiimperialista de Solidaridad, especialmente desde la narrativa turciana, la legitimidad que su lucha había adquirido en los años de funcionamiento de la red y la imagen de Tierra Revolucionaria que los gobiernos mexicanos habían articulado, la que incluía una propaganda de los beneficios de la revolución y la recepción de los opositores a los regímenes autoritarios de América Latina.

Mientras Sandino salía a su misión a México, el EDSNN en Nicaragua quedó a cargo de Francisco Estrada, Pedro Antonio Irías y José León Díaz, los cuales tenían órdenes de Sandino de salir del Cuartel General para alcanzarlo en México. También instruyó a Pedro Altamirano, Ismael Peralta y Carlos Quezada, para mantener la defensa de la lucha antiimperialista en Las Segovias.

#### *4.2. El reacomodo de fuerzas en México*

El arribo de Sandino a México se presentó en un momento fundamental del proceso de institucionalización de la Revolución Mexicana. Esto es, la configuración de una serie de estructuras y dinámicas políticas que consolidaron a un grupo en el poder y perfilaron al sistema político mexicano del siglo XX. En este sentido, los vencedores de la lucha armada establecieron los mecanismos para aplicar los preceptos de la Constitución de 1917, acceder al poder político y establecer relaciones con Estados Unidos y América Latina.

Con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia de la República, comenzó la reconstrucción institucional de México después de iniciada la lucha armada de 1910. En su gobierno se aprovecharon los ingresos de la producción del petróleo para reconstruir espacios urbanos y crear infraestructura vial,<sup>34</sup> además de apoyar a José Vasconcelos en su labor

<sup>34</sup> Álvaro Matute, "Obregón, Álvaro", en Torres y Villegas, *Diccionario*, 2010, p. 334.

dentro de la Secretaría de Educación Pública, institución que sería una de las principales propagandistas de la imagen de Tierra Revolucionaria. Obregón firmó los Tratados de Bucareli con los que se iniciaron las negociaciones con Estados Unidos para favorecer a las propiedades de los ciudadanos estadounidenses frente la aplicación del artículo 27 constitucional y trató de reorganizar al ejército para minar su influencia y poder político. Sin embargo, el éxito de su gestión se vio opacado durante el proceso de traspaso del poder, al decantarse por Plutarco Elías Calles e iniciarse una revuelta encabezada por Adolfo de la Huerta quien rechazó la imposición, pero fue derrotado al poco tiempo.

Durante el gobierno de Calles (1924-1928), el proceso revolucionario se radicalizó discursivamente. Pese a que Calles era considerado como representante del ala progresista de la revolución por “estar a favor de las grandes masas desposeídas y ser promotor de los cambios históricos imprescindibles”,<sup>35</sup> en los hechos, su posición pro obreros y campesinos no satisfizo las demandas de estos sectores. Su radicalidad y nacionalismo se manifestó en dos momentos que marcaron su gobierno. El primero fue, como se vio anteriormente, el desconocimiento de los acuerdos de Bucareli y su conflicto con las petroleras estadounidenses en las que se sitúa su intervención en Centroamérica a favor de los liberales nicaragüenses. El segundo fue la agudización de las tensiones con el clero católico. La discordia entre la iglesia y los gobiernos comenzaron con la promulgación de la Constitución de 1917, al incluir medidas anticlericales que limitaron la participación de la iglesia católica en los ámbitos educativo y político y que detonaron un conflicto armado. Durante el gobierno de Calles el clero realizó una serie de declaraciones contra el texto constitucional a lo que el presidente respondió cerrando escuelas, conventos y expulsando a sacerdotes extranjeros. Ante estas

<sup>35</sup> Georgette José Valenzuela, “Elías Calles, Plutarco”, en Torres y Villegas, *Diccionario*, 2010, p. 242.

medidas, la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa llamó al boicot y pronto se decretó la suspensión de cultos. Así, inició la Guerra Cristera (1926-1929) en los estados del Bajío –Guadalajara, Michoacán, Guanajuato y Colima–. Ante un impasse ambos bandos decidieron poner fin a las confrontaciones mediante el diálogo, no obstante, este se vería frustrado frente a los acontecimientos electorales de 1929.

La sucesión presidencial nuevamente se vio protagonizada por la pugna entre distintos personajes que pretendieron ser designados como candidatos, este conflicto se definió nombrando a Obregón candidato a la presidencia, situación que planteó modificar la Constitución para validar la reelección. A inicios de junio de 1928 se declaró presidente electo a Obregón y el 17 de julio fue asesinado por José León Toral, un católico fanático. El magnicidio dividió a la clase dirigente, creó un clima de tensión y acusaciones a las que Calles respondió convocando a los principales jefes militares para solicitarles que ninguno de ellos buscara la candidatura a la presidencia y se designó Emilio Portes Gil, un destacado agrarista tamaulipeco, como presidente provisional durante el periodo de 1928 a 1929. Junto a este nombramiento Calles anunció, a finales del año, la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y se erigió como jefe del mismo.<sup>36</sup>

El nuevo partido se fundó el 4 de marzo de 1929 y aglutinó las distintas corrientes revolucionarias, bajo el argumento de la unidad con diferentes intenciones. La más inmediata fue neutralizar la crisis que implicó el asesinato de Obregón para establecer una nueva dinámica de transmisión pacífica del poder político con la legitimidad y el apoyo de los distintos sectores de la población. La creación del PNR es considerada una de las bases del sistema político mexicano del siglo XX, ya que con él la Revolución Mexicana se convirtió en una estructura institucional.

<sup>36</sup> Medin, *El minimato*, 1998 p. 38.

La primera prueba a la que se enfrentó el nuevo partido fueron las elecciones de 1929 a las que se presentaron como candidatos Pascual Ortiz Rubio, por parte del PNR, José Vasconcelos representando al Partido Nacional Antirreeleccionista y Pedro Rodríguez Triana por el PCM. Antes de que los comicios se realizaran fue necesario que los grupos que integraban la nueva entidad política acataran la autoridad de Calles como Jefe Máximo. Lorenzo Meyer señala que la designación de Ortiz Rubio impidió ceder la candidatura presidencial al grupo obregonista encabezado por Aaron Sáenz, el cual aceptó la decisión. No así un grupo de generales dirigidos por Gonzalo Escobar, que se levantaron en armas y en su Plan de Hermosillo “acusaron a Calles de pretender perpetuarse en el poder, aunque aparentando respetar la no reelección, y se le culpó del asesinato de Obregón”.<sup>37</sup> La rebelión escobarista contó con un número importante de militares, pero fue derrotada rápidamente siendo el último levantamiento armado del periodo posrevolucionario. Con el sofocamiento de la rebelión y la realización de las elecciones en el mes de noviembre, en la que fue electo Pascual Ortiz Rubio, comenzó la normalización de la vida institucional de la política mexicana.

Esta nueva configuración política también implicó modificaciones en las relaciones internacionales de México, especialmente los vínculos con Estados Unidos y la URSS. Las tensiones entre México y Estados Unidos en el periodo de 1925 y 1927 que, incluso llegaron a plantear una incursión estadounidense tras la promulgación de la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional, comenzaron a desaparecer. El nombramiento de Morrow como embajador en México “le dio un giro al imperialismo de fines del siglo XIX y principios del XX abandonando la prepotencia y buscando la cooperación”.<sup>38</sup> Los motivos de este cambio se relacionaron con la

<sup>37</sup> Meyer, “La institucionalización”, 2007, p. 832.

<sup>38</sup> Collado, *Dwihgt*, 2005, p. 46.

conveniencia del proceso de institucionalización de la revolución tanto para Estados Unidos como para la URSS. Mientras el primero veía en la consolidación de los gobiernos posrevolucionarios y sus instituciones un elemento para eliminar la política nacionalista mexicana y neutralizar el radicalismo de algunos grupos de revolucionarios con el fin de proteger los intereses de los banqueros y empresarios; el segundo, por su parte, habiendo operado desde 1925 de forma amplia en la organización y movilización de los obreros y campesinos, subestimó el proceso de los trabajadores en México y se dedicó a combatir al Estado mexicano.

Desde que Morrow llegó a México, su objetivo fue ayudar a estabilizar al gobierno de Calles. Para ello, se convirtió en un actor político relevante en la política interna y al que el mismo presidente recurrió para tomar algunas decisiones referentes a los temas relevantes para el país. La intervención en asuntos de política interna del embajador norteamericano incluyó una diversidad de asuntos. Para ayudar a pacificar el país Morrow medió entre el gobierno federal con el movimiento cristero para pactar “el *modus vivendi* que permitió a la jerarquía católica ordenar la reanudación del culto católico”,<sup>39</sup> y arregló el envío de armas para contrarrestar el levantamiento escobarista. En cuanto a las relaciones económicas entre México y Estados Unidos influyó con las compañías petroleras y estimuló la multiplicación de las relaciones comerciales con compañías como Ford, National Bank of New York, United Fruit Company, Bond & Share Company, entre otras, que fueron de gran valor para la estabilidad de los gobiernos del Grupo Sonora.<sup>40</sup>

Desde la cordialidad, la diplomacia norteamericana inauguró una nueva forma de intervención en los asuntos internos

<sup>39</sup> Juan González Morfín, “Dwight W. Morrow: retrato de un no-político que supo cambiar las reglas políticas”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 43, núm. 93, 2022, p. 178.

<sup>40</sup> Spencer, “Uso”, 1996, p. 58.

del país, es cierto que la intrusión de Morrow en los principales conflictos mexicanos permitió la consolidación del gobierno de Calles, pero también influyó en su definición hacia ciertos temas latinoamericanos y, en este sentido, el caso de Sandino fue un ejemplo. En el perfil que realiza Juan González Morfín sobre el embajador estadounidense, pone el acento en su estrecha cercanía al presidente Calles, la cual le valió importantes críticas y descalificaciones. La intimidad que construyeron ambos personajes permite entender el por qué Morrow desmintió la información de los cuerpos de inteligencia norteamericanos que aseguraban el apoyo del gobierno mexicano a la lucha sandinista, incluso este elemento lleva a especular que esta relación fue una de las variables que influyó en el posicionamiento del gobierno mexicano frente a Sandino.

En contraste, al cambio del tono en las relaciones con Estados Unidos, los vínculos aparentemente armónicos entre México y la URSS, se vieron trastocados al grado que, para finales de los años veinte, los militantes comunistas en México serían considerados enemigos del régimen. Esta reacción por parte del gobierno mexicano se explica por el abandono de la táctica de frente único dictada por la Komintern, que desde 1921 adoptó la dirigencia de los comunistas en México, para adherirse a los acuerdos del sexto congreso de la Internacional Comunista de 1928 que planteó: “el abandono de la táctica del ‘frente único’ por considerar que había llevado a desviaciones y oportunismo en la mayor parte del mundo, sustituyéndola por la consigna de ‘clase contra clase’, que ordenaba acudir directamente a las masas trabajadoras, eliminando las alianzas con los líderes de las organizaciones reformistas”.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Irving Reynoso, “1929: el Partido Comunista de México y el derrumbe del Frente Único”, en Celia Alanís Rufino e Imelda P. Ugalde Andrade, *1929 Un año clave para comprender el México posrevolucionario*, INEHRM, México, 2021, p. 205.

Si bien el cambio de táctica por parte de la Komintern definió una nueva postura de los comunistas frente al gobierno mexicano, no fue la única variable que determinó el conflicto entre las partes. Al menos desde 1926, los comunistas adquirieron un grado de autonomía y crítica al gobierno mexicano. El 20 de noviembre de ese año se fundó la Liga Nacional Campesina (LNC) encabezada por personajes como Luis G. Monzón, Úrsulo Galván, Diego Rivera y José Rodríguez Triana como parte de su Comité Ejecutivo y entre sus demandas se encontró el cumplimiento a los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917. La LNC fue una de las principales organizaciones campesinas que compitió con el Partido Nacional Agrarista.<sup>42</sup> El grado de organicidad y el tono de las demandas de los campesinos en México llevó a los comunistas a plantear importantes críticas al régimen posrevolucionarios tras la muerte de Álvaro Obregón, calificándolo como una revolución burguesa que se encontraba en declive.<sup>43</sup>

Con esta postura, el PCM tomó distancia del gobierno de Calles al que acompañó y apoyó en algunas de sus iniciativas. Como parte de la independencia del poder político que intentaron construir los comunistas no solo criticaron al gobierno mexicano, además se posicionaron en acontecimientos como la rebelión escobarista y las elecciones presidenciales. Irving Reynoso ha documentado que durante la cuarta Conferencia Nacional del PCM y al formalizar la creación del Bloque Obrero y Campesino, se resolvió que el partido habría de prepararse previendo un levantamiento armado que sería protagonizado por los generales para conservar sus privilegios. Según el historiador mexicano, este diagnóstico fue un factor que influyó para designar al general Rodríguez Triana como

<sup>42</sup> Irving Reynoso, “La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en la década de 1920”, en *Convergencia Crítica. Revista Interdisciplinaria de Ciências Sociais*, pp. 141-167.

<sup>43</sup> Reynoso, “1929”, 2021, p. 207.

candidato a contender en las elecciones, el levantamiento armado se concretó a inicios de marzo y colocó al comunismo mexicano en una encrucijada, que se solucionó al ratificar su independencia del gobierno mexicano:<sup>44</sup>

El partido [PNR] calificó la revuelta como ‘francamente reaccionaria’, organizada por generales al servicio de los intereses latifundistas y cristeros. En el mismo sentido se pronunció el Bloque Obrero y Campesino, lo que resulta obvio dado que su dirección estaba controlada por los comunistas. El partido [comunista] declaró que sus militantes estaban dispuestos a combatir la revuelta, pero luchando a nombre de su propio programa y no para defender los intereses del gobierno de la pequeña burguesía.<sup>45</sup>

El posicionamiento de los comunistas también fue considerado un obstáculo para consolidar el proyecto político de Calles por lo que, al igual que los escobaristas, fueron combatidos y especialmente perseguidos. La confrontación entre el gobierno mexicano y el PCM, que venía gestándose tras el asesinato de Julio Antonio Mella en enero, llegó a su punto más álgido con el asesinato del líder agrarista duranguense, José Guadalupe Rodríguez Triana en mayo de 1929, quien había tomado y repartido tierras desafiando la política agraria oficial. A partir de este momento las alianzas de los comunistas con otros grupos comenzarían a desgarrarse. La ruptura más importante fue con Úrsulo Galván, líder de la Liga Nacional Campesina y militante de la LADLA que sería expulsados del PCM y, tras este quiebre, se aliaría con Adalberto Tejeda.

Este panorama también modificó la relación entre los distintos exilios latinoamericanos instalados en México. Si en un primer momento se había estimulado el arribo de militantes de izquierda, apoyando la organización y operación de agrupaciones como la LADLA y la APRA, para finales de la década de los años veinte su radicalidad, que incluía acciones armadas

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 210-211.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 211.

en Venezuela, Cuba, Perú y El Salvador, comenzó a crear suspicacias al gobierno mexicano, permitiendo que distintos opositores a las organizaciones comunistas, apristas y nacionalistas actuaran en territorio mexicano, convirtiendo al país en un espacio de operación de las distintas agencias de inteligencia, siendo la estadounidense la más relevante.

El reacomodo de fuerzas que se ha venido describiendo, permite observar que la prioridad del gobierno de Calles fue crear las condiciones para que la unidad de las distintas fuerzas legitimara su proyecto político. Sin embargo, el realineamiento de los principales grupos no fue suficiente para validar la nueva configuración política, para completar esta tarea también se crearon dinámicas que se “caracterizaron por sostener una retórica antiimperialista y por asentarse en un complejo entramado institucional que permitió posicionar a México como actor decisivo frente a la injerencia norteamericana en América Latina”.<sup>46</sup> En este sentido, el caso Sandino dio la pauta para construir una posición ambivalente que permitió al gobierno mexicano:

en el plano nacional, abonó a la legitimación y el fortalecimiento del régimen frente al surgimiento y organización de los sujetos populares (campesinos, obreros, estudiantes y la clase media) como fuerzas opositoras dentro del espacio público. En su dimensión externa contribuyó a la proyección de México como un referente latinoamericano, difundiendo una imagen de nación favorable a las causas progresistas del continente, sobre todo en oposición a procesos dictatoriales.<sup>47</sup>

En otro trabajo de mi autoría, se definió esta actitud como “ambivalencia estratégica”, pues se consideró que las lógicas de control social y la imagen de un régimen neutral frente a los conflictos internacionales, dieron paso al despliegue de dinámicas en apariencia contradictorias, que obedecieron a la lógica de fortalecer y consolidar al régimen. Dicha actitud se

<sup>46</sup> Galicia Martínez y Bayle, “Solidaridad”, 2021, p. 161.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 165.

sostuvo en cuatro pilares: 1) La imagen de Tierra Revolucionaria; 2) El poder Ejecutivo y el partido de la revolución se asumieron como única representación de los sectores populares; 3) Configuró a partir de un entramado jurídico –artículos 33 y 89 de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos y la Doctrina Estrada– una política exterior de no intervención,<sup>48</sup> y 4) Se estructuró un entramado de inteligencia y espionaje que dio seguimiento a las actividades de los distintos grupos de exiliados que operaron en México<sup>49</sup> con la intención de mantener el orden interno, posicionarse frente a procesos externos e influir en los mismos.

De manera que, la presencia de Sandino en territorio mexicano fue un desafío para el gobierno de Portes Gil y para el Maximato, en tanto que tenía que mantener la unidad de los distintos sectores políticos, la imagen revolucionaria y, al mismo tiempo, la cordialidad con Estados Unidos e incluso acercarse política e ideológicamente a la naciente potencia. Frente a estas exigencias el gobierno mexicano recibió a un Sandino que apelaba al pasado reciente

<sup>48</sup> El capítulo III, referente a los extranjeros, el artículo 33 de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos, señala: “Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país. Además de conceder al Ejecutivo la facultad de expulsar de su territorio, sin necesidad de juicio previo y sin concederle recurso de amparo, a todo extranjero que juzgue inconveniente o que se inmiscuya en los asuntos políticos del país”. Por su parte dentro de las facultades del Poder Ejecutivo el artículo 89 en su fracción X señala: “El Poder Ejecutivo tiene la facultad de dirigir la política exterior y celebrar tratados internacionales a partir de los siguientes principios: la autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de controversias; la proscripción de la amenaza o uso de la fuerza en las Relaciones Internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; el respeto, la protección y promoción de los derechos humanos, y la lucha por la paz y la seguridad internacional”. Ver <https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos> y <https://www.revistadelauniversidad.mx/storage/2df2bbdb-285f-4a0e-a9b4-12f33797b067.pdf>

<sup>49</sup> Rivera Mir, *Militantes*, 2018, pp. 85-145.

y también a dos décadas de propaganda del liderazgo de México contra la presencia de Estados Unidos en la región más débil de Latinoamérica.

### 4.3. *El itinerario de Sandino en México*

Con este nuevo escenario político Sandino arribó a México. La estancia del guerrillero duró once meses (junio de 1929 a mayo de 1930) y durante este periodo realizó distintas actividades para obtener el apoyo económico y diplomático que le permitiera legitimar políticamente su posición frente a los acontecimientos en Nicaragua y rearticular una serie de vínculos a favor de su causa. Sandino llegó a México como la principal figura guerrillera y antiimperialista del continente y utilizó esta posición para apelar al gobierno mexicano que hiciera efectiva la imagen revolucionaria que había propagado por el continente y de la cual el apoyo de Calles a Sacasa había sido un ejemplo.

Desde el inicio de los contactos de los sandinistas con el gobierno mexicano, se hizo referencia a la actitud nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista del discurso revolucionario, en el que México se erigía como un actor de peso en la región. En la carta que Sandino envió a Portes Gil con José de Paredes señalaba:

la actual situación política de Nicaragua y nuestros cálculos, porque mis cálculos siempre han sido que México como país joven de nuestra América racial y de brillante porvenir, está en la obligación de ayudar a la defensa de la soberanía de los países centroamericanos y, si fuera posible ayudarles moral y materialmente para efectuar la Unión Centroamericana para que México y Centroamérica unidas defiendan sus derechos fundamentales de pueblos libres, ya que somos nosotros los más amenazados por el imperio yanqui.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Emilio Portes Gil, 6 enero 1929, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo1, 1984, p. 304.

Después de que las invitaciones para presentarse en México fueran expedidas de forma verbal, Sandino salió en junio de 1929 de Las Segovias vía terrestre por Honduras, El Salvador y Guatemala, llegando a la frontera con México el 25 del mismo mes. En Tapachula, fue recibido por el General Juan José Méndez con las siguientes órdenes del presidente mexicano.

Con relación a su atento mensaje número 2693 de hoy, sírvase Ud., desde luego proporcionar toda clase de facilidades al General Nicaragüense César A. Sandino, y a los ayudantes que lo acompañan, para que efectúe su viaje por territorio mexicano hasta el Puerto de Veracruz donde deberá embarcarse al puerto de Yucatán. Procure atender debidamente al citado General, impartándole todas las facilidades a su alcance.<sup>51</sup>

Estas indicaciones fueron transmitidas a Sandino.<sup>52</sup> El guerrillero y su Estado Mayor arribaron en tren a Veracruz la noche del 28 de junio, estancia que se prolongó hasta el 9 de julio. En el puerto de Veracruz, la presencia de Sandino se hizo pública y comenzó a ser el centro de atención de la prensa. En esos días se produjeron buena parte de las entrevistas que Sandino dio en México destacando la serie de reportajes que escribieron Emigdio Maraboto, y Xavier Campos Ponce, corresponsal del periódico *La Prensa*. Los trabajos de ambos periodistas detallan el origen de la lucha sandinista y la procedencia de los integrantes del Estado Mayor, así como los objetivos de su visita a México, Ponce retrató el entusiasmo y efusividad con la que la gente recibió a Sandino:

Mucha gente esperaba a Augusto César Sandino en Veracruz, la tarde del viernes 28 de junio, a pesar de que desde dos días antes había ido el mismo público a la llegada del tren procedente de Tierra Blanca, con resultado infructuoso; y cuando el héroe

<sup>51</sup> Comunicado de Emilio Portes Gil al General J.J. Méndez, 25 de junio 929, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 67.

<sup>52</sup> Reporte del General J.J. Méndez a Emilio Portes Gil, 25 de junio 929, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 67.

de Nicaragua salió a la plataforma posterior del último carro del convoy de una formidable ovación estalló bajo el cobertizo de los andenes ferrocarrileros.

Cinco de sus compañeros de lucha aparecieron detrás de él y todos fueron ovacionados. Inmediatamente, SANDINO intentó descender del carro, pero no pudo terminar, pues sus admiradores como los miembros del Comité “Manos Fuera de Nicaragua”, en el puerto jarocho, los carretilleros de la estación y todo el público se lanzó sobre el guerrillero y en hombros lo bajó del tren. Los gritos de “Viva Sandino”, se oían por todas partes, alternados con los de “Viva Nicaragua” y “Abajo el Imperialismo”.<sup>53</sup>

En Veracruz, Sandino desplegó su discurso antiestadounidense en actos públicos. El 3 de julio rindió honores y ofreció flores a los “mártires de 1914”, aludiendo a la intervención norteamericana del puerto de Veracruz que duró de abril a noviembre de ese año<sup>54</sup> y visitó la Heroica Escuela Naval de Veracruz. En esta línea, Sandino intentó coincidir con el gobierno mexicano a través de explicar la importancia de México en la lucha antiimperialista y le envió, por medio de Zepeda, un informe notariado del botín decomisado a los marinos en combate.<sup>55</sup> La comunicación con el presidente de México era en los siguientes términos:

<sup>53</sup> Xavier Campos Ponce, *¡Los Yanquis y Sandino!*, Ediciones X.C.P., México, 1962, p. 13.

<sup>54</sup> “Evocación gráfica de 1914. La ocupación Yanqui de Veracruz” en *Proceso*, Ed. Especial 45, México, 2014.

<sup>55</sup> “El señor Sandino dijo: que para entregar al pueblo mexicano por conducto del señor Presidente de la República, licenciado Emilio Potes Gil, pone en manos del Doctor Pedro José Zepeda, representante general del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, ante el suscripto Notario Público y los testigos de acto, los siguientes trofeos quitados al Ejército invasor norteamericano en Nicaragua: Un estuche de lona de Cirujía [sic] Mayor de Campaña, conteniendo cuarenta y seis piezas diversas, cuatro rollos de platino y uno de soda para suturas, marcado así: ‘SURGICAL INSTRUMENTAL ROLL- MEDICAL DEPARTEMENT. U.S NAVY’ el cual fue quitado al invasor en la batalla de ‘TRINCHERAS’ y tiene un manuscrito del exponente que dice: ‘avanzado el ejército yanqui el 30 de diciembre de

Declaro a usted, señor presidente, que en mi actitud frente a los invasores norteamericanos, no he hecho más que seguir el ejemplo de los patriotas mexicanos, en cuyos hechos gloriosos mi espíritu y mi ideal han encontrado siempre una fuente inagotable de recursos y un caudal de vigorosa inspiración para la lucha. Y hasta he llegado a pensar que el espíritu radioso de Benito Juárez, el Padre de las Américas, ha iluminado mis pasos por las montañas y riscos de las Segovias, y que su voz, que América libre escuchó un día reclamando justicia y libertad frente a los invasores, me ha dicho: “Ten fe y prosigue”.<sup>56</sup>

Al final de su estancia en Veracruz, se reunió con los representantes de la LADLA y envió un mensaje al Segundo Congreso Mundial Antiimperialista reunido en Frankfurt a través de José Constantino González, quien fue su representante en dicho evento. Entre el 9 y el 10 de julio Sandino se embarcó en el buque “Superior” y llegó el día 11 al puerto de Progreso en Yucatán. Al igual que en Veracruz, su presencia fue bien recibida por autoridades, trabajadores, intelectuales y campesinos, lo que le permitió continuar con su campaña propagandística, visitó lugares públicos y escribió en uno de los principales diarios del estado: *El Diario de Yucatán*. Gabriel Ramírez señala que Sandino y su Estado Mayor fueron recibidos por grupos masones de la Logia Francisco Morales G. y el Partido Socialista del Sureste, que en ese momento gobernaba el estado. En Mérida, los guerrilleros protagonizaron un mitin en el Teatro Variedades y se hospedaron en el Gran Hotel.<sup>57</sup>

La estancia de Sandino en Yucatán es importante porque lo acercó al movimiento ocultista de la época, especialmente

---

1927, el mismo día que llegó a Managua el llamado embajador de Buena Voluntad de los Estados Unidos de Norte América – ante los pueblos de Latinoamérica. - ‘PATRIA Y LIBERTAD’ A.C. SANDINO”, Documento notariado, 1 de julio 1929, AGNN-Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 67.

<sup>56</sup> Carta de Sandino a Portes Gil, 30 de junio de 1929, en Augusto C., Sandino, *El Pensamiento vivo de Sandino*, Tomo 1, Editorial Nueva Nicaragua, 1984, pp. 364-365.

<sup>57</sup> Gabriel Ramírez, “Sandino en Mérida”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm. 251-252, 2009-2010, p. 3.

a la teosofía y el espiritismo trincadista, este último sería determinante para la configuración del movimiento sandinista después de 1930. La presencia del guerrillero en la Península yucateca coincidió con la visita de Curuppumullage Jinarajadasa, entonces vicepresidente de la Sociedad Teosófica, con quien se entrevistó. La citada reunión fue registrada por Jinarajadasa, quien señala que en su encuentro con Sandino hablaron sobre los conflictos entre liberales y conservadores y la intervención estadounidense en el país centroamericano. Al parecer la charla fue extensa y productiva, ya que el cingalés se jactó de poder: “presumir de estar bien enterado de los asuntos de Nicaragua”.<sup>58</sup> La entrevista con el vicepresidente de la Sociedad Teosófica no es evidencia de la adhesión de Sandino a la teosofía; si a alguna corriente ocultista se vinculó el nicaragüense, fue al espiritismo trincadista con su incorporación a la cátedra 40 “Luz y Verdad”, de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal (EMECU), con sede en Progreso, con la que establecería un profundo vínculo.<sup>59</sup>

La presencia de Sandino en Yucatán fue objeto de múltiples confusiones y desconciertos. En primer lugar, comenzó su afán por reunirse en la Ciudad de México con el presidente Portes Gil mediante cartas y comunicaciones enviadas a través de José de Zepeda, esfuerzos que no rendirán frutos en lo inmediato, pero propiciarían mucha confusión. En vista de que sus cartas de inicio de agosto no eran respondidas, envió

<sup>58</sup> Jinarajadasa Curuppumullage, *Un año de viaje por América Latina*, s/f, [En línea].

<sup>59</sup> La Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal (EMECU) fue una escuela espiritista fundada por el español Joaquín Trincado en 1911 en la ciudad e Buenos Aires en Argentina. Aún se desconoce el impacto que tuvo dicha organización en México, pero se sabe que desde 1914 intentó posicionarse políticamente en México y durante la década de los años veinte la EMECU comenzó a tener adeptos. Sobre el interés de Trincado para influir en México se puede revisar el artículo Alejandra G. Galicia Martínez, “La Comuna Universal. El espiritismo trincadista y la Revolución mexicana”, en *REHMLAC+*, núm. 1, vol. 16, 2024, pp. 43-64.

a Sócrates Sandino a la Ciudad de México para apoyar en las gestiones para ser recibido en el Castillo de Chapultepec, sin mucho éxito. Lo que sí se consiguió, fue que se esparcieran los rumores de que Sandino había resuelto radicar en Yucatán y dedicarse a la agricultura por medio de la adquisición de una ex hacienda henequenera en Tizimin, que económicamente no podía cubrir, pero que sería un obsequio del gobierno mexicano. En el mismo mes se agudizaron las tensiones entre Zepeda y el PCM, pues la condición de representante del EDSNN por parte del nicaragüense había impedido un pleno contacto entre los comunistas y el guerrillero, siendo el vínculo más fuerte con este grupo la presencia de Farabundo Martí. Pese a todo, a partir del cese de actividades propagandistas y ante la resistencia del ejecutivo mexicano a reunirse con Sandino, comenzaron los primeros distanciamientos entre Sandino y Farabundo.

La poca presencia pública que tuvo Sandino entre septiembre y noviembre fueron compensadas por sus comunicados y publicaciones en *El Diario de Yucatán* y la formalización de relaciones políticas con nuevos actores. En septiembre escribió el “Manifiesto a los nicaragüenses”, en este documento alentó a sus compatriotas a continuar con la resistencia y garantizó la victoria de la lucha que encabezaba. En el último párrafo del manifiesto señaló: “¡Animo, nicaragüenses! Yo estaré con vosotros en una hora que se acerca. Ya el invasor se anima y presiente el peso de la ira popular. Ya el invasor lía sus maletas y se retira, repartiendo bofetadas. [...] A vosotros nicaragüenses os toca ir arreglándolas para mientras el Ejército Defensor de nuestra Soberanía, reanude sus actividades. No desmayéis. Mi salida temporal de Las Segovias significa el triunfo absoluto de la libertad de Nicaragua. El día que menos lo penséis, estaré a vuestro lado: Nicaragua es libre

mientras tenga hijos que la amen”.<sup>60</sup> El 18 de septiembre Zepeda, como representante de Sandino, adhirió al guerrillero y al EDSNN a la Unión Hispánico-Américo-Oceánica UAHO,<sup>61</sup> una estructura paralela de la EMECU de carácter hispanista que tenía como objetivo unificar al continente hispanoamericano.

En octubre escribió sobre “El General Zeledón”, “La ensangrentada Nicaragua” y “El fruto de la indiferencia de los gobiernos latinoamericanos”, entre otros. En cada uno de estos textos recuperó a los referentes de su lucha contra los Estados Unidos y explicó la finalidad de su levantamiento, pero lo más importante es que utilizó al *Diario de Yucatán* como el espacio que le permitió comunicación con el exterior, por ello en cada uno de los escritos en este medio inició con la frase: “Para la prensa mundial. El general Augusto C. Sandino nos pide hospitalidad para el siguiente escrito suyo”.<sup>62</sup> Un texto que vale la pena mencionar es aquel que escribió con la intención de explicar su ruptura con Turcios. En este escrito Sandino narró cómo fue su cercanía con el poeta hondureño y contestó a las declaraciones que este había hecho en Madrid afirmando que Sandino era su creación.<sup>63</sup>

El 18 de octubre se informó a la Subsecretaría de Gobernación mexicana que Zepeda envió una lista de 30 jefes y oficiales que “militaron en Nicaragua bajo las órdenes de del General Sandino, en favor de quienes el C. Presidente de la República dispuso para que se otorgaran las facilidades necesarias para entrar a nuestro territorio”,<sup>64</sup> en la

<sup>60</sup> Augusto C. Sandino “Manifiesto a los nicaragüenses”, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 1, 1984, p. 387.

<sup>61</sup> “Copia literal”, IHNCA-UCA, ACS, Sin clasificar.

<sup>62</sup> Carlos Villanueva, *Sandino en Yucatán*, SEP, México, 1988, pp. 125-128; 138-139; 142-143; 157-159; 192-194.

<sup>63</sup> S/T, Correspondencia entre Froylán Turcios y Sandino 1927, IHNCA-UCA, ACS, D11G1 0004.

<sup>64</sup> Memorándum confidencial al Sr. Prof. Cienfuegos, Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones, AGNM, Secretaría de Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 226, Exp. 24.

lista se encontraban, entre otros, los responsables de las jefaturas del EDSNN en ausencia de Sandino en Nicaragua:

1. General Francisco Estrada
2. General José León Díaz
3. General Pedro Antonio Irías
4. General Ismael Peralta
5. General Carlos Quezada
6. General Miguel Ángel Ortez
7. General Carlos Salgado
8. General Porfirio Sánchez
9. General Juan G. Colindres
10. Coronel Abraham Centeno
11. Coronel Dionisio Centeno
12. Coronel Reyes López
13. Coronel Pedro Blandón
14. Coronel Ferdinando Quintero
15. Señor Juan José Colindres (en importante MISIÓN)
16. Rito Leiton
17. Pedro Cabrera
18. Coronel Ramón Raudales
19. Guillermo Ajuria
20. Carmelo Torres
21. Cristo Madariaga
22. Alejandro Pérez
23. Elías Pérez
24. Dionisio Altamirano
25. Martínez Soly
26. Francisco Centeno
27. León Amador
28. Coronel Filadelfo Gómez
29. Coronel José Rodríguez
30. José Luis Mariona

La autorización del arribo de estos miembros del EDSNN tardó hasta el 27 de octubre e inmediatamente se dirigieron a Yucatán a reunirse con Sandino y su estado Mayor. La llegada de estos elementos obedeció a instrucciones que el guerrillero Sandino había dejado antes de salir de Las Segovias y que consistían en que, un mes después de su salida del Cuartel General, entregaran las armas al general Pedro Altamirano, licenciándose parte del ejército y que treinta jefes se dirigieran a México. Después de cinco meses de confinamiento en la península, Sandino envió su tercera misiva a Portes Gil. En un tono molesto y con la frase “hechos no palabras” el nicaragüense acusó al gobierno mexicano de haberlo confinado e incomunicado y le exigió tomar posición frente a su presencia, estableciendo como límite el 15 de enero de 1930 para rendir respuesta a esa última carta fechada el 4 de diciembre de 1929. La respuesta por parte del gobierno mexicano llegó en la fecha señalada y Sandino arribó a la Ciudad de México el 28 de enero de 1930.

En el mismo mes de enero, Sandino se comunicó con los altos mandos comunistas mexicanos. En carta a Hernán Laborde, presidente del PCM, hizo referencia al malentendido que había tenido con Machado por cuestiones de los recursos y explicó el porqué de la decisión tomada de viajar a México con el plan de la proclamación del gobierno provisional en Nicaragua y la designación de Zepeda en la vocería del EDSNN.<sup>65</sup> El 2 de enero le escribió al general Pedro Altamirano sobre el envío de parque y propaganda sandinista en México,<sup>66</sup> y días más tarde, el 8 de enero, Sandino hizo referencia a un rumor que señalaba que había dejado Las Segovias a cambio de 60 000 dólares.<sup>67</sup>

El periódico *Excelsior* anunció la llegada de Sandino a la Ciudad de México el 29 de enero: “Este famoso guerrillero de Nicaragua que luchó contra los invasores yanquis, arribó ayer a México con sus colegas de campaña”.<sup>68</sup> Sandino reanudó su presencia pública desmintiendo la versión de su intención de quedarse a radicar en Yucatán y, con su habitual discurso antiimperialista, ofrendó flores en la columna de la independencia y posteriormente llegó a Chapultepec para entrevistarse con el presidente Portes Gil. El mes de febrero de 1930 fue uno de los más intensos en cuanto a propaganda para el guerrillero. Establecido en Balderas número 54, casa de Zepeda, Sandino se reunió con militares mexicanos, recibió a periodistas, tuvo un banquete con estudiantes nicaragüenses, asistió a una corrida de toros, visitó el campo de aterrizaje en Balbuena y sobrevoló Xochimilco, fue el invitado de honor de Isidro Fabela, quien escribió asiduamente en apoyo del guerrillero

<sup>65</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Hernán Laborde, Mérida, Yucatán 2 de enero de 1930, en Augusto C., Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 2, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1984, pp. 25-39.

<sup>66</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro Altamirano, Mérida, Yucatán 2 de enero de 1930, *Ibidem*, p. 40.

<sup>67</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Hernán Laborde, Mérida, Yucatán 8 de enero de 1930, pp. 41-43.

<sup>68</sup> Primera plana, *Excelsior*, México, miércoles 19 de enero de 1930.

en las revistas de Froylán Turcios *Boletín de la Defensa Nacional* y *Revista Ariel*; también acudió a la Cátedra Regional Mexicana de la EMECU en donde se le dedicó una sesión espírita y tuvo comunicación con el espíritu de una mujer llamada Teresa:

DIRECTOR.- Querida hermana, está entre nosotros el General Sandino y hemos dedicado esta sesión a él para que pueda recibir aquellos consejos que más necesita para su dura misión,

COMUNICANTE.- Precisamente mi saludo ha sido para él, a él han sido dirigidas mis palabras que todo lo recibe y que tranquilo ve, aun los duros peligros en medio de ese campo donde ve levantarse continuamente las lumbreras enormes para los mismo, donde se queman los cuerpos y se funden las almas guiado por el entusiasmo de una libertad firme, no para sí mismo, sino para la humanidad.<sup>69</sup>

Esta visita también sirvió para estrechar los lazos entre Zepeda y Sandino, pues el médico nicaragüense aprovechó la presencia del guerrillero en Ciudad de México para hacerlo padrino de su hijo menor, al que bautizaron con el nombre de Augusto César Zepeda Novelo.<sup>70</sup> De nueva cuenta, se entrevistó con los comunistas mexicanos y entabló comunicación epistolar con la Liga Internacional Comunista. En el mismo mes, rearticuló a su Estado Mayor. A Gregorio Gilbert lo comisionó como corresponsal del EDSNN en República Dominicana y Rubén Ardilá fue enviado a Colombia. Mientras tanto, apareció Esteban Pavletich, que había roto relaciones con Haya de la Torre y la APRA, como parte de una estructura muy mermada y poco funcional, mantuvo a su lado a Farabundo Martí, con quien llevaba una relación muy desgastada, e incluyó a dos de los nicaragüenses más activos en la solidaridad sandinista: Enrique Rivera Bertrand y José Constantino

<sup>69</sup> “COMUNICACIÓN Recibida el sábado 8 de febrero de 1930, en el Consejo Regional Mexicano, estado de Visita el Hno. General Augusto César Sandino. -Médium: Clotilde Muñoz de Romero”, en *El Heraldo del Espiritismo*, Tomo VIII, núm. 3, 1930.

<sup>70</sup> Entrevista con Juan Zepeda Novelo, 1 de abril de 2017, Ciudad de México.

González. Uno de sus últimos actos propagandísticos en la Ciudad de México fue el mensaje que envió al Séptimo Encuentro de Estudiantes reunidos en Monterrey en el exhortó a la juventud a seguir lucha contra la presencia del imperialismo en la región.

Demasiado conocéis vosotros que el imperialismo reviste aspectos diferentes en las contradicciones a que le lleva su propia organización basada en la explotación de los países coloniales y semicoloniales y que cuenta para esa explotación, con algunos gobiernos de tales países, y, por lo que respecta a América Latina, con la abyección de muchos gobiernos latinoamericanos.

No es pues, por el hecho de que se nos haya visto combatiendo en Las Segovias al imperialismo yankee que hoy llegamos hasta vosotros a tratar directamente del imperialismo en estas breves líneas, sino por la circunstancia de ser este un Congreso Estudiantil que, al par que los problemas culturales, estudiará las relaciones existentes entre esos problemas y el imperialismo yankee puesto que no son desconocidas las varias formas en que el imperialismo dicho [letras sobre puestas] trata de infiltrarse en los centros educativos de nuestro continente.<sup>71</sup>

A finales de febrero Sandino salió de la Ciudad de México con malos resultados a favor de su causa. Desde el 25 de febrero se le esperaba de regreso a Yucatán, pero llegó de incognito a Veracruz para reunirse dos veces en Xalapa con el gobernador Adalberto Tejeda, ahí escribió su manifiesto “A los obreros de la ciudad y el campo”.<sup>72</sup> La actividad de Sandino entre los meses de marzo y abril revela su distanciamiento con el gobierno mexicano, a pesar de seguir recibiendo de él una magra manutención. Sin embargo, serán los meses más intensos de comunicación y confrontación con los comunistas por el papel desempeñado por Pedro José Zepeda.

<sup>71</sup> Mensaje del General Augusto C. Sandino en el Séptimo Congreso Estudiantil Nacional Mexicano, 1930, IHNCA-ACS D 11 G 10023.

<sup>72</sup> “A los obreros de la ciudad y el campo de Nicaragua y de toda América Latina”, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 2, 1984, pp. 69-72.

Sandino regresó a Nicaragua en mayo. Ciertamente no consiguió el apoyo del gobierno mexicano y de las organizaciones antiimperialistas, a pesar de ello, él y los exiliados nicaragüenses no abandonaron el plan de llevar a cabo una incursión armada en apoyo del EDSNN, ya que después de la salida del guerrillero de territorio mexicano siguieron trabajando para hacer posible esta acción.

#### *4.4. Sandino y el gobierno mexicano*

El viaje de Sandino tuvo como principal objetivo reunirse con el gobierno mexicano para obtener apoyo diplomático. El guerrillero y los nicaragüenses que estaban cerca de él —especialmente Zepeda—, consideraron que la ayuda mexicana les permitiría posicionarse políticamente en Nicaragua al obtener el reconocimiento del gobierno de Emilio Portes Gil, dado que había una serie de antecedentes que permitieron suponer que dicha ayuda sería otorgada, como lo fueron: el apoyo de Calles a Sacasa en 1926 y la narrativa revolucionaria del régimen y el aval que el mismo Calles dio a la articulación de solidaridad con Sandino en territorio nacional. No obstante, estos hechos no fueron suficientes para conseguir los objetivos nicaragüenses, el arribo de Sandino a México se presentó en un momento coyuntural en la formación del sistema político mexicano, en el que la institucionalidad del gobierno y del PNR era embrionaria y el país estaba encabezado por un presidente interino con poca capacidad de toma de decisiones.

Si nos ubicamos en el tiempo, la aceptación del gobierno mexicano para que Sandino llegara a territorio nacional se dio después de la fundación del PNR, la derrota de la rebelión escobarista en marzo de 1929, y previo a la firma de los acuerdos que terminarían con la guerra cristera. Estos elementos explican la reticencia de Portes Gil de recibir a José de Paredes en febrero, a Sócrates Sandino en mayo y al mismo Zepeda la

primera semana de junio de 1929. De hecho, la forma distante en que el gobierno mexicano trató a la representación nicaragüense en este primer acercamiento fue una constante. A la carta que Zepeda envió a Portes Gil el 3 de junio, en la que señala que lamenta la enfermedad de Genaro Estrada, ministro de Relaciones Exteriores y pide “una audiencia para someter de manera definitiva los asuntos de Nicaragua, que han estado bajo mi responsabilidad, y que V.E de manera tan amable prometió solucionar”,<sup>73</sup> se le responde que el “presidente está enterado de su carta del 3 de junio. Por exceso de labores solo se le puede recibir el sábado 22 a las 12:45”.<sup>74</sup>

La presidencia de México evitó a toda costa el contacto con el guerrillero y utilizó una serie de intermediarios para entablar la comunicación necesaria con él. El gobierno se había comprometido a recibir como asilado a Sandino y se ofreció a pagarle una manutención mientras se quedaba en territorio mexicano; aunque sabía que por el clima político causado por el acercamiento de México con Estados Unidos y la ruptura con la URSS, la presencia de Sandino era un factor que podría causar inestabilidad, por ello muchos de los intermediarios entre Sandino y el gobierno mexicano fueron parte del ejército, del Estado Mayor de presidencia o gente muy cercana a Portes Gil. Cuando Sandino arribó a Veracruz el General de División Manuel Acosta, reportó que había recibido al guerrillero y le informó que Zepeda le llevaría a Portes Gil unos obsequios “y que por conducto del mismo Sr. Dr. Cepeda [sic] solicitaría de usted consejo para sus futuras actividades, ya que solamente en su Gobierno reconoce autoridad moral suficiente para ello”.<sup>75</sup> Además, el general informó que Zepeda pidió 5000 pesos plata y solicitó dos hidroaviones

<sup>73</sup> Carta de Zepeda a Emilio Portes Gil, 3 de junio de 1929, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 71, Exp. 4/489.

<sup>74</sup> Carta a Zepeda desde la presidencia de México, 15 de junio de 1929, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 71, Exp. 4/489.

<sup>75</sup> Carta de M.M. Acosta a Emilio Portes Gil, 1º de julio de 1929, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 67.

para que se trasladara a Yucatán. Remató el informe asegurando que Sandino se había hospedado en el Hotel Diligencias.<sup>76</sup>

Esta dinámica también puede observarse en los telegramas que intercambiaron José de Paredes y Emilio Portes Gil. El 16 de julio, Paredes envió un telegrama pidiendo audiencia con el presidente interino para tratar asuntos urgentes e importantes, cuatro días después el presidente contestó que cuando llegara a Ciudad de México se pusiera en contacto con el General Tapia, jefe de su Estado Mayor.<sup>77</sup> Lo mismo sucedió en Yucatán y en Ciudad de México, donde los asuntos a tratar casi siempre fueron resueltos por Manuel M. Arriaga, representante del Gobierno Federal en Mérida, Adolfo Roldán, secretario particular de Portes Gil o Genaro Estrada, secretario de Relaciones Exteriores. El caso de Arriaga, que también fue representante de los henequeneros en Yucatán, es importante puesto que, a través de él, el gobierno mexicano entregó una parte de la manutención con la que se comprometió con Sandino. Arriaga mantenía una relación cercana con Portes Gil al grado que fue designado, a inicios de diciembre, para escuchar los asuntos que Sandino quería comunicar al presidente. El reporte que envió Arriaga es muy revelador del ánimo de Sandino ya que manifiesta la necesidad de la reunión con el presidente y al mismo tiempo evidencia que el guerrillero sabía de lo delicado de su presencia en el país, por eso propuso llegar de incognito y tomar todas las precauciones posibles para pasar desapercibido. Además, en esta comunicación Arriaga perfiló el futuro inmediato de Sandino:

Por lo que personalmente puedo observar, el señor Gral. Sandino se encuentra en un estado de ánimo muy violento que lo impulsa a salir cuanto antes a Las Segovias.- Está en esos momentos en

<sup>76</sup> *Ibidem.*

<sup>77</sup> Telegrama de José de Paredes a Portes Gil, 16 de julio 1929; Telegrama de Portes Gil a José de Paredes, 20 de julio de 1929, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 45, Exp. 2/622.

que toda clase de sacrificios, hasta la existencia misma, son insignificantes para la lucha del ideal que persigue.- Me dice que obtenga o no la entrevista que desea no podrá permanecer en México, fijándome como fecha máxima la del 15 de enero del entrante año, en que de cualquier manera emprendería su viaje.<sup>78</sup>

Lo que más llama la atención del trato que el gobierno mexicano dio al guerrillero, fue la actitud amable y abierta que mostró Portes Gil. Por ejemplo, en la carta que Sandino envió al mandatario mexicano el 1 de agosto, en la que le presenta de nuevo la misiva que le envió el 6 de enero y que debió haber entregado Paredes, Portes Gil responde: “Aprovecho esta oportunidad para enviarle un saludo afectuoso manifestándole que estoy a su disposición para cualquier asunto en que crea necesaria mi intervención”.<sup>79</sup>

A la actitud ambigua del gobierno mexicano, se sumó la actuación de Zepeda como representante de Sandino. El papel que tuvo el médico nicaragüense en la resistencia de los liberales desde 1926, siendo el intermediario entre Sacasa y Calles y en la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, fue importante. La relevancia que adquirió Zepeda se relacionó con su cercanía a personajes como Fernando Torre Blanca, secretario particular de Calles, quien recomendó al nicaragüense para incorporarse dentro de la administración pública con poco éxito.<sup>80</sup> Estos vínculos, de los que aún sabemos poco, fueron capitalizados por Zepeda para posicionarse y lograr ser considerado como un actor relevante en la lucha nicaragüense. Desde febrero de 1928 se acercó al gobierno mexicano como representante de los liberales, la

<sup>78</sup> Carta de Manuel M. Arriaga a Portes Gil, 11 de diciembre de 1929. IHNCA-ACS D11 G1 0018.

<sup>79</sup> Carta de Portes Gil a Sandino, 1º de agosto de 1929, IHNCA-ACS D11 G1 0018.

<sup>80</sup> Carta al Dirección de Correos Mexicanos, Fernando Torre Blanca, 29 de enero de 1928. AGNM, Secretaría de Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 266, Exp. 25.

sección de Investigaciones Políticas y Sociales documentó este momento:

El Dr. Pedro José Zepeda, representante de los revolucionarios de Nicaragua, Balderas n° 24, me expresó que sus agradecimientos a Gobierno de México lo obligan a usar de una conducta que se ajuste única y exclusivamente al fin de socorrer a sus hermanos de Nicaragua, teniendo como norma de sus conocimientos diplomáticos y de la liberal buena voluntad del presidente de La República y que seguramente el incidente habido en el Ayuntamiento capitalino que le exigían una constancia escrita del C. Oficial Mayor de esta secretaría a fin de mejor organizarlas funciones que proyecta para allegarse de elementos.<sup>81</sup>

Así, Zepeda se ubicó cerca de la guerrilla sandinista y fue adquiriendo protagonismo con la organización de uno de los primeros Comités Pro-Sandino y con su participación en la articulación y funcionamiento de la Red Antimperialista de Solidaridad. Su presencia como un actor dentro del conflicto nicaragüense se evidenció cuando fue considerado uno de los protagonistas en el plan de contra gobierno de Sandino, pero su consolidación dentro de la estructura sandinista se dio cuando ayudó a José de Paredes a conseguir una entrevista con Portes Gil y fue oficializado como representante del guerrillero. Con este protagonismo Zepeda organizó la agenda del nicaragüense desde su arribo al país y fungió como su anfitrión en la Ciudad de México, él supo del itinerario que el gobierno mexicano había establecido para los guerrilleros y fue quien administró los recursos que el gobierno mexicano otorgó a Sandino durante su estadía en territorio mexicano.

Desde su designación como representante del EDSNN en Veracruz en 1929, Zepeda se entrevistó en varias ocasiones con Adolfo Roldán, el secretario particular del presidente Portes Gil, por lo cual muchas de las contestaciones a las cartas

<sup>81</sup> “Informe relativo a la actitud del Dr. Pedro José Zepeda, representante de los Revolucionarios de Nicaragua”, en AGNM, Secretaría de Gobernación, Investigación Políticas y Sociales, C-273, Exp. 3.

de Sandino fueron hechas de forma verbal. Utilizando las prerrogativas tan amplias que Sandino dio a sus representantes, el médico nicaragüense hizo declaraciones a nombre del guerrillero y fue quien comenzó a cabildear la adquisición de la hacienda henequenera a nombre de Sandino.<sup>82</sup> Este es uno de los puntos más delicados de la visita del nicaragüense a México. Desde que Zepeda se hizo representante de la resistencia encabezada por Sacasa en México fue construyendo la imagen de ser poco confiable y esta percepción se retomó siendo representante de Sandino. En una narración que José de Paredes hace al consulado mexicano en Tegucigalpa señaló que Zepeda no era de confianza dentro del grupo que rodeaba a Sandino, porque sus declaraciones a la prensa siempre fueron confusas y contradictorias a las intenciones del guerrillero, incluso mencionó que el médico no entregó parte del dinero enviado por el gobierno mexicano.<sup>83</sup>

La representación que ostentó Zepeda le permitió intentar comprar un bien inmueble, el cual trató adquirir desde 1928 al auspicio del gobierno mexicano. A inicios de julio de ese año, Luis M. Landecker escribió a Plutarco Elías Calles para consultarle sobre su vínculo con Zepeda, en la misiva Landecker señaló haber celebrado un convenio de compraventa de una casa en las Lomas de Chapultepec con el médico que no se consumó porque el nicaragüense adeudaba unas hipotecas argumentando que el presidente mexicano no le había pagado un dinero que le debía. Zepeda pedía a Landecker un plazo más amplio para pagar dicha hipoteca y garantizaba que la deuda sería saldada por el mismo Calles. Al parecer la compra no se efectuó.<sup>84</sup>

<sup>82</sup> Carta de Alfredo Torres Días a Emilio Portes Gil, 2 de septiembre de 1929 en AGNN-Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 67.

<sup>83</sup> Carta de Rubén M. Aceves de la Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Honduras al Secretario de Relaciones Exteriores de México, 2 de enero de 1933, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Caja 1, Exp. 68.

<sup>84</sup> Carta de Luis M. Landecker a Plutarco Elías Calles, 2 de julio de 1928. AGNM, Fondo Obregón-Calles, Caja 74, Exp. 217-L-83.

A mediados de agosto de 1929, el gobernador de Yucatán, Álvaro Torre Díaz, escribió a Portes Gil pidiéndole que le confirmara la solicitud de Zepeda para poner a disposición de Sandino una propiedad ya que: “Parece que el General Sandino ha resuelto radicarse en Yucatán durante algún tiempo y dedicarse a la agricultura, en unión de sus actuales acompañantes, –tres o cuatro oficiales de su Estado Mayor– y de unos 25 o 30 jefes y oficiales suyos que deben arribar próximamente a Yucatán”.<sup>85</sup> Zepeda afirmaba que esta petición tenía la venia de Calles y que el guerrillero se comprometía a pagar la cantidad de 20 000 pesos. Torre Díaz le comentó a Portes Gil que la única propiedad que podía ofrecer estaba a cargo de la beneficencia pública y que tenía un costo de 60 000 pesos el cual no estaba seguro que los guerrilleros pudieran cubrir. Por este motivo, Torre Díaz apuntó: “Lo que deseo se sirva usted informarme, con carácter estrictamente confidencial, es si efectivamente desea usted que se ayude al general Sandino en la forma en que me lo ha solicitado el Sr. Zepeda, quien repetidas veces me dijo que usted conoce los propósitos del General Sandino y estaba usted de acuerdo con ellos y en la mejor disposición de ayudarlo moral y materialmente”.<sup>86</sup> En este caso, la respuesta de Portes Gil confirmó la petición de Zepeda.<sup>87</sup> La información de esta comunicación se filtró y de ahí surgió la versión de que Sandino pensaba radicarse en Yucatán por el monto de 60 000 dólares y por la cual el PCM comenzó a atacarlo tildándolo de traidor. El escándalo que provocó esta noticia llevó a que el destino de la propiedad quedara en el aire.

Edelberto Torres Espinosa refiere un tercer intento de Zepeda por hacerse de una propiedad. Según el historiador nicaragüense, Sandino tuvo una reunión con Calles en

<sup>85</sup> Carta del gobernador Yucatán, Álvaro Torre Díaz a Portes Gil, 23 de agosto de 1929, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 45, Exp. 2/622.

<sup>86</sup> *Ibidem*.

<sup>87</sup> Carta de Emilio Portes Gil a Álvaro Torre Díaz, 2 de septiembre de 1929, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 45, Exp. 2/622.

Cuernavaca, que no está plenamente documentada, en la cual el expresidente mexicano ofreció una “base económica si adversas circunstancias lo condujeran al destierro”,<sup>88</sup> la donación de la propiedad en Morelos se realizó en junio de 1930 a favor de Zepeda. Torres Espinosa afirma que Sandino nunca habló de estas tierras y que por ello Zepeda se aprovechó para vender porciones del latifundio quedándose con la mayor parte. Al respecto, Juan Zepeda Novelo confirma la existencia de una propiedad de la familia en el estado de Morelos, pero no proporcionó detalles de su adquisición.<sup>89</sup>

Zepeda también fue omiso y en algunas ocasiones estuvo ausente en momentos que Sandino consideró importantes. Por esta razón Sandino le escribió una carta el 25 de enero de 1930 para aclarar algunas de sus acciones como vocero. La misiva es muy dura porque engloba una serie de penurias por las cuales Sandino y su ejército tuvieron que pasar desde su arribo a México. La primera queja fue que al llegar a Yucatán no encontró un interlocutor para poder organizar parte de su plan, posteriormente que la ausencia de comunicación lo dejó en una incertidumbre económica y tuvo que depender de terceros. Una tercera queja se relacionó a que de los 10 000 dólares que el gobierno mexicano había ofrecido en mayo a Paredes, dinero que se quería destinar para el traslado de los treinta jefes y oficiales a México, solo se proporcionaron 5 000. La cuarta queja revela que la autonomía que se adjudicó Zepeda para tomar decisiones respecto de la estancia de Sandino fue tal, que sus declaraciones daban a entender que no regresaría a Nicaragua, en agosto llegó a oídos del guerrillero que se “había vendido a los yankees” y poco tiempo después llegó un telegrama de Zepeda pidiéndole una reunión, Sandino recuerda con asombro los temas tratados:

<sup>88</sup> Edelberto Torres Espinosa, *Sandino y sus pares*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983, pp. 193-194.

<sup>89</sup> Entrevista con Juan Zepeda Novelo realizada en la Ciudad de México el 1 de abril de 2017.

Siempre estuve pendiente de que usted, en aquella entrevista, nos manifestara la determinación del señor presidente licenciado Emilio Portes Gil y en todo el intercambio de frases entre usted y yo no encontraba casi nada sólido, y le oí decir que ya había dejado todo listo en Espitia, Yucatán, para que fuéramos a ver una finca. Fue así como me manifestó Ud. la idea de que nuestros compañeros y yo permaneciéramos en una propiedad en forma provisional para mientras al Señor presidente Portes Gil era posible resolver nuestro asunto, o sea la cooperación que este gobierno pudiera prestar en la lucha que sostenemos contra la piratería yankee en Nicaragua.<sup>90</sup>

Con este ofrecimiento, Sandino dedujo que el gobierno mexicano no podría ayudarlo antes de las elecciones de noviembre de 1929, por lo que nuevamente se sintió decepcionado, pues Zepeda había asegurado a Paredes en enero que el gobierno mexicano otorgaría apoyo a los rebeldes nicaragüenses antes de que se realizaran los comicios. En la misiva, el guerrillero insinuó una posible traición de Zepeda y del gobierno de México a la lucha de liberación de Nicaragua al no permitir una reunión entre las partes. Pese a todas estas fallas, la carta concluyó ratificando al médico en su cargo como representante, pero se le retiró el de mediador entre Sandino y el gobierno mexicano y le exigió “que como patriota nicaragüense tiene la obligación de hacer del conocimiento alguna maquiavélica intención del gobierno mexicano en contra de la lucha en Nicaragua”.<sup>91</sup>

Lo que Sandino no tomaba en cuenta en su análisis es que en comparación a Sacasa, que contó con el apoyo de un mandatario con una amplia legitimidad al interior y al exterior de México, él estaba frente a un presidente interino con poca legitimidad y sin capacidad de operar políticamente a su favor, pues en realidad las decisiones trascendentales no pasaban por

<sup>90</sup> Carta de Sandino a P. José Zepeda, 25 de enero 1930, Mérida Yucatán, Fondo Augusto C. Sandino, AGNN, Caja 1, Exp. 18.

<sup>91</sup> Carta de Sandino a Pedro José Zepeda, 25 de enero 1930, Mérida Yucatán, Fondo Augusto C. Sandino, AGNN, Fondo Sandino, Caja 1, Exp. 19.

Portes Gil, sino por el poder de facto que representaba Calles, el cual había resignificado su relación con Estados Unidos a través de Morrow, quien se había convertido en uno de sus amigos cercanos. No es posible asegurar que la intención de Zepeda era traicionar a Sandino, pero sí se puede afirmar que su lectura del apoyo que podía otorgar México a la lucha sandinista fue equivocada y que la autonomía que se adjudicó tuvo como una de sus motivaciones el interés personal, elementos que llevarían a Sandino y su lucha a una situación muy comprometedora.

Después de este primer conflicto entre Sandino y Zepeda y con la noticia de que Sandino tenía planes de regresar a Las Segovias, se logró la visita de Sandino a la Ciudad de México a finales de enero de 1930. Sandino acertó al deducir que no podría acercarse a Ciudad de México antes de las elecciones presidenciales de noviembre en las que salió electo Pascual Ortiz Rubio. Aunque la presencia de Sandino en el centro del país se realizó dos meses después de los comicios, sectores de la élite política mexicana se opusieron a su presencia en la capital. Nuevamente Heriberto Barrón envió a Ortiz Rubio una serie de recortes del periódico *El Universal* en los que se reproducía la noticia de que Sandino llegaría a su toma de posesión como presidente. Previendo una movilización comunista a favor de Sandino, en el marco de la ruptura de relaciones entre México y Rusia, el periodista guanajuatense sugirió impedir que Sandino llegara a la ciudad o que si esto no era posible, no se le invitara a la toma de protesta.<sup>92</sup>

Teniendo en cuenta la importancia de su presencia en la capital del país, los nicaragüenses fueron cuidadosos entablando un trato cordial con el gobierno mexicano y este correspondió siendo complaciente en cuanto a recursos para mantener la estancia del guerrillero en el país. Con la oportunidad de reunirse con Portes Gil, ahora como secretario de

<sup>92</sup> Carta de Heriberto Barrón a Pascual Ortiz Rubio, 25 de enero de 1930, AGNM, Fondo Emilio Portes Gil, Caja 45, Exp. 2/622.

Gobernación, Sandino presentó su propuesta política que ofrecía a México liderar el proyecto de unificación latinoamericana contenido en la *Realización del Supremo Sueño de Bolívar*. Este es uno de los elementos que en esta investigación, interesa rescatar, pues la insistencia de Sandino por reunirse con el gobierno mexicano tenía relevancia para ambas partes. Para los nicaragüenses implicaba contar de nuevo con México como un aliado al que podrían recurrir para crear un bloque contra Estados Unidos, es decir, no importaba obtener poco o nulo apoyo militar sino conseguir un apoyo diplomático que tensara las relaciones entre México y Estados Unidos y así legitimar su lucha contra el imperialismo. Para México, según lo que se puede leer en el documento, la importancia de la propuesta era su papel como cabeza de un proyecto de unificación latinoamericana, con el que conseguiría además de ser la avanzada de un movimiento latinoamericanista, ayudar a la contención del expansionismo norteamericano y mantener a salvo su unidad territorial, dicho de otro modo, consolidar su imagen de Tierra Revolucionaria.

La *Realización del Supremo Sueño de Bolívar* se redactó el mismo día en que Sandino escribió cartas a los presidentes de México, Estados Unidos, El Salvador y Argentina, en las que convocaba a una Conferencia Latinoamericana en Buenos Aires para discutir dicho proyecto, en el que el presidente Hipólito Yrigoyen fungiría como mediador en la discusión.<sup>93</sup> ¿Por qué hacer del conocimiento de dicho proyecto al gobierno mexicano? La insistencia en presentar este documento a Portes Gil se encuentra desde la primera comunicación epistolar hasta la ya citada carta a Zepeda en la que acusa al gobierno mexicano de traidor. En la *Realización del Sueño de Bolívar* básicamente se establecen las bases para la unificación de América

<sup>93</sup> Augusto C. Sandino, “Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar”, IHNCA- ACS D11 G1 0020; Carta de Sandino a Herbert Clark Hoover, 20 de marzo de 1929, IHNCA-ACS D11 G1 0017; Carta de Sandino a Hipólito Yrigoyen, 20 de marzo de 1929, IHNCA- ACS D11 G1 0017.

Latina a partir de tres elementos: el político, el económico y el identitario, teniendo a Centro América como la sede de una compleja organización institucional que hiciera contrapeso al imperialismo estadounidense.

La unificación de América Latina tendría como fundamento la construcción del canal de Nicaragua, a partir del cual todas las naciones podrían desarrollarse, defenderían la soberanía de cada país, abolirían en conjunto la Doctrina Monroe y construirían la “nación indohispana”. La configuración de *la Realización del Supremo Sueño de Bolívar* tuvo como base la experiencia nicaragüense y las peripecias que se le presentaron al EDSNN en su lucha contra la ocupación de Estados Unidos en Nicaragua. Entre los elementos más importantes se señalan que en el caso de que algún país miembro sufriera alguna invasión, se procedería unánimemente a expresar una condena a la potencia invasora y a amenazar con el retiro de su representación diplomática; en caso de que esta protesta pasara desapercibida se llevaría a cabo la confiscación de los bienes de la potencia invasora y se avalaría el boicot económico.

Sandino propuso crear una Conferencia de Representantes de las 21 naciones latinoamericanas, configurada a partir de las bases que una serie de intelectuales elaborarían con el objetivo de crear una nación indohispana. La base identitaria de este proyecto constaría de una bandera que daría cuenta de la conjunción de cada uno de los estados latinoamericanos y se adoptaría el lema *Por mi raza hablará el espíritu*, recogido explícitamente de la experiencia mexicana. La Conferencia de Representantes articularía un entramado institucional para la unificación de la región. Empezando por la creación de una Suprema Corte de Justicia Indohispana encargada de dirimir conflictos entre naciones y resolver, como última instancia, los problemas creados por la Doctrina Monroe; se fundaría también un Ejército de Mar y Tierra que estaría conformado por 250 soldados de cada nación, altamente calificados y apártidistas. Este Ejército se encargaría de la defensa de la soberanía indohispana y sería financiado por todos y cada uno de los

estados miembros, que en caso de una guerra civil el Ejército se mantendría neutral. Ambas instituciones tendrían a un mismo presidente, el cual duraría seis años y se elegiría según los países miembros por orden alfabético.

Además, la Conferencia de Representantes sería el órgano institucional capacitado para realizar las obras de apertura del canal de Nicaragua y el establecimiento de una base naval en el Golfo de Fonseca, ambos proyectos serían financiados solamente con capital latinoamericano. Para que esto fuera posible la Conferencia constituiría un Comité de Banqueros Indohispanos que se encargaría de la construcción de obras pública, de vías de comunicación y de elaborar un plan por medio del cual se lograría, con fondos propios, cancelar los contratos de América Latina con Estados Unidos. ¿Por qué habría de interesarle al gobierno mexicano enarbolar un proyecto como el planteado por Sandino frente a una América Latina que lejos de pugnar por una unidad continental se encontraba gobernada por personajes afines a Estados Unidos?

Como vimos en la “Carta abierta a los actuales gobiernos: de las quince repúblicas indo-hispanas” este proyecto se perfilaba desde finales de 1928 con la intención de buscar el apoyo de las máximas autoridades de la región, con el objetivo de construir el canal de Nicaragua y con el liderazgo geopolítico de México. Mirando la propuesta desde la lógica intervencionista que Estados Unidos desplegó desde mediados del siglo XIX, la *Realización del Sueño de Bolívar* tenía sentido para el gobierno mexicano porque permitiría la sobrevivencia de México como unidad territorial:

¿Qué sería de México si los yankees lograran sus bastardos diseños de colonizar Centroamérica? El heroico pueblo mexicano nada podría hacer, a pesar de su virilidad, porque estaría de antemano acogotado por la tenaza del Tío Samuel, y el apoyo que esperara recibir de las naciones hermanas no podría llegarle por impedirlo el Canal de Nicaragua y la Base Naval del Golfo de Fonseca; y quedaría sujeto a luchar con el imperio yankee, aislado

de los otros pueblos de América Latina y con sus propios recursos, tal como nos está sucediendo a nosotros ahora.<sup>94</sup>

En realidad, el diagnóstico que Sandino hacía no estaba tan lejano del planteado por el Cónsul mexicano en Centroamérica, Martínez Alomía, dos años antes. Era la misma tesis en un momento completamente distinto en el que México y “La célebre doctrina Carranza” renunciaban a ser “el centinela avanzado del hispanismo de América”, y comenzaba su cercanía y colaboración con Estados Unidos.

#### *4.5. Sandino y la solidaridad antiimperialista en México*

El viaje de Sandino a México también pretendió reestructurar la Red Antiimperialista de Solidaridad que quedó fracturada tras su ruptura con Turcios. En la rearticulación del entramado solidario intervendrían distintos factores que los sandinistas no consideraron, pues el apoyo del movimiento antiimperialista durante el periodo de 1927 a 1928 dejó de otorgarse no únicamente por la fractura de los centroamericanos, sino también por conflictos entre las organizaciones antiimperialistas y al interior de las mismas.

Las pugnas dentro del movimiento antiimperialista por influir en la lucha sandinista eran parte de una confrontación más amplia entre apristas y comunistas, que se dirimía en México y que tenía su origen en el Congreso de Bruselas de 1927. En 1928 las tensiones entre la APRA y la LADLA se materializaron en un debate entre el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y el cubano Julio Antonio Mella convocado por Carleton Beals. Melgar Bao señala que, aunque ambas posiciones coincidían programáticamente, la polémica giró en torno a temas como la dimensión de la lucha antiimperialista, que según Haya de la Torre debía responder a la realidad de la región,

<sup>94</sup> “Carta abierta”, 1929.

mientras que para Mella esta tenía que ser internacionalista, la presencia e influencia de cada una de las organizaciones dentro de los países latinoamericanos y las alianzas que estos grupos debían concretar para enfrentar y derrotar al imperialismo.<sup>95</sup> Si bien el fondo de la polémica fue una cuestión teórica que giró en torno a preguntas como: quiénes, en qué condiciones, en qué frentes debía darse la lucha antiimperialista y qué organización lideraba al movimiento, su impacto fue significativo en la conformación y consolidación de las organizaciones, así como en otros frentes de lucha, como fue el caso de la guerrilla sandinista.

En junio de 1928 Jacobo Hurwitz publicó el texto “¿Por qué no estoy con el A.P.R.A.?” en el que expuso los motivos que determinaron no adherirse a la organización de Haya de la Torre. Entre los argumentos que presentó se encontraron elementos políticos e ideológicos; como parte de los primeros, el peruano reprochó que la APRA firmó con reservas las resoluciones del Congreso de Bruselas y que Haya de la Torre viajó a Estados Unidos para reunirse con Mrs. Borah, hecho que fue leído como una traición. Ideológicamente, Hurwitz ponía énfasis en que la APRA colocaba a los intelectuales como principales sujetos de la lucha antiimperialista descartando la lucha de clases. Sin duda, el desacuerdo más grande de quien fuera el secretario general del MAFUENIC, fue la posición de Haya de la Torre en torno a la guerrilla sandinista pues, además de burlarse de la legión aprista en Las Segovias, por reducirse a la presencia de Pavletich, sugirió oportunismo en la propuesta de la mediación en las elecciones nicaragüenses:

Un instrumento de propaganda del APRA ha sido la pretendida supervisión de las elecciones presidenciales en Nicaragua por una comisión latinoamericana que debía presidir Haya de la Torre.

<sup>95</sup> Ricardo Melgar Bao, *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella. El exilio y sus querellas, 1928*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2013, pp. 129-142.

Se hacia desde luego indispensable pedir la autorización a quien correspondiese, al gobierno de Washington o al gobierno de Managua agencia de la Casa Blanca ¿Sería esta petición una actitud imperialista? Además ¿no se sabe bien que el presidente de Nicaragua está ya elegido y que las tales elecciones populares no son más que un disfraz, una comedia demasiado conocida para tener que nombrar comisiones todavía?<sup>96</sup>

Hurwitz cerró su texto denunciando que las comisiones del APRA que se entrevistaron con él y con Nicolás Terrero, los chantajearon condicionando su entrada al Perú si no se afiliaba a dicha organización. Y afirmaba que, aunque no fuera la intención del APRA dividir al movimiento antiimperialista, las decisiones que tomaba Haya de la Torre daban la impresión de ser un agente de Estados Unidos.<sup>97</sup> Los meses subsiguientes fueron duros para las organizaciones antiimperialistas en México, tras el asesinato de Álvaro Obregón se vieron obligadas a tomar una posición, misma que definiría a futuro su relación con el gobierno mexicano. La APRA condenó el magnicidio,<sup>98</sup> mientras la LADLA manifestó que el asesinato de Obregón era resultado del estrecho vínculo entre el clero católico y el capital estadounidense encabezado por Morrow:

Sin el apoyo de Wallstreet la Iglesia no hubiera podido oponerse por un solo momento al gobierno de México. Es ya bien sabido que la iglesia no tiene raíces ni siquiera en el pueblo y que se puede resistir únicamente por el apoyo de los imperialistas y los latifundistas que son los fieles aliados de aquellos. Conocemos la influencia de las Embajadas americanas en la política nacional de los países latinoamericanos, no solo en Nicaragua, Honduras y El Salvador, donde constituyen de hecho el gobierno del país, sino también en México. Nosotros hemos seguido el desarrollo de la política mexicana desde la llegada de Mr. Morrow y el famoso vuelo de buena voluntad de Lindbergh, el muñeco del imperialismo, y hemos podido darnos cuenta de lo que persiguen los

<sup>96</sup> Jacobo Hurwitz, “¿Por qué no estoy con el A.P.R.A.?” en *El Libertador*, núm. 18, junio de 1928, p. 18.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>98</sup> Melgar Bao, *Haya*, p. 149.

EE.UU., en este país. No pueden engañarnos ni los elegantes discursos ni los mensajes de condolencia Coolidge- Kellog que tienen como único objetivo cegar al pueblo para mejor realizar sus negocios entre bastidores.<sup>99</sup>

Con este tipo de declaraciones los comunistas tensaban su relación con el gobierno mexicano. A las pugnas entre las organizaciones hay que sumar la desaparición de la UCSAYA que hacia finales de 1928 dejó de tener presencia tanto en medios impresos como en correspondencia.<sup>100</sup> Existe coincidencia con Melgar Bao cuando señala que la desaparición de esta organización antiimperialista estuvo relacionada con la intención del Partido Revolucionario Venezolano (PVR) por derrocar a Juan Vicente Gómez. De hecho, este es uno de los factores por los cuales la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino se desarticuló por completo. Si se atiende al papel que tuvieron los venezolanos en dicha red, es posible notar que se encontraban ubicados en lugares estratégicos –mientras Carlos León era cercano a los espacios de poder en el gobierno mexicano, Salvador de la Plaza formaba parte de la dirección del MAFUENIC, Machado se hacía cargo de la organización de la propaganda y había conseguido ser representante de Sandino en México, y Aponte era uno de los miembros más experimentados en combate al estar en las filas del EDSNN– y todos ellos, como parte del PVR, participaron en la incursión a Curazao del 8 de junio de 1929.

Aquellos personajes que participaron, primero en el grupo de apoyo a la revolución en Venezuela constituido en enero de 1926 y después dentro de la estructura de solidaridad con los sandinistas, aprovecharon su experiencia para llevar a cabo el plan de derrocar a Juan Vicente Gómez. En julio de 1929, un mes después del arribo de Sandino a México, *El Libertador* informó de la incursión venezolana:

<sup>99</sup> “Obregón asesinado... ¿por quién?”, en *El Libertador*, núm. 19, agosto, 1928, p. 1.

<sup>100</sup> Melgar Bao, “Exilio”, 2012, p. 162.

A los luchadores venezolanos les esperan días funestos. La lucha contra la tiranía y el caudillismo será pronto lucha por la soberanía o la independencia de Venezuela. Los dirigentes del movimiento venezolano deben tener esto muy en cuenta para la organización de la lucha. Felizmente entre ellos está el compañero Gustavo Machado, quien fue uno de los organizadores del golpe de Curazao y bajo cuya responsabilidad el partido revolucionario venezolano actúa en esta contienda. El compañero Machado es miembro del Comité Continental de la Liga, fue hasta hace poco Representante del General Sandino en México y quien por su perseverancia y constancia en la lucha, infundió en las masas antiimperialistas la confianza hacia la lucha en Nicaragua desprestigiada por la traición de Moncada y Sacasa, y por las maniobras especulativas del Dr. Zepeda, representante que fue de Sacasa en México y hoy del General Sandino.

Según Dorothea Melcher, la decisión de incursionar en Venezuela se consolidó en febrero de 1928 tras los acontecimientos de la Semana del Estudiante en Caracas, en los que los dirigentes hicieron críticas al gobierno dictatorial de Gómez, el cual reprimió y encarceló a los líderes estudiantiles. Melcher apunta que los preparativos para la invasión iniciaron desde la segunda mitad 1928 y que en esos meses el PVR trató de aglutinar a la oposición en Europa y los países de la región, especialmente los involucrados en la resistencia nicaragüense. Al respecto, la historiadora señala que “En el Memorándum de Gustavo Machado que Sandino recibió, según su información, en diciembre se le solicitó el grado de General para Aponte y que este saliera a México, a fin de participar en la invasión a Venezuela. Aponte salió en febrero de 1929 de Nicaragua, con una calurosa carta de credenciales por parte de Sandino”.<sup>101</sup> De manera que Sandino era consciente de la incursión a Venezuela.

La desbandada de venezolanos impidió la reestructuración de la red y enrareció la relación de Sandino con los comunistas

<sup>101</sup> Melcher, “La Solidaridad”, 1989, p. 230. Esta información también se encuentra en Carta de Sandino a Hernán Laborde, 2 de enero de 1929, en Sandino, *Pensamiento*, Tomo 2, p. 82.

en México, a la que, con el paso de 1929, se le añadirían importantes acontecimientos que los llevaría al clandestinaje. Con este panorama la solidaridad con Sandino en México se redujo al apoyo del comunismo mexicano y los centroamericanos, especialmente los nicaragüenses, que también habían acumulado sus tensiones durante las actividades para apoyar a Sandino un año antes.

La relación entre Sandino y los comunistas se caracterizó desde su inicio por ser pragmática. Si bien los comunistas en un inicio se opusieron al viaje del guerrillero a México, no pudieron evitar que el plan se llevara a cabo, por lo que trataron de encausar la presencia de Sandino a la política dictada desde la III Internacional Comunista. Es decir, la necesidad de la Comintern de tener presencia en América Latina, obligó, en cierto sentido, a los comunistas a mantener a Sandino entre sus filas y a presionarlo para que se pronunciara a su favor. Por su parte, Sandino consideró el apoyo que ofrecían los comunistas para no perder presencia en el ámbito internacional y seguir haciendo propaganda a su movimiento. Esta relación se vio afectada por la actuación de Gustavo Machado, quien como propagandista abandonó su tarea como representante del EDSNN en México para embarcarse a la incursión a Curazao.

Como anteriormente se señaló, tras la ruptura entre Turcios y Sandino, el guerrillero designó distintos representantes para sortear la incomunicación que implicaba la renuncia del poeta hondureño y propuso al MAFUENIC una de estas vocerías.<sup>102</sup> La organización no respondió la invitación por distintos motivos, entre los que destacó el desacuerdo del comunismo al proyecto del contragobierno en Nicaragua. A partir del análisis de los documentos pertenecientes al archivo de Salvador de la Plaza que realiza Melcher, se demuestra que Sandino comunicó a Machado sobre su plan de instalar un

<sup>102</sup> Carta de Sandino al MAFUENIC, 18 de enero de 1929, IHNCA-ACS, Gaveta 3.

contragobierno y, aunque el venezolano no recibió la comunicación, esta llegó a manos del MAFUENIC<sup>103</sup> quien decidió no responder sino hasta junio, cuando el guerrillero arribó a Veracruz.

Las diferencias entre los comunistas y Sandino ante la decisión de su visita a México se dieron en los niveles ideológico y operativo. Igual que con la APRA, las diferencias ideológicas se enmarcaron en la línea que impuso la Internacional Comunista en 1928, sintetizada en la máxima “clase contra clase”. La oposición de los comunistas a la intención de restaurar el orden en Nicaragua con el apoyo del Partido Liberal y la instauración de un gobierno provisional, radicó en que la estrategia de frente único que había adoptado Sandino para derrocar a Moncada relegaba la lucha de clases e incluía a las clases medias y a los intelectuales nicaragüenses como actores principales en la lucha contra el imperialismo. Además, desde la lectura que hacían los comunistas de la ocupación estadounidense en Nicaragua, Sandino se encontraba políticamente derrotado y por ello planteaban que lo más conveniente era que se quedara en las montañas segovianas o se trasladara a algún otro país para fortalecer las filas comunistas bajo los órdenes de la LADLA,<sup>104</sup> podemos deducir que se pretendía que el guerrillero y su ejército apoyaran a la insurrección venezolana.

Un tercer elemento ideológico que pesó, fue la *Realización del Supremo Sueño de Bolívar* pues, consideraron que con dicho plan Sandino reconocía a los gobiernos latinoamericanos e incluso a Estados Unidos, gobiernos a los que el comunismo latinoamericano trataba de derrocar.<sup>105</sup> La forma en que las publicaciones comunistas dieron a conocer los planes de Sandino durante los años de 1929 y 1930 evidencian su desacuerdo con el guerrillero por no ser tomado en cuenta en

<sup>103</sup> Melcher, “La Solidaridad”, 1989, p. 230.

<sup>104</sup> Wunderich, 2010, p. 223.

<sup>105</sup> *Ibidem*, pp. 220-221; Dospital, *Siempre*, 1996, pp. 57-59.

proyectos de tal relevancia que les permitiría ser protagonistas de la lucha antiimperialista continental. Alexandra Pita indica que en las páginas de las revistas *La Chispa* y *Liberación* de la Liga Antiimperialista de la Sección Argentina (LASA), se denunció el intento de Sandino por acercarse al presidente Yrigoyen para realizar el congreso en el que se presentaría la *Realización del Sueño de Bolívar*, para este sector “el pedido de Sandino demuestra no tener conocimiento del nivel que ha alcanzado el imperialismo en los gobierno burgueses y debía de ser hecho a las organizaciones antiimperialistas como la suya”.<sup>106</sup>

El peso de la política de “clase contra clase” tuvo una fuerte repercusión en la visita de Sandino a México. Con el objetivo de mantener la unificación del movimiento antiimperialista latinoamericano, los comunistas dejaron en segundo plano los desacuerdos ideológicos con Sandino calificándolo como un movimiento nacional-revolucionario y brindándole su apoyo y reconocimiento. En este contexto Sandino se encontró en medio de una confrontación entre los comunistas y el gobierno mexicano, al que calificaron de “contrarrevolucionario” o “reformista”.<sup>107</sup> El choque entre el gobierno de México y los comunistas tuvo su origen en la posición que estos adoptaron frente a la rebelión escobarista de marzo. Aun cuando los comunistas no apoyaron el levantamiento armado, sí aprovecharon la situación para demandar que el gobierno mexicano radicalizara sus políticas sociales. Aunado a esto, existían fuertes rumores respecto a conspiraciones que tenían por objetivo deponer al gobierno mexicano, motivo por el que la Unión Soviética buscaba una intervención en los asuntos políticos. A partir de este momento los comunistas serían considerados opositores al régimen<sup>108</sup> y comenzaría una

<sup>106</sup> Alexandra Pita González, “La LASA: opiniones y representaciones a través de la prensa periódica (1926-1929)”, en Pita González (Coord.), *Intelectuales*, 2010, p. 140.

<sup>107</sup> Dospital, *Siempre*, 1996, p. 61.

<sup>108</sup> Spencer, *El triángulo*, 2004, p. 231.

persecución en su contra. Entrar en confrontación con el gobierno mexicano llevó al PCM a tener grandes pérdidas. Uno de los actos más simbólicos de esta confrontación fue la clausura, el 6 de junio, de *El Machete* uno de los principales órganos propagandísticos del comunismo en México.

Si las diferencias ideológicas entre las partes eran profundas, las tensiones que se dieron a nivel operativo fueron más graves, en ellas la figura de Gustavo Machado fue central. Al ausentarse Machado la comunicación entre el EDSNN y el MAFUENIC quedó suspendida; frente a este panorama y el silencio del MAFUENIC a tomar la representación internacional del sandinismo, este cargo recayó en Zepeda, quien desde 1928 era una figura incómoda para los comunistas. El médico nicaragüense configuró una organización paralela de apoyo a Sandino ante la ausencia del movimiento antiimperialista y por su cercanía con el gobierno mexicano, fue declarado enemigo del antiimperialismo. La autonomía que adquirió Zepeda le permitió tomar la decisión de privilegiar la comunicación con el gobierno mexicano, por ello mucha información no fue conocida por los comunistas, enterándose estos de las actividades y decisiones de Sandino por medio de noticias tergiversadas en los periódicos, como lo fue la versión de que el guerrillero pensaba radicarse en Yucatán y por la cual el PCM lo declaró traidor.

Con el médico nicaragüense a cargo de la representación de Sandino en México, la comunicación entre el guerrillero y los comunistas fue mínima, reduciéndose a su interlocución con el PCM, pues el MAFUENIC había prácticamente desaparecido. Durante su estancia en México Sandino solo se entrevistó con integrantes del PCM dos veces y estableció comunicación epistolar con el presidente de dicho partido únicamente en tres ocasiones. Las notas publicadas en *El Libertador* y *El Machete*, y demás prensa mexicana, fueron los medios donde se realizarían una serie de polémicas que fueron desde los 1000 dólares que supuestamente Machado entregó

a Turcios, hasta el rumor de que Sandino abandonaba la lucha en Nicaragua por 60 000 dólares.

Los encuentros entre Sandino y los comunistas se caracterizaron por la intención de conciliar en aras del pragmatismo. Víctor y Lazar JEIFETS han documentado que la campaña comunista a favor de Sandino atravesó por importantes dificultades, entre las que se encontró el financiamiento de la campaña a favor de Sandino, debido a que los comunistas no recibieron recursos de la Komintern y tuvieron que financiarse con las entradas que dejaba la venta de *El Libertador*, por lo cual en algún momento tuvieron que aumentar los precios de la suscripción.<sup>109</sup> Esta situación fue el reflejo de la poca importancia que la Komintern dio a la lucha antiimperialista en América Latina, pues su único interés radicó en mantener la confrontación armada con Estados Unidos:

La Comintern exigió al PCM y a la LADLA que evitaran cualquier compromiso dañino y separaran a Sandino de los elementos liberales, mientras Moscú planteaba el reto de establecer los contactos con otras fuerzas antiimperialistas en Nicaragua que lucharan contra EE.UU. (el CEIC se refirió al Partido Comunista nicaragüense, sin darse cuenta que tal partido no existía) para protegerse en el caso de una ruptura con Sandino. Estas tareas eran acordes al planteamiento del VI Congreso de la Comintern sobre el Tercer Periodo (el debilitamiento general del sistema capitalista, el agudizamiento de la crisis política, así como el crecimiento del imperialismo estadounidense).<sup>110</sup>

En este marco, la relación entre el PCM y lo que quedaba del MAFUENIC, con Sandino tuvo la intención de posicionar la lucha antiimperialista latinoamericana a la vanguardia del movimiento encabezado por la Komintern, de ahí la insistencia de los comunistas mexicanos por obtener una declaración de Sandino a favor de las directrices del comunismo. En la

<sup>109</sup> Víctor JEIFETS y Lazar JEIFETS, “La Comintern, el PCM y el ‘caso Sandino’: Historia de una alianza fracasadas”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, 2017, p. 73.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 74.

primera reunión entre Sandino y los comunistas en Veracruz el 8 de julio de 1929, ambas partes firmaron un acuerdo que estipulaba “que todas las fuerzas de la solidaridad deben unirse en un solo frente bajo el auspicio de la Liga Antiimperialista”,<sup>111</sup> en la misma ocasión Sandino envió al II Congreso Antiimperialista reunido en Frankfurt un mensaje con José Constantino González en el que reconoció a la organización como “la mayor autoridad moral de los pueblos oprimidos”. En respuesta a este comunicado, el mismo Congreso condenó “los actos de barbarie consumado por las fuerzas del ejército de Estados Unidos [...]” y otorgó “un amplio y efectivo apoyo al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, que comanda el General Augusto César Sandino”.<sup>112</sup>

La conflictividad entre los comunistas y Sandino no dejó de ser aprovechada por la APRA. A inicios de septiembre de 1929 Sócrates Sandino hizo del conocimiento a su padre que la relación entre los centroamericanos y la organización de Haya de la Torre se encontraba fortalecida, al grado de que se habla de un posible viaje a Argentina, pensando que la reunión propuesta por el guerrillero en Buenos Aires tenía viabilidad. Además, le comentó los planes que elaboraron José Constantino González y Haya de la Torre: “Por carta de J.C. González, de Europa, me participa que pronto fundarán en París una gran revista indoamericana, dirigida por Constantino y Haya de la Torre; esto es de gran provecho para nuestra causa pues Constantino forma parte del Estado Mayor de mi hermano, y Haya de la Torre es uno de nuestros mejores camaradas, máxime cuando la mejor intelectualidad europea y americana colaboraran”.<sup>113</sup>

Ante los rumores que circularon los meses de agosto y septiembre sobre la adquisición de la hacienda en Yucatán, la

<sup>111</sup> Citado por Dospital, *Siempre*, 1996, pp. 64-65.

<sup>112</sup> Mensaje al Segundo Congreso Mundial Antiimperialista reunido en Frankfurt, Alemania en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 1, 1984, pp. 367-372.

<sup>113</sup> Carta de Sócrates Sandino a Gregorio Sandino, 6 de septiembre de 1929, IHNCA-ACS, Sin clasificar.

confrontación entre los comunistas y Zepeda subió de tono. Los comunistas consideraron esta situación como una traición, Sandino rechazó esta acusación y pidió que se investigaran las fuentes de donde salió dicha información, así como que se aclarara el tema de los 1000 dólares que Machado prometió llevar al EDSNN y que nunca llegaron a manos de los sandinistas. El 2 de enero Sandino se comunicó con Hernán Laborde, dirigente del PCM, explicando los malos entendidos financieros con Gustavo Machado en 1928 y la designación de Zepeda como vocero del EDSNN.<sup>114</sup> Respecto de Machado, Sandino explicó que el venezolano se presentó en Las Segovias con un memorándum que le pedía emitir un comunicado para la unificación del movimiento ant imperialista del continente, pues le mencionó que había dos movimientos en apoyo al sandinismo, uno de ellos encabezado por Zepeda, al cual Sandino le pidió unir fuerzas con los comunistas.

Sandino también señaló que, durante su visita a Las Segovias en marzo, Machado le habló de la colecta de 1000 dólares por parte de MAFUENIC. Dicho monto se utilizaría para la impresión y circulación de un folleto que denunciaría las elecciones del 4 de noviembre de 1928; para garantizar la existencia del dinero Machado solicitó, de forma insistente, un recibo firmado por Sandino el cual se expidió a finales de ese año. Llama la atención que en la portada de abril de *El Libertador* se publicó un recibo fechado el 31 de marzo firmado por Turcios con el siguiente mensaje: “Recibí del Lcdo. Gustavo Machado mil dólares que fueron guiados por Mafuenic de México”.<sup>115</sup> No se sabe si el recibo es real o formó parte de una estrategia propagandística de Machado, porque tiempo más tarde Sandino se dio cuenta que el MAFUENIC no contaba

<sup>114</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Hernán Laborde, Mérida, Yucatán, 2 de enero de 1930, en Sandino, *Pensamiento*, Tomo 2, 1984, pp. 25-38.

<sup>115</sup> “Celebremos el 4 de mayo primer aniversario antiimperialista”, *El Libertador*, núm. 17, 1928.

con fondos para enviarle dinero y por lo cual el folleto nunca se imprimió.

A esto hay que añadir que, como representante de Sandino en México, el venezolano no rindió ningún informe de sus actividades. Según lo documentado por Víctor y Lazar Jeifets “el PCM sufrió un auténtico choque al leer estas declaraciones. Según el secretario general del PCM Hernán Laborde, su partido y la LADLA no habían tenido nada que ver en la publicación de la noticia mencionada, al parecer el PCM no estaba enterado sobre las colectas y el mecanismo de su entrega a Sandino por el MAFUENIC”.<sup>116</sup> Es probable que el PCM no supiera de la colecta y la entrega del dinero a Sandino, por lo cual solicitó una explicación sobre el tema a los miembros venezolanos del MAFUENIC, quienes ignoraron dicha petición.<sup>117</sup> Sin embargo, la versión de que la LADLA y el MAFUENIC no estuvieran enterados no puede sostenerse porque la colecta de dinero fue promocionada en *El Libertador*:

Diez mil pesos para Sandino

Nuestro Delegado, Lic. Gustavo Machado, que en estos días llega a México, de regreso de su importante gestión, nos referirá verbalmente sus observaciones en Nicaragua y nos repetirá una vez más la necesidad de hacer nuevas remesas de medicinas.

El Comité lanza su voz de orden;

Es necesario duplicar los 5000 pesos colectados hasta hoy. Cubramos la cantidad de 10 000 pesos para auxiliar a los heridos en Nicaragua.

Es preciso demostrar a los capitalistas de Wall Street que nuestro óbolo no es una limosna misericordiosa, sino un apoyo fraternal y si es posible un sacrificio por la causa de nuestra libertad:

¡Diez mil pesos para los heridos de nicaragua!

¡Manos Fuera de Nicaragua”

¡Fuera los Yanquis de América Latina!<sup>118</sup>

<sup>116</sup> Jeifets y Jeifets, “La Comintern”, 2017, p. 78.

<sup>117</sup> *Ibidem*.

<sup>118</sup> “Diez mil pesos para Sandino”, en *El Libertador*, núm. 18, junio de 1928, p. 3.

Esta confusión se inscribe en la pugna entre la LADLA y la APRA por acercarse a la guerrilla sandinista y tal situación fue creada intencionalmente por Machado, ya que intentó mostrar cierta influencia del movimiento comunista en las acciones de Sandino. Para crear esta precepción Machado utilizó la descalificación y calumnia a personajes como Turcios, Zepeda y Pavletich; incluso, en el tema del dinero que llevó a Las Segovias, hay elementos que deben puntualizarse. El venezolano arribó al Cuartel General con el pretexto de hacer personalmente llegar un dinero —que nunca existió— a Sandino, rompiendo la dinámica que los centroamericanos habían dispuesto. Al llegar con Sandino informó que había hecho entrega de los 1000 dólares a Turcios e hizo publicar el recibo antes mencionado. Por último, hay que tener en cuenta el tema de las divisas y el tipo de información que se dio a las partes. En marzo Machado aseguró la entrega de 1000 dólares a Sandino, pero junto con el MAFUENIC hicieron pública la necesidad de coleccionar 10 000 pesos. Este tipo de elementos serán una constante en la comunicación entre los involucrados en dicha polémica.

Sobre el tema de la designación de Zepeda como integrante del contragobierno, el guerrillero apeló a la formación de un Frente Único en Nicaragua para expulsar a las fuerzas estadounidenses. Según Sandino, la presencia del médico nicaragüense era garantía de conciliar a la facción liberal ya que “hemos logrado reorientar la lucha nacionalista por el Partido liberal, y como usted comprende el liberalismo reúne en su seno distintas capas sociales y si en estos momentos hacemos diferenciaciones entre esas capas, solamente iremos contra la lógica de nuestro propio perjuicio. Urge que la reconciliación entre la familia nicaragüense se realice y como paso inmediato debemos ofrecer la oportunidad de que el liberalismo se unifique sobre la base de considerar a Moncada como traidor al partido liberal”.<sup>119</sup>

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 31.

Seis días después de esta primera carta, Sandino dirigió una nueva nota a Laborde para aclarar la versión que circuló sobre su salida de Las Segovias por el pago de 60 000 dólares como lo manejaba la prensa norteamericana. El guerrillero rechazó esta versión y descartó que esa interpretación haya salido de alguna de las organizaciones antiimperialistas que operaban en México.<sup>120</sup> En realidad esta información surgió de la hacienda que estaba negociando Zepeda con el gobierno de Yucatán valuada en 60 000 pesos. Ciertamente, esta información fue una calumnia por parte de la prensa mexicana y norteamericana, pero distribuida por la prensa internacional y las publicaciones ligadas a la LADLA por todo el continente y, por ello, durante el mes de marzo Sandino se dio a la tarea de desmentir esta información vía correspondencia a cada uno de los remitentes que le escribían, como fue el caso de Víctor Manuel Palomo, el director del periódico *Renovación Obrera* de Guatemala, quien puso a su disposición las páginas de la publicación para aclarar dicha calumnia.<sup>121</sup>

El 23 de enero, Portes Gil rompió relaciones con la URSS. La medida fue tomada con base en una serie de filtraciones de documentos elaborados por la inteligencia norteamericana desde 1921 en los que se aseguraba que se pretendía un derrocamiento al gobierno mexicano. A estas filtraciones se sumaban los informes de la Secretaría de Gobernación que ubicaban “un gran número de individuos de nacionalidad rusa

<sup>120</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Hernán Laborde, Mérida, Yucatán, 8 de enero de 1930, en Sandino, *Pensamiento*, Tomo 2, 1984, pp. 41-42.

<sup>121</sup> Carta de C. Sandino a Víctor Manuel Palomo, Mérida, Yucatán, 3 de marzo de 1930. En el mismo sentido, Sandino responde las misivas de los argentinos Simón Larrache y Rodolfo E. Ruiz, quienes externaron su admiración por el guerrillero y plantearon su intención de adherirse al EDSNN. Carta de C. Sandino a Simón Larrache, Mérida, Yucatán, 3 de marzo de 1930. Carta de C. Sandino a Rodolfo E. Ruiz, Mérida, Yucatán, 3 de marzo de 1930.

[que] se dedican a la agitación entre las masas y planteaba provocar dificultades al gobierno”<sup>122</sup> y otros factores como:

- Los documentos falsificados probablemente por orden de [Gerardo] Machado en julio de 1928 alegando conspiración del Comintern en México; el manifiesto del Comintern dirigido a los trabajadores mexicanos y latinoamericanos a organizar protestas contra el gobierno mexicano y a los obreros mexicanos a derrocar el régimen ‘fascista’ pequeño burgués; las cartas de Silva Herzog desde Moscú poniendo en duda la razón de ser de la relación entre México y la URSS, y finalmente el objetivo del PCM de subvertir el orden existente, fue evidencia suficiente para que el gobierno mexicano acusara a los soviéticos de sedición e interferencia en asuntos extranjeros.<sup>123</sup>

Después de no haber conseguido el objetivo esperado en la entrevista que sostuvo con Portes Gil a finales de enero, Sandino se reunió por segunda vez con el PCM el 3 de febrero. Esta reunión fue el último intento de Sandino y los comunistas por reanudar la solidaridad con la resistencia nicaragüense; a ella asistieron Hernán Laborde, Enea Sormenti, Brea y Gastón Lafarga en representación del PCM Carlos León, Ramos Pedrezuela y Fritz Bach en nombre de la LADLA; Vicente Sáenz, en representación de los intelectuales antiimperialistas centroamericanos y el General Augusto César Sandino y su Estado Mayor, Farabundo Martí, Constantino González, Enrique Rivera Bertrand y Esteban Pavletich. Las partes reunidas firmaron un acuerdo de 4 puntos que tenían la intención de limar asperezas. En el primer punto Salvador de la Plaza y Fritz Bach fueron comisionados para reanudar las actividades en favor a la guerrilla sandinistas a través del MAFUENIC, además, los representantes de esta organización se comprometieron a elaborar un informe sobre las gestiones y actividades a favor del sandinismo y se entregó el recibo falso que Sandino suscribió por la cantidad de mil dólares a

<sup>122</sup> Citado en Spencer, *El triángulo*, 2004, p. 231.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

nombre del MAFUENIC y que no pudo hacerse efectivo. En el tercer punto se dejó a la LADLA definir el tipo de actuación de Machado, al cual inmediatamente se le exculpó. En el cuarto punto se definió el contenido teórico y práctico de la lucha antiimperialista continental:

los compañeros representantes del Comité Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas así como el compañero Gral. Augusto C. Sandino y los miembros de su Estado Mayor arribaron con reserva a la conclusión de que la acción antiimperialista en el Continente solo podrá ser efectiva y eficiente de producirse sobre las bases de una lucha implacable y bifronte contra los imperialismos y sus aliados nacionales, las clases dominantes y los gobiernos latinoamericanos sin excepciones; de la internacionalización de la práctica de la lucha revolucionaria y de la armonía entre la acción armada contra las agresiones militares imperialistas y el movimiento sindical y político de las masas oprimidas, obreros y campesinos del continente.<sup>124</sup>

El 6 de enero Sandino escribió a Willy Münsenberg, secretario de la Liga Mundial contra el Imperialismo. En la misiva que envió a Alemania, el guerrillero añadió que su lucha antiimperialista seguía en pie, desvinculó a las organizaciones comunistas como emisoras del rumor de los 60 000 dólares, aceptó la invitación que le hizo la organización para realizar una gira en Europa y Latinoamérica y ratificó su acuerdo con la LADLA al señalar: “Creemos de necesidad expresar a la Liga Mundial contra el Imperialismo que estamos absolutamente dispuestos a realizar el programa de acción prescrito por el Congreso Mundial Antiimperialista de Francfort, en lo relativo a la acción antiimperialista contra los gobiernos de América Latina, sin excepción alguna y contra cualquier otra clase de agentes del imperialismo”.<sup>125</sup>

<sup>124</sup> S/T, Colección Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, ACS D11 G1 0027.

<sup>125</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Willy Munsenberg, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 2, 1984, pp. 62-63.

Con estas declaraciones Sandino se colocó en una posición comprometedora frente al gobierno mexicano, a pesar de no haber logrado un acuerdo con Portes Gil. Tras el atentado contra Pascual Ortiz Rubio el 5 de febrero, día de su toma de protesta como presidente de México, se intensificó la represión contra los comunistas y sus simpatizantes. El círculo cercano a Sandino no fue la excepción, siete días después del atentado, Farabundo Martí y Esteban Pavletich fueron apresados. Ante tal situación, el líder del PCM pidió al guerrillero que se pronunciara respecto a la actitud del gobierno mexicano, sin embargo, esto no sucedió públicamente, aunque sí lo hizo de forma epistolar.<sup>126</sup>

Ante la ausencia de las manifestaciones públicas contra las acciones del gobierno mexicano, comenzó una confrontación de declaraciones entre Zepeda y el PCM. Los comunistas afirmaban que Sandino se manifestaría en contra la persecución de comunistas y que declararían la guerra, por su parte, Zepeda negó estas afirmaciones y aseguró que el guerrillero nicaragüense no había tenido ningún tipo de relación con las organizaciones comunistas. En declaraciones al diario *La Prensa*, el médico nicaragüense señaló que Sandino no tenía ninguna relación con el PCM y minimizó el trabajo de propaganda y las colectas que realizó el MAFUENIC: “los fondos que llegaron por este concepto a poder del ejército que tengo el honor de representar, ascendieron a la cantidad de 250 dólares; y todo el mundo sabe que esa suma no serviría ni para atender las necesidades de un día de aquel grupo de patriotas que se ha mantenido por más de tres años con el rifle en el hombro”.<sup>127</sup>

En el mismo sentido, declaró que tenía en sus manos el archivo del EDSNN para refutar las acusaciones que los comu-

<sup>126</sup> Carta de Sandino a Hernán Laborde, 12 de marzo de 1930 en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 2, 1984, pp. 99-100; “La traición de Augusto C. Sandino” en *El Machete*, México, 30 de junio de 1930, pp. 17-18.

<sup>127</sup> “Sandino no es Comunista. Manifestaciones del Doctor Pero José Zepeda”, en *La Prensa*, 29 de mayo de 1930.

nistas divulgaban sobre el actuar del guerrillero. Con estas declaraciones Zepeda, echó por la borda todo el trabajo de los comunistas por conciliar con Sandino, pues descartó la idea de que el sandinismo se vinculaba a los campesinos y obreros: “yo considero absurda la afirmación poque nuestra lucha no es societaria sino de autonomía, y mientras no haya una nación libre, sale sobrando hacer hincapié en postulados de tal naturaleza”.<sup>128</sup> Además, regresó al tema de las calumnias sobre el abandono de Sandino a la causa nicaragüense culpando a los comunistas de esparcir esta versión y responsabilizándolos de la ruptura entre Sandino y el gobierno mexicano.

La relación entre Sandino y los comunistas se rompió cuando Farabundo Martí se “emborrachó y declaró que le importaba poco Sandino, el ejército y Nicaragua, y solo la decisión del partido motivaba su estancia como espía”.<sup>129</sup> Esta versión coincide con las declaraciones de Zepeda quien confirmó que Martí fue dado de baja del EDSNN por ser identificado como espía de los comunistas. En la versión de Zepeda, Martí había hecho declaraciones inconvenientes contra el presidente mexicano que ponían al general Sandino en una condición comprometedora: “Cuando el general Sandino se dio cuenta de la forma en que el Partido Comunista estaba actuando por conducto de su secretario particular, resolvió de manera determinante hacer clara su situación y es por esto, fundamentalmente, que el Partido Comunista se sienta traicionado, porque encontraron que el general Sandino no es un elemento manejable y que no podría tener en Nicaragua un motivo de agitación a cual ellos pudieran llamar comunista”.<sup>130</sup> Las tensiones entre Sandino y Martí comenzaron a evidenciarse desde septiembre de 1929, pues el guerrillero escribió a Sócrates Sandino que: “Martí ya no está bajo mis órdenes, porque se enfermó y tuvo que ingresar al sanatorio de

<sup>128</sup> *Ibidem*.

<sup>129</sup> Jiefets y Jiefets, “La Comintern”, 2017, p. 82.

<sup>130</sup> “Sandino no es comunista”, 1930.

donde saldrá para dirigirse a cualquier parte que él desee (Tuvo faltas graves para conmigo)”.<sup>131</sup>

La ruptura entre los comunistas y lo que quedaba de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino sucedió en el mes de mayo en el marco de una segunda entrevista del nicaragüense con el secretario de gobernación Portes Gil. Dicha reunión significó para los comunistas una afrenta pues, según sus informaciones, Sandino pactó con los representantes de la contrarrevolución en México. En la nota “La traición de Augusto C. Sandino”, publicada en *El Machete*, refutaron las declaraciones de Zepeda señalando que Sandino no solo tuvo relaciones con el PCM, sino que había aceptado su concepto de lucha antiimperialista y se había comprometido a aplicarlo en la práctica.

Según esta versión, en la segunda quincena de abril Sandino había regresado a la Ciudad de México y se habría reunido con Emilio Portes Gil quien le entregó dos pistolas Thompson y cuatro mil cartuchos, más dos mil pesos para sus gastos de viaje a Nicaragua con promesa de una ayuda exterior más tarde, con la condición de que rompiera con los comunistas.<sup>132</sup>

Sobre la participación de la LADLA dentro del movimiento de solidaridad con Sandino, los comunistas insistieron en que el MAFUENIC había surgido de sus filas y que el apoyo económico, que minimizaba Zepeda, no correspondía a la cifra que manejó en sus declaraciones el nicaragüense, sino que existían en los archivos de la organización antiimperialista recibos entregados a Froylán Turcios y Jesús Zamora con las cantidades de 1 000 y 258.79 dólares, respectivamente,<sup>133</sup> dinero que, como señalamos anteriormene, no existió.

<sup>131</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Sócrates Sandino, 24 de septiembre de 1929, IHNCA-UCA, ACS, Sin clasificar.

<sup>132</sup> “La traición de Augusto C. Sandino”, 1930, p. 18.

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 17.

La nota a la que hacemos referencia relata desde el punto de vista de los comunistas lo difícil que fue para ellos entablar contacto con Sandino y encausar la lucha nicaragüense hacia los objetivos de la Comintern. Si bien es cierto, el principal obstáculo de mantener el vínculo con el guerrillero fue Zepeda, no podemos olvidar que el protagonismo que adquirió éste fue a causa de que la LADLA no respondió al llamado de Sandino cuando les ofreció su vocería en el proceso de rearticulación de la red de solidaridad después de su ruptura con Turcios.

Con esta omisión, el texto centra su atención en el papel de Zepeda como asesor de Sandino y sus estrechos vínculos con los gobiernos de Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio, y a partir de esta lógica los comunistas llamaron a Sandino pequeño burgués y lo identificaron como uno de sus enemigos al finalizar su reflexión con la siguiente consigna:

¡OBREROS, CAMPESINO y SOLDADOS!

¡Abajo el traidor Sandino y su aliado el gobierno contrarrevolucionario de México!

¡Viva la lucha antiimperialista de los obreros, campesinos y soldados! Por un gobierno de obreros, campesinos y soldados en Nicaragua y en México! Por la Federación de las Repúblicas Soviéticas de América Latina!<sup>134</sup>

Así se puso fin a la solidaridad del movimiento antiimperialista latinoamericano con Sandino. El MAFUENIC quedó completamente desarticulado, aunque siguió apareciendo, de forma esporádica, en manifestaciones en la Ciudad de México. A las bajas venezolanas se sumaron la salida de México de Enea Sormenti y la expulsión del PCM de Bach y Ramos Pedrezuela.<sup>135</sup> Farabundo y Pavletich siguieron un proceso de

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>135</sup> Jeifetz y Jeifetz, “La Comintern”, 2017, p. 81.

expulsión el 20 junio de 1930 confirmando su salida de México en el vapor Cristóbal Colón.<sup>136</sup> Mientras que Carlos León fue considerado “suficientemente descalificado como antimperialista, por su alianza con los verdugos mexicanos de la clase obrera y campesina (Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio, etcétera)”.<sup>137</sup>

#### *4.6 El regreso a Las Segovias: Sandino y Adalberto Tejeda*

Habiendo fracasado en sus objetivos, Sandino se planteó regresar a Las Segovias. El primer intento de volver a Nicaragua fue en agosto de 1929, pero se aplazó por motivos logísticos relacionados con el encuentro con el presidente mexicano. Ante los descalabros sufridos en Ciudad de México, comenzaron a hacerse las negociaciones y gestiones para que Sandino y parte de su ejército salieran del territorio mexicano. En dicho plan participaron una serie de simpatizantes a la guerrilla sandinista y personajes de la vida política mexicana que no tuvieron protagonismo en la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino, pero que daban cuenta de la existencia de otro tipo de actores que estaban dispuestos a apoyar al guerrillero, entre los que destacaron un grupo de miembros del Partido Socialista del Sureste de Yucatán y Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz.

El confinamiento de Sandino en la península fue desgastante en muchos sentidos. Los registros que hay sobre su estancia permiten observar que la incomunicación con Zepeda llevó a los guerrilleros a pasar una serie de penurias que obligaron a Sandino a considerar salir de México en agosto de 1929 desde el puerto de El Cuyo, Yucatán. Este proyecto se

<sup>136</sup> Carta al Jefe de Departamento de Gobernación de Andrés Landa Piña, Jefe del Departamento de Migración, 20 de junio de 1930, IHNCA-UCA, ACS, Sin clasificar.

<sup>137</sup> “La traición de Augusto C. Sandino”, 1930.

frustró cuando el general José León Díaz envió un mensaje confirmando que una parte de los miembros del EDSNN habían salido del Cuartel General, como se los había indicado el mismo Sandino y que se encontraban en Tegucigalpa camino a México. Como se ha destacado anteriormente, este grupo de generales entró a territorio mexicano a finales de octubre para quedar a disposición del guerrillero, que se encontraba en una situación delicada, pues no contaban con recursos económicos para solventar su estancia en Mérida. Fue gracias a Anacleto Solís Alpuche, líder de las Ligas de Resistencia, que Sandino pudo conseguir un espacio para alojar a su ejército:

Por suerte de nuestra causa tardaron en llegar nuestros compañeros y estando nosotros sin un centavo nos vimos obligados a pedir alojamiento al compañero Anacleto Solís, líder obrerista de este estado y desde aquellos días nos encontramos en casa de este compañero.

Ese mismo compañero Solís nos estuvo dando alimentación por cerca de un mes y no nos ha ganado un centavo por el tiempo que hemos permanecido en su casa en la cual nos hemos reunido todos los miembros de nuestro ejército venido de Las Segovias.<sup>138</sup>

Con el apoyo de Solís y el dinero que otorgó el gobierno mexicano, los guerrilleros se proveyeron de alimentación y ropa y aun así, aseguraron vivir con mayores privaciones que en las montañas nicaragüenses. Esta situación sería una constante en su estancia en la península. En estas condiciones y decepcionado de sus gestiones con el gobierno y los comunistas mexicanos, fue una prioridad para Sandino salir del país lo más pronto posible, de manera que el siguiente objetivo fue conseguir recursos para movilizarse a Nicaragua. En este contexto Sandino entró en contacto con Adalberto Tejeda. El gobernador veracruzano perteneció a un

<sup>138</sup> Carta de Sandino a P. José Zepeda, 25 de enero 1930, Mérida Yucatán, Fondo Augusto C. Sandino, AGNN, Caja 1, Exp.18.

grupo de gobernadores de tendencia socialista que defendieron la Constitución de 1917, especialmente el artículo 27, de las posiciones conservadoras que iban consolidando los gobiernos dirigidos por Calles.

A finales de la década de los veinte, Adalberto Tejeda era uno de los caudillos más poderosos de México, su poder se asentaba en la organización de campesinos y obreros del estado de Veracruz que había articulado Úrsulo Galván durante su gobierno (1920-1924). Tejeda se caracterizó por sus ideas radicales con respecto a los temas sociales, más esto no le impidió ser parte del gabinete del gobierno de Calles, ahí ocupó la secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas y la de Gobernación. Sin embargo, durante su segundo periodo como gobernador de Veracruz (1928-1932)<sup>139</sup> delineó los rasgos distintivos de su gobierno “la movilización y concientización de las clases populares, el afianzamiento político de las organizaciones obreras y campesinas, el hecho de que sus líderes pasaran a ocupar cargos municipales y legislativos, así como la directiva del Partido Nacional Revolucionario, la consolidación e independencia de los grupos paramilitares y, sobre todo, las reformas a la propiedad”.<sup>140</sup> Estas características lo ubicaban como uno de los caudillos que desafiaba abiertamente a los gobiernos del Grupo Sonora por su radicalismo en materia agraria llevando a cabo repartos de tierra que beneficiaron a las organizaciones campesinas a costa de los nuevos terratenientes auspiciados por el gobierno federal y, al mismo tiempo, tras la ruptura de los comunistas con Úrsulo Galván, las organizaciones campesinas y obreras apoyaron incondicionalmente al gobernador veracruzano, mermando así la base social del PCM.

El único estudio que documenta la relación entre Sandino y Tejeda es el de Michelle Dospital, quien indica que: “Entre

<sup>139</sup> Su primer periodo como Gobernador fue de 1920 a 1924.

<sup>140</sup> Romana Falcón, “Veracruz: los límites del radicalismo en el campo 1920-1934”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, 1979, p. 681.

febrero y abril [de 1930] Sandino multiplica los contactos con las autoridades políticas y militares de Veracruz y Yucatán con el propósito de obtener el dinero necesario para su viaje. Encontramos varios recibos por sumas de 2000 a 5000 pesos. El gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda [sic] jugó un papel importante en la obtención de esta ayuda”<sup>141</sup> Los documentos que refiere la historiadora francesa revelan también cómo operó el reducido grupo de nicaragüenses, conformado por Zepeda, Enrique Rivera Bertrand y José Constantino González, para obtener los recursos necesarios y movilizar a Sandino y su ejército a Nicaragua. No sabemos cómo inició el contacto entre Sandino y Tejeda, sugerimos que el contacto se dio vía Rivera Bertrand quien estuvo a cargo de uno de los comités del MAFUENIC en Veracruz.

Sandino llegó el 24 de febrero al puerto de Veracruz y fue recibido por Rivera Bertrand,<sup>142</sup> y los siguientes días se reunió en Jalapa con Tejeda. En la reunión del 25 de febrero se expresaron una mutua admiración, el gobernador dejó claro su simpatía con la causa sandinista y se anunció que se haría llegar la información de dicha reunión a Zepeda, en motivo de que siguió fungiendo como representante del EDSNN<sup>143</sup> y siendo el médico nicaragüense el que se encargaría de negociar el apoyo económico con las siguientes indicaciones del guerrillero:

En la prolongada conversación que tuve con el coronel Tejeda, abordamos todos los asuntos relacionados con nuestra lucha y expusimos con claridad nuestro punto de vista sobre todos los

<sup>141</sup> Michell Dospital, “La herencia mexicana en la lucha sandinista de los años 20 en Nicaragua” en *Secuencia*, núm. 30, 1994, pp. 117-130.

<sup>142</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro Zepeda, 24 de febrero de 1930 Veracruz, Veracruz, IHNCA-ACS, Sin clasificación.

<sup>143</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Adalberto Tejeda, 25 de febrero 1930, Jalapa, Veracruz, Archivo Adalberto Tejeda. 1930 s/f.; Carta de Adalberto Tejeda a Augusto C. Sandino, 25 de febrero 1930, Jalapa, Veracruz, Archivo Adalberto Tejeda. 1930 s/f.

problemas actuales. El señor coronel Tejeda quedó bien enterado de todos nuestros propósitos y nos manifestó, como en la ocasión pasada, su propósito de ayudarnos, para lo cual desea estar en contacto con usted por medios del General Cándido Aguilar. De manera, pues, que usted deba conversar con nuestro común amigo General Aguilar, a fin de hacer los propósitos de cooperación del coronel Tejeda, buscando la forma para una eficaz coordinación.<sup>144</sup>

Sandino salió del puerto de Veracruz el 27 de febrero en el vapor Coahuila rumbo a Progreso y ahí siguió con los preparativos para salir de México. De vuelta en Mérida, el guerrillero se dedicó a contestar todo tipo de correspondencia y siguió buscando financiamiento para mantener la estancia de los miembros del EDSNN en el estado y concretar su empresa. Nuevamente pidió apoyo a Zepeda, pues un conocido suyo, Mario Ancona Cirerol, ofreció a dar un préstamo a Sandino siempre y cuando el dinero se entregara a través él. En comunicación del 4 de marzo, Sandino solicitó a Zepeda se movilizara a Yucatán para que el dinero fuera entregado, pues la situación se tornaba cada vez más urgente:

La carencia de fondos es tremenda. Mis muchachos están en una situación lamentable a causa de la escases. Los tenemos que mantener a media ración. A algunos le falta lo más perentorio; zapatos, ropa interior, sombreros, calcetines, etcétera, etcétera Y claro, en esas condiciones les entre la desesperación y se relaja su moral. A mí me causa mucha pena esta situación. Por ello es que urge el envío de fondos y la obtención de lo que necesitamos para hacerlos regresar sin tardanza al campo de nuestras actividades bélicas. Es decir, solucionar de una vez por todas este problema, que ya se está volviendo crónico y grave.<sup>145</sup>

Las penurias comenzaron a desahogarse durante la segunda mitad de marzo, el día 16 recibí 3 000 pesos plata de

<sup>144</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro José Zepeda, 27 de febrero de 1930, IHNCA-ACS 01 D 16.

<sup>145</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro José Zepeda, 4 de marzo de 1930.

Cirerol<sup>146</sup> y un día después Tejeda tuvo en sus manos un recibo por 5 000 pesos<sup>147</sup> con el siguiente compromiso: “Que el Ciudadano Ingeniero y Coronel TEJEDA facilita esta suma al suscrito, en su carácter de Jefe Supremo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, para ser invertidos en la movilización de los miembros de dicho ejército que están en espera de órdenes en esta ciudad movilización que entra en los planes de que están plenamente estudiados para intensificar la lucha contra la invasión yanqui en Nicaragua”.<sup>148</sup> La entrega de recursos volvió a ser un tema que tensó las tareas de los nicaragüenses pues, de nuevo, Zepeda se ausentó alegando estar indispuesto y su lugar fue ocupado por José Constantino González<sup>149</sup> quien recibió órdenes directas de Sandino para recibir la aportación del gobernador de Veracruz. En las indicaciones que se dieron a González se estipuló hacer del conocimiento de toda operación a Zepeda.<sup>150</sup> Las tensiones entre los nicaragüenses se dieron debido a que Tejeda demoró en el envío de los recursos, y esta situación agravó la situación de los guerrilleros en Yucatán.<sup>151</sup>

En los días subsecuentes Sandino se contactó con José Siurob, gobernador de Quintana Roo, para solicitar una reunión con el fin de permitir la salida de 12 miembros del EDSNN,

<sup>146</sup> Recibo por 3000 pesos de Augusto C. Sandino a Mario Ancona Cirerol, IHNCA-ACS D11G1 0024.

<sup>147</sup> Recibo por 5000 pesos de Augusto C. Sandino a Adalberto Tejeda, Mérida Yucatán, 17 de marzo de 1930, Archivo Adalberto Tejeda, vol. 168, f. 99.

<sup>148</sup> *Ibidem*.

<sup>149</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Adalberto Tejeda, 17 de marzo de 1930, Mérida Yucatán, IHNCA-ACS, D11 G1 0024.

<sup>150</sup> Instrucciones a que deberá ceñirse el ciudadano José Constantino González en la comisión que el confía el Ejército Nacional de la Soberanía de Nicaragua desempeñar ante el ciudadano Ingeniero y coronel Adalberto Tejeda, residente en Jalapa Enríquez, IHNCA-ACS, D11 G1 0024 EDSN

<sup>151</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Adalberto Tejeda, 30 de marzo de 1930, Mérida Yucatán, IHNCA-ACS 01, D16.

reunión que al parecer se pospuso para inicios de abril.<sup>152</sup> Ante esta incertidumbre, el guerrillero dio indicaciones a Zepeda para pedir a Portes Gil devolver el original de *La Realización del Supremo Sueño de Bolívar*, el acta de entrega de la bandera estadounidense y la carta autógrafa del presidente de El Salvador, Pio Romero Bosque, en la que aceptaba asistir a la reunión en Buenos Aires. Además, le instaba a coordinarse con González para apurar su vuelta a Nicaragua advirtiéndole que:

Usted conoce la actitud definida que hemos adoptado para la resolución de todos nuestros problemas, actitud dentro de la cual no caben esperas, transacciones o componendas que retarden nuestra marcha en el camino del deber. Hemos apurado la última gota de la desilusión con personajes de gobiernos que estaban obligados a ayudarnos moral y materialmente a consumir nuestra obra de liberación, y hemos marcado un rotundo y definitivo alto a todo contacto con ellos como usted mismo tuvo la oportunidad de palparlo. Mantener el decoro y dignidad de nuestro ejército en la lucha contra el yanqui invasor, es nuestra sola y santa obligación, nuestro único deber.

Colocadas, así las cosas, en un plano de claridad y comprensión para todos los que patrióticamente colaboran en nuestra lucha, solo nos resta demostrar a esos gobiernos aliados del imperialismo yanqui, que ellos no paralizaran nuestro brazo, ni callaran el grito de protesta que surge airado en nuestros corazones, para denunciarlos ante los pueblos como far-santes y traidores.<sup>153</sup>

No se sabe si Zepeda hizo la gestión ante el gobierno mexicano, lo que sí consta es que el original del plan para *la Realización del Supremo Sueño de Bolívar* actualmente se encuentra en

<sup>152</sup> Carta de Augusto C. Sandino a José Siurob, 21 de marzo de 1930, Mérida Yucatán, IHNCA-ACS 01, D16.; Carta de Augusto C. Sandino a José Siurob, 28 de marzo de 1930, Mérida Yucatán, IHNCA-ACS 01, D16.

<sup>153</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro José Zepeda, 30 de marzo de 1930, Mérida Yucatán, IHNCA-ACS, D11 G1 0025 EDSN.

el Archivo General de la Nación de México y puede ser consultado.<sup>154</sup> Independientemente de la distancia que Sandino tomó con el gobierno de México, Zepeda siguió haciendo gestiones ante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio y consiguió 7000 pesos para el regreso de los guerrilleros a Nicaragua.

Sandino trató de irse cerrando todos sus pendientes. En principio despachó lo que quedaba de la legión latinoamericana que conformaba su Estado Mayor, dio de baja a Farabundo Martí y se comunicó con Esteban Pavletich a quien le explicó que poco pudo hacer por él durante su detención y encarcelamiento, pues consideró que su intervención en lugar de ayudar a su liberación podría haber empeorado la situación. Confirmó que había dejado su caso a Zepeda, quien le avisó que había sido liberado a causa de su intervención. Sandino reconoció al peruano como uno de esos hombres “que ni se doblan ni se rinden” y le confesó “Creo que ni aún muerto volveré a salir del campo de batalla de Las Segovias, mientras exista en el suelo nicaragüense un miserable yanqui invasor. Se avecina entre ellos y nosotros un duelo formidable, que necesariamente ha de sacar a los pusilánimes de su indiferencia y ha de tonificar el espíritu de lucha de la América continental y antillana. El tiempo hablará por nosotros”.<sup>155</sup> Sandino también agradeció la hospitalidad de Anacleto Solís, quien albergó al EDSNN en los momentos más difíciles de su estancia en México y recibió de él 1000 pesos.

A inicio de abril, Sandino informó a Rivera Bertrand que una parte de su ejército arribó a Las Segovias. El gobierno mexicano estuvo enterado de los movimientos de Sandino y así como avaló su entrada al país, también dio luz verde a su retorno a Nicaragua. Con este contexto se infiere que la polémica

<sup>154</sup> Sandino Augusto C., “Plan para la realización del Supremo Sueño de Bolívar”, AGNM/ Archivos privados/ Personas/ Emilio Portes Gil/ Sin clasificar.

<sup>155</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Esteban Pavletich, 30 de marzo de 1930, Mérida Yucatán, IHNCA-ACS, D11 G1 0031 EDSN.

mica entre Zepeda y los comunistas tuvo como objetivo garantizar el apoyo económico del gobierno mexicano y la salida del guerrillero del país. No se pueden confirmar las acusaciones del PCM que indican que en la segunda reunión entre Portes Gil y Sandino se entregaron armas, sin embargo, se puede considerar que a pesar de no conseguir el apoyo de la manera en que el guerrillero había previsto, si se consiguió que el gobierno de Pascual Ortiz Rubio no reconociera el gobierno de José María Moncada.

A pesar de que la correlación de fuerzas no benefició los planes de Sandino, esto no implicaba que los objetivos se modificaran. A la partida de Sandino los nicaragüenses en México mantuvieron el plan de organizar una expedición armada encabezada por Pedro José Zepeda, que contaría con el apoyo de Enrique Rivera Bertrand y José Constantino González. La tarea de los nicaragüenses en México consistió en conseguir los elementos necesarios para esta incursión. Uno de los contactos a los que recurrieron fue a Adalberto Tejeda a quien en una carta le apuntaban:

Nuestra movilización se realiza felizmente con la ayuda oportuna que recibimos de amigos mexicanos, logrando llegar nuestra gente a su destino. El general se fue enseguida, y según informes verídicos que tenemos, ya se encuentra al frente de sus fuerzas en territorio nicaragüense, dispuesto a reconquistar la libertad de Nicaragua o sucumbir en la lucha. Pero ahora tenemos otros problemas a resolver, entre ellos la de dar cumplimiento a instrucciones recibidas del general, en el sentido de hacer llegar determinados elementos a Nicaragua. [...] Pero como es indispensable para la realización de nuestros planes contar con dinero, *acudimos a usted a fin de ver si ahora es posible su cooperación.* Le mostré al general Aguilar la Credencial firmada y sellada por el general Sandino, que me autoriza recibir la suma del recibo que dejo en sus manos. De suerte, que dicha suma, o con lo que usted desee ayudarnos, puede ser entregada a mi o al Dr. Zepeda para los fines ya indicados.<sup>156</sup> [Cursivas de la autora]

<sup>156</sup> Carta de José Constantino González a Adalberto Tejeda, 2 de abril de 1930, México, D.F. Archivo Adalberto Tejeda. 1930 s/f.

Sandino tenía fe en que los nicaragüenses en México pudieran conseguir las armas necesarias para continuar la lucha contra las tropas norteamericanas. En el mes de julio le escribió a Zepeda: “Entre las muchas cosas que nos urgen, es el parque Con-Con, y supongo que a estas horas ya nos habrá enviado usted las doce ametralladoras Thompson en alguna forma por el lugar convenido”.<sup>157</sup> Para agosto comenzó a planearse la incursión armada desde México a Puerto Cabezas encabezada ya no por Zepeda, sino por Ribera Bertrand, quien sería nombrado coronel por el mismo Zepeda.<sup>158</sup> Sin embargo, los conflictos entre los nicaragüenses no se hicieron esperar. Surgirá una polémica entre Constantino González y Zepeda que Sandino intentó mediar<sup>159</sup> pero no solucionó el conflicto. De manera que las armas prometidas por Zepeda nunca arribaron al Cuartel General del EDSNN.

En el mes de agosto de 1930, terminó la polémica con los comunistas mexicanos. Sandino lamentó el no haber tenido el apoyo de quienes se consideraban sus aliados en un momento crítico y los consideró un obstáculo para la liberación de los pueblos de la región. A las acusaciones de traición, el guerrillero respondió que no podría traicionar a un partido al que nunca perteneció y recalcó que a pesar de haber establecido comunicación con las distintas agrupaciones antiimperialistas del continente, nunca contrajo compromisos políticos con ellas debido a que los lineamientos del EDSNN lo prohibían. Esta afirmación hacía referencia al compromiso que

<sup>157</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro José Zepeda, Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, 21 de julio de 1930, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 2, 1984, p. 130.

<sup>158</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro José Zepeda, Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, 15 de agosto de 1930, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 2, 1984, pp. 132-134.

<sup>159</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro José Zepeda, Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, 16 de agosto de 1930, IHNCA- ACS, D11G1 0025 EDSN.

Sandino adquirió para hacer una gira en Europa que nunca se concretó por falta de fondos por parte de la LADLA que se había comprometido a financiar el viaje en una semana. El tiempo pasó y cuando los comunistas se acercaron a Sandino para coordinar la gira, él ya había puesto en marcha su plan para regresar a Las Segovias:

Cuando había pasado el tiempo en que podíamos disponer para nuestro viaje a Europa principiamos los preparativos para nuestro regreso a Las Segovias, y en aquellos precisos momentos se dirigió Laborde a Nosotros en Mérida, urgiéndonos estúpidamente como si hubiésemos sido miembros de su partido, la publicación de documentos pertinente a nuestro Ejército, durante nuestra estancia en México por considerarlos seguramente importantes para el movimiento de agitación que ellos desarrollaban en la misma República Mexicana.<sup>160</sup>

El guerrillero era consciente de que su presencia en México servía en la confrontación entre los comunistas y el gobierno mexicano y por lo mismo intentó mantenerse al margen de esta pugna para no ver afectada su lucha en un país donde era hostilizado y contaba con un apoyo mínimo. Así, se puso punto final al apoyo del gobierno mexicano con la lucha sandinista y se cerró una de las etapas más épicas de la solidaridad del movimiento antiimperialistas latinoamericano.

#### *4.7. Las repercusiones de la visita de Sandino a México*

El fin de la segunda estadía de Sandino en México tuvo importantes repercusiones para todos los sujetos y actores involucrados en la resistencia nicaragüense, dando paso a nuevas expresiones en las dinámicas geopolíticas de la cuenca del Caribe.

<sup>160</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Pedro José Zepeda, Cuartel General del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, 15 de agosto de 1930, IHNCA-ACS, D11G1 0025 EDSN.

La ausencia de Sandino y el EDSNN de Las Segovias permitió a las fuerzas estadounidenses consolidar aspectos del Pacto del Espino Negro, como lo fue la conformación de una Guardia Nacional considerada la base del gobierno recién electo. El periodo de diez meses en que el guerrillero estuvo en México, permitió que las tropas del ejército estadounidense se redujeran de 3500 en 1928 a 1400 en 1929, que se retiraran de los frentes de la guerrilla y que se mantuvieran solo en los cuarteles del Pacífico.<sup>161</sup> A partir de 1930 la Guardia Nacional quedó al mando de toda acción militar contra el EDSNN y, de esta manera, el temor más grande de Sandino se hizo realidad, la lucha de liberación nacional se convirtió de nuevo en una guerra civil.

Tomando en cuenta lo anterior, no resulta descabellada la afirmación de Wunderich, cuando señala que existen motivos para pensar que la neutralización de Sandino en México había sido previamente pactada por los gobiernos de México y Estados Unidos: “En sus memorias, Portes Gil ocultó el acuerdo secreto con los Estados Unidos. Sus contemporáneos hubieran dicho que una cosa semejante era totalmente increíble, máxime que el mismo Portes Gil había manifestado reiteradas ocasiones la admiración personal por la lucha de Sandino. También los biógrafos de Sandino callan este hecho o, como Torres Espinosa, lo adjudican equívocamente a las presiones de Dwight Morrow”.<sup>162</sup> No se sabe si en realidad este pacto existió. Pero dando cuenta de cómo se movieron los sujetos durante la estancia de Sandino en México se puede inferir que el gobierno mexicano tenía toda la intención de intervenir en la visita de Sandino a favor de Estados Unidos, debido a que era su prioridad normalizar las relaciones con su vecino del norte para garantizar su estabilidad política y económica. Alejandro Bendaña, recurriendo a la hipótesis del historiador alemán, da por hecho que este pacto existió y lo califica de una

<sup>161</sup> Wunderich, *Sandino*, 2010, p. 272.

<sup>162</sup> Wunderich, *Sandino*, 2010, p. 238.

intriga o un plan maquiavélico y lo denomina el pacto *Calles-Morrow-Portes Gil*,<sup>163</sup> la interpretación del historiador nicaragüense recoge el sentir de Sandino que, como se vio, calificó la negativa del gobierno mexicano a recibirlo como una traición. Y ante estas afirmaciones vale la pena plantearse la pregunta ¿en realidad existió un plan maquiavélico contra el guerrillero por parte del gobierno mexicano y el embajador estadounidense? La respuesta a este cuestionamiento es compleja, ya que no solamente dependió de voluntades, sino que cuenta con matices, pues la neutralización de Sandino en Yucatán impactó en las configuraciones de los sistemas políticos de México y Nicaragua, así como redefinió sus relaciones con Estados Unidos para consolidar su presencia en América Latina.

Una parte de la respuesta se relaciona con el papel de potencia media de México frente a Centroamérica, pues con la intención de salvaguardar su proceso de consolidación institucional el gobierno mexicano dejó en segundo lugar su política latinoamericanista y se reposicionó respecto a una serie de procesos con los que se había comprometido durante la década de los años veinte. Esta fue una de las justificaciones por las cuales se fortalecieron las relaciones diplomáticas y económicas con Estados Unidos y se rompió todo vínculo con la URSS. El discurso de la revolución social que enarboló Calles y que acercó a su gobierno a los comunistas se modificó cuando estos comenzaron a cuestionar las promesas incumplidas de su gobierno y fueron independizándose de la lógica de los caudillos. Los que en algún momento eran sus aliados terminaron por ser enemigos que desde 1930 serían proscriptos de la vida política por casi cincuenta años. Mientras tanto, Estados Unidos se convirtió en un importante aliado de México en tanto permitió consolidar a la élite gobernante en el poder.

<sup>163</sup> Bendaña, *Sandino*, 2016, p. 285.

Muchos estudios han sugerido que la relación entre Calles y Morrow permitió que buena parte de los conflictos importantes en México terminaran a causa de su mediación, no hay ningún indicio que señale que Morrow pidió a Calles y Portes Gil que se retirara a Sandino en Yucatán, pero los hechos confirman que la negativa del gobierno mexicano a recibir al guerrillero fue uno de los motivos por los cuales se pudo iniciar el proceso de fundación de la Guardia Nacional en Nicaragua. Hasta aquí es posible coincidir con Wunderlich y con Bendaña, pero hay que señalar que la neutralización del gobierno mexicano a la resistencia nicaragüense no fue el único factor que intervino en el fracaso de la visita de Sandino a México. En esta situación no hay que dejar fuera el trabajo de Zepeda como representante del EDSNN, pues los cálculos que hizo para adquirir apoyo del gobierno mexicano en la coyuntura fundacional del sistema político fueron errados, sus silencios y ausencias se dieron en momentos relevantes de la estancia de Sandino en México, así como las decisiones que tomó en un cargo con facultades casi autónomas, retrasó la vuelta de Sandino al Cuartel General. En esto también influyeron las decisiones que tomó Sandino, pues con el licenciamiento de sus tropas tras su salida a México y el arribo de las mismas a Yucatán, se hizo un alto al fuego que permitió que los marines se retiraran de los frentes de batalla con la guerrilla.

A lo anterior hay que añadir que después de la desarticulación de la Red de Solidaridad, Sandino solo tuvo contacto con los comunistas enemigos del gobierno mexicano en ese momento, hecho que lo colocó como un factor de inestabilidad en la búsqueda de la pacificación y estabilidad del país. La incomodidad de la presencia de Sandino en México no se debía nada más a su vínculo con los comunistas, sino a que puso en entredicho la imagen de Tierra Revolucionaria que los gobiernos constitucionalistas configuraron para obtener legitimidad desde finales de la década de 1910. La petición que Sandino hizo al gobierno mexicano puso a prueba la política antiimperialista y prolatinoamericana que hasta hacía unos años había

enaltecido al gobierno de Calles y por el cual México había alcanzado la admiración de personalidades intelectuales y políticas. La narrativa antiimperialista se resquebrajó cuando recompuso su relación con Estados Unidos, garantizó la institucionalización del régimen posrevolucionario y dejó de lado el principio de emerger como una nación soberana e independiente de cualquier imperio, siempre enarbolando el discurso del nacionalismo revolucionario. México también renunció a una posición privilegiada dentro de la región al ni siquiera pronunciarse respecto del protagonismo que Sandino le había otorgado en *La Realización del Supremo Sueño de Bolívar*, si bien el plan proyectado por Sandino para la región parecía y sigue pareciendo una utopía, era evidente que el proceso mexicano había sido una inspiración y que su papel era fundamental para la realización del mismo.

El caso de la resistencia liberal nicaragüense y su relación con la Revolución Mexicana fue una expresión de las dinámicas regionales entre México, Estados Unidos y América Central, pues con el fin de salvaguardar la integridad territorial, política y económica, el gobierno mexicano con la misma convicción que apoyó a los liberales encabezados por Sacasa, neutralizó a Sandino. La importancia del caso nicaragüense es que puso la pauta para que el régimen posrevolucionario fuera afinando las instituciones y los mecanismos políticos y jurídicos a partir de los cuales se relacionaría con el resto de América Latina y que alcanzarían su máxima expresión en la década de los años setenta.

En el caso de Nicaragua, la ausencia de Sandino también implicó la reconfiguración y asentamiento del entramado de poder pactado entre una facción de los liberales nicaragüenses y Estados Unidos. El protagonismo de la Guardia Nacional se fue gestando entre 1929 y 1930, años en que los marines norteamericanos adiestraron a los efectivos de la guardia<sup>164</sup>

<sup>164</sup> Juan Bosch, *Póker de espanto en el Caribe. Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez, Batista*, UNAM, México, 2009, p. 102.

para recuperar el terreno perdido y desarrollar “prácticas modernas antisubversivas, las que se dirigían contra la población civil sospechosa de apoyar a ‘los bandidos’”.<sup>165</sup> Esta situación fue parte del nuevo sentido que adquirió la lucha sandinista iniciando la década de 1930, puesto que la Guardia Nacional se entrenó para aniquilar al enemigo interno a pesar de que Sandino insistió en justificar su lucha bajo el argumento de la ilegitimidad e ilegalidad que yacía en el origen de la fundación de esta institución.

Con el regreso de Sandino a la zona de combate, el EDSNN se reestructuró y realizó una ofensiva militar que duró de 1931 a 1932 y afectó varias regiones del país: Las Segovias, el Litoral Atlántico; León y Chinandega, en el Pacífico y Chontales.<sup>166</sup> Esta ofensiva tampoco impactó en el proceso electoral que venía consolidándose desde 1928, de manera que en noviembre de 1932 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en las que el partido liberal salió vencedor con Juan Bautista Sacasa a la cabeza. A inicios de 1933, lo que quedaba de las tropas norteamericanas salieron de Nicaragua y en febrero Sandino y Sacasa firmaron un acuerdo de paz. Dichos acuerdos pretendían garantizar el carácter nacionalista del nuevo gobierno, la creación de un nuevo departamento con influencia sandinista de nombre “Luz y verdad” entre el Chipote y el norte de la Costa Atlántica, donde se crearía una cooperativa; el levantamiento iniciado en 1927 debía ser declarado legal y los documentos en los que se declaraba bandidos a los sandinistas debían ser destruidos. Un elemento fundamental de este acuerdo estuvo relacionado con la construcción del canal de Nicaragua, mismo que fue suspendido y se declaró inválido el tratado Chamorro-Bryan.<sup>167</sup>

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 273.

<sup>166</sup> Michel Dospital, *Siempre*, p. 157.

<sup>167</sup> Wunderich, *Sandinio*, 2010, p. 338.

Durante el resto del año 1933 Sandino llevó a cabo su proyecto cooperativista en el Río Coco, con tensiones y confrontaciones con la Guardia Nacional liderada por Anastasio Somoza. La actitud de Sandino después de los acuerdos de paz, lo puso en el centro de la escena política; junto con el proyecto cooperativista se propuso la creación del partido autonomista y proclamó la unión centroamericana, esta situación era considerada un riesgo para las fuerzas lideradas por Somoza que planearía y ejecutaría el asesinato del guerrillero en febrero de 1934 y dos años después el derrocamiento de Juan Bautista Sacasa de la presidencia. Así, iniciaría en Nicaragua la dictadura somocista sostenida por la Guardia Nacional.

Buena parte de los sujetos y actores que se vincularon con la guerrilla de Sandino entre 1928 y 1930, se alejaron del nicaragüense el resto del tiempo que duró la guerrilla y se manifestarían hasta su muerte. Este aislamiento fue el resultado de la desintegración de la Red de Solidaridad, pues pocos de los personajes principales de esa red siguieron teniendo contacto con Sandino, como lo fue Pedro José Zepeda, una de las piezas fundamentales en el proyecto de la cooperativa del Río Coco y testigo en la firma de los acuerdos de paz entre Sandino y Sacasa. Otros personajes se desvincularon de la guerrilla sandinista, como lo fue Turcios, que después de su encargo como cónsul de Honduras en París, regresó a Centroamérica, específicamente a la capital de Costa Rica, donde se instaló e inició la segunda época de *Revista Ariel* que estaría vigente hasta 1943, año en que Turcios muere. Hubo quienes hacia el final de sus días reconocieron la valía de la lucha sandinista, como hizo Farabundo Martí en 1932, año en que fue fusilado.

Uno de los resultados más importantes de la red que funcionó entre 1927 y 1930, fue la articulación de un imaginario antiimperialista que trascendió en el tiempo para colocar a Sandino como una de las máximas figuras históricas del antiimperialismo latinoamericano, lo que demuestra la efectividad de la impronta modernista para refrendar el ideal de la patria

grande. Una de las lecciones más interesantes que deja el análisis de la Red Antiimperialista, es considerar que, su articulación en términos políticos y militares, tuvo como antecedente el proyecto de deposición del gobierno de Juan Vicente Gómez. Es importante rescatar este aspecto, pues permite observar que para los grupos opositores de los gobiernos autoritarios de la época, la vía armada era una opción para impulsar proyectos políticos de corte democrático y social, tales son los casos de Venezuela y Perú, también, las incursiones militares de Curazao y el Plan México realizadas en 1929, para deponer a Gómez y a Leguía respectivamente, ejercicios que en algún momento se encontraron y tuvieron confluencia entre ellos y con el movimiento sandinista de la época.

De la red de solidaridad vale la pena rescatar cómo hasta el último momento de la estancia de Sandino en México, los comunistas trataron de capitalizar la lucha nicaragüense. Si bien eran evidentes las discrepancias ideológicas, estas siempre estuvieron en segundo plano para los comunistas con tal de figurar cerca de Sandino. Con el objetivo de mostrar que las organizaciones comunistas tenían injerencia en la guerrilla sandinista desplegaron una serie de recursos que les permitió movilizar militantes, proyectos editoriales y realizar diversas actividades a favor de la causa. Por lo que se analizó anteriormente, es posible revelar que uno de los objetivos del apoyo comunista fue que Latinoamérica figurara dentro de la oleada de movimientos de liberación nacional de la época y colocar la resistencia nicaragüense como producto de la organización de los emergentes partidos comunistas de la región. Para lograr estos objetivos, los comunistas se valieron de diferentes mecanismos, verbigracia, la difamación y la invención de información, como lo mostró el papel que desempeñó Machado, quien después de crear un conflicto entre Turcios y Sandino y dejar de lado la encomienda que adquirió en Las Segovias como representante de Sandino en México, ni si-

quiera fue cuestionado por su responsabilidad en estas acciones. Al final, parece que la resistencia sandinista no fue tan importante para los comunistas, pues les era más prioritario colaborar con la revolución mundial que abogar por la salida de los marines en Nicaragua.

En el ámbito regional se abrió una nueva etapa para la hegemonía estadounidense, por la razón de que el gobierno norteamericano abandonó el intervencionismo militar para dar paso a la política del buen vecino. El retiro de las fuerzas norteamericanas y la firma de los acuerdos de paz entre Sandino y Sacasa, no respondió solamente al curso de los sucesos en Nicaragua, sino a la nueva política norteamericana para la cuenca del Caribe. Aun cuando la designación de Morrow como embajador de Estados Unidos en México ya era una señal, el retraimiento del gobierno de Hoover (1929-1933) de la cuenca del Caribe se fundamentaba en el hecho de que su gobierno estaba incapacitado de dar protección a los ciudadanos y sus bienes fuera de Estados Unidos.<sup>168</sup> Tanto la modificación de las relaciones con México como la salida de los marines en Nicaragua, fueron el prelude para la nueva política intervencionista que “abrazó el principio de no intervención en los asuntos internos o externos de un país latinoamericano como nuevo elemento constituyente de su política hacia la región”<sup>169</sup>.

En vísperas de un nuevo conflicto mundial y después de la crisis económica de 1929, los gobiernos de Hoover y Franklin D. Roosevelt (1933-1945) consideraron la necesidad de buscar la solidaridad de las naciones latinoamericanas contra las amenazas exteriores. Para lograr dicho objetivo, los gobiernos norteamericanos dejaron de lado su tarea democratizadora y

<sup>168</sup> Citado por, Lejeune Cummins, *Don Quijote en burro. Sandino y los marines: Estudio para la formulación de una política de relaciones exteriores*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1985, p. 52.

<sup>169</sup> Vanni Petinà, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2019 p. 39.

reconocieron a los gobiernos de la región sin importar el procedimiento de su ascenso al poder. Dentro de este marco, la cuenca del Caribe se volvió a configurar, al mismo tiempo que se realizó la retirada de las fuerzas norteamericanas de Nicaragua en 1933, saldrían también de Haití en 1934, se instalarían después de esto al menos cuatro dictaduras: la de Somoza en Nicaragua (1936-1979), la de Batista en Cuba (1940-1958), la de Trujillo en República Dominicana (1930-1961) y la de Pérez Jiménez en Venezuela (1952-1958). Estos regímenes fundamentarían su poder y temporalidad en el terror, en las fuerzas armadas, la corrupción y el colaboracionismo con Estados Unidos.<sup>170</sup>

La nueva configuración de la cuenca del Caribe, no implicó solamente la emergencia de gobiernos autoritarios en la zona, también trajo consigo la consolidación de espacios dentro de dicho circuito. Ciudades como Nueva York o la Ciudad de México, siguieron teniendo primacía como centros de recepción y operación de obreros, campesinos, artistas y activistas de la región. De la misma forma, México quedó supeditado a su relación con Estados Unidos, de la que tomaría cierta distancia durante la segunda guerra mundial logrando la expropiación del petróleo en 1938 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, consolidándose como un lugar de recepción de migrantes latinoamericanos y de espionaje norteamericano.

<sup>170</sup> Bosch, *Páker*, 2009, pp. 34-37.

# ITINERARIO DE SANDINO EN MÉXICO



31 MAYO 1929  
Sandino escribe a Portes Gil agradeciendo sus invitaciones verbales para arribar a México y acepta la suma de \$10,000 dólares para el desplazamiento de su ejército.

## DATOS

JUNIO

1929

LUN      MAR      MIE      JUE      VIE      SAB      DOM



3

3

3

1

2

5

6

El gobierno mexicano clausura el periódico "El Machete"

7

8

Los exiliados venezolanos liderados por Gustavo Machado incursionan en la isla de Curazao para deponer a Juan Vicente Gómez

9

17

Sandino y su Estado Mayor aparecen en Chichicaste, frontera de Nicaragua y Honduras



2

14

15

16

21

El grupo encabezado por Sandino arriba a la Unión, El Salvador, y es recibido por una representación mexicana y oficiales del ejército salvadoreño.

22

El grupo desembarca en Ilopango y se reúne con el embajador mexicano y el ministro de guerra de El Salvador. El grupo sale rumbo a la Guatemala.

23

El grupo arriba a Guatemala

24

27

Cruza la frontera de Guatemala a Chiapas

28

Estancia de Sandino y su Estado Mayor en Tapachula, Chiapas

27

Por órdenes del Presidente Portes Gil, Sandino es conducido de Tapachula con destino a Veracruz por tren

28

Sandino y su Estado Mayor llegan a Veracruz son recibidos por Pedro Zepeda, José Constantino González y José Rivera Bertrand.

29

Sandino nombra a Pedro Zepeda como representante y vocero del EDSNN

30

Sandino envía una misiva a Portes Gil saludándolo y reportando sus actividades en combate.



3

DATOS

**JULIO 1929**

LUN MAR MIE JUE VIE DOM

1

Informe notariado del botín decomisado a los marines norteamericanos y enviado como regalo al gobierno mexicano. Recibe 4,815 pesos del gobierno mexicano

2

Escribe mensaje al II Congreso Antiimperialista reunido en Frankfurt, y designa a José Constantino González como representante en dicha reunión.

3

JUE

Sandino visita la Escuela Naval  
  
Recibe 480 pesos del gobierno mexicano

VIE

Sandino hace una ofrenda floral a los soldados mexicanos que murieron defendiendo el puerto de Veracruz en 1914.

DOM

8

Sandino se reúne con representantes del MAFUENIC y sale rumbo a Yucatán en el vapor "Superior".

9



10

11

Sandino y su Estado Mayor desembarcan en Puerto Progreso y se trasladan a Mérida.

12

Sandino envía una nota a su compañera Teresa Villatoro.

13

14  
Visitó el teatro Variedades

15

16

17

18

6



21

Sandino comienza sus colaboraciones para El Diario de Yucatán.

22

23

24

25

26

27

28

Sandino escribe en El Diario de Yucatán el texto "La ensangrentada Nicaragua"

29

30

Recibe correspondencia del presidente de El Salvador



4





DATOS

**AGOSTO 1929**

LUN	MAR	MIE	JUE	VIE	SAB	DOM
3	3	3	1 -Se compra un certificado aereo. -Sandino escribe la segunda carta a Portes Gil desde Mérida, donde pide una entrevista para exponer los objetivos de su visita	2 -El Presidente Portes Gil responde a su carta del 30 de julio, manifiesta estar a su disposición y envia saludos.	3	4
5	6 Sócrates Sandino viaja a la ciudad de México	7 Portes Gil responde a la carta del 1 de agosto. Señala que por medio de Pedro José Zepeda le comunicará "mis impresiones de los diversos puntos que trata"	8	9	10 Comienza a circular información sobre la presunta adquisición por parte de Sandino de una hacienda en Tizimin.	11
12	13 Se rumora que Sandino va rumbo a Belice	14 Sandino y Zepeda se encuentran en Espita, donde Zepeda informa que el gobierno mexicano ofrece una propiedad para que el guerrillero se establezca en Yucatán.	15 Comienzan los rumores de que Sandino regresará a Nicaragua	16	17	18
19	20	21	22	23 El gobernador de Mérida escribe a Portes Gil sobre la hacienda que Sandino quiere comprar.	24	25
26	27	28	29 Saquean las instalaciones de El Machete	30 Sandino visita las instalaciones del Diario de Yucatán	31 Sandino se opone al proyecto de las cinco cancellerías de Moneada	3

DATOS

SEPTIEMBRE

1929



LUN MAR MIE JUE VIE SAB DOM

3

3

3

3

3

3

1

2  
Portes Gil pide al gobernador de Yucatán dar todas las facilidades para que Sandino adquiera la propiedad solicitada por Zepeda.

3

4

5

6  
Sandino escribe el Manifiesto a los nicaragienses

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

Como representante de Sandino, Pedro Zepeda adhiere al guerrillero y al EDSNN a la UAHO estructura paralela de la EMECU liderada por Joaquín Trincado.

19

Se entregaron 4 000 pesos por parte del gobierno mexicano

20

21

22

23

24

25

30

3

3



DATOS

OCTUBRE

1929



LUN

MAR

MIE

JUE

VIE

SAB

DOM

3

1  
Sandino escribe en El Diario de Yucatán el texto "No todo es oprobio en Nuestra América"

2

3

4

Sandino escribe en El Diario de Yucatán el texto "El General Benjamín Zelendón"

5

6

7

8  
Regresa Constantino González de Frankfurt

9

10

11

12

13

14

15

16  
Sandino explica en El Diario de Yucatán su ruptura con Turcios

17

18

19

20

21

22

23

24  
Sandino publica "El Supremo Sueño de Bolívar" en El Diario de Yucatán

24

25

26

27

30 miembros del EDSNN ingresan a México avalados por la subsecretaría de gobernación. Los jefes y oficiales nicaragüenses viajan a Yucatán a reunirse con Sandino

28

29

30

31

3

3

3

DATOS

NOVIEMBRE

1929



LUN

MAR

MIE

JUE

VIE

SAB

DOM

3

3

3

3

1

2

3

9

8

9

10

11

16

17

Elecciones  
presidenciales  
en México.  
Pascual Ortiz  
Rubio vence  
a José  
Vasconcelos.

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

3

Sandino se  
pronuncia  
contra las  
intervenciones  
de Estado  
Unidos por  
construir el  
Canal  
Interoceánico  
de  
Nicaragua



DATOS

DICIEMBRE

1929

LUN	MAR	MIE	JUE	VIE	SAB	DOM
3	3	3	3	3	3	1
2	3 Sandino afirma que Martí está internado en un sanatorio psiquiátrico	4 Sandino escribe a Portes Gil, señalando que sus expectativas nos han sido cumplidas y le pide que defina su posición con respecto a su presencia en México	5	6 Sandino publica un texto El Diario de Yucatán titulado "Los E.U. de Norteamérica, Moncada y el Canal de Nicaragua"	7	8
9	10	11 M. Arriaga, escribe a Portes Gil para comunicarle que Sandino le pide una entrevista con el presidente mexicano -Comienza la confusión en la entrega de recursos para Sandino	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31	3	3	3	3	3

DATOS

**ENERO**

**1930**



10

**JUE**

**VIE**

**SAB**

**DOM**

2

Sandino escribe carta a Hernán Laborde en la que trata los asuntos de la designación de la vocera del

3

EDSNN, los recursos recibidos de Machado en 1928 y La realización del supremo sueño de Bolívar

4

-Sandino escribe a Pedro Altamirano reportando el envío de parque y propaganda prosandinista

5

6

7

La LADLA y el FCM investigan el rumor sobre la hacienda que el gobierno mexicano dio a Sandino.

8

Sandino escribe a Hernán Laborde negando haber recibido 60 000 dólares para salir de Nicaragua

9

10

11



11

12



14

15

Fecha limite para que Portes Gil dé una respuesta a su carta del 4 de diciembre del 29

1

31

22

23

El gobierno mexicano rompe relaciones con la URSS

24

Sandino destituye a Zepeda como vocero del EDSNN

11



27

28

Sandino llega a la ciudad de México.

29

Sandino deposita una ofrenda en la Columna de la Independencia y visita a Portes Gil en Chapultepec

30

Sandino recibe a militares mexicanos en casa del Dr. Zepeda

31

Sandino cena con Guillermo Olivares y visitó el Teatro Lírico



DATOS

**FEBRERO**

**1930**



LUN

3



19

VIE

SAB

DOM

3

1

2

Sandino visita el campo de aterrizaje en Balbuena y sobrevuela Xochimilco

Sandino dicta correspondencia

3

Sandino se reúne con la LADLA y acepta el programa antiimperialista de los comunistas

4

5

Atentado a Pascual Ortiz Rubio en su toma de protesta como presidente de México

6

Sandino hace una ofrenda floral.  
Sandino escribe cartas para Willy Munsenberg y Henry Barbusse

7

Sandino visita la casa de Isidro Fabela

9

Sandino asiste como invitado de una corrida de toros

Sandino acude a una sesión espiritista en la Cátedra Regional Mexicana de la EMECU

10

11

Recibe visitas en casa de Zepeda

12

Banquete con estudiantes Nicaragüenses

13

Las autoridades mexicanas detienen a Esteban Pavletich y a Agustín Farabundo Martí.

14

Gregorio Gilbert regresa a República Dominicana como correspondiente del EDSNN

15

17

Mensaje al Séptimo encuentro estudiantil reunido en Monterrey (México D.F)

18

Se confirma que Paredes está encarcelado

19

Paredes es liberado

20

Se confirma que Sandino visitó a Plutarco Elías Calles

21

22

-El PCM pide a Sandino se manifieste contra las acciones emprendidas por el gobierno

23

mexicano contra los comunistas.  
-Sandino sale de la Ciudad de México rumbo a Veracruz

24

Sandino llega a Veracruz

25

26

Escribe "A los obreros de la ciudad y el campo" y se reúne con Adalberto Tejeda Gobernador de Veracruz en Xalapa

27

Sandino se reúne por segunda vez con Tejeda

28

Zepeda confirma que Sandino residirá en Mérida

**EL HERALDO DEL ESPIRITISMO**  
 Tomo VIII  
 México, D. F., 17 de Abril de 1930  
 DIA 12 - MES 2 - AÑO 1930 NUEVA ERA  
 Núm. 3

**CATEDRA REGIONAL MEXICANA**  
**COMUNICACION Recibida el Sábado 8 de Febrero de 1930, en el Consejo Regional Mexicano, estando de Visita el Hno. General Augusto César Sandino. - Médim: Clotilde Muñoz de Romero**

Boy entre nosotros, mis amados hermanos: Nuestra Hna. Torres lleva el gesto de dolor de luego, con mayor agrado, desde que ustedes presida la Asociación Espiritista Mexicana la provee satisfactorio, sobre todo del cuerpo al haber fundido con la espere: que cada, el cumplimiento de sus deseos...  
 Hondo luego esa libertad como diversos mareas de veras en el cuerpo de concepciones el Su lugar a la verdad.  
 Nuestra Hna. Torres, que con Boy está en una misión de un hermanito...



20





**DATOS**

**MARZO**

**1930**



LUN      MAR      MIE      JUE      VIE      SAB      DOM

3

3

3

3

3

1

2

Sandino llega a Progreso en el vapor Coahuila

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

Portes Gil dona 2,000 pesos a Sandino  
-Sandino da instrucciones Rubén Ardila Gómez para regresar a Colombia  
-Sandino responde correspondencia

Mediante una carta a Sandino Hernán Laborde le pide que se pronuncie con respecto a la política mexicana

Sandino recibe 3,000 pesos de parte de Portes Gil, como secretario de gobernación

34



17

18

19

23

-Sandino da Instrucciones a Constantino González-Reunión para reunirse con Tejeda

-Sandino escribe a Tejeda agradeciendo su cooperación a su causa y pidiéndole comunicarse

con Zepeda para hacer efectiva dicha ayuda

Esteban Pavletich escribe desde la penitenciaría

24

25

26

27

28

29

30

Esteban Pavletich escribe su segunda carta desde la penitenciaría

Tejeda escribe a Sandino confirmando su apoyo.

Sandino escribe a Zepeda ordenándole pedirle al gobierno mexicano el original del

"Proyecto de Realización del sueño de Bolívar"  
También escribe Pavletich felicitándolo por

su resistencia en la cárcel, señalándole que no puede ayudarlo  
Sandino escribe a Tejeda solici-

tando un monto de dinero para movilizar a los efectivos del EDSNN presentes en Mérida

31

Sandino redacta el "Documento dirigido a los ciudadanos latinoamericanos" en Mérida

3

3

3

3

3

3



DATOS

ABRIL

1930

LUN

MAR

MIE

JUE

VIE

SAB

DOM

3

1

2

3

4

5

6

Tejeda escribe a Sandino confirmando su apoyo

7

8

9

10

11

12

13

la LADLA afirma que Sandino declarará la guerra al gobierno mexicano

Sandino recibe de Zepeda 2,000 pesos enviados por Portes Gil

Farabundo Martí es separado del EDSNN

Sandino escribe a Zepeda la baja de Farabundo Martí del EDSNN

14

15

16

17

Zepeda niega las declaraciones del PCM que sostiene que el guerrillero esté contra el gobierno mexicano

21

22

23

24

Sandino escribe sus impresiones sobre el borrador de un libro escrito por Pavletich en el que se explica su arribo a México

28

29

30

3

35



DATOS

MAYO

1930



LUN

MAR

MIE

JUE

VIE

SAB

DOM

3

3

3

1

2

3

4



36

8

9

10

11

15

16

17

18

22

23

24

25

José Constantino González escribe a Tejeda pidiendo apoyo militar y económico para incursionar en Nicaragua

26

27

28

29

30

31

3

## REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

1. Autor desconocido, Sandino en Ilopango, El Salvador, junio de 1929, Fondo Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua.
2. Autor desconocido, Sandino en Ilopango con su Estado Mayor compuesto por José de Paredes, Rubén Ardilá, Agustín Farabundo Martí y Gregorio Gilbert, El Salvador, junio de 1929. Disponible en: <https://www.sandinorebellion.com/PhotoPgs/1USNA1/PGS/photos2.html>
3. Autor desconocido, Sandino y su Estado Mayor en Ilopango junto con autoridades mexicanas y salvadoreñas, El Salvador, junio de 1929, Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador.
4. Autor desconocido, Augusto C. Sandino rodeado por su Estado Mayor, coloca en Veracruz una ofrenda floral en la tumba de los cadetes caídos en lucha con los yanquis. La fotografía presenta una autógrafa para la revista peruana *Amauta* editada por José Carlos Mariátegui, Archivo José Carlos Mariátegui. Disponible en: <https://archivo.mariategui.org/index.php/fotografia-de-augusto-c-sandino>
5. Autor desconocido, Sandino colocando una ofrenda floral a los héroes mexicanos que murieron honrosamente defendiendo a su patria en la segunda invasión yanqui de 1914, Veracruz, 6 de julio de 1929, Fondo Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua.
6. Alfonso Peña, Caricatura de Augusto y Sócrates Sandino en Veracruz, 28 de julio de 1929. Disponible en: <https://www.ssandinorebellion.com/PhotoPgs/PhotoUSNA2.htm#Phto26-CaricatureSandino&SocratesJune1929>

7. Autor desconocido, Sandino visita la Escuela Naval Militar de Veracruz, 4 de julio de 1929, Fondo Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua.
8. Autor desconocido, Sandino y su Estado Mayor: Gregorio Urbano Gilbert, Sócrates Sandino, José Constantino González, José de Paredes y Tranquilino Jarquín en México, S/F, Fondo Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua.
9. Autor desconocido, Sandino y su Estado Mayor compuesto por Rubén Ardilá, José de Paredes, Gregorio Gilbert, Sócrates Sandino y Agustín Farabundo Martí en México, S/F, Fondo Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua.
10. Casasola, Sandino depositando una ofrenda floral en la columna de la Independencia, 29 de enero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
11. Casasola, Sandino y su comitiva depositando una ofrenda floral en la columna de la Independencia, 29 de enero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
12. Casasola, Augusto César Sandino junto a una urna funeraria de la Columna de la Independencia, retrato, 7 de febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
13. Casasola, Augusto César Sandino acompañado por su comitiva compuesta por Maravic Monteu (Liga Antiimperialista de Haití), Agustín Farabundo Martí, Francisco Estrada (EDSSN), José Pedro Zepeda, Esteban Pavletich, José Constantino González, Enrique Rivera Bertrand y Amado Chaverri (director de la publicación *Patria Grande*), montan guardia en la Columna de la Independencia, 7 de febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

14. Casasola, Augusto César Sandino camina con hombres en una calle, 7 de febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
15. Autor desconocido, Sandino caminando a la columna de la independencia (ACS/051), AGNM, Fondo Augusto César Sandino, Sección Actividades Políticas, Serie: Sandino en México, Caja 1.
16. Casasola, Augusto César Sandino junto con José Pedro Zepeda revisa documentos, 7 de febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
17. Casasola, Sandino y su comitiva depositan una ofrenda floral, febrero de 1939, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
18. Casasola, Sandino y hombres observan la ciudad de México desde un balcón del Castillo de Chapultepec, febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
19. Sandino, S/F, Colección Augusto C. Sandino, AGNM, Fondo Augusto César Sandino, Sección Actividades Políticas, Serie Sandino en México, Caja 1.
20. Casasola, Sandino en la residencia de José Pedro Zepeda, fotografía tomada entre enero y marzo de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
21. Portada de *El Heraldo del Espiritismo* revista de la Sección Mexicana de la EMECU, 1 de abril de 1930. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0BwtHxk4sDOVqVkI4SHh4Wlp3OEU/view?usp=sharing&resourcekey=0-cEhUFpOKZ0Q0rl4cv2ihBg>
22. Casasola, Sandino y José Pedro Zepeda con periodistas y escritores, fotografía tomada entre enero y marzo de 1930, Ciudad de México, Colección Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

23. Autor desconocido, Mitin político del Partido Comunista Mexicano, S/F, Fondo Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua.
24. Autor desconocido, José Pedro Zepeda, fotografía tomada entre enero y marzo de 1930. Disponible en <https://www.sandinorebellion.com/PhotoPgs/1USNA1/PGS/photos2.html>
25. Autor desconocido, Sandino, José Pedro Zepeda y comitiva visitan los hangares de Balbuena, 1 de febrero de 1930, AGNM, Fondo Augusto César Sandino, Sección Actividades Políticas, Serie Sandino en México, Caja 1.
26. Autor desconocido, Sandino y José Pedro Zepeda y comitiva visitan los hangares de Balbuena, 1 de febrero de 1930, Fondo Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua.
27. Casasola, Sandino, José Pedro Zepeda y el piloto Gustavo León en Balbuena, 1 de febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
28. Autor desconocido, Sandino en la avioneta “Sandino” junto con José Pedro Zepeda y el piloto Gustavo León, Fotográfico Augusto C. Sandino, IHNCA-UCA, Managua. / Casasola, Augusto César Sandino a bordo del avión que lleva su nombre, 1 de febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
29. Casasola, Augusto César Sandino y el general Gustavo León en Balbuena frente al avión que lleva su nombre, retrato en grupo, 1 de febrero de 1930, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
30. Autor desconocido, Sandino en casa del doctor Zepeda (ACS/007), AGNM, Fondo Augusto César Sandino, Sección Actividades Políticas, Serie Sandino en México, Caja 1.

31. Casasola, Augusto César Sandino y otro hombre en un patio, retrato, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
32. Casasola, Augusto César Sandino en un jardín, retrato, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
33. Casasola, Augusto César Sandino acompañado de varios hombres en un parque, retrato de grupo, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
34. Autor desconocido, Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, AGNM, Fondo Augusto César Sandino, Sección Actividades Políticas, Serie Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, Caja 1.
35. Casasola, Augusto César Sandino, retrato, Ciudad de México, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
36. Autor desconocido, en México (ACS/061), Archivo General de la Nación, México, Fondo Augusto César Sandino, Sección Actividades Políticas, Serie Sandino en México, Caja 1.

## CAPÍTULO 5

# AUGUSTO CÉSAR SANDINO Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

### *5.1 Las versiones del sandinismo de los años veinte*

Tras el asesinato de Sandino por parte de la Guardia Nacional, la disolución del EDSNN y la instauración de la dictadura de Anastasio Somoza, la guerrilla sandinista se reinterpretó, desde distintos ángulos. Durante el periodo de 1934 a 1979 surgieron dos versiones que adquirieron relevancia: la elaborada por Anastasio Somoza en su libro *El verdadero Sandino o El calvario de Las Segovias*, publicado en 1936; que se dedicó a denostar a la guerrilla nicaragüense y aquella que elaboró el antisomocismo, que consistió en reivindicar la figura de Sandino y las demandas de su movimiento. Ambas versiones se configuraron a partir de la selección de documentación del EDSNN, correspondencia que sostuvo Sandino con distintos actores involucrados en la lucha y con algunos testimonios que dotaron de veracidad dichas interpretaciones.

Tanto la versión de Somoza como la del FSLN se caracterizaron por centrar la explicación de la guerrilla sandinista en el carácter y la voluntad de Sandino por sus análisis causalistas, simplificaron los procesos en los que se inscribió el levantamiento nicaragüense; además, omitieron, exaltaron y falsearon la actuación de algunos de los involucrados en momentos fundamentales de la resistencia nicaragüense. Entre los eventos que fueron resignificados sobresale la relación de Sandino con la Revolución Mexicana, así como la solidaridad del movimiento antiimperialista de los años veinte. En *El verdadero Sandino*, Anastasio Somoza utilizó una parte del archivo del EDSNN que obtuvo, tras la persecución de los sandinistas, para denostar a la guerrilla y justificar el asesinato del combatiente. En términos generales,

la exégesis somocista fue valorada por el capitán de la Guardia Nacional Francisco A. Mendieta como:

una presentación ordenada, metódica y fiel, de la documentación auténtica que se conserva en los archivos de la Oficina de Operaciones de la Guardia Nacional de Nicaragua. Ella demuestra al rojo vivo, la verdadera personalidad de Sandino. Poco puede agregarse a la vívida realidad, tétrica y sombría, que esa documentación arroja en torno al pseudohéroe. Ella clarifica la errada imagen que una propaganda dolosa y mal intencionado, mantenido por elementos subversivos y enemigos de nuestra patria, ha tratado de presentar al mundo en el caso de Sandino. Este no fue más que un vulgar bandolero, que por largos años asoló con sus huestes a la fértil región septentrional de Nicaragua.<sup>1</sup>

La versión de Somoza centró su interpretación en la figura de Sandino a quien presentó como un salvaje, desequilibrado, psicópata y perturbado, debido a su adhesión al espiritismo trincadista. A partir de esta base, el movimiento que apoyó al sandinismo y los personajes que se involucraron fueron descritos como una serie de incautos que incentivaron la megalomanía del guerrillero. Sin demeritar a la figura de Turcios se señala:

El brillante intelectual hondureño Froylán Turcios lo lanzó por el camino de la publicidad. Pero, después, al convencerse del engendro de la verdadera personalidad desequilibrada de Sandino se apartó de él.

Mas una serie de aprovechados prosiguió inciensándolo, y haciéndole creer que era el héroe máximo de las américas y el campeón de las libertades indohispanas, el defensor de la Soberanía de Nicaragua, escogido de los espíritus Ud. la Cábala alquímica, el único que podría enfrentarse victoriosamente a las fuerzas incontrastables de Estados Unidos.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Somoza, *El verdadero*, 2007, p. 5.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 10.

Junto a las descalificaciones por su militancia en el trinca-dismo, Somoza rescató la imagen de bandido que la propa-ganda estadounidense construyó de Sandino y el discurso anticomunista que estigmatizó a la guerrilla nicaragüense. Al caracterizar a la guerrilla como bandolerismo, Somoza recu-peró la versión que ligó a Sandino con el bandidaje mexicano, específicamente con la figura de Pancho Villa. Lejume Cum-mins afirmó que “El cuento propalado por el Departamento de Estado de que Sandino fue ayudante de Pancho Villa y que en 1916 participó en la incursión a Columbus, Nuevo México, aunque posiblemente no ha sido comprobado. Stimpson, evi-dentemente creyó el cuento, puesto que en sus memorias dice que Sandino tiene un largo historial de capitán de bandidos en México”.<sup>3</sup> Esta versión funcionó para caracterizar a los sandinistas como ladrones, salteadores y delincuentes que al-teraban el orden público y dañaban la propiedad privada, ar-gumento que justificó la presencia de los marines en el país centroamericano.

Esta campaña de desacreditación a Sandino y su ejército fue liderada por el presidente nicaragüense José María Mon-cada. En varias de sus declaraciones relacionó a Sandino con Villa, la Revolución Mexicana y el bolchevismo. En enero de 1928, José María Moncada declaró al periódico norteameri-cano *The World*:

Sandino es un fugitivo de la justicia, que condenado por asesinato se dirigió a México, donde peleó con los villistas. Regresó des-pués a Nicaragua, se radico en las minas de San Albino y se asoció con elementos maleantes hondureños y nicaragüenses. Sandino se plegó a la última revolución y apareció en los alrededores del Río Coco para pedir víveres, pero cuando Puerto Cabezas fue declarado zona neutral, Sandino inició una campaña de guerrilla independiente y entró en las ciudades con propósito de saqueo. Después de reunir secuaces se dirigió a lo largo de la frontera hondureña y ha saqueado las haciendas de amigos y enemigos por igual para vender el botín en Honduras. Actualmente

<sup>3</sup> Cummins, *Don Quijote*, 1985, pp. 35-36.

mantiene buenas relaciones con sus amigos de Tegucigalpa y por conducto de ellos, con sus amigos de Nueva York, México y América Central.<sup>4</sup>

En el mismo sentido, dos días después Moncada declaró al *New York Times* lo siguiente: “Sandino fue el único que peleó válido de tácticas bolcheviques. Cuando su gente se plegó al ejército liberal llevaba una bandera roja con el diseño de la calavera y de las tibias cruzadas y el lema libertad o muerte”. Estas versiones fueron desmentidas por el mismo Sandino que en entrevista con José Navarro de *El Diario de Yucatán* rectificaba: “México tiene para mí gratos recuerdos. La fantasía popular me ha hecho compañero de aventuras de Pancho Villa, pero no es exacto. Yo trabajé en Cerro Azul, distrito petrolero de Tampico. He aprendido mucho de las actividades sociales de los obreros mexicanos y todos los recuerdos de México se cruzan en mi mente como en mi corazón”.<sup>5</sup>

Somoza también recuperó la versión anticomunista de la propaganda estadounidense para señalar que no existía una relación entre la lucha de los liberales nicaragüenses y el movimiento sandinista, en *El verdadero Sandino*, el dictador señaló: “Aunque Sandino, antes y durante su campaña, se manifestó liberal, sus tendencias ideológicas siempre fueron de sabor comunista y la divisa rojinegra que adoptaron sus hombres hace ver que sus ideales tendían más bien al bolchevismo”.<sup>6</sup> Este elemento fue el fundamento que dio, en la narración del FSLN, el carácter social a la lucha sandinista, sin embargo, como se verá más adelante, esta relación no representaba estrictamente el vínculo con México ni con los comunistas.

Esta versión predominó hasta que, en los años sesenta, Carlos Fonseca Amador, fundador del FSLN, retomó la imagen y el ideario de Sandino para reivindicar al guerrillero y

<sup>4</sup> Selser, *El Pequeño*, 1980, p. 235.

<sup>5</sup> Villanueva, *Sandino*, 1988, p. 213.

<sup>6</sup> Citado por Villanueva, *Sandino*, 1988, p. 55.

aglutinar a la oposición de la dictadura de Somoza. La interpretación de Sandino que elaboró el FSLN se basó en postulados marxistas que delinearon la figura de un guerrillero proletario<sup>7</sup> y antiimperialista:

*Sandino, genio del combate popular y la lucha antiimperialista*

Mientras las clases explotadoras se entregaban, en general, al invasor, las masas populares se levantaban sin cesar en defensa del honor nacional. En la cumbre de esas rebeliones colectivas brillan con luz propia las gloriosas columnas guerrilleras de humildes campesinos, encabezadas por el más digno hijo de Nicaragua: Augusto César Sandino, genio del combate popular y símbolo de la resistencia tradicional del continente contra el imperialismo yanqui.<sup>8</sup>

La ortodoxia que se implantó en el FSLN influyó a la hora de interpretar al sandinismo de los años veinte, pues con el afán de mostrar a un Sandino proletario, anuló todo tipo de adscripción y vínculo con el liberalismo nicaragüense y el unionismo centroamericano, mostrándolo incluso como un sujeto sin ideología. Para subsanar este movimiento se designó a la Revolución Mexicana como su principal influencia ideológica. El segundo elemento que dio carácter social a la lucha fue un desdibujamiento de la complejidad del movimiento antiimperialista de los años veinte al reducir la solidaridad del movimiento encabezado por Sandino al apoyo proporcionado por la LADLA y el PCM. El protagonismo de estas dos organizaciones definió el antiimperialismo en clave comunista.<sup>9</sup> Las fuentes que utilizó el FSLN fueron variadas, desde documentos dispersos que encontraron del guerrillero, hasta —y principalmente— testimonios de personajes que estuvieron cerca de él. Junto a los ya mencionados Blanca Sandino

<sup>7</sup> Carlos Fonseca, *Obras. Viva Sandino*, Tomo 2, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1982, pp. 169-199.

<sup>8</sup> *El Sandinismo. Documentos básicos*, Managua, Nueva Nicaragua, 1958, p. 261.

<sup>9</sup> Galicia Martínez, “De la Red”, 2013, p. 11.

Araúz, hija del personaje en cuestión y los sandinistas Santos López y Ramón Raudales, el Frente retomó a figuras que participaron en la solidaridad con Sandino como Gustavo Machado, Esteban Pavletich, Andrés García Salgado y el poeta mexicano Carlos Pellicer (1897-1977), entre otros.

Si bien es posible entender que cada una de las facciones que interpretó el movimiento sandinista de los años veinte articuló una narrativa *ad hoc* a sus intereses, existen otros elementos que contribuyeron a que la participación de diversos personajes en el movimiento sandinista fuera marginada o incluso eliminada de estas dos narrativas, lo que propició que momentos fundamentales de la lucha quedaran en el olvido. Estos son los casos de Froylán Turcios y Pedro José Zepeda, quienes llegaron a autocensurarse o a bajar su perfil político.

Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, la presencia de los centroamericanos fue fundamental en la configuración y funcionamiento de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino. Una de las relaciones más significativas y que más impacto tuvo al disolverse, fue la que estableció Sandino con Turcios. El involucramiento del poeta hondureño en el movimiento sandinista permitió que el guerrillero emergiera como una de las principales figuras antiimperialistas de la época pues, como se apuntaló anteriormente, utilizó su capital relacional con políticos e intelectuales en Europa y América Latina para dar a conocer a Sandino y su levantamiento. Fue la tarea que encabezó Turcios como director de *Revista Ariel* y parte de la estructura logística solidaria, lo que permitió que se percibiera que el movimiento antiimperialista continental actuaba en conjunto y coordinadamente en contra de la presencia estadounidense en Nicaragua. Sin embargo, tras la ruptura entre ambos centroamericanos, Turcios adoptó una actitud defensiva ante Sandino al grado de declarar, durante su estancia en Europa, que el guerrillero había sido creación suya. Con el tiempo el hondureño decidió autocensurarse, hasta el grado de que en sus memorias señaló:

Durante los años de 1927-1928 trabajé, en cuerpo y alma, en la magna empresa, acometida por un grupo de valientes de arrojar de Nicaragua a la soldadesca yanqui [...]. Yo hice conocer a su jefe, lo presenté en vibrantes artículos a la admiración de los hombres libres, le impulsé en la conciencia de los pueblos. Sobre este tópico podría escribir un libro de quinientas páginas, el más interesante el mejor y más sincero libro que sobre él se ha publicado y pudiera después publicarse. Pero quizá no lo escribiré nunca. Solamente dejo aquí constancia de que me aparté de la lucha cuando vi, con la más amarga decepción, que la gloriosa campaña por la soberanía nicaragüense degeneraba en una contienda fratricida, convirtiéndose el Libertador en un caudillo regional.<sup>10</sup>

El silencio de Turcios permitió que su participación dentro del movimiento sandinista fuera tratada por el FSLN de una forma confusa. La vaguedad con la que se manejó la relación entre los centroamericanos, derivó en calificar al hondureño como un maestro para el guerrillero, posteriormente declararlo un traidor a la causa nicaragüense y terminar afirmando que los centroamericanos se separaron como “dos hermanos que no pudieron entenderse”.<sup>11</sup> El manejo que se le dio a Turcios por parte del Frente implicó también la minimización que se le dio a *Revista Ariel*, excluida de todo análisis del sandinismo de los años veinte.<sup>12</sup> En el mismo sentido, es posible caracterizar la participación de Rafael Heliodoro Valle, de quien se desconocía su colaboración en la solidaridad con Sandino y que no está plenamente documentada. Como se vio en el capítulo tres, en la correspondencia de Valle existen guiños que dan a entender que el intelectual hondureño participó en la estructura solidaria que se articuló desde México, a pesar de ello, hay detalles que permiten conjeturar que su participación fue omitida. En el Fondo Rafael Heliodoro Valle, resguardado en la Biblioteca Nacional de México, no se encuentra

<sup>10</sup> Turcios, *Memorias*, 2007, pp. 383-384.

<sup>11</sup> Bendaña, *Sandinista patria y libertad*, 2016, p. 472.

<sup>12</sup> Galicia Martínez, “Froylán Turcios”, 2019, p. 96.

disponible documentación del periodo 1927 a 1932 con distintos personajes involucrados con la guerrilla nicaragüense, como lo fue Juan Bautista Sacasa y el mismo Froylán Turcios, con quien mantuvo un fraterno vínculo desde su juventud y que durante el periodo señalado sostenían comunicación por la dinámica editorial que estableció la tarea de solidaridad y de la cual hay evidencia que se ha presentado a lo largo de este trabajo. Así pues, como un personaje relevante en el ámbito político e intelectual en México, y frente a la reestructuración política que experimentó el sistema político mexicano, Heliodoro Valle se alineó a los cambios dictados por el nuevo partido y, por lo tanto, tomó distancia del movimiento sandinista durante la presencia de Sandino en México. Ejemplo de ello es una carta que Valle escribe a Ortiz Rubio en el marco de su toma de posesión como presidente de la República:

Habría deseado felicitarlo personalmente en estos días con motivo de su toma de posesión de la presidencia; pero no podría privarme del gusto de hacerle presentes mis congratulaciones a la vez que mis votos más cordiales porque salga airoso al frente de los destinos de México.

Regreso dentro de poco a esa ciudad, en donde continúo a sus órdenes como redactor de "Excelsior" y reiterándole mis saludos afectuosos, quedo de usted atento S.S y amigo.<sup>13</sup>

El caso de Zepeda es particularmente relevante. Como se ha revisado anteriormente, el médico nicaragüense se involucró con la resistencia liberal desde 1926 y a partir de ese momento se posicionó como un actor fundamental en la lucha sandinista, dado que fue considerado presidente provisional en el plan de Sandino para deponer a Moncada, se le designó representante del EDSNN, fue el vínculo entre Sandino y el gobierno mexicano y uno de los testigos en los acuerdos de paz firmados por Sandino y Sacasa en 1933, entre otras cosas

<sup>13</sup> Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Pascual Ortiz Rubio, Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle, Exp. 1467, 1923-193, 31 docs.

importantes. La centralidad de Zepeda no ha sido reconocida; se deduce por el análisis hecho, que la marginación del nicaragüense tiene que ver con su polémica actuación como representante del sandinismo y las relaciones que él mismo se encargó de difundir con los gobernantes mexicanos, especialmente con Calles.

Zepeda no dejó ningún testimonio sobre su participación dentro de la lucha sandinista. Se sabe de sus actividades a favor del sandinismo gracias a las comunicaciones que estaban disponibles en los archivos del IHNCA y del Archivo General de la Nación de Nicaragua, de las fotografías que documentan su cercanía con Sandino y de las entrevistas que su familia ha dado a investigadores como Michel Dospital, entre otros. No obstante, la ausencia de algún diario o unas memorias, ha permitido que pesen sobre su actuación múltiples suspicacias que redundan en la satisfacción de intereses personales a la hora de apoyar al movimiento encabezado por Sandino. Otra de las cosas que vale la pena recuperar, es la relación de Zepeda con Calles. No se sabe si esta relación era valorada por ambas partes o era un vínculo que el nicaragüense utilizó para ir ganando posiciones dentro del movimiento de solidaridad y acceder al principal círculo de sandinistas. Independientemente de ambas posibilidades, Zepeda mantuvo comunicación con Calles usando como motivo el tema sandinista, la última comunicación entre estos personajes trató sobre el asesinato de Sandino.<sup>14</sup>

La participación política del médico nicaragüense en los movimientos centroamericanos no paró tras el asesinato de Sandino, pues desde México participó en actividades contra el gobierno de Somoza.<sup>15</sup> En la década de los años cuarenta,

<sup>14</sup> Carta de Pedro José Zepeda a Portes Gil, 25 de marzo de 1934. AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 63.

<sup>15</sup> Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio nicaragüense en México*, CIALC-UNAM, México, 2015, p. 172.

Zepeda formó parte de la Unión Democrática Centroamericana (UDC), constituida por periodistas, escritores e intelectuales exiliados centroamericanos que, radicados en México, se organizaron para reafirmar su ideario unionista, libertario, antiautoritario y antifascista.<sup>16</sup> En esta organización Zepeda, como parte del Consejo Ejecutivo, coincidió nuevamente con Vicente Sáenz, Heliodoro Valle, Luis Cardoza y Aragón, Alfonso Guillén Zelaya, Ricardo Alduvín y Claudia Lars, entre otros. José Francisco Mejía señala que la UDC formó parte de distintas organizaciones centroamericanas de carácter antidictatorial entre las que se encontró el Frente Unionista Salvadoreño, la Unión de Guatemaltecos Antiubiquistas, el Comité Antisomosista de México; el carácter antifascista y solidario de la UDC tuvo su máxima expresión en el apoyo que brindaron a los exiliados españoles y su condena contra el franquismo.<sup>17</sup> La presencia de Zepeda en este tipo de organizaciones reafirmó su vocación antisomocista y unionista involucrándose ampliamente en distintos intentos de incursión armada en Nicaragua<sup>18</sup> y ayudando a la organización del movimiento revolucionario encabezado por el costarricense José Figueres.<sup>19</sup>

Otros involucrados en el movimiento sandinista también escribieron sus testimonios, pero no fueron considerados por ninguna de las facciones que reinterpretaron la guerrilla nica-

<sup>16</sup> Ernesto Josué Mendoza Pérez, “Unionismo y antifascismo en el proyecto político intelectual Unión Democrática Centroamericana (1943-1946)”, en *Secuencia*, núm. 114, 2022, pp. 1-24; José Francisco Mejía Flores, “La Unión Democrática Centroamericana en México y su solidaridad con los republicanos españoles”, en *Revista Estudios*, núm. 38, 2019, pp. 431-456.

<sup>17</sup> Mejía, “Unión”, 2019, pp. 410-420.

<sup>18</sup> Guillermo Fernández Ampié, “Las conspiraciones antisomocistas en la Ciudad de los palacios, retaguardia de las luchas antidictatoriales centroamericanas” en Miguel Ayerdis y Guillermo Fernández Ampié, *Memorias del exilio y la revolución. Nuevos recorridos por las luchas centroamericanas del siglo xx*, Managua, Editorial Universitaria Tutecotzímí, 2017, p. 61.

<sup>19</sup> Moreno, *Exilio*, 2015, p. 232.

ragüense por plantear factores que no dan sentido a las versiones hegemónicas. Una de las versiones poco conocidas de uno de los principales responsables de la visita de Sandino a México, la elaboró Emilio Portes Gil. En el Archivo General de la Nación de Nicaragua, se ubican tres versiones de un capítulo que sería incluido en las memorias del expresidente mexicano titulado “Asilo que el gobierno mexicano concedió al patriota nicaragüense, General Augusto César Sandino”.<sup>20</sup> A pesar de que existen variaciones en cada una de las redacciones hay importantes coincidencias que dan cuenta de la auto-complacencia del mandatario mexicano y la condescendencia con la que retrató al guerrillero nicaragüense. Pese a que existen discrepancias en datos que parecen una nimiedad como la fecha en que Portes Gil dice haber recibido a José de Paredes –en el primer documento no existe una fecha<sup>21</sup> mientras que en el segundo dice haber recibido al sandinista en enero<sup>22</sup> y en el tercero en junio<sup>23</sup>– o porque confunde a Sacasa con Moncada, etcétera, hay otros elementos que configuran la imagen de un Sandino frágil y en apuros y que falsean los motivos por los cuales el guerrillero decidió salir de Las Segovias. Al narrar su encuentro con José de Paredes, Portes Gil señala que gracias a Zepeda el emisario de Sandino se pudo reunir con el gobernante y en dicho encuentro se le entregó una mascada que contenía el recado de Sandino escrito de su puño y letra, fechado el 6 de enero de 1929, que decía “El Capitán José de Paredes, portador de la presente, expondrá verbalmente en

<sup>20</sup> Emilio Portes Gil, “Asilo que el gobierno mexicano concedió al patriota nicaragüense, General Augusto César Sandino”, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 63.

<sup>21</sup> Emilio Portes Gil, Sin título, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 63.

<sup>22</sup> Emilio Portes Gil, “El caso Sandino”, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 63.

<sup>23</sup> Emilio Portes Gil, “Asilo”.

parte a usted la actual situación política de Nicaragua y nuestros cálculos”,<sup>24</sup> según el mandatario mexicano el mensaje que le dio Paredes fue el siguiente:

Verbalmente, el mencionado capitán paredes me expresó venir ampliamente autorizado por su jefe, para exponer la situación en que se encontraba, que era bien difícil; tanto por la persecución de que venía siendo objeto por los invasores norteamericanos, que habían hecho una gran concentración de tropas y aviones, cuanto porque los elementos de guerra se le estaban ya casi agotando, y sobre todo porque el General Sandino se hallaba seriamente enfermo de paludismo que padecía desde mucho tiempo atrás. Que por todas estas razones solicitaba del gobierno de México la protección, que se le acogiera en el territorio nacional en calidad de asilado, y que de ser posible se le proporcionara los elementos de guerra necesarios para continuar la lucha con el enemigo yanqui.<sup>25</sup>

Según la narración de Portes Gil, accedió a acoger a Sandino como asilado, pero rechazó apoyar a los sandinistas con armas debido a que después de apoyar a Sacasa el gobierno mexicano quedó desilusionado y al borde de un conflicto armado con Estados Unidos, además, porque “desde hacía dos años, México mantenía las más cordiales relaciones con los Estados Unidos y no podía, ni debía, ejecutar ningún acto que significara que parte de mi país, falta de lealtad hacia aquella cordialidad”.<sup>26</sup> Con esta réplica Paredes regresó al Cuartel General a entregar dicha respuesta a Sandino, a quien se le garantizó transporte y seguridad para transitar por tierra hasta la frontera sur de México. Portes Gil declara haber instruido a Mediz Bolio para hacerse cargo de la salida de Sandino desde Costa Rica y garantizar su llegada a México donde los Generales Miguel Acosta y Lucas González se encargarían del arribo de Sandino a Yucatán.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 3.

Exagerando sus dotes de mediador, el expresidente mexicano narró que al mismo tiempo que Sandino arribó a México, el embajador Dwigth Morrow lo visitó en Palacio Nacional y, fuera de todo protocolo diplomático, le preguntó si el gobierno de México le había otorgado asilo a Sandino, a lo que Portes Gil contestó afirmativamente. Al final de la conversación el presidente interino pidió al embajador: “que usted se dirigiera a su gobierno y le suplicara de mi parte que se instruya debidamente a los jefes de las fuerzas norteamericanas que se encuentran en Nicaragua, acerca de la protección que el Gobierno de México acaba de otorgar al General Sandino, a fin de evitar algún atentado en contra de su persona, que, de llegar a consumarse constituiría un verdadero crimen que nos haría responsables a nosotros”.<sup>27</sup> Pero lo que parece más importante es la petición que le hizo Morrow para que reconociera al gobierno de Moncada, a lo que Portes Gil se negó rotundamente, sin embargo, hizo una propuesta al embajador estadounidense para terminar con el conflicto nicaragüense:

Usted, señor Embajador, puede hacer un gran servicio a su patria si acepta el proyecto que acabo de concebir en estos momentos. Pienso dirigirme en forma confidencial y amistosa al presidente de Nicaragua, General Moncada, haciéndole la sugestión que pida al Gobierno Americano el retiro de los marinos que se encuentran en su territorio, a condición de que yo me comprometo que el General Augusto César Sandino depondrá inmediatamente las armas y se pondrá a sus órdenes. A la vez, usted, si está de acuerdo conmigo, se dirigirá a su gobierno pidiéndole que la solicitud del presidente Moncada sea atendida. Si usted me secunda en este plan y logramos consumarlo, su país dejará de ser visto con la desconfianza que ha inspirado siempre en el continente; cesarán los sacrificios de vidas y de dinero que seguramente se estará gastando a gran escala; pero, principalmente, el

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 6.

odio que el poderío imperialista ha suscitado en todos los Pueblos Latinoamericanos, tenderá a desaparecer y habrá mejor entendimiento entre ustedes y nosotros.<sup>28</sup>

Al llegar a un acuerdo con el embajador Morrow, la diplomacia mexicana puso manos a la obra para entrar en contacto con Moncada, quien rechazó la propuesta argumentando que con la salida de los marines de Nicaragua su gobierno estaría perdido. Ante tal fracaso, el gobierno mexicano aceptó recibir a Sandino en Ciudad de México, posteriormente, en una reunión en el Castillo de Chapultepec, el guerrillero expresó su desconfianza hacia el gobierno de Ortiz Rubio anunciándole que quería salir de México, a lo que Portes Gil señaló que procuró tranquilizar al guerrillero pidiéndole un voto de confianza para el nuevo presidente, pero este intento se frustró cuando, después de la toma de protesta de Ortiz Rubio, “fue aprehendido por la policía un hermano suyo, lo cual le indignó mucho, ocurrió a verme a la Secretaría de Gobernación y cuyo frente me encontraba para reiterarme sus deseos de salir cuanto antes del territorio nacional”.<sup>29</sup>

Uno de los detalles que llaman la atención de la narración de Portes Gil, es el tono amable y respetuoso con el que se refiere a Morrow, pues al igual que con otros funcionarios que fueron cercanos al embajador estadounidense, se nota una actitud de agradecimiento y defensa sobre su intervención en asuntos relevantes de la vida pública mexicana. Esta actitud bien podría ser interpretada como una forma de colusión entre los gobiernos de Estados Unidos y México para neutralizar al guerrillero, pero tomando en cuenta las erratas del texto de Portes Gil, la narración parece responder a una actitud jactanciosa más que a exponer los temas que se discutieron y las decisiones que se tomaron en torno a la presencia de Sandino en México. Consecuencia de esta actitud, son las correcciones que el propio Zepeda realizó a dicho capítulo entre las que

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 20.

destacan, que el médico nicaragüense no estuvo presente en la reunión que tuvo Portes Gil con José de Paredes, que Sandino no salió de Nicaragua vía Costa Rica a México, ni que Mediz Bolio había sido el encargado de garantizar el tránsito de los sandinistas por Centroamérica, finalmente, que México no reconoció al gobierno de Nicaragua sino hasta 1933 con la firma de los acuerdos de paz.<sup>30</sup>

Un último testimonio que vale la pena recuperar es el de José de Paredes. Después de que Sandino saliera de México, Paredes se quedó en el país y se integró a trabajar en la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. En 1931 el mexicano fue contactado por Zepeda para que se pusiera a sus órdenes y sirviera de nuevo de intermediario entre Sandino y los nicaragüenses en México.<sup>31</sup> Con esta nueva encomienda Paredes se reincorporó al EDSNN y un año después salió definitivamente de Nicaragua porque consideró que con la evacuación de los marines del país centroamericano a inicios de 1933 desaparecía la parte internacional de la causa sandinista y pidió su baja al general Juan Gregorio Colindres.<sup>32</sup> En diciembre de 1932, Paredes llegó a Honduras y se comunicó con Rubén Aceves de la legación de México para pedir que fuera repatriado.<sup>33</sup> La salida del mexicano de Nicaragua se realizó en el contexto de una fuerte persecución contra los sandinistas y él no fue la excepción. En Tegucigalpa se enteró que miembros de la inteligencia estadounidense lo vigilaban y ninguna autoridad hondureña quiso brindarle seguridad, por ello la legación mexicana se hizo cargo de su traslado a México, pero

<sup>30</sup> Carta de Pedro José Zepeda a Emilio Portes Gil AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 67.

<sup>31</sup> Carta de José de Paredes a Plutarco Elías Calles, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 68.

<sup>32</sup> Carta de José de Paredes a Juan Mejía Colindres, 20 de noviembre de 1932, AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 68.

<sup>33</sup> Carta de Rubén M. Aceves al Secretario de Relaciones Exteriores de México, 2 de enero de 1933 AGNN, Fondo Augusto C. Sandino, Exp. 68.

antes de salir de Honduras tuvo que presentar un informe sobre la situación del movimiento encabezado por Sandino.

José de Paredes manifestó que llegó a Nicaragua en la expedición que salió de México en 1926 en apoyo a Sacasa y que posteriormente se incorporó a las filas lideradas por Sandino. Según la versión del mexicano, a finales de 1928 el ejército sandinista se encontraba muy diezmado y fue por este motivo que Sandino decidió viajar a México. Confirmó que fungió como emisario de Sandino ante el presidente Portes Gil y que fue uno de los acompañantes y gestores del viaje de Sandino a México. Apuntó que fue objeto de calumnias por parte de los comunistas en México, quienes falsificaron unas cartas en las que aseguraban “que había engañado y traicionado al General Sandino, sacándolo de Nicaragua con engaños”.<sup>34</sup> En dicho informe Paredes confirmó que Zepeda siempre estuvo en contacto con el gobierno mexicano y aseguró que el médico nicaragüense estuvo en constante comunicación con Sandino. En el testimonio de Paredes se tiene una de las pocas versiones de lo que trataron Sandino y Portes Gil en su primera reunión:

Según me manifestó el General Sandino a mí, el señor presidente le contestó que: México tenía en aquellos momentos difíciles problemas de carácter nacional, y que por lo mismo no podía poner su atención en Nicaragua, que para su debido tiempo le prometía el generoso auxilio material y económico de México para su causa y que mientras tanto esperara en una hacienda que el mismo gobierno le proporcionaría en el estado de Morelos, cerca de Cuernavaca. - El General Sandino, contestó que mejor se vendría a esperar en Las Segovias, tomando en cuenta la embarazosa situación de él ante la opinión pública.<sup>35</sup>

Hay elementos en la versión de Paredes que parecen inverosímiles y que pueden adquirir sentido si se considera que

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> *Ibidem.*

este informe fue escrito en un contexto de presión. Por ejemplo, el mexicano señala que Zepeda lo envió a Nicaragua con 10000 fotobotones para la campaña presidencial de Sandino y con la encomienda de avisarle que contaba con armamento del gobierno mexicano para enviar al país centroamericano y que solo necesitaba dinero para transportar el armamento. Según Paredes, Sandino no había establecido contacto con Zepeda desde hacía tiempo y se enteró de que el médico se había beneficiado de una concesión petrolera que le había otorgado la Secretaría de Industria, que se había quedado con la hacienda que Portes Gil había ofrecido para Sandino en Cuernavaca y que se quedaba con los aportes que Adalberto Tejeda y Saturnino Cedillo enviaban mensualmente, desde Veracruz y San Luis Potosí respectivamente. Desconfiado de todo lo que tuviera que ver con Zepeda, Sandino trató con recelo y hostilidad a Paredes, reteniéndolo en su Cuartel General más de un año obligándolo a seguir combatiendo dentro del EDSNN. La información vertida sobre Zepeda fue considerada por Rubén Aceves como delicada, pues lo consideró un elemento bien conectado políticamente.

Por último, Paredes indicó que Sandino tenía planeado desconocer las elecciones del 6 de noviembre de 1932 en las que resultó electo Juan Bautista Sacasa e instalar un gobierno provisional encabezado por Horacio Portocarrero, que en ese tiempo residía en El Salvador, y llamar nuevamente a elecciones. Según el mexicano, este proyecto fue el que lo hizo pedir su baja al EDSNN, pues consideró que: “el pueblo nicara-güense no toma en cuenta a Sandino, y si este no trata de tener algún entendimiento con el futuro gobierno la causa sandinista desaparecerá por sí sola por consunción, si persiste en seguir en guerra como hasta hoy”.<sup>36</sup>

Los testimonios de Portes Gil y de Paredes tendrían relevancia si no estuvieran plagados de erratas e intencionalidades que poco develan de la estancia de Sandino durante 1929.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

En el caso de Paredes se percibe una animadversión hacia Zepeda, la cual lleva a su máxima expresión la desconfianza que muchos integrantes del sandinismo y del liberalismo expresaron hacia el nicaragüense. Mientras que el testimonio del expresidente mexicano intenta demostrar una autoimagen de estadista que difícilmente podría haber ejercido en pleno Maximato. La opacidad, las invenciones y las omisiones que hay en testimonios de sujetos que tomaron decisiones importantes en el movimiento sandinista durante los años de 1927 a 1930, dieron pie a la construcción de una versión hegemónica de la guerrilla nicaragüense, la cual formaría parte de la iconización de la figura de Sandino.

## *5.2 La política solidaria del FSLN*

Como se declaró en el primer capítulo, el proceso de iconización de Sandino se expresó de distintas formas con la intención de establecer una imagen inmutable del guerrillero a partir de códigos, valores y una narrativa que dio la impresión de armonía y correspondencia entre el personaje y su momento histórico. Lograr esta percepción fue un proceso de décadas que transitó por varios momentos y respondió a las necesidades organizativas y estratégicas del FSLN, por ello, el proceso de iconización fue desde reivindicar al guerrillero en la clandestinidad, pasó por ser un eje articulador en la organización de la oposición a la dictadura de Somoza, hasta llegar a formar parte de la institucionalidad del gobierno que encabezó FSLN. La iconización también tuvo distintas funciones. En un inicio dotó al antisomocismo de una identidad y una base programática que fue actualizada a las necesidades de la lucha; también, permitió la movilización de la juventud nicaragüense y latinoamericana para adherirse o militar en las filas del Frente, se convirtió, además, en el símbolo de la revolución nicaragüense al ser la imagen oficial del grupo que llegó al poder en 1979.

La construcción identitaria del FSLN se compuso de varias dimensiones. La primera fue la recuperación, apropiación y uso ideológico de la figura de Sandino como base de la creación del vínculo de continuidad entre los dos sandinismos, el cual exaltó los aspectos nacionalistas, populares, internacionalistas y antiimperialistas de ambas luchas. Esta formulación fue una característica del antiimperialismo de la Nueva Izquierda Latinoamericana pues, como remarcan Eudald Cortina, Daniel Rodríguez y Alberto Martín Álvarez, el antiimperialismo de la segunda mitad del siglo XX estuvo impregnado por “imaginarios preexistentes que reformuló, reinterpretó y, en ocasiones invisibilizó, en función de sus objetivos, su propia lente ideológica, los sectores sociales que privilegió en su movilización y la emergencia de nuevos actores en el campo internacional”.<sup>37</sup> Con esta intención, el FSLN reforzó su imagen popular, enarboló demandas como la reforma agraria, la cuestión indígena y ubicó a los obreros, campesinos y a las mujeres como sujetos revolucionarios.

Además, el Frente se asumió como un continuador de las luchas liberales nicaragüenses y como una expresión de los movimientos revolucionarios latinoamericanos. Como parte de los procesos nacionales se asumió como heredero de las luchas de Benjamín Zeledón y Sandino, presentándose como la síntesis de una serie de movimientos guerrilleros que culminaban en una organización político-militar.<sup>38</sup> Entretanto, en el ámbito latinoamericanista, el guerrillero fue incluido junto a personajes como Francisco Morazán, Emiliano Zapata, Fidel Castro y Ernesto Guevara, entre otros, que permitieron mostrar la genealogía de una lucha latinoamericana antiimperialista y popular. En el ámbito ideológico también se recuperó a los representantes del pensamiento marxista como

<sup>37</sup> Eudald Cortina Orero, Daniel Rodríguez y Alberto Martín Álvarez, “Introducción: el antiimperialismo de las izquierdas latinoamericanas durante la Guerra Fría”, en *América Latina Hoy*, núm. 93, 2023, p. 8.

<sup>38</sup> Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, Siglo XXI, México 1989, pp. 5-58.

lo fueron Lenin y Ho Chi Minh y se adoptaron los símbolos más representativos del EDSNN, como la bandera rojinegra, estos elementos situaron al sandinismo de los veinte en la tradición de la lucha obrera.

Para redondear esta versión, el FSLN fomentó una subjetividad que recuperó el imaginario épico, heroico y martiroológico que se encontró en *Revista Ariel* y que tuvo buena acogida en la juventud latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. La introyección de la idea de que la única forma de derrocar a la dictadura era a partir de la toma de las armas y que perder la vida en combate formaba parte del triunfo de la revolución, también fue parte de una estética revolucionaria definida por una gama de valores que pretendieron emular a un Sandino inquebrantable, ascético, austero, etcétera, Sergio Ramírez retrata esta actitud en sus memorias:

en la lucha clandestina era necesario vivir como los santos, una vida como la de los primeros cristianos. Esa vida de las catacumbas era un ejercicio permanente de purificación; significaba una renuncia total no solo a la familia, a los estudios, a los noviazgos, sino a todos los bienes materiales y a la ambición misma de tenerlos, por muy pocos que fueran. Vivir en la pobreza, en la humildad, compartiéndolo todo, y vivir, sobre todo, en riesgo, vivir con la muerte.<sup>39</sup>

Este tipo de planteamientos también incubó en los combatientes una noción de superioridad moral y política sobre sus adversarios que se fundamentaba en su tarea como reformador social y en su decisión de tomar las armas para derrotar a la dictadura somocista. Esta actitud se sostenía en la creencia de que la victoria le pertenecía al pueblo y que la defensa de la soberanía nacional era la tarea principal de un combatiente disciplinado y comprometido con la causa sandinista. Estos eran los ítems que animaban a los militantes a luchar contra la dictadura somocista pues aseguraban que “No importan las dificultades y los sacrificios. Nosotros iremos hacia el sol de

<sup>39</sup> Sergio Ramírez, *Adiós Muchachos*, Alfaguara, Madrid, 2007, p. 53.

la libertad o hacia la muerte y si morimos nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán”.<sup>40</sup>

A partir de esta dinámica, la iconización de la relación entre Sandino y la Revolución Mexicana se proyectó en dos momentos importantes de la lucha sandinista: el primero fue durante la década de los años setenta cuando el FSLN articuló su política de solidaridad internacional y el segundo cuando el Frente, ya en el gobierno, creó una estructura institucional con el objetivo de resguardar y conservar los documentos y la memoria de la guerrilla sandinista.

A partir de 1974 el FSLN se planteó reorientar sus objetivos y estrategias ante el desgaste militar y organizativo, resultado del fracaso de Pancasán, que llevó a privilegiar la estrategia política sobre la militar. Las distintas organizaciones que se opusieron a la dictadura de Somoza ya se habían coordinado fuera de las fronteras nicaragüenses y establecido relaciones con otros movimientos afines, sin embargo, fue con la implementación de la política de solidaridad que fue más visible el apoyo internacional al FSLN. La política de solidaridad se inauguró con la creación de la “Comisión del Exterior”, encargada de “ponerse en contacto con posibles aliados internacionales para crear una red de solidaridad. Su función principal fue el suministro de información sobre el programa político del FSLN y su lucha contra la dictadura. Gracias a estas informaciones actuales y de primera mano, las incipientes redes de exiliados y activistas pudieron reaccionar inmediatamente a nuevos incidentes y presionar en sus sociedades para crear una opinión pública contraria a Somoza”.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> “Así es el combatiente sandinista” en *Gaceta Sandinista*, año 1, núm. 5, noviembre, 1975, p. 4.

<sup>41</sup> José Manuel Agreda Portero y Christian Helm, “Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal Alemana y España”, en *Naveg@merica*, núm. 17, 2016, p. 11.

Esta nueva etapa de la guerrilla nicaragüense tuvo como propósitos denunciar y condenar la dictadura somocista, explicar las causas y los fundamentos que llevaron a los grupos opositores a levantarse en armas, así como hacer propaganda de las acciones armadas realizadas por el Frente. Asimismo, buscó el apoyo diplomático, económico y militar de todo tipo de organizaciones políticas, militares y algunos gobiernos. En América Latina esta política consistió en la fundación de diversos Comités de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (CSPN) a partir de las giras que realizaron figuras como Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez y Francisco de Asís Fernández, entre otros; en países como México, Alemania, España y Estados Unidos. La solidaridad con el Frente Sandinista se expresó en varios niveles que incluyó a las organizaciones político-militares como lo fue el Movimiento Peronista Montonero,<sup>42</sup> así como a algunos gobiernos de la región como el de Fidel Castro en Cuba, Luis Echeverría en México, Omar Torrijos en Panamá y Carlos Andrés Pérez en Venezuela, países que se constituyeron como espacios claves para la organización militar y logística a favor del FSLN.

El movimiento de solidaridad que se estructuró en torno al FSLN abonó a crear la noción de continuidad entre las luchas sandinistas de los veinte y de los setenta. En la construcción de esta narrativa participaron un conjunto de actores –poetas, políticos, dirigentes de organizaciones político-militares– que reforzaron la interpretación en clave marxista y adjudicaron a la revolución nicaragüense su carácter latinoamericano. En este sentido, diversas figuras se asociaron con el FSLN a partir de procesos, personajes o acontecimientos fundantes de la tradición latinoamericanista como lo fue la

<sup>42</sup> Eudald Cortina Orero, “Internacionalismo y Revolución Sandinista: Proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2017, núm. 2, vol. 28, pp. 80-103; Eudald Cortina Orero, “Brigada Sanitaria Adriana Haidar: Solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista”, en *Secuencia*, núm. 108, pp. 1-27.

Brigada San Martín de los internacionalistas argentinos<sup>43</sup> y otras que crearían una noción de continuidad con la lucha sandinista, ejemplo de ello sería Julio Antonio Mella para Cuba. En sintonía con esta tendencia, para explicar la solidaridad con Sandino en los años veinte, se privilegió a los sobrevivientes que participaron en el Estado Mayor del EDSNN y en el Comité Manos Fuera de Nicaragua. Así, el principal eje de la solidaridad con el FSLN, fue reivindicar el latinoamericanismo y el antiimperialismo, nociones que, como se ha analizado, adquirieron en la década de los años veinte una connotación positiva, ayudaron a edificar la figura de Augusto César Sandino y crearon simpatía hacia el Frente y la adhesión a su movimiento de solidaridad.

En este marco, la relación entre Sandino y la Revolución Mexicana se recuperó debido a la relevancia que tuvo el gobierno mexicano para el Frente. Durante los gobiernos de Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982) su postura hacia América Latina se ajustó en función de una política que se asumió tercermundista y que recuperó su posición de potencia media en Centroamérica, frente a la presencia de Estados Unidos en la región. Para hacerse presente, el gobierno mexicano diversificó sus contactos en el exterior y aumentó su presencia en foros multinacionales, bajo esta lógica, Echeverría incluyó a su gobierno como parte del movimiento de los no alineados. De la misma manera que en los años veinte, el gobierno mexicano echó mano del entramado político-institucional que le permitió legitimar al sistema político corporativista y presidencialista, mostrándose a nivel internacional como un país de avanzada.

En un contexto en el que las dictaduras militares y la violencia política eran una constante en el continente, México recibió y se vinculó con los exiliados latinoamericanos a través

<sup>43</sup> Eudald Cortina Orero, “Militancia trasnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática”, en Pirker y Rostica, *Confrontación*, 2021, p. 195.

de dicho entramado para formar parte de un amplio movimiento popular, independentista, antiimperialista y democrático. Nuevamente, fueron relevantes tanto el discurso de la Revolución Mexicana como la posición del gobierno priísta como legítimo representante de los sectores populares. Esta política ambivalente operó a nivel internacional y nacional. En el ámbito internacional, el gobierno mexicano condenó la presencia estadounidense en Centroamérica y reposicionó su imagen de país revolucionario que había sido desplazado en la década de los sesenta por la Revolución Cubana. En el nivel nacional se creó una situación ambigua hacia las expresiones de izquierda, pues la recepción de los exiliados latinoamericanos le permitió recuperar cierta legitimidad después de la matanza de Tlatelolco de 1968 y el Jueves de Corpus de 1971. Como se ha manifestado en otros trabajos, este posicionamiento del gobierno mexicano le permitió disputar y hegemónizar el ideario antiimperialista ante distintas fuerzas sociales, mismo que combinó con políticas represivas, entre las que se incluyeron técnicas contrainsurgentes aplicadas a la izquierda partidista y armada de la época. A diferencia de los años veinte, el objetivo principal del partido en el poder no fue neutralizar personalidades, sino eliminar política y físicamente a las organizaciones sociales que se habían creado y politizado desde los años cincuenta, ejemplo de esto fue la proscripción del PCM de 1951 a 1978.<sup>44</sup>

Después del asesinato de Sandino, México fue un espacio en el cual se organizó la oposición a la dictadura somocista, que primero fue vista con cautela por los gobiernos mexicanos para después expresarle su apoyo de forma abierta. Gerardo Sánchez Nateras ha documentado que, desde finales de los años cincuenta, las actividades “subversivas” y la organización del exilio nicaragüense fueron seguidas de cerca por la inteligencia mexicana. De estos ejercicios organizativos sur-

<sup>44</sup> Galicia Martínez y Bayle, “Solidaridad”, 2021, pp. 168-169.

gió, en la década de los setenta, una importante estructura encabezada por Oscar Turcios y Concepción Palacios, que suministró al FSLN de fondos, armas provenientes de Estados Unidos, alojamiento y vinculó en la clandestinidad a nicaragüenses en México.<sup>45</sup> La actitud vigilante y de acoso sobre los antisomocistas cambió cuando se echó a andar la política de solidaridad de la facción tercerista del Frente, ante la cual el gobierno mexicano vio la oportunidad para consolidar su política tercermundista en la región y establecer una nueva relación con la izquierda mexicana.

En 1974 el poeta nicaragüense Francisco Fernández de Asís, fundó el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (CMSPN), el cual dio cuenta de la relación entre las élites culturales y las esferas de la institucionalidad mexicana que acercarían al gobierno mexicano con el movimiento de solidaridad nicaragüense.<sup>46</sup> El CMSPN estuvo encabezado por importantes personalidades del ámbito cultural que participaron de la solidaridad con Sandino, como lo fueron Carlos Pellicer y Juan de la Cabada; la nicaragüense Thelma Nava; los poetas Efraín Huerta, Juan Bañuelos, Jaime Labastida, Sergio Mondragón, integrantes del colectivo Espiga Amotinada; además de militantes del PCM como el veterano sandinista Andrés García Salgado. Desde su inicio, la solidaridad mexicana con el FSLN se concibió como una continuidad, pues según Thelma Nava, se “retomó lo que se había comenzado en tiempos de Sandino”.<sup>47</sup>

Las actividades del CMSPN consistieron en hacer propaganda a favor del Frente en mítines, conciertos y conmemoraciones de los aniversarios del asesinato de Sandino, en importantes espacios públicos como la Casa del Lago de

<sup>45</sup> Gerardo Sánchez Nateras, “¡Nicaragüenses y mexicanos solidarios como hermanos!: el movimiento mexicano de solidaridad con Nicaragua (1974-1979), en *Secuencia*, núm. 108, 2020, pp. 5-6.

<sup>46</sup> Galicia Martínez y Bayle “Solidaridad”, 2021, p. 174.

<sup>47</sup> Emma Yanes Rizo, *Araceli. La libertad de vivir (Nicaragua 1976-1979)*, México, FCE, 2019, p. 81.

Chapultepec, el Museo Nacional de Antropología e Historia y el Palacio de Bellas Artes; así como en universidades mexicanas como la UNAM, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad de Juárez, y la Universidad Autónoma de Chapingo. En el movimiento de solidaridad con Nicaragua participaron las principales figuras del exilio latinoamericano, como el argentino Rodolfo Puiggrós, el panameño Jorge Turner, el haitiano Gerard Pierre Charles, el boliviano René Zavaleta, el brasileño Francisco Julião, el guatemalteco Mario Salazar Valiente y el chileno Clodomiro Almeyda, así como una importante sección de la izquierda mexicana de corte socialista y comunista que realizó una importante movilización de sus bases en el Distrito Federal (actualmente Ciudad de México), Sinaloa, Puebla, Durango, Nuevo León, Michoacán y Jalisco.<sup>48</sup>

Uno de los ejercicios de propaganda más importantes que realizó el CMSPN fue la publicación de *Gaceta Sandinista* fundada en 1975 y dirigida por Thelma Nava, Efraín Huerta, Sergio Mondragón y Carlos Pellicer. *Gaceta Sandinista* hizo eco de la continuidad entre los dos sandinismos y de la solidaridad latinoamericana con los movimientos revolucionarios nicaragüenses, enfatizando la importancia de México durante el levantamiento sandinista de los años veinte. Una de las características de la narrativa elaborada por el CMSPN fue su estricta selección del pasado, en la que se valoró como positiva la experiencia de Sandino en México, omitiendo los aspectos que podrían haber comprometido a los gobiernos de Calles, Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio. En la primera época de *Gaceta Sandinista*, a partir del número 5, se incluyó la “Sección histórica” en la que se recuperaron momentos del movimiento encabezado por Sandino para mostrar la continuidad de la solidaridad con Nicaragua y justificar la necesidad de la solidaridad con el FSLN:

<sup>48</sup> Sánchez Nateras, “Nicas”, 2020, pp. 11-12.

En otras oportunidades, desde que salió a la luz nuestra *Gaceta Sandinista*, hemos hecho énfasis en la importancia determinante que la solidaridad internacional tiene para la lucha nicaragüense. Desde entonces, significantes y numerosos actos de solidaridad se han llevado a cabo; actos que encuentran sus antecedentes históricos en las actividades del gran pintor Diego Rivera, Julio Antonio Mella, el camarada Jacobo Hurwitz, y muchos otros se realizaron en México en los años 28. Y así como la lucha que actualmente libra el pueblo nicaragüense encuentra sus raíces en la gesta heroica del General Augusto César Sandino (1927-1934), el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua encuentra sus raíces en el Comité Manos Fuera de Nicaragua, MAFUENIC, que en la historia de solidaridad del pueblo mexicano con Nicaragua no es más que una continuación, un resurgimiento que tiene sus motivaciones directas en la gloriosa lucha sandinista en Nicaragua.<sup>49</sup>

Según esta interpretación, ambos momentos de la solidaridad mexicana con Nicaragua eran resultado de un proceso histórico en el que campesinos y obreros emergían como actores políticos independientes en la historia del país centroamericano, razón por la cual se hacía necesario un movimiento revolucionario que, después de una pausa forzada tras el asesinato de Sandino en 1934, maduraba y se fortalecía para derrotar a la dictadura de Somoza, pues durante el tiempo de organización del antisomocismo se acumularon fuerzas, experiencias y se prepararon las condiciones políticas y militares para el triunfo de la revolución. Además, la solidaridad era vista como un ejercicio político que se expresaba en “Nombres de pueblos y de hijos de esos pueblos” que —en el caso de México Andrés García Salgado, José de Paredes y Diego Rivera— representaban la identidad e intereses esenciales entre ambos países: “conciencia de un pasado común, aspiración de un futuro, también común en el que sean plenas la libertad y la justicia”.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> “Un paralelo entre la solidaridad y la lucha de un pueblo”, en *Gaceta Sandinista*, núm. 5, noviembre de 1975, p. 2.

<sup>50</sup> “La verdadera solidaridad”, en *Gaceta Sandinista*, año II, núms. 17-18, noviembre de 1975, p. 1.

Las actividades y la propaganda realizada por el CMSPN no habrían alcanzado tal relevancia de no haber sido por el apoyo de distintas organizaciones y, especialmente, por la ayuda que otorgó el gobierno mexicano al FSLN. El aparato institucional mexicano no solo otorgó facilidades para acceder a importantes espacios públicos y realizar las distintas actividades de propaganda, también brindó apoyo económico por parte del gobierno de López Portillo. Según el testimonio de José Puente León, integrante del Frente, el gobierno mexicano otorgó a la guerrilla nicaragüense: “dos millones de dólares en efectivo, un avión Cessna de turbohélices y un automóvil blindado Ford LTD. Además, el gobierno facilitó a miembros de lugares para hacer prácticas de tiro en Cuernavaca, casas de seguridad, dinero y pasaportes”.<sup>51</sup>

La movilización de distintos sectores a favor de la causa nicaragüense, la recuperación del imaginario de la Revolución Mexicana, así como el involucramiento del gobierno mexicano en las actividades solidarias con el FSLN, permitió un reacomodo de fuerzas en México. Sánchez Nateras apunta que el movimiento de solidaridad con Nicaragua permitió a la izquierda mexicana vincularse “real o discursivamente [...] con el progreso del proyecto comunista y socialista global y la lucha contra el antiimperialismo”<sup>52</sup> y, de la misma manera, las organizaciones de izquierda mexicana comenzaron a hacer públicas problemáticas propias de la represión que sufrían por parte del gobierno mexicano, como lo fueron la conmemoración de la masacre del 2 de octubre y el problema de los desaparecidos que comenzaba a ser un dilema de índole político.<sup>53</sup> Sin embargo, la movilización de estos sectores fue nuevamente contenida por la estructura institucional mediante dos acciones importantes: la primera fue la legalización del Partido Comunista Mexicano en 1978, hecho que lo llevó a

<sup>51</sup> Yanes Rizo, *Araceli*, 2019, pp. 84-85.

<sup>52</sup> Sánchez Nateras, “Nicas”, 2020, p. 11.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 21-23.

incorporarse al sistema de partidos, el segundo fue comprometer a las organizaciones revolucionarias latinoamericanas a no inmiscuirse en asuntos de política interna, no vincularse con la izquierda armada mexicana, así como evitar realizar críticas al régimen. Estos elementos permitieron al gobierno mexicano hegemonizar el discurso revolucionario hasta los inicios de la década de los años ochenta.

Con el triunfo del FSLN la consolidación del proceso de iconización de la efigie de Sandino alcanzó su máxima expresión. A inicio de la década de los años ochenta la figura del guerrillero se reprodujo en distintos espacios públicos—donde sus representaciones todavía configuran un paisaje de símbolos— y su ideario fue parte de un proceso de institucionalización de la revolución. En este marco surgió el Instituto de Estudios del Sandinismo (IES), que tuvo entre sus objetivos fomentar la investigación histórica de Nicaragua, teniendo como una de sus prioridades recuperar, acopiar y sistematizar el pensamiento de Augusto C. Sandino con el propósito de reivindicar su figura y su lucha de la versión oficial que se había construido durante el somocismo.

También se creó una estructura editorial que incluyó al periódico *Barricada* y la Editorial Nueva Nicaragua (ENN); ambos proyectos editoriales estuvieron constituidos por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional,<sup>54</sup> el ministerio de Cultura, el Consejo Nacional para la Educación Superior, la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, el IES y la representación de organizaciones populares.<sup>55</sup> La ENN fue creada por decreto el 6 de enero de 1981 y estuvo vigente hasta 1997, siendo el primer presidente del Consejo Editorial, el también vicepresidente de la República, Sergio Ramírez. El proyecto tuvo entre sus propósitos publicar libros, revistas,

<sup>54</sup> En 1981, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional estaba integrada por: Sergio Ramírez Mercado, Moisés Hassan Morales, Daniel Ortega Saavedra, Arturo J. Cruz y Rafael Córdoba Rivas.

<sup>55</sup> Miguel de Castilla Urbina, “Aproximaciones”, en *La Gaceta*, núm. 7, 1981.

folletos, panfletos, discos, etcétera, de carácter científico, educativo y cultural para promover la difusión de las ideas, la ciencia el arte y la poesía, así como también para apoyar en la campaña de alfabetización que fue una de las prioridades del gobierno sandinista.

En los 16 años de existencia de la ENN sobresalieron las colecciones Cerro Azul, Colección Tercer Aniversario, Letras de Nicaragua, Biblioteca Popular Sandinista, Pensamiento Vivo, Ediciones Monimbó, Biblioteca Popular de Cultura Universal, Premio Rubén Darío, Palabra de Nuestra América y Testimonio.<sup>56</sup> Mijail Mondol señala que la ENN tuvo tres orientaciones, la primera fue ideológica y consistió en mostrar la producción literaria, histórica y política del movimiento sandinista desde sus primeros años; la segunda, fue recuperar a los autores nicaragüenses más relevantes y que coincidían con los planteamientos del proyecto revolucionario y la tercera fue la publicación y reedición de obras de destacados autores latinoamericanos y estadounidenses.<sup>57</sup> Como parte de la primera orientación las colección Pensamiento Vivo y Biblioteca Popular Sandinista, que se publicaron entre 1981 y 1995, albergaron una serie de publicaciones en torno a Sandino y el EDSNN.

Pensamiento Vivo incluyó las recopilaciones de los documentos de Sandino y los que se escribieron sobre el guerrillero entre los que destacan: *Augusto C. Sandino. Pensamiento vivo*, tomo 1 y 2 (1981); *Carlos Fonseca. Obras. Viva Sandino* (1982); y *El sandinismo: documentos básicos* (1983). En Biblioteca Popular Sandinista se reeditaron los textos: *Banana Gold* (1984) de Carleton Beals; *Don Quijote en burro* (1983) de Lejeune Cummins; *La guerra de Sandino o pueblo desnudo* (1985) de Salomón de la Selva; *Sandinista en la costa. De Las Segovias al litoral Atlántico* (1989)

<sup>56</sup> Mijail Mondol López, “Semblanza de Editorial Nueva Nicaragua”, 2019, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos* (siglos XIX-XXI), EDI-RED, p. 2.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 2-3.

y *Sandino. Una biografía política* (1995) de Volker Wunderich entre otros. La elección de estos textos no fue azarosa, al contrario, fue un trabajo de recopilación minucioso que comenzó a circular desde los años setenta por medio del Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN. *Augusto C. Sandino. Pensamiento vivo* fue uno de los trabajos de recopilación más importantes, comenzó en 1974 en Costa Rica para posteriormente editarse siete veces en distintos países de América Latina y Europa, en cada edición se añadieron documentos que trataban de completar las proclamas, manifiestos, cartas, comunicados, boletines, entrevistas y testimonios de Sandino y los integrantes del EDSNN. Sin embargo, por la dispersión de los documentos no se ha logrado concretar a la fecha una obra que incluya toda la documentación que existe sobre la lucha sandinista de los años veinte.

La recopilación también se dificultó por la desaparición de mucha documentación. En la nota explicativa de la primera edición de *Pensamiento vivo* publicada por ENN, Sergio Ramírez afirma que los documentos incautados al EDSNN por parte de la Guardia Nacional fueron utilizados por Anastasio Somoza para escribir el libro *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias* y posteriormente destruidos. Situación parecida sucedió con el archivo de datos que Sandino llevó a Yucatán y que, supuestamente, quedaron a cargo de una logia masónica de Mérida en 1929. En 1984 se publicó la recopilación más completa de los documentos de Sandino que incluía los archivos de Pedro José Zepeda y algunos fragmentos de la *Revista Ariel*, además, se anexó el texto de Sergio Ramírez *El muchacho de Niquinohomo* que como introducción bosqueja sucintamente el levantamiento de Sandino.<sup>58</sup> La narrativa que construyó el FSLN a partir de estas recopilaciones, tuvo un sesgo al explicar los pasajes más relevantes de la guerrilla sandinista de los años

<sup>58</sup> Sergio Ramírez, “El muchacho de Niquinohomo”, en Sandino, *El Pensamiento*, Tomo 1, 1984, pp. 31-64.

veinte<sup>59</sup> y descontextualizó factores fundamentales de la biografía del guerrillero al incluir elementos anecdóticos que a la postre se convirtieron en piezas angulares para comprender el levantamiento nicaragüense de este periodo. Un ejemplo es el siguiente:

[En Cerro Azul, Veracruz] conversando con unos amigos estibadores y petroleros, y teniendo el periódico sobre la mesa, este muchacho nicaragüense había dicho que la situación de su país lo estaba haciendo seriamente pensar en regresar para empuñar las armas en contra de la intervención.

‘Qué se va a ir usted mano –le respondió uno de ellos– todos ustedes, los nicaragüenses son unos vende patrias’.<sup>60</sup>

Tanto *El verdadero Sandino* como *El Pensamiento vivo*, recuperaron los principales tópicos con que en los años veinte se calificó la figura de Sandino y su lucha, sin importar que varios de los documentos se encontraran manipulados tanto por la inteligencia norteamericana como por los seguidores de Sandino. Ambas interpretaciones permitieron que se construyeran nexos causales entre el levantamiento nicaragüense y los factores externos e internos que se involucraron en la lucha contra Estados Unidos.

Con la intención de mostrar un Sandino proletario la ENN reprodujo los textos de Carlos Fonseca, en ellos formuló premisas en torno a la lucha de Sandino en clave comunista.<sup>61</sup> Así, la lucha del guerrillero fue caracterizada como resultado de una tradición nicaragüense antiimperialista, declaró que la presencia de Estados Unidos en Nicaragua había sido una imposición y causado una violencia exacerbada.<sup>62</sup> Con respecto

<sup>59</sup> *Ahora sé que Sandino manda*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1986, p. 328.

<sup>60</sup> Ramírez, “El muchacho”, 1984, p. 42.

<sup>61</sup> Fonseca, *Obras*, 1982, pp. 169-199.

<sup>62</sup> En las últimas décadas estas ideas han sido cuestionadas por autores alemanes y norteamericanos que centran sus análisis en las dinámicas

a los vínculos de Sandino con México, los editores de la ENN acentuaron la presencia del nicaragüense en México para justificar el influjo ideológico de la Revolución Mexicana en el pensamiento del guerrillero y en la importancia del país como espacio articulador de la solidaridad con Sandino.

### *5.3. Las relaciones efectivas de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino*

Una de las fuentes que utilizó el movimiento de solidaridad con el FSLN y el gobierno sandinista para establecer los vínculos de continuidad entre Sandino y la Revolución Mexicana, fueron los testimonios. La función de las declaraciones recuperadas fue reforzar los planteamientos que afirmaban que el guerrillero nicaragüense se había formado ideológicamente en el proceso revolucionario mexicano. Dicha premisa no fue elaborada sin fundamentos, todo lo contrario, esta aseveración se basó en las entrevistas que Sandino concedió durante el periodo de 1928 a 1933. Pocos fueron los periodistas que dialogaron con el guerrillero durante los siete años que duró

continuación de la página anterior— culturales de las élites nicaragüenses que posibilitaron la emergencia de Sandino y que tratan de encontrar la continuidad del levantamiento en la historia de Nicaragua. Para cuestionar el carácter popular y los altos grados de violencia que implicó la presencia norteamericana en Nicaragua Michel Gobat y Michel Schroeder han señalado que el exacerbado grado de violencia que se experimentó en la intervención norteamericana de 1927-1934 no solamente involucraba a los marinos norteamericanos, también implicaba las dinámicas discriminatorias y raciales con las que las élites dirimían sus conflictos a niveles locales. Por su parte Wunderlich ha tratado de dimensionar el levantamiento sandinista de los veinte según su ubicación y la composición social del EDSNN. Gobat, *Enfrentando*, 2010; Michel Schroeder, “The Sandino Rebellion Revisited. Civil War, Imperialism, Popular Nationalism and State Formation Muddled Up Together in the Segovias of Nicaragua 1926-1934”, en Gilbert Joseph, Catherine Le Grand y Ricardo Salvatore, *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U. S.-Latin American Relation*, Duke University Press, Durham, 1998, pp. 208-268; Wunderlich, *Sandino*, 2010.

el levantamiento armado, en la mayoría de estas se dio la versión de que su primera estancia en México fue como trabajador mecánico en la zona de Cerro Azul, con base en esta información surgieron diferentes versiones que articularon un imaginario en torno a Sandino en el que a la Revolución Mexicana se le adjudicó un rol preponderante en la formación ideológica del guerrillero. Como se verá a continuación, cada una de las entrevistas se enmarcó en un contexto particular y tuvo una intención determinada, que a la postre crearían la percepción de dicha relación.

Una de las primeras entrevistas hechas a Sandino de impacto internacional, fue la realizada por Carleton Beals en 1928. El periodista estadounidense tuvo acceso al Cuartel General de Las Segovias gracias a la estructura de solidaridad articulada desde México y, como parte de la misma, la serie de reportajes que publicó en el diario *The Nation* de Nueva York, tuvieron la intención de denunciar la presencia de Estados Unidos en Nicaragua, hacer propaganda a favor de la guerrilla sandinista e informar del transcurso de la confrontación entre los marines y la resistencia nicaragüense. En los reportajes de Beals hay pocas referencias sobre la estadía de Sandino en México durante el periodo de 1923 a 1926, sin embargo, en un perfil que el periodista realiza sobre el guerrillero apunta que, después de salir de Nicaragua a causa de un incidente con un importante hombre de León, Sandino fue a Honduras, donde trabajó en La Ceiba, de ahí viajó a México a trabajar en la Huasteca Petroleum Company; tiempo después: “En 1926, a ruego de su padre, regresó a Niquinohomo. Volvió equipado con varios libros de sociología y sindicalismo y, por extraño que parezca, con un voluminoso tomo de la secta religiosa Adventista del Séptimo Día, de la que me habló varias veces en tono jocoso”.<sup>63</sup>

En 1929 durante su estancia en Veracruz, Sandino fue entrevistado por la prensa mexicana, a través de los periodistas

<sup>63</sup> Beals, *Banana*, 1983, p. 82.

Emigdio Maraboto que publicó su reportaje *Sandino ante el coloso. La grandiosa epopeya de Sandino* y Xavier Campos Ponce, quien escribió varios reportajes para el periódico *La Prensa* y que, como se vio anteriormente, fueron compilados en el libro *¡Los yanquis y Sandino!* En el reportaje de Maraboto encontramos afirmaciones y conclusiones poco fundamentadas que serán esenciales para la posterior construcción de la relación entre Sandino y el movimiento armado mexicano. El periodista mexicano señaló: “Fue en nuestro país donde Sandino comenzó a comprender el estado primitivo en que se hallaba su país y la necesidad de renovación en los métodos, en lo político y lo social. Las leyes del trabajo en México, las leyes de tierras y las leyes del petróleo sirvieron de base a Sandino para formar un programa nacionalista en lo político-internacional y social para su país”.<sup>64</sup>

En páginas anteriores se habló sobre cómo Ponce retrató el arribo de Sandino a Veracruz, pero en este trabajo no se reproduce información que vincule la formación ideológica de Sandino con la Revolución Mexicana. En la misma época el guerrillero declaró: “Para nosotros, México es una escuela”,<sup>65</sup> y en un cuestionario de *El Universal* a la pregunta: “Su opinión respecto a la situación de nuestro país, dentro de los aspectos social y político, así como su impresión sobre el ejército mexicano” Sandino señaló:

En organizaciones societarias está demostrado que México va a la vanguardia de los demás pueblos del continente y eso se debe a que en México han sido más frecuentes las revoluciones populares que en cualquier otro país de nuestra América. Esta misma comprensión de que México es un pueblo revolucionario nos inspiró suficiente confianza para venir aquí, en donde dejaremos la

<sup>64</sup> Emigdio Maraboto, *Sandino ante el coloso. La grandiosa epopeya de Sandino*, en *Entrevistas-Reportajes*, Comp. Aldo Díaz Lacayo, Ed. Aldilá, Managua, 2010, p. 12.

<sup>65</sup> Activities of C.A. Sandino in México City en <http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p95E.html>, consultado el 5 de febrero de 2012.

base fundamental para la prosecución de nuestra lucha en Nicaragua, la que no es otra cosa sino hija de la revolución mexicana.<sup>66</sup>

Estas declaraciones se enmarcan en su arribo a la Ciudad de México en 1930 y coinciden con la estrategia de propaganda que el guerrillero desplegó al llegar al país en 1929, pues recordemos que sus apariciones públicas se dieron en lugares emblemáticos de la historia reciente de México, como lo fue la ofrenda floral que entregó a los caídos durante la ocupación estadounidense en el puerto de Veracruz. De manera que, al referir que su lucha era “hija de la revolución mexicana”, intentaba mostrar cercanía hacia el proceso de este país para poder acceder a los favores del gobierno y no crear la impresión de que su presencia buscaba contribuir a la desestabilización política como llegó a sugerirse.

Al final de la lucha sandinista, el guerrillero fue entrevistado por Ramón Belausteguigoitia y Ramón Román, dos periodistas españoles que, igual que Beals, visitaron Nicaragua para conocer al guerrillero. Belausteguigoitia, periodista vasco, realizó su entrevista en el marco de los acuerdos de paz entre Sandino y el gobierno de Sacasa, si bien esta conversación se centró en los aspectos del desarrollo de la guerrilla, destacan elementos que permiten observar cómo Sandino relató de una forma más épica su incorporación a la guerra constitucionalista, la cual fue reforzada por la imagen providencial que el periodista ayudó a construir:

Esta guerra [constitucionalista] hace venir a Sandino de Tampico a su país; es el preámbulo de su actitud rebelde de la independencia. Oigamos a Sandino, que al comienzo de esta faena está todavía en Tampico, cómo se incubaba en él el ideal de independencia y cómo, con espíritu de vidente, llega el día en que se cree llamado

<sup>66</sup> “Respuesta a un cuestionario de *El Universal, de México*”, 28 de enero de 1930, en Sandino, *Pensamiento*, Tomo 2, 1984, p. 59.

a llevar a adelante la causa de la libertad de la patria contra el intervencionismo americano.<sup>67</sup>

Para este momento, es evidente que el guerrillero estaba inmerso en la lógica del pensamiento trincadista, que le permitió autoperibirse como un elegido para liberar a Nicaragua. El episodio al que hace referencia Belausteguigoitia, a la postre, se convirtió en uno de los principales momentos recuperados en los años setenta para explicar el regreso de Sandino a Nicaragua, el cual se basa en la honda herida del guerrillero por su condición de nicaragüense. Según Sandino: “Esa misma intervención –nos ha dicho– ha sido causa de que los pueblos de Centroamérica y México nos odieran a nosotros los nicaragüenses. Y ese odio tuvo la oportunidad de confirmarlo en mis andanzas por esos países. Me sentía herido en lo más hondo cuando me decían ‘Vendepatria, desvergonzado traidor’”.<sup>68</sup> Por este motivo, Sandino salió de Tampico para volver a su país e incorporarse al bando liberal y tras la traición de Moncada recordó la imagen de “vendepatria” que identificaba a los nicaragüenses. Esta situación lo llevó a meditar ampliamente cuál sería su decisión frente a tal situación:

Allí solo, reflexioné mucho, sentí que una voz extraña me decía: “vendepatria”. Rompí la cadena de reflexiones, y me decidí a luchar, comprendiendo que yo era el llamado para protestar por la traición a la Patria y a los ideales nicaragüenses, y que las balas serían las únicas que deberían defender la soberanía de Nicaragua, pues no había razón para que los Estados Unidos intervinieran en nuestros asuntos de familia. Fue entonces cuando publiqué mi primer manifiesto.<sup>69</sup>

<sup>67</sup> Ramón Belausteguigoitia, *Con Sandino en Nicaragua*, en Díaz Lacayo (Comp.), *Entrevistas*, 2010, p. 100.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 102.

A partir de declaraciones como estas la primera experiencia de Sandino en México (1923-1926) se convirtió en la referencia de la formación ideológica del guerrillero que retomará el FSLN para explicar los postulados sociales de Sandino.

A inicios de la década de los ochenta investigadores del IES llegaron a México para documentar las dos estancias de Sandino en el país, con personas que conocieron al nicaragüense en Tampico y Yucatán. Uno de los primeros resultados fue confirmar la estancia de Sandino en Cerro Azul como trabajador de la Huasteca Petroleum Company; el señor Filemón Chávez Hernández, compañero de Sandino en la petrolera, aseguró haberlo conocido entre 1924 y 1925, además, afirmó que el futuro guerrillero nunca le habló de sus ideas políticas y que en el territorio que controlaba la petrolera norteamericana no había más ley que la que ella imponía y que existían pocas posibilidades de que alguien se pudiera incorporar a la masonería.<sup>70</sup> Las entrevistas hechas por los investigadores del IES a los compañeros de Sandino en Tampico, coinciden con las que realizó Gracia Margarita Mendoza en la misma época, en describir generalidades de las actividades que realizó el nicaragüense durante su etapa como trabajador en la Huasteca. Incluso, algunos de los testimonios que recoge la historiadora mexicana tienden a ser más cercanos a las afirmaciones de Emigdio Maraboto, pues según el testimonio que le dio José Gutiérrez Magaña, amigo y maestro del guerrillero:

Sandino comenzó a leer porque él tenía ese deseo, porque su preparación escolar era algo diferente pero quería saber más. Entonces me hizo la indicación de cuáles eran los libros que podía leer y entre ellos estuvieron libros de sociología, libros de temas sociales eran los que de preferencia leía. Leía también algo de historia de México [...] Leyó sobre Revolución Mexicana, pues le

<sup>70</sup> Texto de la entrevista sostenida por el suscrito con el señor Filemón Chávez Hernández, compañero de trabajo del General Sandino, en Cerro Azul, campo petrolero de Huasteca, allá por los años de 1925. La entrevista tuvo lugar en Tlanepantla, Estado de México, el día 9 de marzo 1982, IHNCA-UCA, 2013.

gustaba, deseaba que en su patria hubiera las mismas cosas en ese sentido que aquí en México. Por ejemplo, la cuestión del trabajo, que no era conocida ni menos acatada en las labores de Nicaragua: aquí se trabajaban ocho horas.<sup>71</sup>

Si bien es posible conjeturar que Sandino leyó sobre temas sociales y políticos en México, se carece de información sobre a qué autores se acercó y qué títulos revisó. Sin estos datos no se puede saber qué ideas y premisas recuperó Sandino del movimiento obrero mexicano. Como muestra Gracia Margarita Mendoza, es factible afirmar que Sandino conoció la problemática de los trabajadores de las petroleras y esto podría explicar que dentro de algunos de sus manifiestos haya planteado que la jornada laboral de los trabajadores nicaragüenses fuera de ocho horas pero, debido al bajo perfil con el que se movió el guerrillero en esta época, es difícil saber su grado de participación en los distintos momentos de organización de los trabajadores en Tampico.

Si como se ha visto, las entrevistas hechas a Sandino tuvieron distintas intencionalidades, este factor también se retomó en los ejercicios de solidaridad mexicana con el FSLN. La narrativa formulada por la solidaridad con el sandinismo, recuperó los testimonios de los latinoamericanos que participaron en la gesta sandinista de los años veinte, tales serían los casos de los mexicanos Carlos Pellicer, Andrés García Salgado, el venezolano Gustavo Machado y el peruano Esteban Pavletich. A pesar de que estos personajes no fueron parte de los círculos cercanos del guerrillero, sus testimonios se recuperaron para crear una narrativa en la que el comunismo fue protagonista en la articulación de la solidaridad con Sandino.

Al construir una narrativa armónica entre los principios de Sandino con los del comunismo de la época, se realizaron dos movimientos importantes. El primero fue retomar y resignificar la propaganda anticomunista estadounidense que trató

<sup>71</sup> Mendoza Bolio, *Las huellas*, 2017, p. 56.

de estigmatizar a la Revolución Mexicana y recuperar una imagen del movimiento armado que durante el siglo XX se había institucionalizado a partir de principios, valores e imágenes que el grupo en el poder se encargó de difundir e internalizar como lo que es o debería ser lo mexicano y lo revolucionario.

A inicios de los años veinte, las revoluciones mexicana y rusa, fueron equiparadas porque compartían fundamentos de reivindicación social y el Estado era uno de los protagonistas en la articulación de un proyecto nacional. A pesar de estas coincidencias, del acercamiento diplomático entre los dos países en 1924 y el apoyo que tuvo la URSS de un sector de la población mexicana, esta cercanía estuvo lejos de ocurrir. El parangón de ambas revoluciones fue elaborado por los dirigentes y empresarios norteamericanos, así como adherentes a alguna organización antiimperialista, pues a pesar de que el nacionalismo económico mexicano antecedió al comunismo, los dirigentes norteamericanos omitieron este tipo de detalles y les fue más fácil caracterizar las actitudes nacionalistas de los gobiernos mexicanos del periodo de 1924 a 1930 como bolcheviques.<sup>72</sup>

Esta homologación estuvo motivada por el rechazo de sectores estadounidenses a la aplicación de los mandatos constitucionales de 1917, los cuales afectaban sus propiedades. Estos sectores tenían el propósito de instalar y divulgar la idea de que la revolución en México atentaba contra la propiedad privada y contra los intereses de los norteamericanos. Daniela Spencer subraya que el antibolchevismo expresado por los norteamericanos no era resultado de la revolución de octubre de 1917, sino de la trayectoria ideológica del expansionismo norteamericano.<sup>73</sup> Para estos grupos, el bolchevismo era concebido como un antinorteamericanismo, una oposición a la civilización y una enfermedad contagiosa que se concretaba

<sup>72</sup> Spencer, *Los primeros*, 2009.

<sup>73</sup> Spencer, "Uso", 1996, pp. 31-61.

en la subversión del orden establecido sin un enemigo concreto. Por lo anterior, la propaganda que relacionó al gobierno mexicano con el comunismo ruso no se centró solamente en su política nacionalista, sino también en el amplio margen que el gobierno mexicano dio a los comunistas y las oposiciones latinoamericanas para su organización y operación, específicamente a través del Comité Manos Fuera de Nicaragua.

La noción de Revolución Mexicana que se retomó para explicar la presencia de Sandino en México partió de la versión pragmática de que los gobiernos posrevolucionarios elaboraron el proceso político y que se sintetizó en el “movimiento transformador [...] que comenzó con la rebelión maderista, que derribó la dictadura porfiriana, y que acabó con la promulgación de la Constitución de 1917”.<sup>74</sup> La reducción de la lucha armada a esta cronología refleja que la batalla no solo se libró con las armas, sino también con las ideas y en esta esfera fue mucho más difícil distinguir a vencedores y vencidos, pues para adquirir legitimidad, los primeros se vieron en la necesidad de adoptar los principios más significativos de sus contrincantes. La revolución fue concebida como el proyecto de sociedad que surgía de las demandas de campesinos y obreros para la construcción de una sociedad más justa y, al mismo tiempo, se crearon los cimientos de relaciones y estructuras de poder que limitaron la organización social, la consecución de sus demandas y consolidaron a un grupo en el poder. Para José Luis Barrón dicha reducción borró la complejidad de los distintos procesos que dieron lugar al movimiento armado para condensarla como: “una interpretación monolítica del proceso revolucionario. Es decir, en el discurso oficial, la Revolución era solo una, un proceso de principio a fin, nacionalista, antiimperialista, agrarista y popular (que quedó plasmada en la Constitución de 1917) y que con el tiempo había nacido

<sup>74</sup> Córdova, “La ideología”, en Meyer (Coord.), *México*, 2007, p. 328.

una sola 'Familia Revolucionaria' que se encargaría de proteger y, desde 1929, de institucionalizar la revolución".<sup>75</sup>

La simplificación del movimiento revolucionario mexicano fue un esfuerzo que tuvo cuatro objetivos: neutralizar la movilización social, obtener legitimidad de su proyecto por parte de los sectores populares, consolidar un proyecto en el que la clase media, la propiedad privada y el apoyo al capital, fueran las prioridades de los gobiernos revolucionarios,<sup>76</sup> finalmente, seguir usufructuando la imagen de Tierra Revolucionaria para posicionarse internacionalmente como un país de vanguardia.

La simplificación del movimiento armado fue parte de una operación más compleja que consistió en ubicar a la revolución y su ideario como articulador de la vida política del país. Para ello fue necesario mostrar a la revolución como la culminación de un proceso de liberación y progreso iniciado con la emancipación de la Nueva España de la Corona Española y el establecimiento de las principales libertades en la Reforma.<sup>77</sup> La autonomía y centralidad que adquirió la Revolución Mexicana en la vida política del país se justificó con la edificación de un discurso coherente que implicó los ámbitos

<sup>75</sup> Luis Barrón, *Historias de la Revolución Mexicana*, FCE-CIDE, México, 2010, p. 23.

<sup>76</sup> Este proyecto se consolidaría entre 1940 y 1960, años en que se dio un crecimiento económico sostenido creando y fortaleciendo a una clase media a partir de un gobierno autoritario que ostentó un proyecto modernizador al que esta clase se incorporó. Lo interesante es que en la configuración de esta clase media no solo tuvo un papel importante la movilidad social, sino también el imaginario que esta se apropió, pues bajo el paradigma de la modernidad trataron de imitar el *american way of life* conjuntándolo con un pasado histórico *ad hoc* estructurando una armonía de tintes conservadores. Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 119-175.

<sup>77</sup> Thomas Benjamin, *Revolución mexicana. Memoria, mito e historia*, Taurus, México, 2000, pp 39-44.

nacional e internacional. En el primero se seleccionaron demandas y personalidades a incluir en el discurso revolucionario en determinado momento histórico, mientras que, en el segundo, se hizo propaganda de los principios revolucionarios para poder posicionarse en las distintas coyunturas donde los intereses mexicanos se veían implicados.

A partir del discurso anticomunista y la simplificación de la Revolución Mexicana, el FSLN y la solidaridad articulada en torno suyo, hicieron una selección de testimonios que sostuvieron la relación del vínculo ideológico entre Sandino y el levantamiento armado mexicano. Anteriormente señalamos que, la dificultad de acceder a las declaraciones de protagonistas con la solidaridad de Sandino es uno de los aspectos que impiden un análisis pleno del movimiento de solidaridad antiimperialista de los años veinte; pese a lo anterior, no significa que por su ausencia no hayan sido recuperados por el Frente, todo lo contrario, la ausencia y marginación de personajes como Turcios y fuentes como *Revista Ariel* tuvo como motivo desmarcar a Sandino de las expresiones antiimperialistas liberales. Por ejemplo, en *Gaceta Sandinista* fueron reproducidos documentos históricos publicados en *Revista Ariel* con el propósito de hacer evidente el apoyo de los principales políticos mexicanos al sandinismo de los años veinte, como lo fue una misiva que Isidro Fabela envió a Sandino en 1928, en la que el político e intelectual mexiquense calificó al guerrillero como el apóstol y soldado que no solo está encargado de liberar a Nicaragua sino también a redimir a los latinoamericanos.<sup>78</sup>

Estos pequeños guiños desaparecen al tratarse de Zepeda y Paredes. A pesar de la relevancia que tuvieron en la lucha sandinista su participación siempre es valorada de forma negativa, esto se debe a su polémica gestión en la visita de Sandino a México. De acuerdo con lo que se ha analizado en este

<sup>78</sup> Carta de Isidro Fabela a Augusto C. Sandino, París, 31 de enero de 1928, en *Revista Ariel*, núm. 60, 1928. Recuperada en *Gaceta Sandinista*, año 1, núm. 5, 1975, pp. 2-3.

trabajo, el trato que se le da a Zepeda permite velar la cercanía del guerrillero con cierto sector del liberalismo nicaragüense y con los grupos de poder mexicanos pues, tal como se ha discutido previamente, el médico fue un importante representante del liberalismo centroamericano en México. De forma paralela en el caso de Paredes, el que haya sido calificado por Sandino como responsable del fracaso de la misión mexicana y posteriormente el acusado haya declarado en contra del sandinismo, enturbia mucho su participación. A esto hay que añadir una carta que escribió a Hernán Robleto en la que asevera que los hechos consignados en *El verdadero Sandino* de Somoza, eran verídicos en lo que respecta a la parte en que se hace referencia a su participación como mensajero de Sandino ante el presidente Portes Gil.<sup>79</sup>

Uno de los personajes poco analizados y de los más interesantes, es Sócrates Sandino. El medio hermano del guerrillero casi siempre es tratado como un personaje de perfil muy bajo, hay indicios empero, de que su participación como vocero de la guerrilla en Estados Unidos fue fundamental. Desde 1927 se estableció en Nueva York, se desconoce el motivo de su estancia en dicha ciudad, sin embargo, por el epistolario que estableció con su padre se sabe que visitó Puerto Rico por negocios y que se enteró del levantamiento de Augusto estando en Brooklyn. Se ha señalado que junto con Salomón de la Selva organizó la solidaridad con la guerrilla sandinista, pero esta afirmación no tiene sustento, puesto que De la Selva en esos años se encontraba en Nicaragua. Queda pendiente develar cómo fue que Sócrates se vinculó con el MAFUENIC desde Estados Unidos, pero lo cierto es que junto a Gustavo Machado fue uno de los principales propagandistas a favor de

<sup>79</sup> Carta de José de Paredes a Hernán Robleto, Monterrey, Nuevo León, 9 de junio de 1940, AGNN, Colección Augusto C. Sandino, Caja 2, exp. 89.

la causa sandinista, incluso tuvo una función de mediador entre la guerrilla y algunas organizaciones estadounidenses que pretendieron contactar con Sandino.<sup>80</sup>

También existió otro tipo de testimonios de importantes personajes a los que se les dio poca relevancia para explicar la empresa sandinista, tal es el caso de Gregorio Gilbert. El rescate de las memorias del guerrillero dominicano es fundamental por dos motivos. El primero es la sincronía temporal entre Nicaragua y República Dominicana, pues aunque a inicios del siglo XX ambos países fueron ocupados por Estados Unidos y existió una resistencia a esta presencia, en la década de los años setenta experimentarán una situación similar, enmarcada en la oleada de movimientos revolucionarios influenciados por la Revolución Cubana. En este contexto la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) publicó los textos de Gregorio Gilbert *Mi lucha contra el invasor yanqui de 1916* y *Junto a Sandino*. El segundo de estos textos fue publicado simbólicamente en 1979, año del triunfo de la revolución sandinista y tuvo como objetivo estrechar los lazos entre República Dominicana y Nicaragua. La presentación de *Junto a Sandino* terminaba de la siguiente manera:

con su publicación la UASD rinde tributo a la memoria de Augusto César Sandino, rinde memoria a Gregorio Urbano Gilbert y expresa sus sentimientos de solidaridad con el heroico pueblo de Nicaragua, pedazo de la gran patria latinoamericana que lucha por su liberación y por reivindicar su derecho a vivir con dignidad y libertad.<sup>81</sup>

A pesar de la importancia del texto de Gilbert, por su participación en el Estado Mayor del EDSNN, su testimonio no fue retomado, en razón de que se privilegiaron los testimonios de aquellos personajes que participaron en la solidaridad con Sandino cercanos al comunismo, aunque no necesariamente

<sup>80</sup> Carta de Sócrates Sandino a Gregorio Sandino, Brooklyn, Nueva York, 18 de noviembre de 1927, INCA, ACS, Sin clasificar.

<sup>81</sup> Gilbert, *Junto*, 1979, p. 6.

se involucraron directamente en los círculos cercanos del guerrillero. Durante la selección y recopilación documental y testimonial, el FSLN se acercó a los sobrevivientes involucrados en distintos aspectos de la guerrilla sandinista sin tomar en cuenta los resultados de su participación siempre y cuando reforzaran la premisa de la continuidad de las solidaridades en clave comunista. Estos fueron los casos de Gustavo Machado, Esteban Pavletich, Carlos Pellicer, Andrés García Salgado e incluso Germán Litz Arzubide.

En este punto es crucial reflexionar en torno a las dinámicas de las redes de solidaridad. Se ha enfatizado en que las redes son articulaciones de relaciones efectivas que se establecen entre individuos u organizaciones en momentos y espacios determinados para incidir en un proceso con la intención de preservar sus intereses. La efectividad de dichos vínculos se concreta de distintas formas, ya sea en términos materiales, discursivos o simbólicos con distintas vigencias. Al trascender dicha efectividad, ciertos vínculos pueden reconfigurarse para dar paso a una nueva estructura que resignifique la configuración anterior para darle un nuevo sentido, de manera que se responda a necesidades políticas e ideológicas del presente.<sup>82</sup> Esto fue lo que sucedió en el movimiento de solidaridad con el FSLN, que con el afán de sostener las premisas de la continuidad entre los dos sandinismos y la de la influencia ideológica de la Revolución Mexicana en la formación del guerrillero, así como minimizar y denostar la presencia de importantes actores en la lucha sandinista y el fracaso de la misión en México de Sandino, se configuró una nueva red de solidaridad que tuvo como protagonistas a una serie de personajes que legitimaron las políticas elaboradas por el Frente para derrotar la dictadura somocista.

Por ello, la relevancia que tuvieron personajes como Machado, Pavletich, Pellicer y Salgado, recae en las distintas acciones y declaraciones que elaboraron para apoyar al FSLN,

<sup>82</sup> Galicia Martínez, “De la Red”, 2023, p. 3.

pues si bien varios de ellos no fueron relevantes en el movimiento sandinista de los años veinte, tendrán un papel protagónico en la solidaridad de los setenta. Una de las figuras que se ubican en esta dinámica es la de Gustavo Machado, en consonancia con lo observado en los capítulos anteriores, el venezolano fue uno de los principales propagandistas de Sandino y el MAFUENIC y como parte de la LADLA y del PVR, fue el representante de los comunistas en la confrontación con la APRA y los unionistas centroamericanos por la representación del guerrillero en México, además, buena parte de sus acciones fueron las responsables de que la estructura de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino se fracturara.

Se sabe poco de la actividad política de Machado en México después de la derrota de la incursión armada de los opositores a la dictadura gomecista en 1929, pese a ello, en la segunda mitad del siglo XX, el venezolano participó en distintos actos públicos en contra de la dictadura somocista en Nicaragua, como en la conmemoración del 23 aniversario luctuoso de Sandino y se vinculó con la Unión Patriótica Nicaragüense.<sup>83</sup> En la década de los años setenta, Machado fue uno de los organizadores del Comité Venezolano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua fundado en 1975, tomando a su cargo la versión venezolana de *Gaceta Sandinista*, espacio en el que colaboró para articular una narración favorable a la actuación de los comunistas en el movimiento antiimperialista a favor de Sandino.

En la *Gaceta Sandinista* venezolana se publicó una entrevista con Machado en la que explicó cómo desde la LADLA se apoyó a la lucha sandinista y cuál fue el papel que tuvo en dicho movimiento.<sup>84</sup> La introducción de la entrevista llama la atención por la forma en que presentan al venezolano:

<sup>83</sup> Armando Amador, *Nicaragua y Sandino. Las banderas de Gustavo Machado*, Ediciones Centauro, Caracas, 1984, p. 92.

<sup>84</sup> “Gustavo Machado nos habla de Sandino!”, en *Gaceta Sandinista*, núm. 1, 1976, pp. 8-11. También encontramos registro de esta entrevista en el Fondo Augusto C. Sandino, INCA-ACS, Sin clasificar.

A los 48 años de haberse efectuado aquel encuentro [se refiere a la visita de Machado a Las Segovias] esta conversación cobra particular interés porque Gustavo es hoy Senador de la República de Venezuela y su fuerte espíritu de lucha antiimperialista no ha caído un instante, siendo hoy el primer asesor del Comité venezolano de solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Tras casi medio siglo podemos declarar con orgullo que su bandera permanece en alto desafiando el tiempo hasta que Nicaragua sea libre.<sup>85</sup>

Machado narra que tras el Congreso de Bruselas de 1927, comenzó el levantamiento sandinista que despertó la conciencia latinoamericana del continente y que a partir de ese momento la Liga Antiimperialista se convirtió en el Comité Manos Fuera de Nicaragua, organización solidaria que se encargó de hacer colectas, manifiestos, actos culturales y conferencias a favor del levantamiento nicaragüense. La versión del venezolano se caracteriza por hacer explícitos sus desencuentros con la APRA y minimizar a la figura de Turcios, a quien hace pasar como un publicista del guerrillero. A la pregunta ¿Tenía el “Comité Manos Fuera de Nicaragua” relaciones directas con Sandino?, Machado responde:

-No; yo las establecí. La primera persona que se desplaza desde Mafuenic al campamento soy yo. Antes solamente teníamos noticias a través de Froilán Turcios y su Revista Ariel. También a través de algunos oficiales que se incorporaban como el colombiano Rubén Ardilá Gómez, el dominicano Gregorio Urbano Gilbert, el venezolano Carlos Aponte Hernández, el nicaragüense Mairena Hernández. Pero la primera conexión directa la hice yo.

Machado expuso también cómo llegó al Cuartel General de Las Segovias y cómo fue su encuentro con Sandino. El venezolano contó que en su tránsito por Centroamérica se hizo pasar por un embajador cultural mexicano y que al llegar a Tegucigalpa defendió al movimiento sandinista de los di-

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 8.

chos de algunos personajes que afirmaban que el levantamiento nicaragüense era invento de Turcios. La descripción de su encuentro con Sandino se centró en el lugar de las batallas y el paisaje del norte nicaragüense, además de enfatizar sobre la captura de la bandera estadounidense que él trasportó a México, misma que sería la mayor proeza de su encuentro con Sandino. También resaltó que estuvo cuatro meses en el Cuartel General y que regresó a la Ciudad de México como representante del EDSNN arrebatándole la representación a Zepeda. Por último, tocó el tema de los 1000 dólares al cual no le dio mucha importancia:

Yo hice entonces un recorrido por toda la república mexicana con la bandera norteamericana capturada el 14 de mayo de 1928, la que exhibía en todas partes. La última presentación que hicimos fue ante la cámara de Diputados, con las protestas consiguientes de Estados Unidos que alegaba que cómo se podía exhibir una bandera de guerra en un país extraño y a través de un hombre que no era nicaragüense. Por eso en México me decían que yo quería más a Nicaragua que a Venezuela.<sup>86</sup>

El protagonismo que se adjudica Machado se basó en omisiones y suplantaciones de personajes que fueron fundamentales en la solidaridad con Sandino. Es falso que él haya sido el primer comunista en establecer relaciones con el EDSNN, está documentado en *El Libertador* que el primer comunista en establecer un vínculo entre la resistencia nicaragüense y las organizaciones comunistas, fue Carlos Aponte, quien desde finales de 1927 se incorporó al ejército sandinista y dio detalles del combate de “El Bramadero” en el que los marines tuvieron importantes bajas y en la que pedía iniciar una profunda campaña de propaganda a favor del sandinismo.<sup>87</sup> En la misma lógica, omitió la existencia de la estructura de

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>87</sup> Carlos Aponte, “Desde el campamento de Sandino”, en *El Libertador*, núm. 17, 1928, p. 5.

solidaridad elaborada por los centroamericanos, apenas mencionando la participación de Turcios y la función de *Revista Ariel*. Machado también falseó información del tiempo que pasó en Las Segovias, no fueron cuatro meses los que estuvo en el EDSNN, ya que no se tiene registro de las actividades que realizó allá, más que las cartas y reportajes que escribió para *El Libertador*, algunas fechadas en abril de 1928 y otras que carecen de datos para ubicar el momento en que se escribieron.<sup>88</sup> La narrativa de Machado se caracteriza por hacer referencia a momentos de la lucha sandinista llenos de simbolismo antes que hacer explícita su participación dentro del movimiento de solidaridad antiimperialista, no fue casual que la entrevista de *Gaceta Sandinista* terminara de la siguiente forma:

¿Quisiera Usted enviarle unas palabras de aliento al pueblo nicaragüense?

-Con el mayor gusto. Lo único que lamento es no haber conocido ninguna ciudad de Nicaragua. Anduve por la sierra, por las Segovias, por el Río Coco, he conocido a muchos nicaragüenses, estoy muy ligado a familias y compañeros de combate y en cierta manera me siento hijo adoptivo, porque mi vida en México fue luchar por la causa nicaragüense. Pero el ocuparme de Nicaragua me estaba ocupando de Venezuela porque la causa antiimperialista es única y al uno planear contra los bandidos de Nicaragua estaba peleando también contra el gobierno imperialista de Juan Vicente Gómez en mi patria por aquella época.<sup>89</sup>

Existen otros testimonios de Machado que el IES recuperó para reforzar la versión que iba construyendo el FSLN encaminada a establecer vínculos entre Sandino y los movimientos

<sup>88</sup> Los textos de Machado publicados en *El Libertador* son los siguientes: “El terror yanqui en Nicaragua” en *El Libertador*, núm. 18, 1928, p. 6; “Con Sandino en la Montañas de Nicaragua (I)”, en *El Libertador*, núm. 19, 1928, p. 1; “Con Sandino en la Montañas de Nicaragua (II)”, en *El Libertador*, núm. 20, 1928, p. 1.

<sup>89</sup> “Gustavo Machado nos habla de Sandino!”, en *Gaceta Sandinista*, *op. cit.*, p. 11.

revolucionarios del continente americano ligados a las interpretaciones marxistas, específicamente con la Revolución Mexicana. En una entrevista Machado declaró: “[Sandino] Era de una inteligencia prodigiosa, muy imbuido en el proceso mexicano respecto a la lucha de clases y la revolución social. No era un hombre que repetía frases, sino que aplicaba su teoría”.<sup>90</sup> No queda clara cuál fue la base de estas declaraciones de Machado, pero sin duda coinciden con otra que, como se analizará más adelante, también retoman conceptos como la lucha de clases y la revolución social como fundamentos del programa político-ideológico de Sandino.

Junto a Machado también apareció Esteban Pavletich como articulador de la solidaridad con el FSLN en Perú. Pavletich fue contactado por Carlos Fonseca y Henry Ruiz para entregarle las credenciales de representante del Frente y años después, asumió la dirección del Comité Peruano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua.<sup>91</sup> Con ambos cargos los sandinistas reconocían su participación en el movimiento encabezado por Sandino. Según Ricardo Melgar y Perla Jaimes, Esteban Pavletich estuvo en el campamento sandinista alrededor de ocho meses, de mayo de 1928 a enero de 1929, como parte del secretariado junto con Farabundo Martí,<sup>92</sup> con todo, no se sabe si obtuvo algún grado militar dentro del EDSNN como sí fueron los casos de José de Paredes, Farabundo Martí, Carlos Aponte o Gregorio Gilbert.

La presencia de Pavletich en la solidaridad con el FSLN fue una de las más consecuentes y con más veracidad, pues la militancia del peruano al sandinismo marcó su biografía política.

<sup>90</sup> La Legión Latinoamericana de Sandino, IHNCA, IES, D32 G1 0015, p. 23.

<sup>91</sup> La Legión Latinoamericana de Sandino, IHNCA, IES, D32 G1 0015, Carta de Tomás Borge a Esteban Pavletich, 31 de enero de 1979, Copia en posesión de Nicolás Aguilar.

<sup>92</sup> Ricardo Melgar Bao y Perla Jaimes, *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución Mexicana*, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019, pp. 56-57.

Pavletich fue un importante propagandista de la APRA en Centroamérica y el único representante de esta organización en Las Segovias; el compromiso que adquirió con la causa sandinista desde 1929 lo llevó a ser testigo de importantes momentos al incorporarse a la comitiva que acompañó al guerrillero en el periplo que atravesó en México, fue testigo de la desintegración de la Red de Solidaridad con Sandino, fue perseguido por el gobierno mexicano al ser ubicado como parte de los comunistas que “desestabilizaban” el gobierno de Pascual Ortiz Rubio y testigo de la ruptura entre Sandino y los comunistas en México.

La compilación de textos que realizaron Ricardo Melgar y Perla Jaimes, permite observar que de 1927 a 1930 Pavletich escribió sobre la guerrilla nicaragüense en revistas como *Repertorio Americano*, *Indoamérica* y *El Nacional Revolucionario* y se convirtió en uno de los propagandistas más activos del movimiento antiimperialista latinoamericano. Pavletich fue de los primeros en elaborar una lectura de la lucha sandinista en clave comunista y en establecer un vínculo entre el movimiento encabezado por Sandino y la Revolución Mexicana. Asimismo, hizo propaganda sobre las actividades de Sandino en México y apoyó los posicionamientos políticos del nicaragüense en torno a figuras como Froylán Turcios. Durante su acompañamiento a Sandino en Yucatán, Pavletich escribió diversos artículos para *El Nacional Revolucionario*, en los que retrató momentos de la estadía de Sandino y el EDSNN en la península<sup>93</sup> e importantes momentos de la estancia del guerrillero en Veracruz, tal fue el caso de la presentación ante notario del botín que Sandino entregó al gobierno mexicano del cual reprodujo intacta el acta notarial.<sup>94</sup>

<sup>93</sup> Esteban Pavletich, “Rubén Darío bajo la lente del General A.C. Sandino”, en Melgar y Jaimes, *Esteban*, 2019, p. 211.

<sup>94</sup> Esteban Pavletich, “Un homenaje del Ejército Libertador de Nicaragua al Pueblo Mexicano”, en Melgar y Jaimes, *Esteban*, 2019, pp. 236-239.

Uno de los textos que sobresalen de este grupo de artículos es “El caso de Froylán Turcios”, en este se dedica a desmentir las declaraciones de Turcios en Madrid en las que aseguró: “No puedo ofender a Sandino. Él es casi mi creación [...] No debo cooperar en empequeñecer la homérica figura del libertado Sandino, cuando he puesto mis mejores energías en hacerlo brillar como a un nuevo Bolívar bajo el cielo de América”.<sup>95</sup> Se recupera este texto porque, de acuerdo con lo investigado, va a marcar la pauta para que posteriormente la figura de Turcios sea estigmatizada y marginada de la narrativa sandinista. En el artículo Pavletich califica al poeta hondureño de decadente y sensual y afirma que Turcios no conoció a Sandino hasta después de la batalla de Ocotal:

Fue con posterioridad a la sangrienta batalla de Ocotal, cuando una circunstancia fortuita colocó a Turcios ya en el glorioso camino iniciado por el General Sandino. Con Turcios o sin Turcios, la epopeya nicaragüense se hubiera producido en una idéntica forma certera y salvadora. Antes bien, la representación que le confería el general Sandino, sirvió para hacer de aquel, una figura continental, para arrancarlo del escenario local, aldeano a la que la limitación de sus méritos le tenían circunscrito.<sup>96</sup>

Las palabras de Pavletich hacia Turcios se explican por el duro momento que atravesaban los sandinistas en México, pues las declaraciones de Turcios coincidían con una dura campaña contra el guerrillero. La posición de Pavletich respecto a Turcios contrastó con la cordialidad con la que ambos personajes se relacionaron en 1927 y 1928, cuando el peruano era un activo militante aprista, se deduce así, que la actitud del peruano también respondió a su nuevo posicionamiento político, porque después de romper con la APRA y vincularse con la LADLA, era parte de la dinámica atacar y denostar cualquier expresión y vínculo aprista, como fue el caso de Turcios.

<sup>95</sup> Reproducido por Pavletich en el artículo “El Caso Froylán Turcios”, en Melgar y Jaimes, *Esteban*, 2019, p. 216.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 217.

La imagen que Pavletich construyó de Sandino se caracterizó por mostrar al guerrillero como el legítimo y auténtico representante de las masas populares nicaragüenses, e incluso reprodujo el imaginario de épico y heroico que fue divulgado en *Revista Ariel*. Sumado a la insistencia de que la resistencia nicaragüense estaba vinculada a una lucha antiimperialista, Pavletich mostró un primer esbozo del Sandino Proletario:

No es mera ni intrascendente coincidencia histórica el hecho de que la casi unanimidad de los componentes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua ostente, por sus orígenes y por la posición que ocupa dentro del sistema de producción imperante, la cédula de procedencia proletaria o campesina. Sandino mismo, su cimero conductor y líder, había abandonado desde los albores de su juventud las comodidades poseídas del lugar natío, desraizándose con instintiva y generosa repugnancia de una existencia muelle y parasitaria [...] Su aprendizaje y práctica como mecánico y sus posteriores servicios, en calidad de asalariado, prestados a diversas empresas imperialistas, al correr del tiempo habrían de lograr descostrarlo de todo regazo, de toda supervivencia del espíritu feudatario que nutriera sus años mozos.<sup>97</sup>

Desde la visión de Pavletich, esta transición de clase daba a Sandino la legitimidad de levantarse en armas, dado que ya no se trataba de participar en una lucha entre caudillos, sino que era una lucha de independencia contra el imperio estadounidense. El peruano se vale de las analogías para explicitar que la lucha del nicaragüense se asemeja al carácter popular:

Como Emiliano Zapata —símbolo el más alto de la revolución agraria mexicana— Sandino posee razón y derecho para garantizar a su pueblo y a los nuestros que las armas usadas por sus tropas en esta guerra despiadada, desigual e implacable, no implican la existencia de un compromiso, de un pacto, si quiera una promesa, capaces de comprometer diafanidad meridiana de su gesta.<sup>98</sup>

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 262.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 265.

Las referencias a la Revolución Mexicana y la lucha sandinista estuvieron en consonancia con lo que escribía Emigdio Maraboto, cuando el periodista mexicano establecía una influencia directa entre el nicaragüense y el proceso mexicano. En textos como “Trayectoria bélica del General Sandino”, el peruano fue más allá de las analogías para plantear directamente que el guerrillero era un resultado de la Revolución Mexicana: “Saturado del espíritu reivindicador que había venido alentando a la revolución plebeya mexicana –que lo tuvo como soldado– piensa en la necesidad imperativa de insuflar un nuevo contenido social al movimiento iniciado en Nicaragua con objetivos puramente políticos, buscando para hacerlo el clima propicio”.<sup>99</sup>

La interpretación que realizó Pavletich es muy similar a la que articuló el FSLN, desafortunadamente, estos textos no fueron recuperados por el IES que reprodujo artículos y cartas del peruano publicadas en *Repertorio Americano* como parte de la documentación recuperada de aquellos personajes que pertenecieron a la Legión Latinoamericana en *Documentos básicos*.<sup>100</sup>

Machado y Pavletich fueron dos fuentes primarias para crear la noción de continuidad entre los dos sandinismos y articular una nueva estructura solidaria latinoamericana con el FSLN por haber estado cerca de Sandino, ambos como propagandistas. Si bien en los años setenta Venezuela y Perú eran importantes para el movimiento solidario a favor del Frente por estas dos importantes referencias, su posición geopolítica no era tan operativa como la de México. Una de las dificultades que tuvo el Frente para encontrar en México personajes

<sup>99</sup> Esteban Pavletich, “Trayectoria”, en Melgar y Jaimes, *Esteban*, 2019, p. 148.

<sup>100</sup> Los textos de Pavletich que el IES recuperó de *Repertorio Americano* fueron: “La causa de la libertad de Nicaragua es la causa de la libertad de América”, 3 de mayo 1928; “En Nicaragua se está doblando la arrogancia del ejército más poderoso del mundo”, 14 de julio 1928; “Aún llevamos las plumas”, 28 de julio de 1928, se encuentran en *El Sandinismo. Documentos básicos*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985, pp. 189-192.

de la talla de Machado y Pavletich que permitieran establecer la continuidad entre las solidaridades, fue el papel que tuvieron los gobiernos mexicanos durante el levantamiento sandinista, pues ni para el Frente ni mucho menos para el gobierno mexicano resultó conveniente rescatar los testimonios de Emilio Portes Gil, menos después del lamentable capítulo que escribió en sus memorias, ni mucho menos el de Pascual Ortiz Rubio, debido a que en su gobierno comenzó la proscripción del PCM. Tampoco era conveniente recuperar a una figura como Pedro José Zepeda o a José de Paredes, pues sus participaciones en el discurrir de los hechos más que dar luz y exaltar momentos de la solidaridad con Sandino, ensombrecían momentos fundamentales de la visita de Sandino a México.

Por estas complicaciones el CMSPN optó por recuperar a ciertas figuras que participaron, en su mayoría, de forma indirecta en la solidaridad con Sandino en los años veinte. De manera que el Frente recurrió a una serie de personajes que permitían tener un vínculo velado con las estructuras de poder en México y que al mismo tiempo se relacionaban con distintos sectores del oficialismo y las distintas expresiones de la izquierda mexicana. De esta forma, se recurrió a figuras del mundo cultural como los poetas Carlos Pellicer, Juan de la Cabada (1899-1986) y Efraín Huerta (1914-1982) también se recuperó el testimonio de uno de los pocos mexicanos que se enroló en el EDSNN, Andrés García Salgado. Especialmente Pellicer y De la Cabada participaron de distintas iniciativas políticas y culturales en las que la solidaridad fue una de las principales banderas políticas.<sup>101</sup> En la década de los veinte ambos eran muy jóvenes y comenzaban a vincularse con las élites políticas y culturales de la época. Pellicer fue muy activo artística y políticamente, en este último ámbito destaca su cercanía a José Vasconcelos, quien le apadrinó varias de sus publicaciones. Destaca también su participación en el Grupo

<sup>101</sup> Galicia Martínez y Bayle, "Solidaridad", 2021, p. 174.

Solidario del Movimiento Obrero encabezado por Vicente Lombardo Toledano y Diego Rivera, en el ámbito cultural participó en el grupo literario *Contemporáneos*. Juan de la Cabada fue un militante comunista en su juventud y en 1923 se incorporó a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y participó en revistas como *El Machete*, *El Libertador* y *Espartaco*.

En los años setenta, ambos personajes tenían renombre y eran referencia en el campo cultural mexicano. Especialmente Pellicer en 1976, ya en los últimos años de su vida, participó en la vida política como senador de Tabasco por el PRI y fue designado presidente del CMSPN. En realidad, la actuación de Pellicer fue más bien simbólica, pues su participación en las actividades del CMSPN y las declaraciones que dio respecto de su papel como parte de dicho comité siempre estuvieron llenas de generalidades. En la entrevista publicada en la *Gaceta Sandinista* mexicana el poeta tabasqueño señaló que las motivaciones políticas que llevaron a fundar el CMSPN fueron la situación interna de Nicaragua en la que prevalecía la violación de derechos humanos, el gobierno autoritario de la familia Somoza y la intervención estadounidense.<sup>102</sup> Pellicer señaló que el movimiento sandinista nunca había dejado de existir, aunque hubiera temporadas de poca presencia y respecto de la solidaridad con Sandino señaló:

Imposible olvidar que, hace ya muchos años, el movimiento sandinista fuera del país y con el nombre MANOS FUERA DE NICARAGUA tuvo desde luego en México verdadera resonancia. Aquel líder cubano, inolvidable, con quien yo tuve amistad, que fue Julio Antonio Mella, reunido con otros mexicanos, el más importante por lo que se refiere al movimiento favorable a Nicaragua, Diego Rivera, nuestro gran pintor revolucionario, juega también un papel importante Mella, Jacobo Hurwitz y otros adictos a la causa, al movimiento, a la idea de liberación de Nicaragua. Esto es muy necesario recordarlo no solamente por el hecho en sí, sino

<sup>102</sup> “Entrevista al poeta Carlos Pellicer, presidente del CMSPN” en *Gaceta Sandinista*, núm. 5, 1975, p. 11.

por las personas que en ese momento pusieron su voluntad en favor del movimiento respecto a la situación en Nicaragua.<sup>103</sup>

Las referencias que dieran cuenta de la continuidad entre la solidaridad de México con Sandino y que aparecieron en *Gaceta Sandinista* casi siempre fueron de manera simbólica. Muestra de esto es la reproducción de la experiencia de Germán Liszt Arzubide, uno de los principales representantes del estridentismo mexicano y miembro del PCM. El testimonio que publica el CMSPN de Liszt Arzubide hace referencia a que fue asignado a llevar al Primer Congreso Antiimperialista Internacional la bandera norteamericana que Sandino tomó como trofeo y que Machado trasladó a México, la cual fue exhibida en varios eventos públicos por el venezolano y el secretario general del PCM, Hernán Laborde, misma que mostraba el involucramiento y el apoyo de los comunistas a la guerrilla nicaragüense. La proeza de Liszt Arzubide fue viajar a Frankfurt haciendo escala en Nueva York con la consigna de entregar la bandera firmada por Sandino al Congreso. La travesía estuvo llena de emociones, pues para cumplir con su cometido, el mexicano tuvo que ingeniárselas para que las autoridades estadounidenses no le encontraran la bandera. La narración de estos momentos se caracteriza por el tono heroico con el que Liszt Arzubide se presenta, citamos en extenso:

Eran los días de los largos viajes de tren y en vapor. Salí de México a mediados de junio de 1928, camino a Laredo. Antes le había escrito a mi amigo el actual abogado Enrique Barreiro Tablada, que estudiaba la carrera de derecho en Monterrey. Allí nos encontramos y él llevaba, a mi pedido, unos alfileres de seguridad y unos cordones, ya que previamente habíamos conversado cómo resolver el problema de pasar la bandera a través de la frontera donde el registro del equipaje es bastante minucioso por parte de lo aduaneros norteamericanos. Me preparé para hacer desaparecer la bandera a los ojos de quienes pudieran estar sobre aviso y al llegar a la frontera me metí al WC del tren y allí me

<sup>103</sup> *Ibidem.*

desnudé y me envolví con un grueso lienzo de lana [...] Me puse encima la camisa y el traje de casimir y algo, por el terrible calor fronterizo y mucho más por el temor a ser descubierto, comencé a sudar terriblemente infiriendo ir acatarrado, todavía me cubrí con la gabardina para disimular mi extraña gordura.

Se me hizo la revisión de las maletas y cuando ya me consideraba a salvo, el aduanero me dijo violentamente.

—¡Desnúdese!

Yo temblé

—¿Qué me desnudé? —interrogué— ¿Para qué?

—Para verle las vacunas.

Entonces haciendo como que el catarro me afligía me quité la gabardina y apretándome el pecho, me levanté la manga del saco

—Está bien, — dijo el oficial

Salí a salvo del salón de visitas. Pasé del lado americano y ya en el hotel me despojé de la bandera y me bañé alegremente.

Pasé en Nueva York el 4 de julio, fiesta nacional, y en un alarde ingenuo, ese día adorné el balcón de mi cuarto del hotel poniendo la bandera a la calle.<sup>104</sup>

A su arribo a Alemania, Liszt Arzubide anunció que llevaba la bandera estadounidense tomada por Sandino creando gran expectativa entre los asistentes del congreso; cuando fue su turno de tomar la palabra, desplegó la bandera en el presidium ocasionando conmoción, lo que le valió ser ovacionado por su travesía hasta coronar la catarsis con la entonación del himno de la Internacional. Según narra el mismo Liszt Arzubide, fue nombrado capitán del EDSNN pero este cargo se le arrebató, sin embargo, para el también poeta: “conservé el recuerdo de aquel saludo que merecí en Francfort. Uno de esos momentos que hacen la vida digna de ser vivida”.<sup>105</sup>

En contraste a estos dos testimonios, el CMSPN también rescató la experiencia de Andrés García Salgado, quien combatió dentro del EDSNN en territorio nicaragüense. El mexicano se enlistó en el ejército sandinista en 1928 incorporándose a la columna Carlos Quezada y posteriormente

<sup>104</sup> Germán Liszt Arzubide, “La odisea de una bandera yanqui” en *Gaceta Sandinista*, núms. 10/11, 1976, p. 9.

<sup>105</sup> *Ibidem*.

fue designado parte de la comitiva que acompañó a Sandino en su viaje a México. A pesar de que no formó parte del círculo más cercano del guerrillero, García Salgado fue un personaje protagonista para la solidaridad con el FSLN en México como uno de los protagonistas de la Segunda Jornada de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua en 1976 y tres años después publicó su libro *Yo estuve con Sandino*.

En *Gaceta Sandinista* se publicó una larga entrevista al mexicano en la que describió cómo se decidió a incorporarse al movimiento sandinista y el viaje que realizó por Centroamérica para incorporarse al EDSNN en Las Segovias. Entre los detalles que narró destaca su arribo a Honduras, su estancia en el Hotel “Unión” y la existencia de guías para arribar al Cuartel General, además, contó parte de la vida cotidiana, el papel de las mujeres en las filas sandinistas, así como fue su entrenamiento militar en pleno combate. En contraste con otros testimonios, en las declaraciones que hace García Salgado aparecen una sucesión de aspectos que refuerzan la narrativa sobre la solidaridad con Sandino en clave comunista, pero también aparecen un conjunto de elementos que muestran la complejidad de ese momento. Para afianzar la narrativa del FSLN, el mexicano explicó la solidaridad como una actitud histórica que se expresó en varios momentos de la vida política de México, haciendo referencia a la participación de Francisco Javier Mina en el movimiento independentista y el arribo del Batallón de San Patricio para apoyar a México en su lucha contra los Estados Unidos, a partir de estos ejemplos, justificó su participación con el ejército sandinista. Para explicar la presencia de los latinoamericanos en el EDSNN, Salgado no hizo ninguna distinción entre las variadas personalidades que arribaron a Las Segovias, esta idea fue una constante en la narrativa sandinista que simplificó y redujo la participación de la llamada legión latinoamericana:

El otro mexicano que estaba fue el capitán José de Paredes que durante la primera época fungió como secretario de Sandino, puesto en el que sustituyó a este Agustín Farabundo Martí [...]

Además de Gregorio Gilbert estuvo Rubén Ardilá que era hijo de un hacendado colombiano, pero sentía pasión antiimperialista y se unió a las filas de Sandino; el general Manuel María Girón Ruano, guatemalteco, a quien mataron al cruzar la frontera entre Nicaragua y Honduras; Carlos Aponte Hernández que era venezolano. Como ellos muchos otros.

Recuerdo también a Esteban Pavletich estuvo durante algún tiempo, es decir no fue un soldado que se incorporó al ejército, también Gustavo Machado quien junto con él visitaron dos, tres veces los campamentos. También hubo un norteamericano Carlton Beals que estuvo en la montaña para venir a cumplir tareas de solidaridad con Nicaragua.<sup>106</sup>

Con esta lógica García Salgado posicionó a Machado como el principal dirigente del MAFUENIC y la figura más representativa de la solidaridad con el movimiento encabezado por Sandino. De la misma forma, fue muy claro en explicar lo sucedido en la visita de Sandino a México en 1929. En primer lugar, responsabilizó a José de Paredes de las peripecias con las que Sandino fue acogido en México y desmintió la afirmación de Portes Gil, quien aseguró que el guerrillero arribó al país en calidad de asilado. Confirmó que la principal intención de Sandino era pedir apoyo al gobierno mexicano para sostener la lucha en Nicaragua. En segundo lugar, señaló que este apoyo no fue otorgado debido a que el gobierno de México se había aliado con Estados Unidos además de “la influencia nociva desde mi punto de vista del Dr. Pedro José Zepeda y de un periodista muy famoso José Constantino González”<sup>107</sup> quienes complicaron la estancia de Sandino en México haciéndolo pasar por importantes penurias. En tercer lugar, destacó que existió una fuerte incompreensión de los motivos de la lucha del guerrillero por parte de los comunistas:

<sup>106</sup> “Entrevista con el combatiente Andrés García Salgado”, en *Gaceta Sandinista*, núms. 6/7, diciembre de 1975/enero de 1976 p. 16.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 18.

los compañeros que dirigían el Comité Manos Fuera de Nicaragua que eran fundamentalmente los compañeros del Partido Comunista de México, no entendieron las características de la lucha de Sandino [...] No pensaban que la lucha de Sandino era una lucha de tipo nacionalista en defensa del imperialismo yanqui por la liberación de Nicaragua y quieran forzarlo a adoptar actitudes que lo aislaban del resto de otros grupos importantes de la burguesía, no solo de México sino de otros países, y eso fue lo que condujo al rompimiento del partido y de Sandino.<sup>108</sup>

La lectura crítica que realizó García Salgado de la estancia de Sandino en México, estuvo acompañada del reforzamiento de la versión del FSLN de la influencia del proceso mexicano en el guerrillero. En *Yo estuve con Sandino*, el mexicano afinó sus argumentos y explicó su incorporación al ejército de Sandino por considerarse un resultado de la Revolución Mexicana encabezada por Ricardo Flores Magón, Emiliano Zapata y Francisco Villa, por este motivo consideró un deber “luchar en otra latitud por los mismos anhelos de nuestro pueblo, por eso fuimos a Nicaragua”.<sup>109</sup>

La versión de García Salgado reitera la relación de continuidad entre Sandino y las distintas oposiciones a la dictadura de Somoza, especialmente el FSLN al recalcar que:

Sandino vive, estuvo en el pensamiento y en el corazón de Ramón Raudales muerto en 1952, estuvo en el corazón y la mano sin temblores de Rigoberto López Pérez, está en la capacidad táctica y estratégica de Edén Pastora, en la reciedumbre de las heroicas guerrillas que acompañan a sus padres, a sus hermanos o a sus novios para morir a su lado, en los indígenas de Sutiava dignos descendientes de quienes lucharon por la Independencia de Nicaragua, en los niños asesinados en Masaya, Sandino vive en el alma heroica del pueblo nicaragüense.<sup>110</sup>

En consonancia con la narrativa del Frente, García Salgado abonó en la construcción de la imagen del Sandino proletario

<sup>108</sup> *Ibidem*.

<sup>109</sup> García Salgado, *Yo estuve*, 1979, p. 11.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 87.

con base en redefinir ideológicamente al guerrillero. Con la intención de rescatar y limpiar la imagen de Sandino de las calumnias de sus enemigos y de aquellos que se aprovecharon de él, García Salgado deslindó a Sandino del unionismo centroamericano y del grupo de centroamericanos que articulaban la solidaridad con su resistencia, para mostrarlo como un genuino representante de los obreros centroamericanos:

Mientras los nacionalistas pequeñoburgueses, los intelectuales de inestable pensamiento le hacían el juego al imperialismo yanqui, el hombre que dice de él mismo: ‘Mi oficio es mecánico y con el martillo en la mano me he ganado el pan de toda mi vida hasta la edad de treinta y tres años que hoy tengo’; este mecánico, que ni por asomo presume de intelectual, pero a quien la vida le enseñó dónde está el verdadero peligro para nuestra América, le dice al laureado poeta hondureño.<sup>111</sup>

Evidentemente, estas palabras estaban dirigidas a Turcios a quien muchos de los testimonios recuperados por el Frente calificaron de burgués y traidor. Este tipo de afirmaciones no solo marginaron a Turcios y sus esfuerzos dentro de la narrativa sandinista, también alejaron a Sandino ideológicamente del liberalismo centroamericano, fuente ideológica de la cual abrevó para sostener su resistencia contra la presencia norteamericana en Nicaragua. Para completar la redefinición ideológica del guerrillero, García Salgado rescató la condición de hijo ilegítimo de Sandino y la situación de peona de su madre para mostrar, como Pavletich, que el nicaragüense tenía conciencia de clase: “[Sandino] es un hombre que a muy temprana edad ha aprendido ya la necesidad de transformar la sociedad en la que vive y ha aprendido también que esa transformación la deben realizar los desposeídos, los que no tienen nada que perder sino sus cadenas y todo un mundo por ganar”.<sup>112</sup>

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 84.

En el capítulo titulado “La Trampa”, García Salgado se ocupa de la visita de Sandino a México centrándose en la relación entre el guerrillero y el gobierno encabezado por Portes Gil. La base de este apartado es el capítulo de las memorias del expresidente referente a su actuación frente a la petición de Sandino de ayuda para sostener la resistencia en Nicaragua. García Salgado analiza el comportamiento del gobierno mexicano frente a la presencia de Sandino y va poniendo en duda las afirmaciones de Portes Gil sugiriendo que el relato estuvo lleno de imprecisiones y mentiras, pues el apoyo a Sandino no fue otorgado debido al pragmatismo de los gobernantes mexicanos, recuperando las ideas de Gregorio Selser, García concluyó:

‘para obtener un respiro de paz y tranquilidad’ estaba ya conduciendo a los caudillos de la Revolución por el camino de ‘la traición a los principios de la Revolución Mexicana’. Esta clase de pactos ‘para obtener un respiro de paz’ si no están apoyados en sólidas convicciones teóricas para seguir el camino de un nacionalismo revolucionario y sobre todo si los gobernantes no están íntimamente ligados a las masas populares se deslizarán siempre por el fácil camino de la continua y permanente cesión frente al imperialismo, en este caos el antiimperialismo norteamericano.<sup>113</sup>

#### *5.4 Sandino y la Revolución Mexicana, la versión del IES*

Sobre la base de lo hasta aquí expuesto, la relación entre la Revolución Mexicana con el guerrillero fue una construcción elaborada en dos momentos, en los años veinte y en los setenta. En la década de los ochenta el IES trató de completar esta narrativa a través de documentar dicho vínculo, la cual sería retomada en el ámbito académico para sostener la versión surgida de los intereses políticos inmiscuidos tanto en la solidaridad con Sandino como con el Frente. Así, el IES recuperó una colección de documentos inéditos y fuentes orales

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 72.

que conectaban a Sandino con las expresiones sociales del movimiento revolucionario mexicano. Durante la recopilación se descubrieron importantes textos como es el caso de la novela inédita de Salomón de la Selva (1893-1959) *La guerra de Sandino o pueblo desnudo* que el poeta nicaragüense escribió en 1935.

La ENN publicó *La guerra de Sandino* en 1985. En esta novela, De la Selva, quien fue considerado uno de los poetas vanguardistas latinoamericanos de los años veinte, se comprometió con la guerrilla nicaragüense escribiendo textos propagandísticos a su favor junto a la poeta Carmen Sobalvarro en la prensa nicaragüense, e incluso participó políticamente con los liberales para llegar a una solución política en la crisis ideológica que atravesó el sandinismo en 1928, intervención que fue minimizada por el mismo Sandino. Años más tarde, en una de las etapas más difíciles de su carrera como poeta, De la Selva participó en el servicio diplomático de la dictadura somocista.

En *La Guerra de Sandino*, De la Selva retrató la primera etapa de la guerrilla y la mostró como una guerra de liberación nacional. Su descripción de los acontecimientos fue muy detallada, dio cuenta de la intransigencia y el grado de violencia con la que Estados Unidos intervino en Nicaragua, narró las estrategias con las que la guerrilla derrotó a los marines y utilizó hechos reales que fueron relevantes para la guerrilla, entre los que destaca la presencia del imaginario de la Revolución Mexicana.

De la Selva recuperó el apoyo que dio Calles a los liberales nicaragüenses en 1926 haciendo referencia a que, de alguna forma, este episodio había dado origen al levantamiento sandinista. Dentro de la trama, el imaginario de la Revolución Mexicana es imprescindible como parte de la estrategia sandinista, ya fuera haciendo referencia a canciones como *La cucaracha* o *El cielito lindo*, que se utilizaban como señal de ataque a los marines, o utilizando el vínculo ficticio que elaboró la

prensa norteamericana entre Sandino y Pancho Villa para camuflar la existencia del ejército sandinista y culpar a los bandidos mexicanos de la emboscada del Corrental en la cual se diezmó de forma importante a los marines norteamericanos. En esta misma lógica, el autor incluyó el vínculo entre Sandino y los comunistas que apoyaron su movimiento. Tomando en cuenta que De la Selva tuvo una importante formación marxista durante su estancia en Estados Unidos a inicios del siglo XX, se esperaría que en la novela esta relación se estrechara, pero no es así, pues se nos muestra que el sandinismo construyó su propia identidad, por ello se observa en el texto la presencia de la bandera rojinegra o el emblema de la calavera con los machetes. De la Selva advierte que la definición identitaria de la guerrilla nicaragüense pasó por establecer cercanías y límites con organizaciones antiimperialistas como lo fueron los comunistas. Esta dinámica está representada en una escena que hace referencia a una mulita y la silla de montar gravada con la hoz y el martillo que regalaron los comunistas a Sandino. En un diálogo entre Sandino y el coronel Estrada se encuentra dicha construcción identitaria:

—No puede ser nuestro símbolo —les había dicho—. La hoz no la usamos nosotros. Nosotros usamos el machete. Somos de la América Central. En México sí he visto que usan la hoz. Nuestro símbolo debe representarnos.

—Adoptemos el machete y el martillo, general— había dicho el coronel Estrada.

—Dos machetes cruzados y un martillo en el medio— respondió Sandino, y esa fue la bandera sandinista, con los símbolos en negro sobre el campo rojo.

Los marinos que habían visto flotar el pabellón, habían dicho que era de piratería: una calavera entre dos tibias cruzadas.<sup>114</sup>

Lo relevante de la recuperación de *La Guerra de Sandino* es que muestra la importancia que tuvo el movimiento sandinista

<sup>114</sup> Salomón de la Selva, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1985 p. 97.

para las letras centroamericanas, mas sucedió que este tipo de ejercicios literarios fueron tomados como un documento histórico, hecho que reforzó las versiones anticomunistas y pronorteamericanas que trataron de relacionar a Sandino con Villa, el bandolerismo y el bolchevismo, intentos que en su momento el mismo Sandino calificó de fantasía popular.

Los testimonios recuperados por el IES son referencias que se han utilizado para argumentar a favor de la relación ideológica entre Sandino y la Revolución Mexicana. Ejemplo de ello es el testimonio de José Gutiérrez Magaña a quien se ubica como su mentor intelectual y quien afirmó que Sandino leyó sobre temas sociológicos durante su estancia en los campos petroleros de Cerro Azul. Sobre esta base, Alejandro Bendaña en su libro *Sandino. Patria y libertad*, sugiere acercamientos de Sandino al anarquismo de Kropotkin, al magonismo, al socialismo de Felipe Carrillo Puerto, al pensamiento vasconceliano y otros que, con poco sustento documental, insertan al guerrillero dentro de la dinámica de la Revolución Mexicana. Uno de los casos que salta a la vista, son las entrevistas que el IES realizó en Yucatán, en ellas se había intentado vincular la lucha de Sandino con la de Carrillo Puerto. En entrevista a Conrado Roche Canto se le preguntó

P) Don Conrado, el General Sandino vivió entre nosotros, vivió aquí en Mérida por bastante tiempo, casi un año. En esa época las ideas del Partido Socialista del Sureste, las ideas de Felipe Carrillo Puerto todavía bullían. ¿Usted cree que de alguna manera el pensamiento de Carrillo Puerto haya influido en el pensamiento de Sandino?

R) Pues si es posible, porque el pensamiento más que el pensamiento la acción de Carrillo Puerto, influyó en Toda América de Argentina venían filósofos, sociólogos a admirar y a ver de cerca la obra que estaba realizando ese gran revolucionario Dn. José Ingenieros, Alfredo L. Palacios, por ejemplo.<sup>115</sup>

<sup>115</sup> Entrevista a Conrado Roche Cato, IHNCA, UCA, ACS D16G2 4.1.2.

Estas especulaciones, nuevamente fundadas en generalizaciones, dan la impresión de que se fuerza el vínculo entre las partes, pero cuando se revisa el momento histórico, se puede notar que este tipo de relaciones fueron rechazadas por los voceros de Sandino. En 1928 circuló una entrevista que la North American Newspaper Alliance realizó a Sócrates Sandino y que se publicó en *El Universal Ilustrado* de México y en *El Mundo* de Cuba, con la finalidad de responder a las calumnias que la prensa estadounidense difundía sobre su hermano. En esta entrevista que trató sobre la vida de Augusto C. Sandino, Sócrates indicó que su hermano “Llegó a Tampico y se empleó en los trabajos petroleros de dicha ciudad. Su habilidad mecánica le fue provechosa en Tampico y tenía un porvenir asegurado en esos trabajos. No puedo contener la risa cuando leo en la prensa americana que mi hermano fue discípulo de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán. Mi hermano no ha sido socialista nunca”.<sup>116</sup> La relación entre Sandino y Carrillo Puerto no tiene más sustento que el magro apoyo que el guerrillero recibió de militantes del Partido del Sureste en un momento muy complicado para los socialistas yucatecos que habían sido tocados seriamente tras el asesinato de su líder en 1924.

Uno de los argumentos a los que recurren aquellos que sostienen la versión de la influencia ideológica de la Revolución Mexicana en la guerrilla sandinista, es el contexto histórico que presencié Sandino siendo trabajador en la Huasteca Petroleum Company. La primera estancia de Sandino en México se dio en un momento en el que el Grupo Sonora intentaba estabilizar los distintos frentes políticos que habían participado en la lucha armada. Entre los asuntos más importantes a solucionar estaba la reactivación de la economía,

<sup>116</sup> Sócrates Sandino, “La vida del General César A. Sandino”, *El Universal Ilustrado*, 9 de febrero 1928, p. 19, IHNCA ACS D16G2 4.1.2; Sócrates Sandino, “La vida del General César A. Sandino”, en *El Mundo*, La Habana, 26 de enero de 1928.

la neutralización de los movimientos obreros y campesinos, la conciliación con las empresas petroleras y la búsqueda del reconocimiento por parte del gobierno norteamericano.

Para hacerse de una base social amplia, los gobiernos revolucionarios impulsaron la creación del Partido Nacional Agrarista y la Confederación Regional de Obreros Mexicanos, lo que propició la neutralización de las demandas sociales y la constitución de una versión oficialista de las mismas. Esta situación no era fortuita, la necesidad de contar con el apoyo de los obreros y campesinos era una forma de crear contrapesos a los opositores del Grupo Sonora y a los levantamientos armados que se presentaban, como el de De la Huerta en 1923; sin embargo, esta situación no fue generalizada y permitió el surgimiento de organizaciones obreras y campesinas de corte más radical, cercanas en cada estado de la República Mexicana, las cuales tuvieron sus particularidades.<sup>117</sup> En este marco cabe la pregunta ¿Qué de esta *Revolución* nutrió a Sandino?

Augusto Nicolás Calderón Sandino fue un sujeto itinerante que transitó por distintos espacios de la cuenca del Caribe. El joven Sandino fue un migrante en busca de trabajo. Las distintas biografías del guerrillero coinciden en afirmar que salió de Nicaragua por cuestiones personales y con el objetivo de trabajar recorrió parte de Centroamérica, se empleó en La Ceiba en la frutera United Fruit Company para después llegar a México para trabajar en la Huasteca Petroleum Company ubicada Cerro Azul.

En su primera estancia en México, Sandino no se relacionó con las élites políticas e intelectuales, pero fue testigo de un movimiento obrero fuerte, en un momento muy específico de la política mexicana. Tras el desconocimiento del presidente Plutarco Elías Calles a los Tratados de Bucareli, firmados en agosto de 1923 por Álvaro Obregón, las tensiones entre México y Estados Unidos se retomaron. Una de las zonas de este

<sup>117</sup> Irving Reynoso, *El agrarismo*, 2009, pp. 3-8.

conflicto se ubicó en los campos petroleros de Tamaulipas y Veracruz, donde el gobierno mexicano intentó aplicar los artículos 27 y 123 de la Constitución de 1917. La experiencia mexicana contó con una configuración compleja en cuanto a postulados nacionalistas que limitaban la participación extranjera, especialmente la estadounidense y la inglesa, en la explotación de recursos naturales como el petróleo. La particularidad de esta radica en que dichos postulados se encontraban elevados a nivel constitucional y no se veían solamente como el reclamo de un sector de la población, sino que incluía a un movimiento obrero y campesino como un actor fundamental contra la explotación de los recursos nacionales por parte de estadounidenses e ingleses.

En un ambiente antiestadounidense enmarcado por el auge de la organización de obreros –CROM y la Confederación General de Trabajadores (CGT)– y campesinos, Sandino comenzó su etapa de sindicalizado afiliándose a la oficialista CROM en 1925 en Veracruz,<sup>118</sup> en cualquier caso, su afiliación no significó que asumiera como propias las demandas que la organización obrera sostenía. Esto se ve en una entrevista que elaboró el IES a uno de los compañeros de Sandino en Cerro Azul con respecto a la pregunta:

P) Y de las actividades sindicales de Sandino?

R) Pues sí, porque ya traía esa inquietud. Ahí en el campamento no le fue dado descollar esa inquietud porque hasta ese entonces la ley de las compañías era la que reinaba, incluso hasta el [año] 24 no nos llegaba ni el sonido de la cuestión sindical.<sup>119</sup>

El bajo perfil que Sandino manejó durante su estancia en los campos petroleros no permite definir cuáles fueron exactamente sus principales actividades o con qué personajes relevantes tuvo contacto. A pesar de haberse encontrado en uno

<sup>118</sup> Michelle, “La herencia”, 1994, p. 121.

<sup>119</sup> Entrevista con Filemón Chávez Hernández, FONDO EDSN-IES, IHNCA-UCA.

de los estados con más presencia de organizaciones campesinas y obreras en el país y que eran receptores, por su ubicación geográfica, de trabajadores de toda clase de ideologías solo hay especulaciones sobre sus influencias ideológicas. Después de la revisión de los documentos de Sandino lo que se puede concluir es que más que influenciar el pensamiento del guerrillero nicaragüense, su primera visita a México sí lo politizó. Entonces, ¿cuáles fueron las influencias ideológicas del sandinismo?

Determinar cuáles fueron las fuentes ideológicas de las que Sandino se nutrió para articular su movimiento de liberación nacional es una tarea que aún está por realizarse y que, desafortunadamente, excede los objetivos de esta investigación, a pesar de eso, es posible plantear algunas claves que permitan problematizar esta dimensión de la guerrilla sandinista de los años veinte.

La politización que obtuvo Sandino en México no consistió, necesariamente, en enarbolar las demandas de los movimientos obreros y campesinos, pero sí potenció su posición antiimperialista, pues el rechazo a la presencia estadounidense en Nicaragua era parte de los tópicos que dieron forma al liberalismo nicaragüense de inicios del siglo XX. Durante el periodo de 1927 a 1930 las proclamas, boletines, comunicados y demás documentos que Sandino elaboró, tuvieron su base en el pensamiento liberal más tradicional. Elementos como la consolidación del Estado Nación, la soberanía y la modernización se combinaron con un discurso de emancipación que incluyó lo popular y el mestizaje.

El imperialismo fue el elemento que le dio sentido a su lucha. Desde el Plan de San Albino (1 de junio de 1927),<sup>120</sup> Sandino hizo referencia a la estrecha relación que existía entre

<sup>120</sup> Augusto C. Sandino, “Manifiesto a los nicaragüenses a los Centroamericanos y a la Raza Indo-hispana”, del 1 de julio de 1927 IHNCA, UCA, D11 G1 0008.

las oligarquías liberales y conservadoras con los intereses norteamericanos. A partir de este Plan, condenó la ocupación de territorio nicaragüense por parte de Estados Unidos. De la misma manera, retomó como reivindicación el respeto por la soberanía de Nicaragua, de ahí que el nombre del ejército que comandó fuese Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Sandino relacionó la defensa de la soberanía, con el derecho que el pueblo nicaragüense tiene con respecto a su territorio y recursos naturales. El trasfondo de este argumento fue la construcción del Canal Intercontinental de Nicaragua y la expulsión de las tropas estadounidenses.

Sería muy osado afirmar que el antiimperialismo de Sandino tuvo una influencia directa a partir de su experiencia en México, ya que durante la segunda mitad del siglo XIX Centroamérica experimentó una serie de intervenciones estadounidenses que fue configurando en los grupos liberales un sentimiento nacionalista que acentuó el antiimperialismo unionista. El antiimperialismo de Sandino se encontraba más cerca de la posición de la élite letrada centroamericana, de ahí su contacto y comunicación con Froylán Turcios, visto que incluso ambos compartían las claves modernistas con las que miraban el mundo.

La defensa de la soberanía para Sandino, no se reducía al uso de los recursos en el territorio nicaragüense, implicaba un proyecto modernizador y civilizatorio para Nicaragua. En este sentido la construcción del Canal Interoceánico de Nicaragua significaba limitar la expansión norteamericana y la inserción de Centroamérica dentro del mundo moderno y civilizado.

La civilización exige que se abra el Canal de Nicaragua pero que se haga con el capital de todo el mundo y no que sea exclusivamente de Estados Unidos de Norte América, pues por lo menos la mitad del valor de [ilegible] deberá ser de capitales de América Latina y la otra mitad de los demás países del mundo que deseen tener acciones en dicha empresa, y que Estados Unidos de Norte América solo puede tener los tres millones de dólares que le dieron a los traidores Chamorro, Díaz y Cuadras Pasos, y Nicaragua,

mi Patria, ...los impuestos que en derecho y justicia le corresponden, con lo cual tendríamos suficientes ingresos para cruzar de ferrocarriles todo nuestro territorio y educar a nuestro pueblo en el verdadero ambiente de democracia efectiva, y así mismo seamos respetados y no nos miren con el sangriento desprecio que hoy sufrimos.<sup>121</sup>

La tarea civilizatoria que para Sandino implicaba la construcción del canal no se limitaba a un quehacer propio de los nicaragüenses o centroamericanos, sino a la raza indohispana, la cual sería el sujeto principal y se beneficiaría en un proceso de constante progreso.

El Canal de Nicaragua debe ser abierto por reclamarlo así la civilización actual; pero esa apertura no la puede resolver solo Nicaragua con los Estados Unidos de Norte América, porque una obra de tal naturaleza es de alta trascendencia para los habitantes de todo el globo terrestre.

Para efectuarse tal obra necesita ser consultada con toda nuestra América Latina Continental y Antillana, ya que también nuestra América racial cada día progresa en industrias y comercio. No le podemos negar a noventa millones de latinoamericanos derecho de opinión que les asiste a lo relativo a las condiciones en que debe ser construido el Canal de Nicaragua.<sup>122</sup>

La construcción del Canal Interoceánico de Nicaragua para Sandino, además de garantizar la incursión de América Latina al mundo civilizado, involucraba el ascenso de la burguesía como la clase que planificaría y financiaría el proyecto del Canal. Más aún en *El Plan de Realización del Supremo Sueño*

<sup>121</sup> Augusto C. Sandino, “Manifiesto a los nicaragüenses a los Centroamericanos y a la Raza Indo-hispana”, del 1 de julio de 1927 IHNCA, UCA, D11 G1 0008.

<sup>122</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Herbert C. Hoover, 20 de marzo de 1929, El Chipotón, Nicaragua, CA, Fondo Augusto C. Sandino, IHNCA, UCA, IHNCA ACS D11G1 0017.

*de Bolívar*,<sup>123</sup> Sandino se pronunció por la unificación de los países latinoamericanos a partir de una estructura económica que privilegiaría el libre tránsito de mercancías en territorio latinoamericano, así como la unificación de tarifas aduanales, el fomento del turismo y en la construcción de infraestructura que permitiera la consolidación del progreso y la modernización latinoamericana.<sup>124</sup>

Dentro de esta línea de pensamiento, el antiimperialismo de Sandino corresponde a las ideas políticas de finales del siglo XIX que veían en la apropiación del territorio por parte del Estado, un papel importante para la configuración de la nación, pero también es el resultado de un imaginario latinoamericano que ve en el “progreso de la raza” el fin último. Se delibera así, que este es el límite del pensamiento de Sandino en el periodo de 1927 a 1930. Los mismos fines que plantea para la unificación latinoamericana, son los que establece para la liberación de Nicaragua de la intervención norteamericana.

Los planteamientos sociales de Sandino son escasos y los pocos que se encuentran se refieren a las demandas básicas de los movimientos obreros de inicios del siglo XX: jornada laboral de 8 horas, igualación del salario del hombre y la mujer, el pago de los salarios en efectivo y la anulación del uso de vales, la regulación del trabajo infantil, el derecho de los trabajadores de organizarse en sindicatos y la creación de un ministerio que regulara las relaciones laborales.<sup>125</sup> Las reivindicaciones sociales son el elemento más débil de su ideario,

<sup>123</sup> Augusto C. Sandino, “Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar” 20 de marzo de 1929, El Chipotón, Nicaragua, C.A, Fondo Augusto C. Sandino, Managua, Nicaragua, IHNCA, UCA, I ACS D11G10020.

<sup>124</sup> Augusto C. Sandino, “Manifiesto a los nicaragüenses a los Centroamericanos y a la Raza Indohispana”, del 1 de julio de 1927, IHNCA, UCA, D11 G1 0008.

<sup>125</sup> Augusto C. Sandino, “Bases del convenio que se propone al General José María Moncada para que se Constitucionalice como presidente de la República de Nicaragua”, 6 enero 1929, Fondo Augusto C. Sandino, Managua, Nicaragua, IHNCA, UCA, IHNCA ACS D11G1 0016.

a pesar de que el EDSNN se conformó básicamente con campesinos nunca se planteó un reparto agrario. De hecho, el mismo Sandino descartó el carácter social de su lucha:

En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. [...] Por lo demás, en el terreno social, este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales.<sup>126</sup>

La experiencia más radical de Sandino y su ejército fue la Cooperativa del Río Coco que se establecería como condición de la pacificación de 1933 y que tuvo como fin conformar un nuevo departamento en el norte de Nicaragua<sup>127</sup> para “hacer de estas vírgenes y exuberantes regiones, lugar de vida y centro de civilización para toda la familia que azotada por la miseria o desheredada corra algún riesgo en las ciudades pulpos”.<sup>128</sup>

La ausencia de reivindicaciones campesinas y obreras fue el resultado de un embrionario movimiento social con demandas definidas. Uno de los motivos de esta ausencia fue la fragmentación de la propiedad comunal que existía en Nicaragua a finales del siglo XIX y la consecuente dispersión del campesinado. En otras palabras, en caso de que Sandino hubiera propuesto un reparto de tierra, por ejemplo, no habría tenido eco porque el sujeto colectivo se encontraba disperso y poco organizado. En este sentido, las premisas que Sandino recuperó de su experiencia mexicana, a inicios de la década de

<sup>126</sup> Ramón Belausteguigoitia, *Con Sandino en Nicaragua. La Hora de la Paz*, en Díaz Lacayo (Comp.), *Entrevistas*, 2010, p. 150.

<sup>127</sup> Firma de la Paz, Fondo Augusto C. Sandino, Managua, Nicaragua, IHNCA, UCA, IHNCA ACS D11G1 0039.

<sup>128</sup> Carta de Augusto C. Sandino a Rafael Ramírez Delgado, Wiwili 7 de junio de 1933, Fondo Augusto C. Sandino, Managua, Nicaragua, IHNCA, UCA, IHNCA ACS D11G10041.

los veinte, fueron procesadas en gran medida por su procedencia social, el proyecto político de la clase social en la que se formó, las problemáticas sociales que cuestionaban y lo que pensaba “debía ser” su realidad. La lectura que Sandino hizo de su primera visita a México estuvo condicionada por su origen social, las expectativas de la clase a la que perteneció, lo que consideraba debía ser, etcétera. A pesar de ser hijo natural de una campesina y un hacendado mediano, Augusto Nicolás Calderón fue reconocido por Gregorio Sandino como su hijo y a partir de ese momento se insertó a la lógica de la clase a la que pertenecía su padre. De esa forma se alfabetizó y se convirtió en un pequeño comerciante, de manera que su condición de itinerante como trabajador en La Ceiba y Tampico fue una experiencia que complementó su educación liberal.

Hay un elemento que debe ser tomado en cuenta al momento de analizar la presencia de postulados de reivindicación social; el uso que Sandino da al discurso revolucionario de la época, puesto que se puede notar cómo cambia el tono de los manifiestos y cartas que escribe dependiendo del público al que se dirige. Durante el mes de febrero de 1930, cuando Sandino ha retomado su actividad propagandística en la Ciudad de México y su relación con el partido comunista, escribe diversos documentos dirigidos a estudiantes, obreros, campesinos e intelectuales. En el texto *A los obreros de la ciudad y del campo de Nicaragua y de toda América Latina*, Sandino se refería a la clase trabajadora:

que sufre hoy una doble explotación del imperialismo, principalmente el Yankee, y de las burguesías nativas o sea los capitalistas nacionales explotadores, quienes en sus afanes por obtener los favores indisociables del invasor, diariamente intensifican más y más la destrucción del movimiento revolucionario, la persecución de sus dirigentes, los encarcelamientos y los destierros.<sup>129</sup>

<sup>129</sup> Augusto C. Sandino, “A los obreros de la ciudad y del campo de Nicaragua y de toda América Latina”, IHNCA, UCA, ACS D11 D1 0008.

El manifiesto fue escrito 24 días después de la ratificación del acatamiento del programa antiimperialista de la lucha comunista. Esta comunicación contrasta con los artículos escritos para *El Diario de Yucatán*, en septiembre de 1929, en los que Sandino escribe en un tono más modernista:

¡Animo, nicaragüenses! Ellos, los bárbaros del norte, quieren despedirse de vosotros dejando sus bofetadas impresas en vuestros rostros. Pues bien ¡sea! Para que la acción reivindicadora no se haga esperar más y para que se cobre la cuenta golpe por golpe, ojo por ojo, y así sepan los yanquis el respeto que debe a la libertad de los pueblos. Jamás se os perdonará, nicaragüenses, que presentarais la otra mejilla al invasor, vuestras manos, nicaragüenses, deben de ser ciclón sobre los descendientes de William Walker.<sup>130</sup>

La diferencia de tono entre un comunicado y el otro no representa necesariamente el pensamiento de Sandino, sino la forma pragmática con la que solucionaba dos cuestiones. La primera, una forma de mantener contacto con sus adeptos en Nicaragua; la segunda, cómo resolver de una manera menos comprometedora, la obligación que había contraído con los comunistas. De manera que las declaraciones de Machado no responden necesariamente a los principios de Sandino, sino a las necesidades del contexto político en el que se desenvolvía durante su estancia en México.

Por último, es necesario resaltar dos temas que quedan pendientes de problematizar respecto a las estancias de Sandino en México. El primero es la adopción de símbolos y lemas que acercaron al sandinismo de los años veinte a las expresiones socialistas y anarquistas de la época. La adopción de la bandera rojinegra y el lema "*Patria y libertad*", usualmente son ubicadas como resultado de la primera estancia de Sandino en México, ciertamente el uso de los colores negro y

<sup>130</sup> Augusto C. Sandino, "Manifiesto a los nicaragüenses a los Centroamericanos y a la Raza Indohispana", del 1 de julio de 1927 IHNCA, UCA, D11 G1 0008.

rojo, históricamente aluden a los movimientos obreros y se han referido a las luchas violentas que estos han tenido que enfrentar, ya sea para oponerse a las figuras de autoridad o para que sus derechos sean reconocidos y respetados. Para algunos analistas, el uso de estos colores, independientemente de las posturas políticas, refiere a “aquellos movimientos revolucionarios que van más allá del inmovilismo de algunos partidos burocráticos y sí cumplen con la tarea estratégica de la revolución, principalmente de la liberación nacional.”<sup>131</sup>

La bandera rojinegra otorga identidad al EDSNN, pero no es preciso definir hasta qué grado hace referencia a la forma en que Sandino leyó el movimiento obrero que conoció en Veracruz. El primer documento que hace referencia al uso de los colores rojo y negro se encuentra en el *Manifiesto a los nicaragüenses, a los centroamericanos y a la raza indohispana* del 1 de julio de 1927. En el que se señala:

Nuestra joven patria debe ser la que ostente en la cabeza el gorro frigio con el bellissimo lema que simboliza nuestra divisa ‘Rojo y Negro’ y no la violada por aventureros norteamericanos.<sup>132</sup>

La bandera rojinegra se ha interpretado de distintas formas, se ha señalado que los colores tienen un simbolismo especial, mientras el rojo hace referencia a la sangre, el negro está relacionado con la muerte y la calavera blanca hace referencia al mandil masónico. Esta última referencia abre la puerta a un tema que es muy recurrido en las hagiografías sobre Sandino y es su relación con la masonería en México. La militancia de Sandino en la masonería es uno de los temas más llamativos, poco explorados y del que más especulaciones se han hecho.

<sup>131</sup> Ernesto Toledo Bückmann, “‘Roja y negra bandera nos cobija...’ Los colores y el lenguaje cromático de los emblemas revolucionarios”, en *Pacarina del Sur*, año 2, núm. 5, 2010.

<sup>132</sup> Augusto C. Sandino, “Manifiesto a los nicaragüenses, a los centroamericanos y a la raza Indohispana”, del 1 de julio de 1927 IHNCA, UCA, D11 G1 0008.

Resultado de la solidaridad con la guerrilla sandinista, no solo las organizaciones antiimperialistas se manifestaron a favor de Sandino, también diferentes logias masónicas externaron su apoyo a la resistencia nicaragüense. Ya se hizo referencia sobre cómo en *La Batalla*, órgano de la UCSAYA, la Logia Acción N°31, se manifestó en contra de la ocupación estadounidense en Nicaragua y llamó a apoyar la resistencia de Sandino. En el mismo sentido, se pronunciaron logias de Iberoamérica y un ejemplo de ello fue la Gran Logia del Oriente Español:

Al Muy Resp.: Gran Oriente Español

GR.: OR.: De Sevilla, España

M.: R.: GR.: MAESTR.: Y VV.: HH.:

Con positiva satisfacción se ha impuesto esta Gran Logia del acuerdo tomado por ese Muy Resp.: Gran Oriente, de protestar en contra de la política intervencionista del Gobierno de los Estados Unidos de N. América puesta de manifiesto en los acontecimientos que actualmente se desarrollan en la República hermana de Nicaragua. Por nuestra parte os damos las más cumplidas gracias y os reiteramos nuestra más firme solidaridad e identificación en los nobles y humanitarios principios que sustentáis.

Recibid, M.: R.: Gr.: Maestr.: y Vv. Hh nuestro más cordial saludos y abrazo fraternal:

El Gran Maestro

El Gr.: Secre.:<sup>133</sup>

La presencia del mundo masónico en la guerrilla sandinista es aún desconocido, hay evidencias de que existieron varias Logias a lo largo del continente que intentaron tener contacto con Sandino y establecieron vínculos con gente cercana a él, como fue el caso del Antiguo y Primitivo Rito Oriental Memphis Mitzraim de Argentina que, en mayo de 1929, otorgó el cargo de miembro honorario al guerrillero nicaragüense vía Julio César Rivas. En la comunicación que anuncia la asignación del cargo se puede leer:

<sup>133</sup> Documento sin título, IHNCA-UCA, ACS D 15G2 5.7.3.1.

Me es especialmente grato, al par que honroso, comunicar V.E. que con esta fecha hacemos recibido la visita del m.°. q.°. hr.°. General JULIO CÉSAR RIVAS el que nos ha traído el mensaje viviente de vuestro excelso valor y admiración de todo el mundo. Consecuentes con los Altos principios de amor a la Libertad y a la Patria, hemos creído nuestro deber rendir homenaje a sus más esforzados paladines y mas típicos exponentes.

Por ello, el Soberano Gran Consejo General del Antiguo y Primitivo Rito Oriental MEMPHIS MITZRAIM Potestad Suprema de la Orden en la República de Argentina, os ha acordado el carácter de su MIEMBRO HONORARIO, y de cuya comunicación también es portador el General Rivas.

En la esperanza de que nos honreis aceptando nuestro sincero y espontáneo homenaje, os saluda con la más alta consideración y estima frat.°.

El Subv.°. Gr.°. Maest.°. Gen.°. Gr.°. Hierof.°. <sup>134</sup>

Una de las características de la relación entre Sandino y la masonería, es la versión que se construyó en torno al resguardo de una Logia yucateca de su archivo particular. Se sabe que el guerrillero fue construyendo su archivo personal, el cual trasladó a México durante su segunda estancia y quedó custodiado supuestamente por los masones yucatecos. Con esta versión, en 1984, la gente del IES realizó varias entrevistas a los altos mandos de la Gran Logia Unida Oriental Peninsular, específicamente a Janitzio Durán Castillo, para ubicar el paradero del archivo. Janitzio Durán planteó que durante el periodo 1978-1979 en el que fue dirigente de la Logia Unida Oriental Peninsular:

llegaron hasta mí, dos personas que se identificaron como nicaragüenses, estas personas venían acompañadas de mexicanos, representantes de movimientos de izquierda de nuestro estado. La presencia de ellos obedecía a que de manera muy especial deseaban platicar conmigo con el propósito de microfilmear los documentos que de acuerdo al testamento histórico

<sup>134</sup> Nombramiento de Julio César Rivas, Miembro de Honorario del Memphis Mitzrain. IHNCA-UCA, ACS.

del General Sandino que habían sido entregados a la gran logia. La versión de los investigadores del IES afirmaba que existía un testamento de Sandino en el que se aseguraba que se habían entregado a la Logia 'Fenix 18' doce paquetes cuyo contenido eran documentos personales de su lucha en Las Segovias.<sup>135</sup>

Esta noticia fue una sorpresa para Durán y se organizó una comisión para rastrear dichos documentos. La tarea de esta comisión fue exhaustiva y perduró hasta después de que concluyó la gestión de Durán, llegando a la conclusión de que la logia no tenía en su poder esta documentación. Se especuló si los archivos habían sido extraídos de la logia o si se habían perdido.

No se sabe si el referido testamento existió, lo que sí se sabe, es que hubo un archivo que fue resguardado por Pedro José Zepeda. En entrevista a su hijo, Juan Zepeda Novelo, confirmó que su padre resguardó el archivo de Sandino y que una de sus últimas voluntades fue que la documentación regresara a Nicaragua cuando se derrocará la dictadura somocista. Tras el triunfo del FSLN los hijos de Zepeda entregaron el archivo a José López Portillo y este, a su vez, lo traspasó al gobierno revolucionario del Frente. Estos documentos formaron parte de acervo documental del IES hasta su cierre en la década de los años noventa.<sup>136</sup>

<sup>135</sup> Entrevista a Janitzio Durán Castillo, S/F, IHNCA-UCA, ACS.

<sup>136</sup> Entrevista con Juan Zepeda Novelo, 1 de abril de 2017, Ciudad de México.



## CONCLUSIONES

La premisa de la influencia de la Revolución Mexicana en el pensamiento y acción del guerrillero nicaragüense Augusto C. Sandino fue una construcción política que respondió a los intereses y las necesidades de dos momentos históricos. El primero, correspondiente a la segunda visita de Sandino a México tuvo el propósito de conseguir apoyo diplomático y militar del gobierno mexicano para sostener la lucha de la guerrilla nicaragüense frente a los intentos de Estados Unidos por restablecer una estabilidad política en el país centroamericano que beneficiara los intereses de las empresas estadounidenses y refrendara su control sobre la cuenca del Caribe. Este presupuesto, que fue planteado por el propio Sandino y por la propaganda a favor y en contra de su movimiento, se alimentó durante la segunda mitad del siglo XX con distintos objetivos, como oponerse a la dictadura somocista, crear una noción de continuidad entre los proyectos antisomocistas, elaborar una política de solidaridad con el FSLN y establecer vínculos diplomáticos entre Nicaragua y México.

Dicha construcción política estuvo cimentada en dos movimientos ideológicos, el primero fue adherirse a un imaginario de la Revolución Mexicana que previamente había sido depurado de su contenido social y había estetizado las demandas de los sectores campesinos, obreros e indígenas para dar paso a la defensa de la propiedad privada y consolidar la relación con los Estados Unidos. El segundo movimiento fue despojar a Sandino de su contexto histórico y reducir la complejidad de su lucha a una explicación en clave comunista. El doble movimiento ideológico que construye esta relación está fundado en los testimonios afines de personalidades que participaron dentro de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino de forma secundaria o que de alguna forma boicotearon la solidaridad con la guerrilla para satisfacer intereses de grupos o personales.

Considerar que la Revolución Mexicana influyó en el guerrillero resulta armónico en una narración que intentó explicar de forma lógica el levantamiento armado nicaragüense de 1927; sin embargo, contrasta con los hechos ocurridos en la segunda visita de Sandino a México, en los que la retórica de Tierra Revolucionaria enarbolada por los gobiernos mexicanos desde 1917 a 1930, se vio duramente cuestionada y tuvo importantes implicaciones a nivel político, tanto para México como para Nicaragua. En el caso mexicano, el aislamiento de Sandino abonó en la consolidación de su relación con Estados Unidos y fue uno de los referentes para la construcción de una estructura jurídica y política que el Estado desplegó durante el siglo XX para vincularse con América Latina y los movimientos sociales de la región. Entretanto, para Nicaragua el fracaso de la misión sandinista en México implicó instalar las bases de la estructura institucional que sostuvo a la dictadura de los Somoza. Esta situación se inscribe en la lógica del papel de potencia media de México en la región de la cuenca del Caribe, en la que, para salvaguardarse política, económica y territorialmente, los gobiernos mexicanos decidieron apoyar o revirar su auxilio a ciertos grupos o movimientos en momentos coyunturales.

La afirmación de la influencia de la Revolución Mexicana sobre el guerrillero también tiene impacto en el movimiento antiimperialista latinoamericano al minimizar su complejidad y sus dinámicas. Se deja de lado saber quiénes y con qué intenciones participaron en la lucha antiimperialista de los años veinte. Como se ha visto en este trabajo el movimiento de antiimperialismo latinoamericano adquirió una importante pluralidad y complejidad que involucró espacios y procesos de distintas naturalezas que coincidieron en un tiempo en particular. Resultado de dicha complejidad fue el surgimiento de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino y el posicionamiento del nicaragüense como una figura antiimperialista, pues sin la estructura diplomática, editorial, militar y solidaria

que se configuró en torno a la guerrilla, difícilmente habría tenido un impacto tan positivo.

¿Cuál fue entonces el papel de México en la lucha nicaragüense de 1927-1930? La importancia de México para la lucha de Sandino radicó en ser un espacio de recepción de los exilios latinoamericanos y permitir una organización política y militar contra sus gobiernos. Ciertamente, el movimiento armado que atravesó México durante las primeras décadas del siglo XX y la promulgación de la Constitución de 1917, hicieron de México un referente para las emergentes clases medias letradas críticas a los gobiernos oligárquicos por su contenido social y antinorteamericano. Pese a ello, esto no supone que todos los exiliados en México estuvieran atraídos por su proceso político-ideológico, en el caso de los nicaragüenses su petición de apoyo al gobierno mexicano era más bien estratégico y diplomático.

De manera que el papel de nodo primario de México consistió en la organización y accionar de los grupos antiimperialistas más importantes de la época. Fue esta característica la que permitió la articulación y despliegue de un conjunto de vínculos y recursos de comunistas, anarquistas, nacionalistas y unionistas en favor de la lucha sandinista. La decisión de Sandino de tomar las armas para combatir la presencia norteamericana y la articulación de apoyo y solidaridad que se construyó en torno al EDSNN, le dotó de recursos propagandísticos, militares y económicos que le permitieron posicionarse internacionalmente, logrando de esta manera cuestionar la agresiva política de expansión naval norteamericana que, para finales de la década de los años veinte, se venía reconfigurando. Sin la conjunción de las organizaciones en la Red Antiimperialista de Solidaridad, el movimiento nicaragüense podría haber tenido un impacto menor.

Para el objetivo de esta investigación son dos los resultados que deben destacarse de la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino: el primero de ellos fue su efectividad en legitimar el levantamiento de Sandino, lo que permitió que

surgieran serios cuestionamientos a nivel continental sobre la política del gobierno de Coolidge de intervención en Nicaragua, Haití y República Dominicana. El segundo tiene que ver con el imaginario que se elaboró con respecto a la lucha del EDSNN y de Sandino que trascendió en el tiempo y fue recuperado en la década de los setenta para rearticular la red de solidaridad, redirigirla para apoyar al FSLN y reforzar la noción de continuidad que dio identidad al antiimperialismo latinoamericano de los años setenta.

Estos dos factores ayudan a ubicar quiénes realizaron la vinculación entre Sandino y la Revolución Mexicana y cuáles son los fundamentos de dicha relación. En cuanto al primero, se puede decir que la reacción ante la efectividad de la Red Antiimperialista de Solidaridad, por parte de empresarios y el gobierno norteamericano, fue inmediatamente la descalificación del levantamiento de Sandino relacionándolo con la Revolución Mexicana y la revolución soviética, que para estos significaban la misma cosa. Esta visión conservadora de las élites norteamericanas, fue la misma que calificó a Sandino de bandido y lo equiparó con Pancho Villa. Con respecto al imaginario que se elaboró en torno a Sandino, hay que señalar que no solo justificó el surgimiento y el desarrollo de las acciones del EDSNN, sino que abonó a construir una efigie antiimperialista de América Latina de los años veinte, misma que fue retomada por sus seguidores, especialmente los comunistas, para justificar el apoyo de sus organizaciones a la defensa de la soberanía de Nicaragua.

En esta investigación se ha intentado trascender las versiones causalistas que relacionan a Sandino con la Revolución Mexicana. Por ello, se problematizó la relación para resignificarla y bosquejar el panorama en que se estableció dicha relación. En este sentido, fue de suma importancia acceder a fuentes que hasta hace unos años no se conocían en su totalidad, como es el caso de *Revista Ariel*. La publicación hondureña permitió mostrar el amplio panorama antiimperialista de la época, así como las forma en que interactuaron con la

guerrilla sandinista. Además, se inició con el abordaje de las distintas formas de articulación de los intelectuales centroamericanos en México y en los mismos países centroamericanos para dar cuenta de que sus mecanismos de interacción posibilitaron uno de los ejercicios de solidaridad más importantes del siglo XX. En este sentido se rescató y se profundizó en figuras que habían quedado relegadas en los análisis del sandinismo de los años veinte, ejemplo de ello son Froylán Turcios, Rafael Heliodoro Valle y Pedro José Zepeda, de los cuales se da cuenta del grado de implicación que tuvieron en la solidaridad nicaragüense.

Además, se planteó cómo se imbricaron la organizaciones antiimperialistas de los años veinte, poniendo en la mesa que la solidaridad con la guerrilla sandinista, también fue un proceso de organización que respondió a que distintos actores coincidieran en leer la presencia estadounidense en Centroamérica, el Caribe y Sudamérica como una amenaza; en donde la vía armada era una opción para el arribo de nuevas figuras en la política latinoamericana, se establecieran agendas que respetaran los derechos sociales y se establecieran gobiernos más democráticos.

Instituir relaciones tan arbitrarias como la establecida entre la Revolución Mexicana y Sandino, apunta a un desconocimiento de la historia latinoamericana y de lo efectiva que fue, durante casi todo el siglo XX, la narración del México revolucionario elaborada por los gobiernos posrevolucionarios y su reedición por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). En realidad, el problema de la construcción de dicha relación no es su idealización, que puede ser efectiva diplomáticamente hablando. Lo problemático es cuando este tipo de vínculos pasan a formar parte de un corpus ideológico que se asume en espacios como la academia, esfera en la que el estudio de esta relación no lleva a ningún lado y reproduce los discursos que justifican el *statu quo*. Esta relación cobra sentido cuando se puede des-

pojar, en este caso a la Revolución Mexicana, de la simplificación que, como discurso, el tiempo le ha dado y reconsidera la significación que tuvieron en su momento las demandas sociales que lograron convertirse en leyes constitucionales.

## FUENTES

### ARCHIVOS

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana-Managua, Fondo Augusto C. Sandino.

Archivo General de la Nación Nicaragua, Fondo Augusto C. Sandino.

Archivo General de la Nación México, Fondo Presidencia; Fondo Gobernación, Investigaciones Políticas y Sociales.

Archivo General de la Nación Argentina, Fondo Manuel Ugarte.

Biblioteca Nacional de México, Fondo Rafael Heliodoro Valle.

### HEMEROGRAFÍA

*Boletín de la Defensa Nacional*, 1927.

*El Heraldo del Espiritismo*, 1930.

*El Libertador*, 1925-1929.

*El Machete*, 1929-1934.

*Gaceta Sandinista* (México), 1974-1979.

*Gaceta Sandinista* (Venezuela), 1979.

*Opinión Estudiantil*, 1927.

*Repertorio Americano*, 1927-1929.

*Revista Ariel*, 1925-1928.

### BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, José Luis, *La idea de América. Origen y evolución*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2009.

AGREDA PORTERO, José Manuel, y HELM, Christian, “Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal Alemana y España”, en *Naveg@merica*, núm. 17, 2016, pp. 1-27.

- Ahora sé que Sandino manda*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1986.
- ALTAMIRANO, Carlos, *Para un panorama de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.
- AMADOR, Armando, *Nicaragua y Sandino. Las banderas de Gustavo Machado*, Ediciones Centauro, Caracas, 1984.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginarias. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- ANDERSON, Benedict, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Akal, Barcelona, 2008.
- ARAQUISTAIN, Luis, *La agonía antillana. El imperialismo yanqui en el mar Caribe. Impresiones de un viaje a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba*, ESPASA-CALPE, Madrid, 1928.
- ARELLANO, Jorge Eduardo, *Guerrillero de Nuestra América*, Hispamer, Managua, 2008.
- AVENDAÑO ROJAS, Xiomara, “A lado o enfrente del imperio. La diplomacia de Nicaragua, México y El Salvador ante el tratado Chamorro Bryan”, en *Estudios Centroamericanos*, núms. 713-714, vol. 63, 2008, pp. 153-164.
- BALTODANO, Mónica, *Memorias de la lucha sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña*, Tomo 1, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2014.
- BARAHONA, Marvin, *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 2005.
- BARRÓN, Luis, *Historias de la Revolución Mexicana*, FCE-CIDE, México, 2010.
- BASSI, Ernesto, “La importancia de ser Caribe: reflexiones en torno de un mal chiste”, en *Aguaita Revista del observatorio del Caribe Colombiano*, núm. 21, 2009, pp. 11-25.

- BEALS, Carleton, *Banana Gold*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1983.
- BEIGEL, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, Universidad de Zulia, núm. 20, vol. 8, 2003, pp. 105-115.
- BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón, *Con Sandino en Nicaragua*, en DÍAZ LACAYO, Aldo (Comp.), *Entrevistas-Reportajes*, Editorial Aldilá, Managua, 2010, pp. 65-183.
- BENDAÑA, Alejandro, *Sandino. Mística, Libertad y Socialismo*, Instituto de Investigaciones Internacionales, Managua, 2007.
- BENDAÑA, Alejandro, *Sandino. Patria y libertad*, Ediciones Centroamericanas Anamá, Managua, 2016.
- BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia*, Taurus, México, 2000.
- BERGEL, Martín, “*Con el ojo izquierdo mirando a Bolivia*, de Manuel Seoane, Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista”, en PITA González, Alexandra, MARICHAL SALINAS Carlos (Coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, El Colegio de México-Universidad de Colima, México, 2012, pp. 283-316.
- BERGEL, Martín, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 18 de mayo de 2017, <https://journals.openedition.org/nuevo-mundo/5448>.
- BERGEL, Martín, “Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 1, vol. 20, 2009, pp. 41-63.

- BERGEL, Martín, “Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano”, en *Política de la Memoria*, núm. 15, 2014/2015, pp. 61-75.
- BERGEL, Martín, *La desmesura revolucionaria. Cultura política en los orígenes del APRA*, La Siniestra ensayos, Lima, 2019.
- BOSCH, Juan, *Póker de espanto en el Caribe. Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez, Batista*, UNAM, México, 2009.
- BUCHENAU, Jürgen, “México como potencia mediana: una perspectiva histórica”, en *Secuencia*, núm. 41, 1998, pp. 75-93.
- BUCHENAU, Jürgen, *Calles y el movimiento liberal en Nicaragua*, Boletín 9, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torre Blanca, México, 1992.
- CAMPOS PONCE, Xavier, *¡Los yanquis y Sandino!*, Ediciones X.C.P., México, 1962.
- CARDENAL, Ernesto, *Antología Poética*, Homo Sapiens, Rosario, 2004.
- CARO PERALTA, Andrés, “La sección colombiana de la Liga Antiimperialista de las Américas (1926-1929)”, en *Revista Izquierdas*, núm. 29, 2020, pp. 4362-4382.
- CARPIZO, Jorge, *La Constitución Mexicana de 1917*, Coordinación de Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 1973.
- CARR, Barry, “Pioneering Transnational Solidarity in the Americas: The Movement in support of Augusto C. Sandino, 1927-1934”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 20, 2014, pp 141-152.
- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena, *El libro de la vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas*, F&G Editores, Guatemala, 2012.
- CASTILLA URBINA, Miguel, “Aproximación de una historia de las ciencias sociales en Nicaragua”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 33, 1986, pp. 57-92.

- CASTILLO, Manuel Ángel, TOUSSAINT, Mónica, y VÁZQUEZ, Mario, “Siglo de cambios: acercamiento y tropiezos”, en VEGA, Mercedes (Coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México: Centroamérica 1821-2010*, vol. 2, SRE, México, 2011.
- COLLADO, María del Carmen, *Dwibgt Morrow, reencuentro y revolución en las relaciones internacionales entre México y Estados Unidos 1927-1930*, Instituto José María Luis Mora-SRE, México, 2005.
- CORDERA CAMPOS, Rolando, “Derechos sociales y Revolución”, en TORRES PARES, Javier y VILLEGAS, Gloria, *Diccionarios de la Revolución Mexicana*, UNAM, México, 2010, pp. 433-437.
- CÓRDOVA, Arnaldo, “La ideología de la Revolución Mexicana en la perspectiva de un siglo”, en MEYER, Alicia (Coord.), *México en tres momentos: 1810, 1910, 2010. Retos y perspectivas*, IIS-UNAM, México 2007.
- CORDOVÍ NÚÑEZ, Yoel, “Narrativas de la nación cubana en los primeros Juegos Centroamericanos”, en *Secuencia*, núm. 90, 2014, pp. 147-163.
- CORREA PÉREZ, Pedro David, “¿La revolución puede esperar? El PRV en los debates y acciones de los exiliados venezolanos (1927-1929)”, en *Secuencia*, núm. 114, 2022, pp. 1-22.
- CORTINA ORERO, Eudald, RODRÍGUEZ, Daniel, y MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto, “Introducción: el antiimperialismo de las izquierdas latinoamericanas durante la Guerra Fría”, en *América Latina Hoy*, núm. 93, 2023, pp. 1-14.
- CORTINA ORERO, Eudald, “Militancia trasnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática”, PIRKER, Kristina y ROSTICA, Julieta, *Confrontación de imaginarios. Los*

- antiimperialismos en América Latina*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2021, pp. 183-214.
- CORTINA ORERO, Eudald, “Brigada Sanitaria Adriana Haidar: Solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista”, en *Secuencia*, núm. 108, 2020, pp. 1-27.
- CORTINA ORERO, Eudald, “Internacionalismo y Revolución Sandinista: Proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 2, vol. 28, 2017, pp. 8-103.
- CRESPO, Horacio, JEIFETS, Víctor y REYNOSO, Irving, *Formación del comunismo mexicano 1919-1921. Documentos para la historia del comunismo en México*, Universidad del Estado de Morelos-Instituto Nacional de Estudios Histórico de las Revoluciones de México, México, 2022.
- CRESPO, Regina, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, CIALC-UNAM, México, 2010.
- CUMMINS, Lejeune, *Don Quijote en burro. Sandino y los marines: Estudio para la formulación de una política de relaciones exteriores*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1985.
- DE LA SELVA, Salomón, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1985.
- DERAS, Roberto, “Una mirada al antiimperialismo latinoamericano desde la invasión norteamericana en Nicaragua y la fundación de la Liga Anti-imperialista de San Salvador (1926-1927)”, en *Revista Realidad*, núm. 136, 2013, pp. 281-328.
- DERAS, Roberto, *La liga antiimperialista de San Salvador frente a la intervención en Nicaragua (1926-1927)*. [Tesis de Maestría] Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador, 2013.

- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor, “1925: ¿Dónde quedó la bolita? Contribución al estudio de la ideología de la revolución mexicana”, en *Relaciones*, vol. 7 núm. 25, 1986, pp. 77-114.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor, *Querrela por la cultura “revolucionaria” (1925)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- DÍAZ QUIÑONES, Arcadio, *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2006.
- DORE, Elizabeth, “Privatización de la tierra y diferenciación del campesinado en Diriomo, 1850-1920”, en *Revista de Historia*, núms. 5-6, 1995, pp. 34-57.
- DOSPITAL, Michelle, “La herencia mexicana en la lucha sandinista de los años 20 en Nicaragua”, en *Secuencia*, núm. 30, 1994, pp. 117-130.
- Dospital, Michelle, *Siempre más allá. El movimiento sandinista en Nicaragua. 1927-1934*, IHN-CEMCA, Managua, 1996.
- El Sandinismo. Documentos básicos*, Nueva Nicaragua, Managua, 1985.
- FALCÓN, Romana, “Veracruz: los límites del radicalismo en el campo 1920-1934”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, 1979, pp. 671-698.
- FERNÁNDEZ ACEVES, María Fernanda, *Mujeres en el cambio social del siglo XX mexicano*, CIESAS-Siglo Veintiuno Editores, México, 2014.
- FERNÁNDEZ AMPIÉ, Guillermo, “Las conspiraciones antisomocistas en la Ciudad de los palacios, retaguardia de las luchas antidictatoriales centroamericanas”, en AYERDIS, Miguel y FERNÁNDEZ AMPIÉ, Guillermo, *Memorias del exilio y la revolución. Nuevos recorridos por las luchas centroamericanas del siglo XX*, Editorial Universitaria Tutecotzimí, Managua, 2017, pp. 53-80.

- FERRERO BLANCO, María Dolores, *La Nicaragua de los Somoza*, Universidad de Huelva, Huelva, 2010.
- FONSECA, Carlos, *Obras. Viva Sandino*, Tomo 2, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- FUNES, José Antonio, “Froylán Turcios (1874-1943) y el modernismo en Centroamérica”, en *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, vol. 35, 2006, pp. 195-220.
- FUNES, José Antonio, “Froylán Turcios y la campaña a favor de Sandino en la revista Ariel”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 133, vol. 3, 133, 2010, pp. 181-208.
- FUNES, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.
- GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G., “La Comuna Universal. El espiritismo trincadista y la Revolución mexicana”, en *REHMLAC+*, núm. 1, vol. 16, 2024, pp. 43-64.
- GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G., “De la Red Antiimperialista de Solidaridad con Sandino a la solidaridad latinoamericana con el FSLN”, en *América Latina Hoy*, 2023, pp. 1-18.
- GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G., “Revista Ariel. La propaganda de la Red Antimperialista de Solidaridad con Sandino. 1927-1930”, en SUZUKI, Julio César, CINTRA NEPOMUCENO Maria Margarida, CERQUEIRA DE ARAUJO Gilvan (Coords), *Redes Culturais Colaborativas Latino-Americanas. Organismos Internacionais nas Políticas Culturais para a América Latina. Arte, cultura resistência*, vol. 3, FFL-USP, São Paulo, 2021, pp. 90-116.
- GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G. y Mariana BAYLE, “Solidaridad con Nicaragua. La ambivalencia estratégica de la política antiimperialista mexicana en las décadas de 1920 y 1970”, en PIRKER, Kristina y ROSTICA, Julieta, *Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina*,

- CLACSO-Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Buenos Aires-México, 2021, pp. 161-182.
- GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G., “Revolución Mexicana y Esoterismo. José Vasconcelos 1921-1924”, *Revista Melancolía*, núm. 5, 2020, pp. 27-53.
- GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G., “Froylán Turcios y Revista Ariel”, en *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 13, 2019, pp. 91-112.
- GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G., “Sandino en Ariel: representaciones de un héroe en una revista antiimperialista”, en KOZEL, Andrés, GROSSI, Florencia, MORONI, Delfina, *El imaginario antiimperialista de América Latina*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreana Gorini, Buenos Aires, 2015, pp. 141-156.
- GALINDO, Hermila, *La Doctrina Carranza y el acercamiento indolatino*, México, 1919.
- GARCÍA GIRÁLDEZ, Teresa, “El concepto de unionismo y los significados compartidos entre los intelectuales centroamericanos (1880-1930)”, en CASAÚS, Marta Elena (Coord.), *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, F&G, Guatemala, 2010, pp. 119-156.
- GARCÍA GIRÁLDEZ, Teresa, “La construcción de redes y los espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano”, en CASAÚS, Marta Elena y PÉREZ LEDESMA, Manuel (Coords.) *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2004.
- GARCÍA MENDOZA, Alberto, “La visita de Pedro Albizu Campos a México en el último año de la presidencia de Plutarco Elías Calles (1927-1928)”, en *CARICEN*, núm. 21, 2020, pp. 35-50.

- GARCÍA SALGADO, Andrés, *Yo estuve con Sandino*, Bloque Obrero Heriberto Jara, México, 1979.
- GILBERT, Gregorio Urbano, *Junto a Sandino*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1979.
- GILBERT, Gregorio Urbano, *Mi lucha contra el invasor yanqui de 1916*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1975.
- GOBAT, Michel, *Enfrentando el sueño americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de los Estados Unidos*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2010.
- GOBAT, Michel, “Nicaragua perdió la partida, la ganó la oligarquía. La élite nicaragüense y la intervención financiera de los Estados Unidos en Nicaragua, 1912-1926” en *Revista de Historia*, núms. 5-6, 1995, pp. 58-71.
- GONZÁLEZ MORFÍN, Juan, “Dwighth W. Morrow: retrato de un no-político que supo cambiar las reglas políticas”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 43, núm. 93, 2022, pp. 169-195.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *Pensamiento y librepensamiento*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2004.
- GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Juan Pablos, México, 1975.
- GROSSMAN, Richard, “Solidarity with Sandino. The Anti-intervention and Solidarity Movements in the United States, 1927-1933”, en *Latin American Perspectives*, núm. 36, vol. 6, 2009, pp. 67-79.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1979.
- HOBBSBAWM, Eric, *La era del imperio 1875-1914*, Crítica, Barcelona, 2001.

- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2010.
- IMÍZCOZ, José María, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia global”, en *Revista da faculdade de letras*, serie 1, vol. 5, 2004, pp. 115-140.
- IMÍZCOZ, José María, “El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global”, en BERTRAND, Michel, ANDUJAR, Francisco, GLESENER, Thomas (Eds.), *Gobernar y reformar la monarquía: los agentes políticos y administrativos en España y América (Siglos XVI-XIX)*, Albatros Ediciones, Valencia, 2017, pp. 65-80.
- IMÍZCOZ, José María, “Las redes sociales de las élites: conceptos, fuentes y aplicaciones”, en Soria Mesa, Enrique, Bravo Juan Jesús, Delgado José Miguel, *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Graficas Galán, Universidad de Córdoba, 2009, pp. 77-112.
- ISAGUIRRE, R.R. y MARTÍNEZ, A. (Comps.), *Informantes de la historia. Sandino y los U.S. Marines*, Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, 2000.
- JAY, Sexton, “William H. Seward, el vapor y el imperialismo estadounidense 1850-1875”, en *Historia Mexicana*, núm. 1, vol. 68, 2018, pp. 285-311.
- JEIFETS, Lazar y JEIFETS, Víctor, “Hacia la revolución panamericana. La Comintern y la creación del comunismo centroamericano”, en *Pacarina del Sur*, año 3, núm. 10, 2012.
- JEIFETS, Víctor y JEIFETS, Lazar, “La Comintern, el PCM y el ‘caso Sandino’: Historia de una alianza fracasada”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, 2017, pp. 63-86.
- JINARAJADASA, Curuppumullage, *Un año de viaje por América Latina*, <https://img1.wsimg.com/blobby/go/2f43d434->

29b243b38c3d89a8ee00b3da/downloads/AMERICA%20LATINA.pdf?ver=1633478475844.

- JOSÉ VALENZUELA, Georgette, “Elías Calles, Plutarco”, en TORRES PARES, Javier y VILLEGAS, Gloria, *Diccionarios de la Revolución Mexicana*, UNAM, México, 2010, pp. 240-245.
- KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.
- KERSFFELD, Daniel, “El Comité Manos Fuera de Nicaragua: primera experiencia del sandinismo”, en *Pacarina del Sur*, núm. 13, 2012.
- KERSFFELD, Daniel, “La liga antiimperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica”, en *Revista Estudios*, núm. 22, 2009, pp. 105-11.
- KERSFFELD, Daniel, “La Liga Antiimperialista de las Américas: Una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en *Políticas de la Memoria*, núms 6/7, 2006-2007, pp. 143-148.
- KERSFFELD, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2012.
- KNUT, Walter, *El régimen de Anastasio Somoza, 1936-1956*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2004.
- KONRAD, Edmond G., “Nicaragua durante los 30 años de gobierno conservador (1857-1893)”, en *Mesoamérica*, núm. 30, 1995, pp. 287-308.
- KOZEL, Andrés, GROSSI, Florencia, MORONI, Delfina, *El imaginario antiimperialista de América Latina*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreana Gorini, Buenos Aires, 2015.

- LACAZE, Catherine, “El FSLN y la iconización de Sandino”, en *Caravelle Cahiers du monde hispanique et Luso-Brasílien*, núm. 98, 2012, pp. 59-75.
- LATOUR, Bruno, *Reensamblando lo social. Una introducción al actor-red*, Manantial, Buenos Aires, 2008.
- LINARES SÁNCHEZ, Luis Adrián, “Creo que seremos más felices, si no aquí, más allá de la muerte: espiritismo y misticismo en dos mujeres frágiles de Severo Amador”, en CHAVES, José Ricardo y GALICIA MARTÍNEZ, Alejandra G. (Eds.), *Esoterósfera. Diez ensayos de esoterismo, política y cultura*, Bonillas Artiga y IFFL-UNAM, México, 2023, pp. 177-200.
- LOAEZA, Soledad, *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, El Colegio de México, México, 1999.
- LÓPEZ BERNAL, Carlos Gregorio, “Alberto Masferrer, Augusto César Sandino: Antiimperialismo, espiritualismo y utopía en la década de los veinte”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 35, 2009, pp. 87-108.
- LOZANO, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989.
- MARABOTO, Emigdio, *Sandino ante el coloso. La grandiosa epopeya de Sandino*, en *Entrevistas-Reportajes*, DÍAZ LACAYO, Aldo, (Comp.), *Entrevistas-Reportajes*, Editorial Aldilá, Managua, 2010, pp. 11-62.
- MATUTE, Álvaro, “Obregón, Álvaro”, en TORRES PARES, Javier y Gloria VILLEGAS, *Diccionarios de la Revolución Mexicana*, UNAM, México, 2010, pp. 332-335.
- MEDIN, Tzvi, *El minimato presidencial: historia política del Maximato*, Editorial Era, México, 1998.
- MEJÍA FLORES, José Francisco, “La Unión Democrática Centroamericana en México y su solidaridad con los republicanos españoles”, en *Revista Estudios*, núm. 38, 2019, pp. 431-456.

- MEJÍA, Medardo, *Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1980.
- MELCHER, Dorotea, “La Solidaridad internacional con Sandino 1928-1930. Un estudio sobre relaciones internacionales informales”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, núm. 287, vol. 172, pp. 219-242.
- MELGAR BAO, Ricardo y GONZÁLEZ, Osmar (Comps.), *Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreana Gorini, Buenos Aires, 2014.
- MELGAR BAO, Ricardo, “Cominternismo intelectual: Representaciones, redes, prácticas político-culturales, en América Central, 1921-1933”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 35, 2009, pp. 135-159.
- MELGAR BAO, Ricardo, “El antiimperialismo de la Revista *Indoamérica*”, en *Pacarina del Sur*, núm. 31, año 9, 2018. [En línea]
- MELGAR BAO, Ricardo, “El exilio sudamericano en el México revolucionario: claves de autoctonía e identidad política”, en *El volcán*, núm. 13, 2012, pp. 32-40.
- MELGAR BAO, Ricardo, “El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”, en *Convergencia*, núm. 2, 2002, pp. 121-143.
- MELGAR BAO, Ricardo, “Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924) en CASAÚS, Marta Elena y PÉREZ LEDESMA, Manuel (Coords.), *Redes intelectuales y formación de nacionales en España y América Latina 1890-1940*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2004.
- MELGAR BAO, Ricardo, “Un neobolivarianismo antiimperialista: La Unión Centro Sudamericana y de las Antillas UCSAYA”, en *Políticas de la Memoria*, núms. 6/7, 2007, pp. 149-153.

- MELGAR BAO, Ricardo, *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella. El exilio y sus querellas, 1928*, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2013.
- MELGAR BAO, Ricardo, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928*. V.R. *Haya de la Torre y J. A. Mella*, Sociedad Cooperativa del “Taller abierto”, México, 2013.
- MELGAR, Ricardo y JAIMES, Perla (Comps.), *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución Mexicana*, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2019.
- MENDIETA ALFARO, Roger, *Hubo una vez un General*, PAVSA, Managua, 2005.
- MENDOZA BOLIO, Gracia Margarita, *Las buellas de Sandino en México. Estancias y relaciones 1925-1930*, Silla vacía Editorial-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017.
- MENDOZA PÉREZ, Ernesto Josué, “Unionismo y antifascismo en el proyecto político de una Unión Democrática Centroamericana (1943-1946), en *Secuencia*, núm. 14, 2022, pp. 1-24.
- MEYER, Lorenzo, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2007.
- MIDENCE, Carlos, “Comentario. Augusto C. Sandino, una geopolítica decolonial”, en *Geopolítica (s). Revista de Estudios sobre espacio y poder*, núm. 2, vol. 12, 2021, pp. 343-356.
- MIDENCE, Carlos, *Sandino y el pensamiento otro*, Editorial Amerisque, Managua, 2009.
- MONDOL LÓPEZ, Mijail, “Semblanza de Editorial Nueva Nicaragua”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)*, EDI-RED,

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-nuevanicaragua-1981-1997- semblanza-977217/>.

- MONTANARO MENA, María Esther, “El México porfiriano y sus relaciones con Centroamérica. Una mirada a la labor diplomática de Enrique C. Creel (1907-1910)”, en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, número especial, 2008, pp. 2082-2101.
- MORENO RODRÍGUEZ, Laura Beatriz, *Exilio nicaragüense en México*, CIALC-UNAM, México, 2015.
- OLIVA MEDINA, Mario, “Tres itinerarios en la creación literaria antiimperialista de Máximo Soto Hall (1899-1928)”, en PITA GONZÁLEZ, Alexandra, MARICHAL SALINAS, Carlos (Coords.), *Pensar el antiimperialismo*, Universidad de Colima, México, 2010, pp. 157-182.
- ORTEGA, Humberto, *50 años de lucha sandinista*, Editorial Diógenes, México, 1979.
- PAKKASVIRTRA, Jussi, “Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica: ¿La primera y última fase del aprismo internacional?”, en *Revista de Historia*, núm. 44, 2001, pp. 9-31.
- PALACIOS, Guillermo, “Calles y la idea oficial de la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, vol. 22, núm. 3, 1973, pp. 261-278.
- PALACIOS, Guillermo, “Julio Cuadros Caldas. Un agrarista colombiano en la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, núm. 3, vol. XLIX, 2000, pp. 431-476.
- PÉREZ DOMÍNGUEZ, Marisa, “Invasión norteamericana 1914”, en TORRES PARES, Javier y VILLEGAS, Gloria, *Diccionarios de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 2010, pp. 102-104.
- PÉREZ-BALTODANO, Andrés, *Entre el Estado conquistador y el Estado Nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras*

- de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2008.
- PETINÀ, Vanni, *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2019.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra, “La LASA: opiniones y representaciones a través de la prensa periódica (1926-1929)”, en PITA GONZÁLEZ (Coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Universidad de Colima, 2010, México, pp. 115-151.
- PORTES GIL, Emilio, *Quince años de política mexicana*, Ediciones Botas, México, 1941.
- QUESADA CAMACHO, Juan Rafael, *Clarín Patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*, Eduvisión-Museo Histórico Juan Santa María, San José, 2010.
- RAMÍREZ, Gabriel, “Sandino en Mérida”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, núm. 251-252, 2009-2010, pp. 3-14.
- RAMÍREZ, Sergio, *Adiós Muchachos*, Alfaguara, Madrid, 2007.
- REYNOSO, Irving, “1929: el Partido Comunista de México y el derrumbe del Frente Único”, en RUFINO ALANÍS, Celia y UGALDE ANDRADE, Imelda P., *1929 Un año clave para comprender el México posrevolucionario*, INEHRM, México, 2021, pp. 201-230.
- REYNOSO, Irving, “La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en la década de 1920”, en *Convergência Crítica. Revista Interdisciplinar de Ciências Sociais*, núm. 11, 2017, pp. 141-167.
- REYNOSO, Irving, *El agrarismo radical en México en la década de los veinte*, INHERM, México, 2009.

- RIVERA MIR, Sebastián, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, El Colegio de México-SRE, México, 2018.
- RODÓ, José Enrique, *Ariel*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, María del Rosario y ESPINO BALS, Margarita, “El Caribe, intereses estadounidenses y mexicanos en los albores del siglo XX”, en *Revista brasileira do Caribe*, núm. 21, vol. XI, 2010, pp. 283-299.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, María del Rosario, *El Destino Manifiesto. El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan*, Editorial Porrúa-Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2003.
- ROJAS GONZÁLEZ, Margarita y OVARES, Flora, “La gran causa nuestra. Unionismo y modernismo centroamericano”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 46, 2020, pp. 1-33.
- ROMÁN, José, *Maldito País*, en DÍAZ LACAYO, Aldo, (Comp.), *Entrevistas-Reportajes*, Editorial Aldilá, Managua, 2010, pp. 187-359.
- ROSENGARTEN, Fredric, *William Walker y el ocaso filibustero*, Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, 2002.
- RUIZ AGUILAR, Armando, *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*, CONACULTA, México, 2010.
- SÁNCHEZ NATERAS, Gerardo, “¡Nicas y mexicanos solidarios como hermanos!: el movimiento mexicano de solidaridad con Nicaragua (1974-1979)”, en *Secuencia*, núm. 108, 2020, pp. 1-33.
- SANDINO, Augusto C., *El pensamiento vivo*, EDUCA, San José, 1977.

- SANDINO, Augusto C., *Pensamiento vivo*, Tomo 1, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984.
- SANDINO, Augusto C., *Pensamiento Vivo*, Tomo 2, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984.
- SCHROEDER, Michel, “The Sandino Rebellion Revisited. Civil War, Imperialism, Popular Nationalism and State Formation Muddled Up Together in the Segovias of Nicaragua 1926-1934”, en GILBERT, Joseph, LE GRAND, Catherine y SALVATORE, Ricardo, *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U. S.-Latin American Relation*, Duke University Press, Durham, 1998, pp. 208-268.
- SCHULMAN, Iván A., *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, IIF-UNAM, México, 2002.
- SELSER, Gregorio, *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México-Nicaragua*, Editorial Bruguera, México, 1980.
- SERRANO, José Antonio, “México y la fallida unificación centroamericana 1916-1922”, en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. 4, 1996, pp. 843-866.
- SMITH, Peter H., *Estados Unidos y América Latina: hegemonía y resistencia*, Publicaciones de la Universitat de Valencia, Valencia, 2010.
- SOMOZA, Anastasio, *El verdadero Sandino o El Calvario de Las Segovias*, Amerrisque, Managua, 2007.
- SPENCER, Daniela, “Uso y abuso de la ideología en las relaciones entre Estados Unidos y México durante los años veinte”, en *Secuencia*, núm. 34, 1996, pp. 31-62.
- SPENCER, Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, Miguel Ángel Porrúa-CIESAS, México, 2004.

- SPENCER, Daniela, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009.
- TAPIA, Martha Isabel, “El caso de la restauración del mural *Los prometeos* de Arnold Belkin en Managua, Nicaragua”, en *Crónicas*, núm. 14, 1988, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/restaura/issue/view/3317>.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo, “El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América 1922 - 1932”, *Pacarina del Sur*, núm. 10, año, 3, 2012.
- TERÁN, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos Editora, Buenos Aires, 1986.
- TOLEDO BÜCKMANN, Ernesto, “‘Roja y negra bandera nos cobija...’ Los colores y el lenguaje cromático de los emblemas revolucionarios”, en *Pacarina del Sur*, núm. 5, octubre-diciembre, 2010. [En Línea]
- TORRES ESPINOSA, Edelberto, *Sandino y sus pares*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983.
- TOUSSAINT, Mónica y FERNÁNDEZ AMPIÉ, Guillermo, *Modesto Armijo. Diario dedicado a su esposa, Carmenza Mejía Aráuz (octubre de 1926-julio de 1927)*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 2015.
- TOYNBEE, Arnold, *Los Estados Unidos, México y Nicaragua. Sandino, Diomedes de América*, Editorial Aldilá, Managua, 2003.
- TURCIOS, Froylán, *Memorias y apuntes de viaje*, Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, Tegucigalpa, 2007.
- VILLANUEVA, Carlos, *Sandino en Yucatán*, SEP, México, 1988.
- WÜNDERICH, Volker, *Sandino. Una biografía política*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, 2010.
- YANES RIZO, Emma, *Araceli. La libertad de vivir (Nicaragua 1976-1979)*, FCE, México, 2019.

YANKELEVICH, Pablo, “En la retaguardia de la Revolución Mexicana. Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina”, en *Mexican Studies*, núm. 1, vol. 15, 1999, pp. 245-278.

YANKELEVICH, Pablo, *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, Bonilla Artigas Editores, ENAH, Iberoamericana Vervuert, México, 2011.

YANKELEVICH, Pablo, “Centroamérica en la mira del Constitucionalismo”, en *Signos históricos*, núm. 7, año 2002, pp. 173-199.

ZEMELMAN, Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales. Una contribución al estudio del presente*, El Colegio de México, México, 1987.

ZEMELMAN, Hugo, *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1989.

ZINN, Howard., *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999.

#### ENTREVISTA

Juan Zepeda Novelo, hijo menor de Pedro Zepeda. Entrevista realizada por la autora en la Ciudad de México el 1 de abril de 2017.

**HECHOS NO PALABRAS**  
**AUGUSTO C. SANDINO Y LA REVOLUCIÓN**  
**MEXICANA 1926-1930**

Alejandra G. Galicia

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS  
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en febrero de 2026.



**Cultura**  
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México